



Fernando Carrión y Paulina Cepeda (Editores)

Quito: la ciudad que se disuelve - Covid 19



FLACSO
ECUADOR



© 2021 FLACSO Ecuador
Marzo de 2021

ISBN: 978-9978-67-560-1
FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Quito : la ciudad que se disuelve – Covid 19 / editado por
Fernando Carrión y Paulina Cepeda. Quito : FLACSO
Ecuador. 2021

x, 365 páginas : figuras, gráficos, mapas. - (Colección
Coronavirus y ciudad ; 1)

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978675601

CIUDADES ; URBANISMO ; SOCIOLOGÍA URBANA
; MOVILIDAD ; TURISMO ; PANDEMIA ; COVID-19
; QUITO ; ECUADOR. I. CARRIÓN, FERNANDO,
EDITOR. II. CEPEDA, PAULINA, EDITORA

307.76 - CDD

Índice

Presentación	ix
INTRODUCCIÓN	
La COVID-19 en Quito: de la crisis al <i>shock</i> urbano	3
<i>Fernando Carrión Mena y Paulina Cepeda</i>	
LA CIUDAD QUE SE DISUELVE	
El bus también existe. Estudio de las líneas de buses urbanos de Quito; pandemia y transformación urbana	27
<i>Diego Vinicio Salgado</i>	
Movilidad y pandemia: una oportunidad para repensar cómo nos movemos	37
<i>Elisa Soledad Puga Cevallos</i>	
Movilidad intermodal, ¿una solución a la circulación urbana durante la pandemia?	47
<i>Ricardo J. Espinosa Uquillas</i>	
Educación universitaria en tiempos de pandemia	55
<i>Jose Vicente Padilla Villacís</i>	
Mejorar la salud en Quito fortaleciendo el tejido comunitario y la articulación de servicios	63
<i>Fernando Sacoto y Betty Espinosa</i>	
Del espacio público a una pandemia comunitaria	71
<i>Kléver Vásquez Vargas</i>	
El turismo urbano post-COVID. Un nuevo escenario para el desarrollo turístico de Quito	77
<i>Victor Llugsha G.</i>	
Impacto social y económico en las ciudades y destinos turísticos pos-COVID 19	83
<i>Fernanda Sánchez</i>	
Lo que las crisis nos ha enseñado sobre Quito	89
<i>Sebastián Coba</i>	

LAS PROFUNDAS DESIGUALDADES ESTRUCTURALES

Los residuos sólidos y el COVID-19: notas para reflexionar sobre la informalidad urbana desde Quito	97
<i>Nancy Merary Jimenez-Martínez</i>	
Repensando la ciudad: Quito, en la pospandemia de coronavirus. manejo de residuos sólidos y reciclaje	103
<i>Paula Guerra Morán, Lorena Gallardo Lastra y Claudia Andrade Rodríguez</i>	
“Se arrienda” o la transformación del entorno promocional en Quito, pos-COVID-19	111
<i>Arturo Estrella Osorio y Jorge Delgado Rocha</i>	
La rehabilitación del hábitat urbano como proyecto común y como política pública	119
<i>Juan Carlos Sandoval y Eduardo Torres</i>	
El suelo y la vivienda en la pospandemia en Quito. ¿Quién gana y quién pierde?	127
<i>Paulina Cepeda</i>	
Quito y pandemia: apuntes sobre la vivienda enferma y la muerte de la ciudad	133
<i>Milena Almeida Mariño y Natalia Angulo Moncayo</i>	
Construcciones sobre lodo financiadas con petróleo	139
<i>Christian Fernando Vicente Correa</i>	
Nuevos imaginarios digitales globales y locales en la ciudad de Quito en el marco del COVID-19	147
<i>Ana Elizabeth Perugachi Kindler</i>	
Digitalización en pandemia: un diagnóstico de Quito	155
<i>María José Rodríguez Álvarez y Sebastián Rodríguez Álvarez</i>	

CIUDAD Y CIUDADANÍA

Diálogos museo-comunidad	165
<i>Marcus Uvidia</i>	
Las siete lecciones del COVID en los museos y su entorno urbano en Quito y Ecuador	171
<i>Fabian Paocarina Albuja</i>	
Hacia nuevos usos del museo	179
<i>Elisa Ullauri Loré</i>	
El desafío de los museos pospandemia	185
<i>Myriam Navas Guzmán</i>	

Repensando las espacialidades de los museos: espacios para la educación no formal	189
<i>Estefanía Carrera Yépez</i>	
Estigmatización, confinamiento y crisis sanitaria: una aproximación al trabajo sexual quiteño	195
<i>Shirley Venegas y Abel Ramírez</i>	
Adultos mayores en el aislamiento	203
<i>Paulina Vega y Carolina Navas Guzmán</i>	
Quito, en la pospandemia del coronavirus: repensando la ciudad desde los sectores populares del Sur	207
<i>Fabián Melo Benítez</i>	
Repensando el derecho a la ciudad: Quito, una ciudad mestiza en tiempos de pandemia:	213
<i>Sergio Bermeo Álvarez y Kleber Cerón Orellana</i>	
Ciudades imaginarias en cuarentena: fantasías y ficciones urbanas reveladas por identidades disidentes movilizadas	221
<i>Ignacio Espinosa Alarcón</i>	
Quito versus COVID: políticas públicas urbanas con enfoque conductual en tiempos de pandemia	233
<i>Guido Moncayo Vives</i>	
Crisis y adaptación ciudadana hacia un modelo de gestión digital en época de COVID-19 en el Distrito Metropolitano de Quito	241
<i>Mateo Valarezo Bravo</i>	
La comunicación en crisis aplicada al caso del COVID-19 en Quito	249
<i>Andrés Alfredo Luna Montalvo y María Maribel Murillo Blandón</i>	
Inmigrantes en Quito: antes y después de la pandemia	259
<i>Jacques Ramírez G.</i>	
Los paisajes de la corrupción	267
<i>Alejandro Ramos</i>	
 URBANISMO DE PROYECTOS O ¿LA CIUDAD SIN PROYECTO?	
Repensando la ciudad: la ciudad pospandemia, una oportunidad para una transición hacia una vida urbana sostenible	275
<i>Diego Hurtado Vásquez</i>	
Quito pos-COVID-19, una ciudad más humana, sostenible y saludable. Miradas desde la salud urbana y el desarrollo sostenible	283
<i>Damián Andrade</i>	

Estudio de correlación entre indicadores atmosféricos y pandemia por COVID-19 en la ciudad de Quito.	289
<i>José Mena García</i>	
La ciudad desde y en el barrio	299
<i>Pabel Muñoz L.</i>	
La ciudad del vecindario es doméstica	305
<i>Fernando Carrión Mena</i>	
La Planificación Territorial como puntal para la transición, más que a la nueva normalidad, a la buena normalidad.	311
<i>Juan Carlos Sandoval</i>	
Las muertes de Quito	317
<i>Jaime Tillería-Durango</i>	
Quito circular: de la pospandemia a la prosperidad sostenible	323
<i>Elizabeth Cabezas Guerrero</i>	
Quito, coronavirus y economía	329
<i>Jaime Galarza Erazo</i>	
Quito en la pandemia: alternativas desde la economía circular	335
<i>Verónica Cordero, María de los Ángeles Barrionuevo y Daniel Jurado</i>	
Desarrollo endógeno imprevisto, alternativas de desarrollo para Quito	341
<i>Edwin Cevallos Sánchez</i>	
El COVID-19 y su relación con la gestión del riesgo de desastres.	347
<i>Jonathan Menoscal</i>	
 DOS CASOS DE CIUDADES INTERMEDIAS	
Institucionalidad para la respuesta a la pandemia en Cuenca	355
<i>Pablo Osorio Guerrero</i>	
“La Inmaculada Concepción de Loja” y el reto de las ciudades intermedias desde el enfoque de gestión de la cultura.	361
urbana en tiempos de la COVID-19	
<i>Ramiro Villamagua Vergara</i>	

Presentación

En FLACSO sede Ecuador el equipo *Polis.tic Lab* ha venido desarrollando un conjunto de debates e investigaciones sobre la pandemia de COVID-19 y su relación con la ciudad. De esa experiencia ha nacido la necesidad de construir la memoria del proceso, que parta de la sistematización de los aportes de varios investigadores provenientes de los cinco continentes. En este contexto nace la colección de libros denominada “Coronavirus y Ciudad”, compuesta por cuatro volúmenes que se originan en varias modalidades de reflexiones en ámbitos internacionales específicos; esto es, el resultado del análisis y de las discusiones en distintos planos: el de la ciudad de Quito, el de América Latina y el del mundo. El objetivo de esta colección es sistematizar, difundir y estimular la investigación sobre temas urbanos con un sentido crítico y multidisciplinario, de tal manera de entender el impacto de la pandemia mundial en las ciudades.

En esta ocasión se presenta el primer libro de la colección, que lleva por título: “Quito: la ciudad que se disuelve - Covid 19”. En este volumen se tiene la voz de aproximadamente 50 académicos, funcionarios públicos y ciudadanía en general; que buscan analizar la temática del COVID-19 de forma integral dentro del Distrito Metropolitano de Quito. Se trata de artículos cortos y concisos, fundamentados en datos y reflexiones, que también enarbolan propuestas específicas para la ciudad en su conjunto. El libro abre la necesidad de discutir no solo los mecanismos para salir del problema causado por el coronavirus, sino también de abordar el fenómeno de la crisis estructural y multidimensional en la que se encontraba la ciudad antes de la presencia activa del coronavirus.

PRESENTACIÓN

Este objetivo ha sido alcanzado con la colaboración de los autores de cada uno de los artículos expuestos en este volumen, pero también al empeño de sus editores: Fernando Carrión y Paulina Cepeda, así como también a la colaboración de Valeria Reinoso, Francisco Enríquez y Jaime Erazo, a quienes la institución les extiende su gratitud y les invita a seguir aportando en beneficios de la sociedad.

Felipe Burbano
Director FLACSO-Ecuador

Introducción

La COVID-19 en Quito: de la crisis al *shock* urbano

Fernando Carrión Mena y Paulina Cepeda¹

Introducción

Cuando llegó la pandemia del COVID-19, la ciudad de Quito se encontraba en una fuerte crisis estructural y multidimensional configurada desde el cambio de siglo. Era una problemática aguda preexistente, difícilmente comprendida como normal. Este fenómeno del coronavirus aceleró la crisis urbana de la ciudad a niveles sin precedentes y provocó un *shock* urbano que, mediante su lógica disruptiva, llegó a paralizar el Distrito Metropolitano de Quito (Carrión, 2020). En ese sentido, la pandemia no solo reveló la aguda crisis que vivía Quito, sino que también la potenció al extremo.

El *shock* urbano ha conducido a la ciudad, en plazos muy cortos, por tres momentos secuenciales: i) el del contagio, que inicialmente fue importado y luego comunitario, para terminar infectando a la ciudad en su conjunto; ii) el del tratamiento curativo o la letalidad, que desnudó al precario sistema sanitario de la urbe, y iii) el que se iniciará con el proceso de vacunación. Con este último se podrá conocer la real dimensión de la herencia que deja la pandemia, y también iniciar el proceso de regreso a la supuesta normalidad (a la crisis); aunque en realidad no se debe tratar de aquello, sino de solventar los grandes problemas estructurales que tiene la ciudad, aún más acrecentados luego de este período.

Las políticas de salud implementadas, de corte generalizado y homogéneo, también contribuyeron a esta situación de *shock*. Por ejemplo, la referida al “Quédate en casa” era imposible de cumplir por la inadecuada

¹ Académicos del Departamento de Estudios Políticos de FLACSO Ecuador.

situación de la vivienda por el déficit, el hacinamiento y los servicios insuficientes. Pero adicionalmente también debido al precario y alto trabajo informal que existe en el país y la ciudad². El déficit cuantitativo de vivienda en el país alcanza a más de 600 mil personas, y el empleo informal afecta al 50% de las que poseen empleo formal. Estos dos problemas, de vivienda y empleo, tienen una vinculación directa con el espacio público, que es la ciudad según Jordi Borja (2011).

La medida generalizada de una cuarentena forzada vació el espacio público siguiendo la lógica de los vasos comunicantes, impulsando la agorafobia y creando una ciudad fantasmal. Estas políticas, que no reconocieron las heterogeneidades existentes en la ciudad, produjeron un triple gran problema: i) el incremento de las desigualdades y brechas urbanas; ii) el aumento del contagio interpersonal tanto en el espacio público como, sobre todo, en el doméstico; iii) la infección de la ciudad en su conjunto –proceso en el que se debe resaltar la afectación a las infraestructuras urbanas, en especial las de movilidad. La ciudad se paralizó físicamente, lo cual implicó una vuelta histórica al sedentarismo, pero bajo una nueva modalidad que permitió que la urbe siguiera funcionando, gracias a la migración de las infraestructuras del mundo físico-material al ciberespacio remoto o virtual de las plataformas (Carrión y Cepeda, 2020).

Después de casi cuatro meses de confinamiento, en julio de 2020 el Gobierno Nacional inició una apertura paulatina mediante la instauración del semáforo (rojo, amarillo y verde), otorgando a los gobiernos locales la competencia de decidir el cambio progresivo de apertura de las ciudades. Esta apertura no estuvo fundada en razones técnico-sanitarias, sino más bien en las presiones de los grupos económicos coludidos con los grandes medios de comunicación. El resultado de su puesta en marcha fue el incremento de la propagación del virus por el territorio y de los contagios por la sociedad, principalmente urbana. Mientras en junio Quito tuvo 3 737 casos y en julio 7 253, para agosto se llegó a contar 13 438 casos; esto es, casi el doble en un mes (de julio a agosto) y cuatro veces en dos meses

² Según el MIDUVI, en 2020, el déficit será de 140 mil unidades habitacionales. Según Grupo Faro y OIT, el ingreso promedio de los trabajadores informales era de \$250 mensuales y, en 2020, bajó a \$145 mensuales. Según dicho estudio, hay 190 000 trabajadores en el comercio informal, pero según Agencia Metropolitana de Control, con datos del censo 2010, existen solo 9 606 comerciantes.

(de junio a agosto). Mientras Guayaquil, en su reapertura de mayo, tuvo 8 324 casos; para junio 9 764 y en julio 10 988, considerando que a nivel nacional en mayo los casos confirmados eran 20 937 y en julio 53 424 (Ministerio de Salud Pública, 2020). En otras palabras, el crecimiento del contagio en Quito fue muy superior al de Guayaquil como también al promedio nacional.

Sin embargo y paradójicamente, el imaginario que finalmente se posicionó como factor explicativo del incremento de contagio fue la indisciplina de la población, con lo cual se criminalizó y estigmatizó a los grupos más desposeídos, así como se camufló la responsabilidad pública y la causa principal del incremento. De esta manera, el problema del control de la pandemia se trasladó o desplazó de la política pública a la ciudadanía, y las élites se convirtieron, frente a la sociedad, en el sector filantrópico que supuestamente brinda empleo y oportunidades. Las reformas económicas propuestas fueron en esa doble línea y con fuerte apoyo de los medios de comunicación, aunque, paradójicamente, los resultados fueron totalmente adversos, porque el empleo público se contrajo significativamente, sin que el sector privado tenga ningún interés ni capacidad de acoger a los nuevos desempleados creados. Con lo cual, en el balance, los sectores populares perdieron por la vía de la reducción de los ingresos y la contracción del empleo. Una situación de este tipo afectó de manera directa y con más fuerza a la ciudad de Quito, dada su condición de capital de la República del Ecuador; que incluso ya venía perdiendo empleo, calidad laboral y reduciendo la masa salarial (demanda) por las iniciativas empresariales tendientes a la reducción del tamaño del Estado³.

Esta inicial apertura y su discurso socialmente justificante, concebido desde el Gobierno Nacional como un principio movilizador y socialmente reclamado, tienden a posicionar la concepción de la *vuelta a la normalidad* cuando claramente el problema es la llamada “normalidad” y no el carácter de que sea nueva o vieja. Una visión de este tipo conduce a velar la crisis estructural de Quito, en tanto se la presenta como si fuera normal, deseable o, aún más, como si la crisis no existiera. Por eso la inicial apertura y las salidas planteadas mediante reformas estructurales lograron legitimidad social y política.

³ Según INEC, la tasa de empeno pleno en 2018 fue de 57,9% y, en 2019, de 54,3%. La tasa de subempleo en 2018, fue del 9,7% y, en 2019, del 13,9%.

Las élites se valieron de la crisis para actuar bajo dos formas: por un lado, a corto plazo, presionando para que se volviera a la normalidad, esto es, a que se liberara a la ciudad de la cuarentena porque contraía la demanda, y, por otro lado, a mediano plazo, para impulsar la reactivación económica con reformas estructurales de la economía –basadas en una ideología que justifica la reducción del tamaño del Estado, el ajuste fiscal, la apertura económica, la flexibilización laboral, la desregulación y los incentivos a la producción. De allí que la Asamblea Nacional aprobara proyectos como la Ley Orgánica de Apoyo Humanitario y la Ley Orgánica de las Finanzas Públicas para combatir la crisis sanitaria derivada del COVID-19; así como también desde el Concejo Municipal de Quito se debate la propuesta de Ordenanza Metropolitana de reactivación económica y fomento del empleo para mitigar los efectos económicos.

Aquí debe quedar posicionada la tesis de que si es posible introducir la oportunidad del cambio de la llamada “normalidad” –es decir, de la crisis de la ciudad–. Por eso, este libro se encamina a debatir las políticas que se vienen ejecutando, así como las salidas a la crisis estructural que vive Quito, teniendo como telón de fondo los impactos que produce el COVID-19. Para el efecto, esta publicación logra compilar la voz y la palabra de múltiples personas provenientes de distintas esferas de la vida cotidiana de la urbe. Se trata de aportar a la discusión y al debate sobre las salidas socialmente justas a la crisis de la ciudad de Quito.

La crisis estructural de Quito

Quito vive una crisis estructural de dimensiones que se perfila desde fines del siglo XX bajo una condición multidimensional. Por un lado, se cierra el exitoso proyecto de ciudad sin que aparezca uno alternativo, iniciado en 1988, que le dio la cara a su origen histórico (Centro Histórico), solventó el crónico problema de abastecimiento de agua potable (Proyecto Papallacta), tuvo una política de vivienda y ordenamiento del crecimiento urbano (Ciudad Quitumbe) y transformó el sistema de movilidad de la ciudad con el Trolebús (eje municipal del transporte, parada fija y carril exclusivo), en el marco de un proceso ambicioso de planificación urbana.

Y por otro lado, una coyuntura nacional de crisis con dimensiones sin precedentes, en la que son gravitantes tres componentes: primero, la contracción económica, que modificó el sistema financiero (desaparición de bancos) y, sobre todo, el sistema monetario del país⁴, al extremo de impulsar la dolarización, además de expulsar del Ecuador una masa significativa de población (emigración); en segundo lugar, las vicisitudes políticas acrearon a la gran inestabilidad institucional, que se expresó en la presencia de diez presidentes de la República entre los años 1996 y 2006; tercero, la disputa secular por la soberanía territorial con el Perú, que condujo a la guerra en el año 1995 y a la firma de la Paz en 1998, que resolvió el secular diferendo limítrofe en los dos países, provocando un impacto relevante: la redefinición de la unidad nacional por la desaparición del enemigo externo unificador y, consecuentemente, la reaparición de reivindicaciones autonómicas desde los territorios –principalmente de los pueblos ancestrales y de la ciudad de Guayaquil–, que fueron canalizadas desde los conceptos de las políticas de descentralización que se encontraban en boga –esto es, desde el sentido de las autonomías–, pero con proyectos diversos.

En este contexto, Guayaquil se posicionó como el gran motor de las reformas nacionales y locales. Tanto así que de allí salieron las propuestas de cambios más importantes para el país, como son: la dolarización en la economía; la desregulación del Estado con las privatizaciones; la tesis de las autonomías mediante la descentralización; y la reforma política con la redacción de una nueva Constitución (1998). Mientras Quito solo sintió el impacto, sin tener respuesta: la capitalidad se vio cuestionada y su liderazgo, erosionado. Mucho más en la medida en que el interinato del alcalde Roque Sevilla no logró continuar con el proceso iniciado en 1988; instalándose desde este momento la inestabilidad crónica en el municipio de Quito. Tanto así que, en 20 años, se han tenido cinco alcaldes provenientes de cinco partidos políticos distintos; es decir, una administración municipal con sorprendente discontinuidad, lo cual erosionó la posibilidad de contar o construir un proyecto de ciudad a largo o mediano plazo. A diferencia de Guayaquil, desde 1992, con la presencia de un solo partido político en ese período.

⁴ Competitividad que beneficia a sectores exportadores, empresariales y productivos, y que produce debilitamiento y desconfianza en el sistema financiero (Schuler, 2002).

De allí que el modelo de gestión de Guayaquil fuera emulado por la alcaldía de Paco Moncayo (2000-2009) con la introducción de la lógica de las fundaciones, corporaciones y empresas en la administración municipal, que fueron las instituciones a través de las cuales se realizaron las inversiones más importantes en la ciudad. Posteriormente, en el año 2009, entra a la alcaldía Augusto Barrera (2009-2014) para, en ese contexto, dar un viraje sustancial al modelo de gestión preexistente e implantar otro, a imagen y semejanza del que se impulsó en el ámbito nacional⁵, dado que el signo político de los gobiernos local y nacional era el mismo, con lo cual la autonomía municipal se vino abajo y, con ella, la proyección nacional de Quito se deterioró aún más.

Con el fracaso en la reelección de Augusto Barrera, Mauricio Rodas (2014-2019) entra a la municipalidad como alcalde, con una línea que conserva dos elementos centrales de la gestión anterior: por un lado, la lógica del urbanismo de proyectos, en la que sobresale la propuesta del Metro, y, por otro lado, el modelo de gestión heredado, que conjuntamente condujeron a una estructura presupuestaria metro-dependiente y a un modelo de gestión complejo e ineficiente. Adicionalmente, se construyó una representación en el Concejo Municipal altamente fragmentada, surgida de la incorporación de cuatro distritos electorales, como también por el número de organizaciones políticas existentes (33), originadas, la una y la otra, en el Código de la Democracia aprobado en el año 2012. Este hecho condujo a un problema de gobernabilidad surgido de la dificultad de construir mayorías; tanto así que el alcalde Rodas recurrió al clientelismo dentro del Concejo para generar acuerdos, lo cual condujo al reparto de las administraciones zonales (y a su lamentable crisis), a la corporativización empresarial y a la corrupción (concejales con grilletes).

Actualmente se encuentra en funciones Jorge Yunda (2019-2021), con quien la crisis llega al clímax, dado que se añaden dos problemas singulares: por un lado, Yunda es electo con solo el 21,3% de los votos, expresión de la crisis de representación política que vive la ciudad, que lo ha llevado a un problema de legitimidad. Adicionalmente, tiene otro problema que nace con la composición del Concejo Municipal, donde obtiene un bloque

⁵ El error fue significativo, porque eso suponía desconocer las distintas lógicas que adornan las estructuras de gobierno en dos ámbitos totalmente distintos, como son el nacional y el local.

con representación minoritaria, logra tres de los veintiún concejales, lo cual conduce a una crisis de gobernabilidad. De esta manera, la representación distrital trajo consigo una especialización territorial de los concejales en atención a sus electores y, por lo tanto, un descuido del enfoque de totalidad del Distrito Metropolitano de Quito. Y por otro lado, en sus dos años de gestión ha sufrido dos grandes crisis: la de octubre de 2019 con el paro nacional, que generó un fuerte golpe a la capital, y la de la actual pandemia del COVID-19, que paralizó a la ciudad.

En otras palabras, la crisis de Quito, que se incubaba desde el cambio de siglo y que se desarrolla a lo largo del presente, adquiere una estructura multidimensional que, desgraciadamente, ha sido soslayada y no se ha procesado de manera adecuada. Por el contrario, se le han ido sumando elementos gravitantes en los que convergen determinaciones tanto nacionales (capital) como locales (urbanas), entre los cuales el más significativo es el impacto que ha producido el COVID-19 en la ciudad.

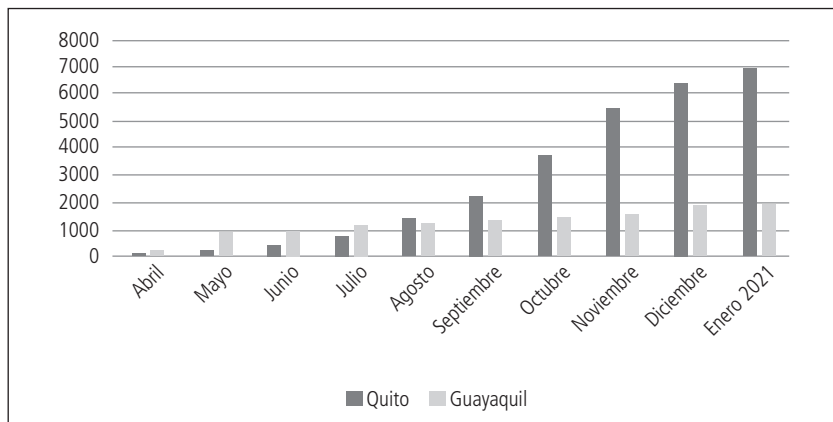
El COVID-19 añade nuevos elementos a la crisis

La entrada del coronavirus a la ciudad de Quito le añade nuevos componentes a la crisis. Por la fuerza y la diversidad que trae en el corto plazo, se podría calificar como un *shock* urbano, es decir: un impacto súbito que desnuda las falencias e incide en el agravamiento de los problemas vigentes.

De acuerdo con la Figura N°1, desde agosto de 2020, Quito se volvió el epicentro urbano de la pandemia en Ecuador, relevando de esa condición a la ciudad de Guayaquil, que tuvo su prevalencia nacional desde marzo hasta junio, cuando el virus tendió a irradiarse por las provincias circunvecinas y, después, hacia la capital. De alguna manera, Quito vivió un aplazamiento de la curva de contagio con respecto a Guayaquil, debido a que esta ciudad, dada su condición portuaria, es una urbe articulada fuertemente a la globalización y a que la crisis del cambio de siglo expulsó la mayor cantidad de población hacia los epicentros de la pandemia (España, Italia, EEUU), migrantes que regresaron al puerto por el período vacacional, introduciendo el virus. En la actualidad, la situación es distinta; Quito tiene tres veces más casos de contagio que Guayaquil (lo que, por otro lado, pue-

de ser resultado de la cantidad de pruebas realizadas). Sin embargo, cuando se mide en términos de letalidad, la asimetría es considerable, porque la magnitud de Guayaquil ha sido desbordante, tanto que según las estadísticas, tiene un promedio de siete muertes por día (*El Comercio*, 2020).

Gráfico 1: COVID-19, casos en Quito y Guayaquil (2020)



Fuente: Elaboración por autores con base en *El Comercio* (1^{er} día del mes).

Esta presencia fuerte de la COVID en Quito, sobre todo a partir de julio de 2020, se hace evidente a partir de las determinaciones nacionales y locales, que, en muchos casos, actúan de manera interrelacionada. A nivel local, el coronavirus produjo el denominado *shock* urbano en Quito, que paralizó las actividades esenciales de la ciudad (como las referidas, por ejemplo, a las administrativas del sector público, dada su condición de capital), pero también a las relacionadas con el turismo (Patrimonio de la Humanidad, Mitad del Mundo), el comercio (por su condición de centro regional del país) y de la producción de ámbito regional.

Desde el Ejecutivo municipal, la pandemia llegó de la mano de la corrupción, tanto que corroyó con fuerza la institucionalidad y su legitimidad, tanto en las empresas (EPMAPS, EPMMOP, EMGIRS) como en las secretarías (Salud, Administración, Medio Ambiente). Fue el punto culminante dentro del modelo de gestión, al que se sumó la ausencia de equi-

brios y contrapesos para impedir la corrupción. Adicionalmente, condujo a la existencia de una discontinuidad administrativa, por el recambio permanente de altos funcionarios técnicos como de gestión⁶, y a la formación de micropoderes sectoriales con importante autonomía intramunicipal, como por ejemplo, dentro del ámbito de la planificación con las secretarías de Planificación y Territorio, Hábitat y Vivienda, los institutos de la Ciudad (IC) y Planificación (IMPU) y las empresas como EPMMOP.

Si bien el alcalde, al inicio de la pandemia, logró un posicionamiento muy interesante gracias a su condición de médico y comunicador, la corrupción lo sacó de la ciudad y del municipio para enfrentar el gran sacudón que se produjo. Eso significó llegar a un nivel de popularidad superior al 80%, pero luego bajar a la mitad por las crisis señaladas. También ha quedado develado que el modelo de gestión llevó la crisis a su máxima expresión cuando evidenció su inoperancia e ineficiencia en el control del COVID-19. Sin duda, el Concejo Municipal ha mostrado un bajo rango de acción para aportar al manejo de la crisis; no solo desde la perspectiva de construir mayorías alrededor de una agenda legislativa y de fiscalización, sino también por la inconsistencia e incongruencia en sus decisiones y acciones. Por lo que se posiciona como el más fallido concejo municipal desde el retorno de la democracia.

A ello hay que sumar desde el plano nacional, al menos, las consecuencias provenientes de los siguientes sectores:

- i. *La economía* en el año 2020, que ya venía en franca decadencia, tiene una importante caída del PIB de al menos 8,9% (Tapia, 2020), el crecimiento del déficit fiscal a \$10.162 millones (Torres, 2020) y el aumento de la deuda pública llega al 60,89% del PIB (Ministerio de Economía y Finanzas, 2020).
- ii. *La condición social* de la población se agrava con el incremento sustancial del desempleo –al pasar del 3,8% en diciembre 2019 al 6,6% en septiembre 2020 (INEC, 2020)– y con el crecimiento de la pobreza –que

⁶ Están los casos extremos de 8 directores en el IMPU, 4 en la gerencia del Metro, 4 en la Secretaría de Comunicación, 3 en la Secretaría del Concejo, 3 en el área administrativa y Planificación, entre otros, en menos de dos años de esta administración municipal.

en diciembre 2019 era del 38,1% y, en diciembre de 2020 llegó al 43% (INEC, 2020).

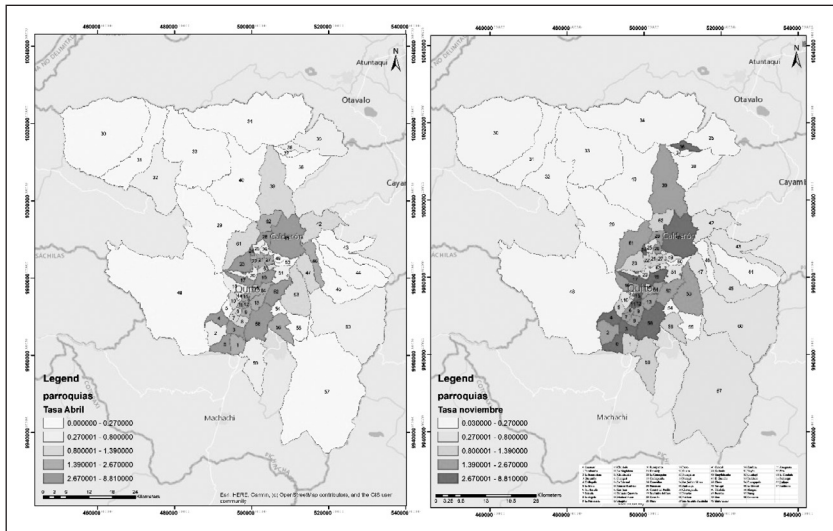
- iii. *La institucionalidad pública*, que sufre un colapso de legitimidad a partir del cual el presidente tiene menos del 9% de aceptación ciudadana y la Asamblea Nacional no llega al 3%. A eso hay que sumar la corrupción generalizada en el Gobierno Nacional (hospitales), la Asamblea Nacional (carnets de discapacidad), la Justicia (asociación ilícita, enriquecimiento ilícito), los Consejos Provinciales (empresas de papel) y los Municipios (insumos de salud), todos vinculados a la coyuntura sanitaria.
- iv. *Las fragilidades sanitarias* de un sistema con poca integración entre sus políticas nacionales, locales, privadas; así como también con los operadores de hospitales, clínicas, dispensarios médicos; y con el territorio, según las zonas, parroquias y barrios. Pero también se evidencia la precaria situación económica en que se encontraba el sector de la salud antes de la pandemia, cuando se produjo una contracción fuerte del presupuesto –medida inscrita en las políticas del “Estado mínimo”. Así se obtuvo una reducción de la inversión pública en salud, que pasó de 306 millones de dólares en 2017 a 201 millones de dólares en 2018 y 110 millones de dólares en 2019– equivalentes a una reducción del 34% y 36%, respectivamente (Ministerio de Economía y Finanzas, 2018).

Sin embargo, el impacto del COVID en la ciudad no ha sido igual para todos, como tampoco su expresión a lo largo del territorio. Si bien inicialmente golpeó con más fuerza al grupo etario de la tercera edad (edad cronológica), pronto la vulnerabilidad se dirigió hacia las personas de extracción popular que tienen una salud precaria (edad biológica). Y esto se vio claramente reflejado en la itinerancia de la pandemia dentro de la ciudad de Quito. Primero, desplegada en las parroquias centrales, luego proyectada sobre las periferias y, finalmente, dirigida hacia las parroquias rurales del Distrito Metropolitano.

También hay una tendencia clara en términos territoriales. Si se toman en cuenta las diez parroquias con mayor prevalencia de contagio, seis están en el sur de la ciudad, mientras dos en el norte y dos en el centro. Si, como

se observa en el Mapa N° 1, según la tasa de población por parroquia, mensualizada por mes en el itinerario de contagio, al inicio de la pandemia las parroquias con mayor infección estuvieron en el Norte (Tababela, donde está localizado el aeropuerto y Atahualpa), para trasladarse posteriormente en el mes de noviembre desde el centro de la ciudad hacia el Sur.

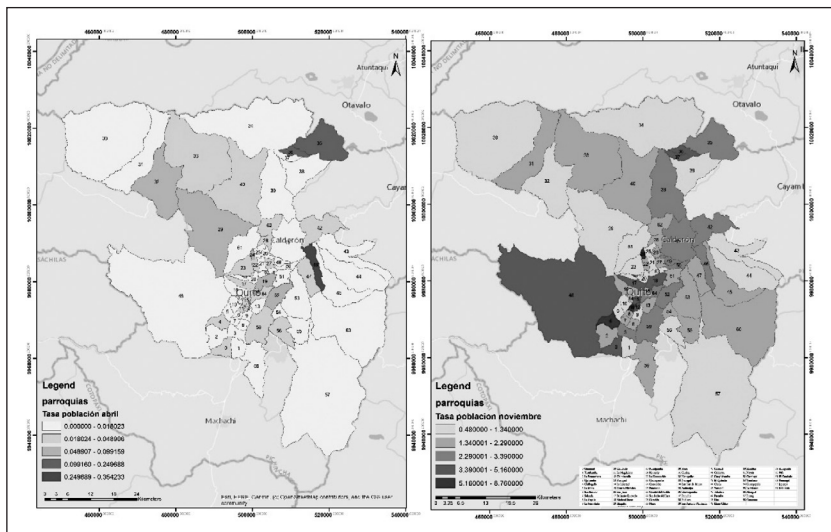
Mapa 1: casos COVID-19 positivos en Quito (por parroquias)



Fuente: Elaboración por autores con base en COE nacional.

Si miramos el Mapa N° 2, respecto del número absoluto de personas contagiadas por parroquias, lo que se observa es una consolidación de la pandemia en la zona urbana, con una tendencia hacia los valles orientales; esto es, hacia las parroquias rurales. Además, claramente se confirma la información del Mapa anterior, en el sentido tendencial del trayecto de la inculcación del virus de la zona norte hacia el sur de Quito, tanto en la zona urbana consolidada como periurbana. Este contagio está en consonancia con la salud primaria, que tiene una relación directa con la calidad de la vivienda (hacinamiento), con el abastecimiento de los servicios básicos (salud, educación, residuos sólidos), como también con las infraestructuras de agua potable, energía eléctrica y movilidad.

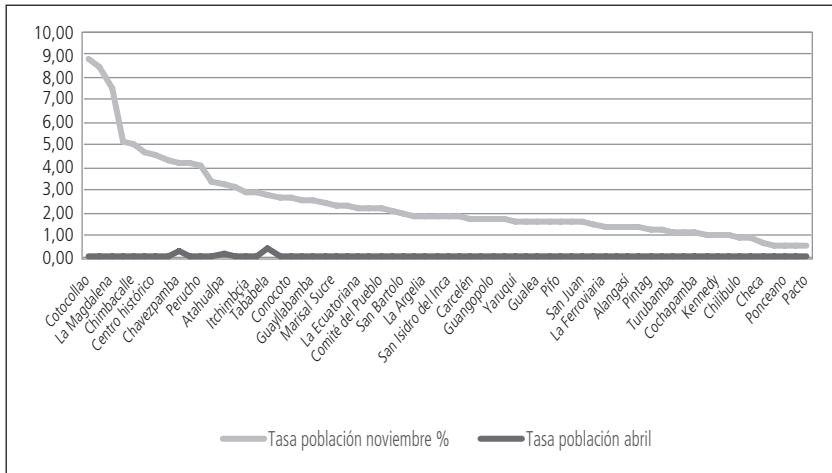
Mapa 2: Tasa COVID-19 en Quito (positivos/población por parroquias)



Fuente: Elaboración por autores con base en COE nacional.

De esta constatación se puede concluir que las parroquias con mayor contagio están localizadas en los extremos Sur (Chillo) y Norte (Cajamarcha), caracterizadas por la baja calidad de vida de su población. Y les siguen las centrales, la una con alto comercio callejero y precaria condición de la vivienda en el Centro Histórico, y la otra con alta concentración administrativa, comercial y bancaria en la parroquia de Iñaquito. También se ratifica la hipótesis de la aparente homogeneidad de contagios en un inicio de la pandemia, para luego desplegarse con la misma heterogeneidad del territorio de Quito, como se observa en la Figura N°2.

Gráfico 2: COVID-19 Quito (población/casos)



Fuente: Elaboración propia con base en información COE Nacional.

En las parroquias centrales es determinante el peso de las funciones centrales del comercio, las finanzas y la administración pública y privada, así como las actividades vinculadas a la informalidad laboral y al comercio callejero, que se despliegan en el espacio público. Pero en las otras parroquias del Sur y del Norte, ha sido más bien la función residencial la que mostró sus limitaciones: el mundo del espacio doméstico es el lugar más alto de contagio, no el espacio público. Con eso ha quedado develada la debilidad de la salud primaria existente en la ciudad, así como también las limitaciones propias del sistema sanitario: parroquias con inexistencia de infraestructura hospitalaria mínima.

Las salidas de la crisis

No es cierto que todo se resolverá con la llegada de la vacuna, ni mucho menos que con ella se volverá a la normalidad. Ni lo uno (la vacuna) ni lo otro (la normalidad) permitirán salir de la honda crisis de Quito, porque ella seguirá instalada y con más fuerza después del COVID-19. Para ello

será necesario introducir profundas reformas en varios ámbitos, que no solo aliviarán el shock de la pandemia, sino que también deberán apuntar a resolver los problemas esenciales, estructurales y preexistentes de la ciudad.

Lo que sí está claro es que el cambio está instalado socialmente, y lo está, por lo pronto, con la perspectiva de acelerar la salida de la crisis en la ciudad, uno de cuyos componentes es el COVID-19. Para ello se ha instalado una disyuntiva respecto de quiénes conducirán el proceso: o las élites motivadas por decisiones económicas que favorezcan al mercado o las fuerzas sociales que promuevan la construcción de un proyecto colectivo de ciudad, que vaya en la perspectiva de salir de la crisis a través de la recuperación de la planificación urbana. Para que esto último ocurra, se requiere un municipio que ejerza el liderazgo de la ciudad, para lo cual debe fortalecerse técnicamente, y tender la mano para construir acuerdos y alianzas con la sociedad, de manera que se construya una representación que supere los ámbitos institucionales restrictivos existentes (por ejemplo, en el Concejo Municipal).

Para ello hay dos componentes claves: por un lado, ir en la perspectiva de *construir un proyecto colectivo de ciudad* que tienda, desde una visión prospectiva de la ciudad, a solventar la crisis que porta Quito, que es una ciudad sin proyecto. Para el efecto se hace necesario construir una alianza y un consenso social lo más amplios posibles, lo cual supone superar la visión anquilosada del concepto de planificación municipal existente, tal cual se desprende de la Agenda 2040, del Plan de Uso y Gestión del Suelo (PUGS), como del Plan Municipal de Ordenamiento Territorial (PMDOT).

Es absolutamente necesario partir de un nuevo paradigma urbano en el que coexistan al menos dos entradas superpuestas: la una, que el barrio se convierta en la unidad básica de planificación y gestión, pero articulado a la ciudad a través de un sistema de centralidades y arterias (que están contenidas en el Plan Especial del Corredor Metropolitano de Quito, concebido como un espacio público de integración, “espina de pez”), y la otra, reconocer que la interacción social urbana está mediada por las plataformas de alta tecnología (Google, Uber, Amazon) y considerar las plataformas virtuales entre las infraestructuras urbanas fundamentales de la ciudad actual (Carrión y Cepeda, 2020).

Por otro lado, se hace imprescindible una reforma profunda del modelo de gestión, de tal manera que la institucionalidad pública que conduzca

este proceso sea lo más democrática y eficiente posible. Para ello es necesario mejorar la representación política municipal (Alcaldía y Concejo), y concentrar las funciones y atribuciones en ámbitos institucionales claros y únicos, debido a la infinidad de competencias superpuestas en cada sector de actuación municipal. Esto es, por ejemplo, en una sola área de planificación que suplante a las cinco actualmente existentes o a las siete en el área de transporte. Adicionalmente se debe fortalecer las administraciones zonales para tener una municipalidad de proximidad, así como también redefinir la dinámica de las empresas, acumuladas y no autosustentables. Esto será posible, en principio, con la aprobación del Estatuto de Autonomía, que además dotará de nuevas formas de representación y modelos modernos de administración pública.

Se hace, además, imprescindible una reforma del Código de la Democracia para reducir el número de organizaciones políticas existentes en el país (283) y en el Distrito Metropolitano de Quito (33). De igual manera, es imprescindible redefinir la división político-territorial del DMQ sobre la base de una estructura en la que coexistan zonas, parroquias y barrios con las circunscripciones electorales propias del sistema de representación política.

El COVID-19 impulsó nuevos debates: este libro es resultado de ello

Con el despliegue de la pandemia del COVID-19 a nivel global, que produjo la paralización de las actividades materiales de las ciudades, hubo un tránsito sin par hacia el mundo remoto. En ese caminar, hubo no solo que aprender a utilizar estas nuevas tecnologías, sino también a ser muy creativos para sacar provecho de la crisis. Ello significó reestructurar el conjunto de las actividades tradicionales de investigación y docencia, así como de vinculación.

Para aportar al debate y a la difusión de información académica en torno a la ciudad y el COVID-19, se organizó un conjunto de eventos que partió de la necesidad de posicionar la ciudad en el debate general debido al peso de las variables sanitarias, económicas y la ausencia de territorialidad. Con este objetivo se organizaron tres Foros Globales con la partici-

pación de representantes de los cinco continentes y con la asistencia de no menos de 45 mil personas por sesión, lo cual permitió ubicar la magnitud del COVID-19 como pandemia, la condición de enfermedad urbana y la necesidad de entender su dimensión espacial.

Esto dio pie a cambiar la lógica y pasar de Foros Globales a conferencias con expertos, con la finalidad de profundizar las distintas entradas que plantean los impactos de la pandemia en la ciudad –tan profundos que configuran no solo nuevas problemáticas, sino también nuevos paradigmas urbanos–. Un tercer momento en el proceso provino de la necesidad de dar voz a las personas vinculadas a la academia, a los colectivos ciudadanos, a los técnicos y a los funcionarios públicos; con este fin se realizaron debates con ocho representantes por sesión.

Finalmente, decidimos innovar en la modalidad de los eventos; esta vez organizando seminarios con el afán de profundizar ciertos temas considerados claves, además de verlos en contextos urbanos regionales. Para el efecto, se diseñaron dos tipos de seminario: uno, de carácter temático, a desarrollarse de forma mensual con cuatro expositores (sobre suelo urbano e infraestructuras) y otro, de las ciudades como unidades analíticas (fueron quince ciudades).

Con esta experiencia vimos la necesidad de impulsar el proceso de debate y divulgación con la organización de redes interinstitucionales, para lo cual hemos tejido una institucionalidad encabezada por POLIS.TIC, como una red de redes en la que se encuentran: i. CIVI.TIC, la red interuniversitaria de estudios urbanos que agrupa a veintidós universidades ecuatorianas; ii. URBS.TIC, constituida por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) en el Sur, la Universidad Autónoma de México (UNAM) en el Norte, la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ) en el Este y FLACSO Ecuador en el centro; iii. Ciudades imaginarias, conformado por Universidad Nacional de Colombia (UNAL), FLACSO Argentina y FLACSO Ecuador; iv. La Organización Latinoamericana y del Caribe de Ciudades Fronterizas (OLACCIF); v. La Alianza Intercontinental de Estudios Urbanos (AIEU), en proceso de convenio con varias instituciones universitarias de África, América y Europa; vi. Ciudad Somos, el programa de radio en FLACSO Radio, que se concentra en información de temáticas urbanas.

En ese contexto nace el libro *La COVID-19 obliga a repensar Quito* como una forma de construir memoria, documentar y sistematizar los pro-

cesos –como ocurrirá con tres libros más que se encuentran en la fase editorial–. Este primer volumen nació a partir de la convocatoria que se realizó en el mes de junio del 2020, luego de un evento de debate denominado *Repensando la ciudad en amarillo*, organizado con la finalidad de discutir el primer paso de la apertura luego de la cuarentena impulsada por el gobierno. Este evento reunió varias voces sobre Quito, que analizaron la situación del coronavirus en la ciudad desde la visión de múltiples actores. La convocatoria para la publicación, que buscaba reunir aproximadamente 100 artículos, logró superar la expectativa, pero finalmente fueron solo 50 los artículos que se encontraron dentro de las normas de contenido y editoriales. Así, la revisión, edición, diseño y diagramación tomó aproximadamente seis meses de trabajo, que hoy dan como resultado este importante aporte.

La convocatoria buscaba artículos que, más allá de la rigurosidad científica e investigativa, contasen con alto contenido crítico alrededor de la relación entre ciudad y pandemia. A partir de ello, pudimos constatar que ciertos sectores no están acostumbrados a generar textos críticos y argumentativos. El mayor aporte lo obtuvimos de la academia, con docentes y estudiantes de varias universidades; hubo una menor cantidad de autores provenientes de la sociedad civil, y una casi nula participación de funcionarios públicos y de autoridades municipales.

El presente libro reúne varias temáticas y ejes de investigación, en función de lo cual se tuvo que organizar una estructura expositiva dividida en cinco grandes grupos. El primero, denominado “La ciudad que se disuelve”, contiene artículos de análisis vinculados a problemáticas que debieron paralizar sus actividades, como son movilidad, educación, salud, espacio público y turismo. El segundo, denominado “Las profundas desigualdades estructurales”, incluye análisis de las grandes problemáticas alrededor de los servicios de las ciudades: residuos, vivienda, suelo y servicios virtuales. El tercero, “Ciudad y ciudadanía”, agrupa una cantidad de artículos alrededor de cultura, sociedad, comunicación, migración y corrupción. El cuarto grupo se titula “Urbanismo de proyectos o la ciudad sin proyecto” y permite comprender la planificación de manera integral con artículos sobre sostenibilidad, planificación, economía urbana y riesgo. Finalmente, el último grupo recopila a dos autores y casos interesantes de ciudades intermedias, Cuenca y Loja.

En el primer grupo, los artículos se subdividen en cinco temáticas. La movilidad, con el análisis de Diego Vinicio Salgado, Elisa Soledad Puga y Ricardo Espinosa, que muestran tres ejes a destacar: la transformación del transporte público y la estigmatización del bus; la oportunidad que se presenta con la pandemia para repensar integral y articuladamente la movilidad en Quito, y, el último, que introduce, desde el planteamiento de la intermodalidad, la necesidad de articular varios mecanismos de movilidad, entendiéndola como una práctica y dinámica sociales. En educación, José Vicente Padilla logra retratar el cambio y la dificultad que se presenta alrededor del cierre de los centros educativos y la sumisión al mundo virtual. En salud, Fernando Sacoto y Betty Espinosa muestran el panorama previo y actual de la salud en la capital, a partir de lo cual establecen una posible salida desde el fortalecimiento del tejido comunitario. En cuanto al espacio público, Kléver Vásquez Vargas muestra un panorama sombrío al presentarlo como un lugar que se vacía por la reclusión de la población en el área privada. Finalmente, sin duda uno de los sectores más golpeados con la pandemia a nivel global es el turismo; al respecto, Víctor Llugsha establece puntos para replantear el turismo desde la función rectora que deben asumir los actores turísticos locales, y Fernanda Sánchez muestra el fuerte impacto económico y social que representa para las ciudades. Este grupo lo cierra Sebastián Caba con un recuento de la multiplicidad de crisis que se configuran en Quito.

El siguiente grupo trata las desigualdades estructurales, que empeoran con la pandemia. El aporte de Nancy Jiménez va en la línea de las estrategias que se han generado en el manejo de los residuos sólidos; y Paula Guerra, Lorena Gallardo y Claudia Andrade muestran el panorama del reciclaje y de los recicladores en escenarios de nuevo riesgo. La vivienda, con los textos de Arturo Estrella y Jorge Delgado, muestra el panorama del marketing de venta y arrendamiento de propiedades en Quito y del cambio ocurrido con la pandemia; Juan Calos Sandoval y Eduardo Torres analizan la configuración de la inequidad de los espacios domésticos en Quito; Paulina Cepeda se adentra en los instrumentos normativos que apoyan a los sectores inmobiliarios en este contexto; Milena Almeida y Natalia Angulo evidencian la problemática de la vivienda y el riesgo que puede representar actualmente, y Christian Fernando Vicente Correa contextualiza la proble-

mática estructural que se configura en la capital. Este grupo cierra con dos artículos que evidencian la fuerte necesidad de conectividad virtual: Ana Kindler lo hace desde la configuración de imaginarios digitales, y María José Rodríguez y Sebastián Rodríguez, desde el diagnóstico territorial de la desigualdad en el acceso a internet en Quito.

El tercer grupo se concentra en las dinámicas sociales a partir de la pandemia. El primer subgrupo está enfocado en la cultura. Marcus Uvidia, Fabián Paocarina, Elisa Ullauri, Miriam Navas y Estefanía Carrera analizan y proponen varias condiciones previas y actuales de los museos como uno de los elementos centrales de difusión y aporte a la cultura quiteña. La pluralidad de población y de grupos con identidades diversas toman voces en la ciudad a través de los artículos de Shirley Venegas y Abel Ramírez, quienes analizan el estigmatizado y discriminado mundo del trabajo sexual que se ve aún más afectado con la pandemia. Paulina Vega y Carolina Navas retratan la cualidad particular de los adultos mayores en el confinamiento y la vulnerabilidad; Fabián Melo (+), con una vida entera dedicada a la lucha social, muestra la condición de los sectores populares y la profundización de la inequidad; Sergio Bermeo y Kleber Cerón, desde el sentido multiétnico y popular que configuran ciertas zonas de gran contagio en Quito, e Ignacio Espinosa muestra las múltiples formas en que la ciudadanía incrementa la vulnerabilidad con la pandemia. Finalmente, Guido Moncayo identifica la conducta de la ciudadanía quiteña con las medidas de confinamiento, y Mateo Valarezo, la crisis que configura para la ciudadanía al adaptarse a la digitalización.

En el mismo grupo, Andrés Alfredo Luna y María Maribel Murillo analizan la comunicación como parte del manejo de la pandemia en Quito; Jacques Ramírez analiza la situación de los inmigrantes en un contexto previo y actual, y Alejandro Ramos establece un acercamiento a la configuración de varios escenarios de corrupción que han empañado las medidas sanitarias.

El cuarto grupo analiza en una escala mayor la condición de la pandemia en la ciudad desde una concepción integral de planificación y gestión de Quito. Diego Hurtado planea la posible transición a la vida urbana sostenible; Damián Andrade, a una ciudad saludable y un desarrollo sostenible, y José Mena, a la correlación que existe entre la pandemia y la contaminación. En otro subgrupo, Pabel Muñoz plantea el foco de estudio

en el barrio; Fernando Carrión, de igual manera, hace un acercamiento al vecindario y a la vida doméstica como focos de planificación urbana; Juan Carlos Sandoval interpreta la oportunidad de volver a la normalidad desde la planificación territorial, y Jaime Tillería-Durango postula la muerte de la ciudad si no hay planificación.

En el enfoque integral, Elizabeth Cabezas interpreta la sostenibilidad desde la economía circular en escenarios pospandemia; Jaime Galarza analiza la situación sanitaria y la economía en la ciudad; Verónica Cordero, María de los Ángeles Barrionuevo y Daniel Jurado plantean alternativas de economía circular para la urbe, y Edwin Cevallos determina escenarios de apertura económica y social de la ciudad a nivel global. Para cerrar este grupo, Jonathan Menoscal muestra un eje de planificación olvidado y sumamente importante en cuanto a la relación de la gestión de riesgo en condiciones de pandemia desde escenarios de planificación urbana.

Finalmente, dos textos por fuera de la realidad de la capital muestran la situación general de dos ciudades intermedias: Pablo Osorio en Cuenca, con un análisis de las respuestas municipales a la pandemia, y Ramiro Villamagua, sobre la condición social y económica en el territorio de la ciudad de Loja.

Conclusiones

Todas estas visiones nos permiten identificar situaciones que agravan la crisis que ya se venía generando en la capital del Ecuador, y que aumentan la fragmentación territorial y social de la ciudad. Se destacan, entre otras: i) la crisis política, el alto grado de desconfianza en el gobierno nacional —en contrapartida a los locales—, que sufren intermitentes momentos de popularidad por su acción frente a la pandemia; ii) la crisis social, con el aumento de desempleo y la flexibilización laboral, así como las fuertes tasas de discriminación y violencia en espacios públicos y privados; iii) la crisis económica, con la caída del PIB, el aumento del déficit fiscal y el incremento de la deuda externa; iv) la crisis territorial, con el incremento de la injusticia espacial y la improvisación de la planificación de las ciudades.

Bibliografía

- Carrión, F. (2020). El coronavirus es una enfermedad urbana. En M. (Dammert-G, *Múltiples miradas para renovar una agenda urbana en crisis* (págs. 23-33). Buenos Aires: CLACSO.
- Borja, J. (2011). Espacio público y derecho a la ciudad. *Viento Sur*, 39-49.
- Ministerio de Salud Pública. (2020). *Boletín Epidemiológico Covid-19*. Quito: República del Ecuador .
- El Comercio. (05 de 01 de 2020). Guayaquil registra un incremento de casos y muertes por covid-19. *El Comercio* .
- Tapia, E. (30 de 11 de 2020). PIB del Ecuador se contraerá 8.9% en el 2020, pero crecerá 3.1% en el 2021, según el Banco Central. *El Comercio*, págs.
<https://www.elcomercio.com/actualidad/pib-ecuador-contraccion-banco-central.html>.
- Torres, W. (07 de 05 de 2020). Ecuador: reducción del presupuesto ya bordea los USD 3.000 millones. *Primicias* , págs.
<https://www.primicias.ec/noticias/economia/ecuador-reduccion-presupuesto-3000-millones/>.
- Ministerio de Economía y Finanzas. (2020). *Boletín de deuda pública interna y externa*. Quito: República del Ecuador .
- INEC. (2020). *Boletín Técnico N° 02 -2020 ENEMDU. Mercado Laboral*. Quito: INEC.
- INEC. (2020). *Boletín Técnico N° 02-2020-ENEMDU. Pobreza y Desigualdad*. Quito: INEC.
- Ministerio de Economía y Finanzas. (2018). *Proforma del presupuesto general del Estado. Programa anual de inversiones entidad-cup*. Quito.

La ciudad que
se disuelve

El bus también existe. Estudio de las líneas de buses urbanos de Quito; pandemia y transformación urbana

Diego Vinicio Salgado¹

Introducción

Durante el primer semestre del año 2021, la ciudad de Quito espera la inauguración de su primera línea de metro. El primer estudio realizado por la empresa Metro Madrid en el año 2011 estimaba una capacidad para transportar 450 mil pasajeros diarios, es decir que el sistema subterráneo asumía cerca de la cuarta parte del total de desplazamientos en transporte público. Ante el nuevo escenario ocasionado por la pandemia del virus COVID-19 y con las medidas de distanciamiento social, la capacidad del metro se verá seriamente afectada por una reducción de alrededor del 40%.

Este estudio se centra en analizar los itinerarios de autobuses urbanos como una posible alternativa para enfrentar los problemas de movilidad de Quito, agravados en el escenario de la pandemia global. Analizamos históricamente la relación entre bus y tejido urbano para identificar las transformaciones en el territorio a raíz de pandemias pasadas y ponderar el transporte colectivo como el instrumento que mejores oportunidades brinda a la ciudad en el contexto actual, que involucra falta de recursos económicos, medidas de distanciamiento social, estigmatización del transporte público como foco de contagio e incremento del parque automotor privado.

¹ Arquitecto por la Pontificia Universidad Católica de Quito. Máster en estudios avanzados en arquitectura con especialidad en urbanismo por la Universidad Politécnica de Catalunya. Correo electrónico: diegovsp07@gmail.com

Transformación urbana e higienistas

Históricamente, muchas de las grandes transformaciones urbanas, tanto físicas como sociales, han tenido su origen en las pestes o pandemias globales. En los inicios del siglo XIX, si bien no se usaba el término “salubrimo” en un sentido moderno para hacer frente a las epidemias, se llevaron adelante medidas que respondían a la idea de ornato, tanto en lo referente al cuidado de la ciudad como al de la familia, los abastos y los medios de transporte. En Quito, la imbricación entre higienismo y control social ha estado siempre condicionada por el control ejercido desde las organizaciones encargadas de ejecutarlo: la Policía en su concepto moderno. Eduardo Kigman menciona:

No todas las acciones de policía eran voluntarias y muchas podrían parecer arbitrarias, pero en ningún caso formaban un cuerpo aparte desvinculado de los intereses ciudadanos. Se esperaba que la gente participase en el control de las pestes denunciando, entre otras cosas, a los leprosos y a los apestados, pero en muchas ocasiones, sobre todo en los barrios de la periferia, era la propia gente la que se ocupaba de ocultarlos.

Figura 1: “En el Parque”. Exclusión de un indígena del Parque El Ejido por un policía



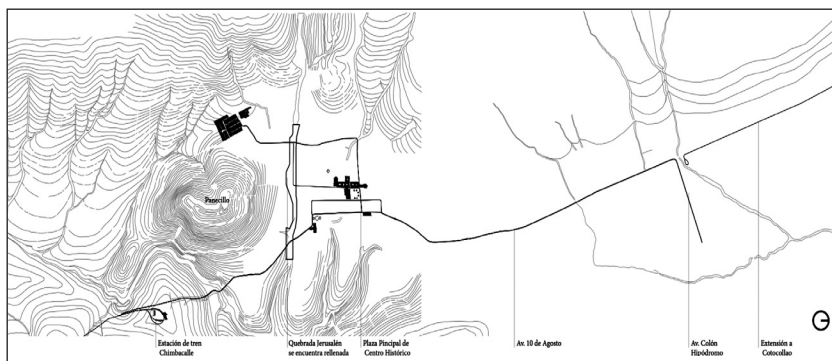
Fuente: Dibujo tomado de la revista *La ilustración ecuatoriana*, N° 18, febrero de 1910.

De cierta forma, la peste acrecentaba la brecha social y el anhelo de distinción entre blancos e indios. El uruguayo James Odriozola, cuando llegó a la capital en 1942 para redactar el plan regulador de la ciudad, evidenció un “querer ser” propio de la gente, un anhelo por distanciarse, diferenciarse y excluir al indígena. Odriozola se encargó de aterrizar este concepto en el dibujo de zonificaciones para el ensanche de la ciudad que más tarde terminaría siendo incidente en la exclusión de ciertos sectores y potenciaría la desigualdad social.

En cuanto al transporte público, que inicia su actividad con los primeros tranvías de sangre (tirados por caballos) y después con los tranvías eléctricos, en 1914, encontramos la misma predisposición a ser excluyentes. Tras la desaparición del tranvía a mediados de siglo XX, el modelo mantendría la exclusión de los indios del transporte colectivo y el privilegio a los mestizos mediante una distinción de buses de acceso únicamente para sectores acomodados de la población.

Al leer el recorrido del extinto tranvía (Figura 1), percibimos una forma de ciudad que, hasta mitad del siglo XX, estaba contenida entre los cerros Panecillo, Itchimbía y San Juan; identificamos sus vectores de crecimiento Norte-Sur, su centro, sus nodos, zonas mejor servidas con transporte y áreas desabastecidas. Con la desaparición del tranvía, se marcó el comienzo de lo que pronto se convertiría en “el problema del transporte en Quito” (Carrión, 1995), pero también se daría paso a la explosión demográfica,

Figura 2: Plano del tranvía de 1914.



Fuente: Elaboración de autor con información de “Plano de 1922”, de Topógrafos de Quito.

las migraciones internas y el apareamiento de asentamientos de autoconstrucción o *slums* (Mike Davis, 2005).

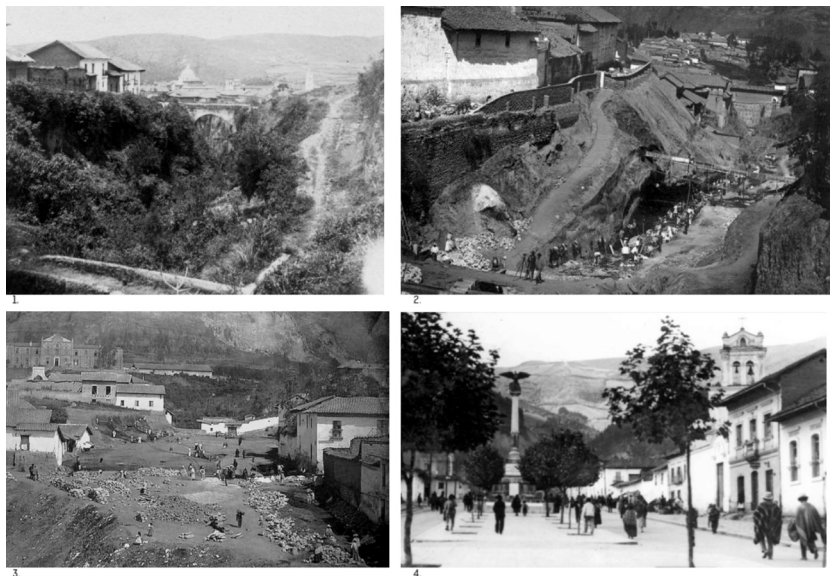
Pero, ¿qué relación existe entre la forma que dibuja el transporte colectivo y la epidemia? Al determinar la forma de la ciudad que dibujan los itinerarios del tranvía, identificamos los nodos de transporte y puntos de intercambio que son focos de contagio entre usuarios. La forma de los itinerarios determina las zonas más propensas a una exposición viral. Al sobreponer los recorridos del tranvía a las zonas de contagio, encontramos una relación directa entre las zonas más afectadas por epidemias pasadas. Tanto en relación al imaginario del quiteño de inicios de siglo XX, que busca terrenos alejados del núcleo histórico, como en el anhelo por construir viviendas con mayor confort y mejores condiciones higiénicas, encontramos en la peste un detonante que potenció la gentrificación y el abandono del centro histórico por parte de las clases acomodadas.

No solamente la forma de la ciudad se ha visto modificada por las epidemias, sino que los lugares físicos y los entornos naturales también han sido transformados abruptamente por la misma causa. La peste de inicios del siglo XX fue el detonante para que los higienistas² tomaran medidas y plantearan el relleno de la Quebrada de Jerusalén, señalada en esa época como fuente de las pestes y males que aquejaban a la gente. Se emprende, entonces, uno de los proyectos más ambiciosos para la ciudad a finales del siglo, que finaliza con su relleno y la construcción de un boulevard de estilo europeísta. El impacto directo sobre el territorio modifica la percepción misma del espacio y genera “no lugares”³ expectantes de ser ocupados.

² Corriente que busca reparar con más detenimiento la salud de la ciudad y sus habitantes. Según Kigman, para hablar de higienismo en la historia de Quito debería partirse desde el siglo XVIII (Kigman, 2006: 25).

³ Marc Aullé utiliza el término “no lugares” para referirse a lugares de transitoriedad que no tienen mayor importancia para ser considerados lugares (Aullé, 1992).

Figura 3: Proceso de relleno y transformación de la Quebrada de Jerusalén



Fuente: Archivo Leibniz-Institut für Länderkunde, Leipzig, Alemania. Colección Alphons Stübel. 1870-1875.

El uso de estos nuevos no lugares frecuentemente se dio en estaciones intermodales de transporte. Es más, si señalamos sobre un mapa las quebradas que han sido rellenadas y el uso que estas han tenido en el futuro, encontramos una relación directa entre quebrada, rellenos y estación de intercambio. Existe una lógica de superposición en el territorio que intenta borrar la condición topográfica e implantar infraestructuras de movilidad para el transporte mecánico que se excusa en medidas higienistas para lograrlo y termina creando nuevos no lugares.

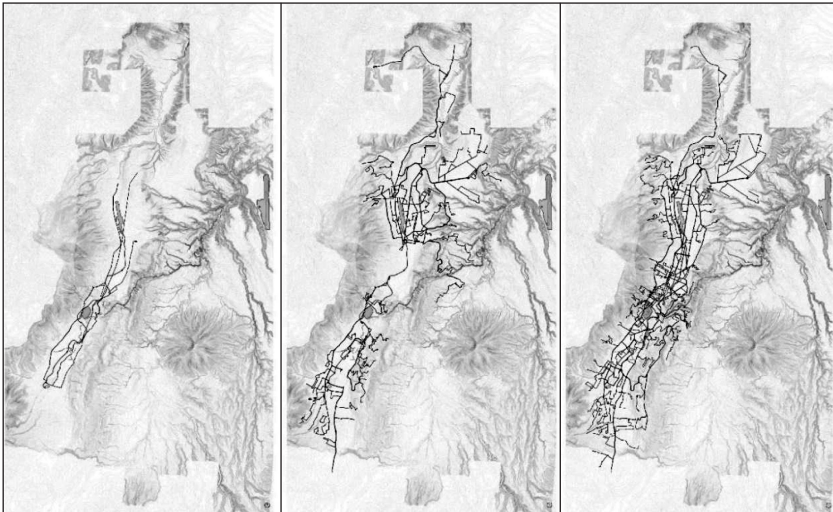
Evolución del transporte colectivo en momentos de pandemia

Desde la desaparición del tranvía a finales del siglo XX, los monopolios de compañías privadas de buses tomaron el control del transporte colectivo. Fue recién en 1995 que Jamil Mahuad reconfiguró las líneas de buses e

inauguró el primer sistema BTR⁴ como estrategia de movilidad. Un primer trazado denominado “Trolebús” presentó ciertas consideraciones urbanas como usos de suelos, estaciones de intercambio y un recorrido trazado a manera de superposición al antiguo trazo del tranvía.

Con la regulación de buses, y al asumir el municipio la competencia de TC⁵, se ha mejorado paulatinamente el servicio, pero también evidenciamos una división entre dos formas de ciudad. Una primera, regulada y manejada desde la alcaldía, y una segunda, no regulada, en la que compañías de transporte privado continúan ofreciendo su servicio. Paradójicamente, la ciudad que dibujan las líneas con concesiones municipales genera una figura que fácilmente podemos reconocer como longitudinal (Figuras 3 y 4). Sin embargo, la forma que encontramos en las líneas que dibujan los itinerarios de compañías privadas evidencia mayor complejidad; encontramos líneas que desbordan la meseta y se extienden a los valles con distancias

Figura 4: BTR y metro. Figura 4: Buses aportación al BTR. Figura 5: Buses privados.



Fuente: Elaboración de autor.

⁴ BTR: Bus de tránsito rápido.

⁵ TC: Transporte colectivo.

recorridas superiores a los 45 km, de manera tal que dibujan una ciudad cinco veces superior en tamaño al área consolidada (Figura 5).

En la Figura 5, partimos de una ciudad en la que más del 60% de las líneas de buses son operadas por monopolios de transportistas privados con más de 2,2 millones de desplazamientos al día y 1,5 millones de usuarios. Si el metro es la mayor apuesta de movilidad de la ciudad y reducirá su capacidad en más de un 40% por la pandemia del COVID-19, con la crisis económica a puertas de estallar y una limitación presupuestaria por el endeudamiento del municipio, el bus será la mejor opción para solventar los problemas de movilidad de la ciudad de cara al futuro próximo.

La versatilidad del bus para ser colocado en el lugar que haga falta y modificar su itinerario según conveniencia lo hace el mejor medio de transporte colectivo en el escenario actual. Pese a reducir la capacidad de cada unidad por medidas de distanciamiento social, la operación de los itinerarios de buses no es un problema. Alejándonos de la estigmatización del transporte colectivo como lugar maldito de contagio, el contexto actual brinda una oportunidad para reconfigurar las líneas de buses y mejorar la calidad del servicio.

Una distribución inteligente optimiza recursos y mantiene las condiciones higiénicas en el escenario del COVID-19

Los resultados obtenidos en este trabajo descubren una relación directa entre la distribución de las zonas de intercambio nodal y los focos de contagio en la ciudad, así como en la distribución de las líneas de bus y el tejido urbano. Quito enfrenta un gran desafío: mantener la medidas de distanciamiento social y solventar el problema de transporte colectivo. ¿Cómo hacerlo en el escenario de incertidumbre y con las medidas actuales? La única solución será apostar por el transporte colectivo para enfrentar el crecimiento del parque automotor privado. Una buena idea será mirar casos como la reconfiguración del sistema Transantiago en Santiago de Chile y plantear una distribución de transporte que privilegie los desplazamientos locales incentivando la ciudad de los 15 minutos y, a la vez, generar troncales arteriales que abastezcan el sistema BTR.

Sin embargo, de poco servirá una reconfiguración de buses si no existen las calles por las que puedan desplazarse; hallamos también una relación directa entre la disfunción de la estructura urbana y los problemas de distribución de las líneas de transporte público por las calles de Quito. “¿Cómo se puede saber qué hacer con el tráfico sin saber antes cómo funciona una ciudad y para qué necesita esta sus calles?” (Jane Jacobs, 2011); por esto, habrá que regresar nuestra mirada también al tejido urbano.

Discusión

Finalmente, este estudio encuentra en el transporte colectivo de autobuses una solución para la falta de recursos del municipio y una oportunidad para desincentivar el uso del transporte privado como parte de una política urbana integral. Se deberá mirar al transporte colectivo más allá del metro, como un manejo integral de transporte que tenga en consideración los buses privados y BTRs dentro de la planificación conjunta de movilidad colectiva y planificación urbana. Será importante desestigmatizar el transporte colectivo como lugar maldito de contagio, mejorar la calidad del servicio para reducir desigualdades y mejorar el acceso de la población a la ciudad.

Quito deberá mirar al bus nuevamente como la unidad esencial para un manejo articulado e intermodal de transporte a fin de generar una verdadera red de movilidad colectiva si aspira a convertirse en una ciudad más igualitaria, más articulada, más integrada, higiénica y con un futuro más abierto.

Bibliografía

- Carrión, F. (1995, agosto 19). “Del Tranvía al Trolebús”. En *Diario El Hoy* (Quito).
- Davis, M. (2006). *Planet of Slums* (2017.^a ed.). Mackays. London
- Del Pino Martínez, I. A. (2017). *Espacio urbano en la historia de Quito: Territorio, traza y espacios ciudadanos*. Universidad Nacional de Colombia.

- Jacobs, Jane. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades* (Edición de los 50 años). Capitán Swing Libros, S. L.
- José Luis, O. (1999). *Transporte público y estructura urbana: De mediados s. XIX a mediados de s.XX): Gran Bretaña, Francia y Países Germánicos. N°17*, 17-35.
- Kigman, Eduardo. (2006). *La ciudad y los otros, Quito 1860-1940: Higienismo, ornato y policía*.
- Parcerisa, Josep & de Ventós, Maria Rubert. (2000). *La ciudad no es una hoja en blanco* (II). Laboratorio de Urbanismo de Barcelona.
- Metro Madrid. (2012). *Consultoría metro Madrid para Quito*. Empresa Metro Madrid.
- Odrizola, J., & Gatto Sobral, G. (1948). *Memoria Descriptiva del Plan Regulador de Quito. Opiniones de los técnicos nacionales y extranjeros*. Municipalidad de Quito. http://gobiernoabierto.quito.gob.ec/?page_id=1114 (Consulta 06/06/2019)

Movilidad y pandemia: una oportunidad para repensar cómo nos movemos

Elisa Soledad Puga Cevallos¹

“¡Mira la Ecovía vacía! Yo nunca me he sentado en la Ecovía”. Son las palabras de una comerciante autónoma en los primeros días de semáforo amarillo al ver pasar los buses casi sin gente por la reducción de su capacidad operativa como medida de seguridad ante el COVID-19. La pandemia ha puesto en tensión los sistemas urbanos de soporte que hacen que las ciudades funcionen. También ha evidenciado las desigualdades sobre las que se construyen las ciudades, donde quedarse en casa y moverse con seguridad sigue siendo un privilegio. Además, ha abierto el debate sobre el tipo de ciudad que se ha construido y la que se debe construir a futuro.

En este contexto, las urbes aparecen como el espacio perfecto para la transmisión del virus. Se asigna la responsabilidad de propagación del virus a escenarios físicos como los espacios públicos y semipúblicos; las calles, veredas, plazas y parques, los centros comerciales, las tiendas, los mercados, el transporte público, entre otros. Todos estos espacios tienen algo en común: la gente debe transitar por ellos para que la vida en la ciudad continúe. Estos espacios públicos de tránsito también son espacios funcionales y de disfrute, y en el contexto de la pandemia son vistos como lugares con una carga simbólica negativa y como indeseables. El discurso que se reproduce desde los medios de comunicación, las autoridades y las conversaciones coloquiales los asocia con la posibilidad de contagio, lo que produce, según denomina Carrión, agorafobia o miedo al espacio público (Carrión, 2020).

¹ Socióloga con maestría en gestión urbana y desarrollo. Investigadora independiente con experiencia en movilidad urbana sostenible, y estudios sobre transporte público, transporte informal, ciclismo urbano, peatones, movilidad y género, espacios públicos, y el rol e influencia de la ciudadanía en las políticas públicas y el ejercicio de derechos. Correo electrónico: elisapugac@gmail.com.

Los patrones y formas de desplazamiento de nuestras ciudades han cambiado y han sido cuestionados a raíz de la pandemia. Las restricciones de movilidad planteadas desde la cuarentena y el nuevo sistema de semaforización develan la inequidad en la distribución del espacio y, por lo tanto, de las prioridades presupuestarias. El aumento de la caminata y de la bicicleta de manera espontánea cuestiona qué tipo de ciudades se están construyendo y para quiénes, mientras que la mala reputación y el estigma sobre el transporte público revelan las fallas de un sistema que corre el riesgo de ser insostenible e indeseable.

Es así que la “nueva normalidad”, más que “nueva”, es un recordatorio de todos aquellos temas sin resolver de las ciudades, y de la necesidad de plantear medidas urgentes y resilientes. Lo difícil es lograr que estas nuevas condiciones no exacerbén las desigualdades ya existentes. En palabras de Raquel Rolnik (2020), “la pandemia no es crisis, sino que llega en un momento de crisis, es la expresión de la crisis, y es más que una crisis sanitaria o de salud”. El reto para Quito (y las ciudades en general) es seguir funcionando so pena de aumentar la crisis económica actual y aprender a convivir con el virus de manera segura. En este escenario, la movilidad urbana es uno de los temas a resolver, por lo que, en las siguientes líneas, se analiza y propone una aproximación a ella como un sistema de satisfacción de necesidades y acceso a oportunidades que reconoce la heterogeneidad de los habitantes urbanos y su potencial para reducir las desigualdades.

Con las restricciones de la cuarentena, que incluían la suspensión total del transporte público y la prohibición de circular en auto sin salvoconducto, la ciudad de Quito cambió totalmente su dinámica. Calles casi vacías o subutilizadas (*El Comercio*, 2020a) contrastaban poco a poco con una creciente aglomeración de las veredas, sobre todo en ciertas zonas de la ciudad (*El Comercio*, 2020b). Paralelamente, la gente empezó a desempolvar sus bicicletas para movilizarse y como medida de seguridad.

Figura 1: Av. 6 de Diciembre en cuarentena



Fuente: Elisa Puga.

La baja presencia de autos durante la cuarentena evidenció cuánto espacio se dedica a este modo de transporte; mientras que el aumento de peatones mostró el poco espacio que existe para ellos, y el incremento en el uso de la bicicleta, la carencia de infraestructura que facilite su circulación. Según el Banco de Desarrollo de América Latina –CAF– (Estupiñán, 2019), el 75% del espacio público en las ciudades está destinado a calles que cumplen funciones de servicio a los vehículos. Esta distribución del espacio refleja las prioridades de las ciudades. A más espacio e inversiones públicas dedicadas a facilitar la movilización en auto, más se favorece a quienes tienen las condiciones económicas para tener uno.

La mala calidad e insuficiencia del espacio para el peatón reflejan el olvido por parte de las ciudades de que todos y todas somos peatones en algún momento, y que parte de la experiencia urbana es poder caminar en

la ciudad con seguridad, accesibilidad y en un entorno agradable (Montezuma, 2005). Mientras que la poca o nula inversión en infraestructura y cultura ciclista da cuenta de un modelo basado en modos motorizados dependientes de combustibles fósiles. Por su parte, el deterioro y la saturación de los sistemas de transporte público y la ausencia de carriles exclusivos ahondan la inequidad sobre las personas que dependen de este modo de transporte, que representan el 73% de los viajes motorizados en Quito (MetroQ, 2012).

La calle es un bien común, por lo que el dominio de los desplazamientos motorizados desacredita esta condición (Von Irmer H., 2011). La ciudad no está pensada para reducir el número y la distancia de los recorridos. Aún se las diseña desde una perspectiva de usos monofuncionales, con un modelo de desarrollo expansivo y de baja densidad. Por ello, rebalancear la asignación del espacio (y de los recursos designados a cada modo de transporte) es una cuestión de equidad y justicia (Borja y Muxí, 2003). Al mismo tiempo, es un mecanismo para garantizar condiciones de movilidad eficientes, seguras, accesibles (económica y espacialmente) e inclusivas. La pandemia sacó a relucir un sistema de movilidad que no ofrece opciones y cuyas deficiencias afectan más a los más vulnerables.

Durante la cuarentena, y ahora con el sistema de semaforización, es importante analizar quiénes son los que tienen que desplazarse más tiempo y por mayores distancias en la ciudad. También demanda analizar qué medios de transporte usan, y desde y hacia dónde se movilizan las personas que realizan las actividades esenciales que la ciudad requiere para funcionar.

Las personas que trabajan en la recolección de desechos, los y las cajeras de las tiendas y farmacias, los trabajadores del sector de abastecimiento, los repartidores, los tenderos, los guardias de seguridad y el personal de limpieza son solo algunos de los trabajadores que han continuado sus labores. Estos oficios, muchas veces invisibilizados, requieren que sus actores se trasladen y estén en contacto con más gente, lo que los lleva a afrontar un mayor riesgo de contagio. Las restricciones de movilidad implicaron que muchos tuvieran que gastar más en sus traslados (por ejemplo, con el pago de taxis) o que optaran por caminar o salir en bicicleta para protegerse. Por ello, pensar cómo ofrecer un sistema público de transporte eficiente

es esencial para garantizar seguridad, confiabilidad y funcionalidad en los desplazamientos vinculados a los sectores que más demandan moverse.

Con el sistema de semaforización, ha aumentado el número y tipo de trabajadores que se desplazan, ya que se retomaron los trabajos de cuidado, generalmente realizados por mujeres², al igual que muchos de los trabajos esenciales, que están en manos de este género. En este sentido, repensar la movilidad pospandemia requiere considerar que las condiciones del espacio público y los sistemas de transporte no están diseñados para ofrecer viajes seguros a las mujeres. Por ejemplo, se encuentran aceras con mala o nula iluminación, espacios abandonados y/o deficientes condiciones de accesibilidad, en especial para adultas mayores que se hacen cargo de labores de cuidado (Instituto de Recursos Mundiales México *et al.*, 2020). Se requiere visibilizar esta realidad; generar datos sobre las y los usuarios, sus patrones y necesidades de movilidad y percepciones se torna necesario y elemental para encarar un proceso de toma de decisiones responsable.

La revalorización de la movilidad activa (ciclistas y peatones) y la ciudad de proximidad

La pandemia abrió los ojos a la sociedad sobre otras formas de movilizarse y sobre la necesidad de construir “la ciudad de los 15 minutos”. Es decir, aquella donde, a 15 minutos de distancia, un hogar puede abastecerse de lo necesario y desarrollar la mayoría de las actividades cotidianas. Esta ciudad de proximidad requiere: volver a la escala de planificación y vida barrial; promover los usos mixtos de suelo y los emprendimientos locales; diseñar calles compartidas con bajas velocidades para ciclistas, peatones y automóviles.

El aumento del uso de la bicicleta es sustancial. Según datos de la Secretaría de Movilidad, se registró un incremento del 650% en los viajes (*El Comercio*, 2020c). También se evidenció el aumento de la caminata, sobre

² Con la pandemia, muchas de las trabajadoras remuneradas del hogar empezaron a trabajar puertas adentro ante el miedo por parte de los empleadores de que, al salir o tomar transporte público, pudieran contagiarse; lo que ha devenido en que las trabajadoras estén imposibilitadas de ver a sus familias (ONU Mujeres, 2020).

todo a escala barrial, ya que las restricciones de movilización motivaron que la gente realizara sus compras de alimentos y medicinas cerca de su casa. A este crecimiento espontáneo, la autoridad ha respondido con un proyecto de ciclovías que se está ampliando a áreas de la ciudad que no contaban con este tipo de infraestructura. Evidentemente, quedan pendientes otras áreas que incluso han mostrado una vocación ciclista potente, como por ejemplo Calderón; por lo que es necesario implementar el mismo tipo de facilidades ciclistas (ciclovías, bicicleta pública) de manera equitativa en la ciudad, sin replicar un patrón de priorización de inversiones que acentúe las desigualdades.

La caminata como medio de transporte ha recibido menos atención, a pesar de que ha evidenciado la necesidad de peatonizar las calles aledañas a zonas de alta concentración de población para mantener el distanciamiento social. Medidas como marcar los dos metros de distancia entre los peatones han sido implementadas sobre todo en áreas donde existen paradas o estaciones de transporte público. La toma de aceras e incluso de calles por parte de comerciantes autónomos es otra de las presiones que afrontan los peatones. Sin embargo, ante un contexto de crisis, el comercio informal aparece como la única alternativa de subsistencia, y el espacio público, como el principal espacio de inclusión social y económica. Es así que rediseñar las veredas, y repensar el significado y los usos de estos espacios es necesario para construir ciudades que puedan resolver los problemas cotidianos de sus habitantes.

La bicicleta es un medio de transporte resiliente, al igual que la caminata. Además, ambas son de fácil acceso a la población y son ideales para distancias cortas o a escala barrial. El COVID ha sido un impulsor de estos modos de transporte, ya que aceleró la aceptación ciudadana y la atención de los tomadores de decisiones en política pública; lo que significa una oportunidad para que la ciudad tome decisiones y se prepare para dar cabida en igualdad de condiciones a estos actores. Si bien se proyecta que el parque automotor crezca por ser considerado el medio de transporte más seguro, la crisis económica pronostica que no todos podrán acceder a él. Por esta razón las ciudades deben apuntar a masificar y dignificar las condiciones necesarias para facilitar los modos de transporte activos.

El transporte público: una deuda pendiente

En el escenario de la pandemia, el transporte público es el gran perdedor. Las restricciones a su circulación para evitar la habitual aglomeración que lo caracteriza, sumadas a la restricción de aforo, lo están llevando a la quiebra. A ello se agregan una percepción negativa y una baja predisposición a su uso. Quienes se movilizan en buses son quienes no tienen la opción de quedarse en casa ni de usar otro modo de transporte. El miedo al contagio es reforzado por los medios de comunicación y los discursos de las autoridades, que enfatizan sobre el riesgo de usar esta alternativa. A ello se suma la dificultad de controlar las condiciones de hacinamiento en horas pico, ya sea en la espera o dentro del bus, y el riesgo de contacto al pagar, entre otros.

La afectación a la percepción ciudadana sobre el transporte público ha sido significativa. Por ello, el reto a mediano y largo plazo no es solo garantizar la sostenibilidad financiera del sistema (ya sea a través de subsidios, rediseño del servicio, municipalización o un incremento del pasaje), sino que se requieren también medidas para recuperar la confianza en el sistema, como garantizar las condiciones de bioseguridad, frecuencia en las rutas, cobertura y calidad del servicio. Entre estas medidas, se sugiere: la asignación de carriles exclusivos para buses, con el fin de mantener frecuencias adecuadas que eviten la aglomeración; fortalecer los servicios de transporte no masivos de escala barrial, que actualmente son de carácter informal; rediseñar rutas y frecuencias para que sean más flexibles, e incorporar medidas tecnológicas.

Conclusión

La movilidad es un sector clave para la recuperación económica y la inclusión social (Instituto de Recursos Mundiales México *et al.*, 2020). Se requiere un cambio de perspectiva para que, durante y después de la pandemia, este sector esté centrado en las personas y no en los vehículos. Las inversiones deben enfocarse en los espacios públicos y los modos de transporte activos, así como en el transporte público, al ser los espacios más de-

mocráticos e inclusivos. No se puede diseñar sistemas ni proponer medidas sin incorporar un enfoque de derechos que involucre una perspectiva de género, intergeneracional, que reconozca las necesidades específicas de las personas con discapacidad y que se oriente a reducir las desigualdades. Ello implica tomar decisiones con base en información actualizada y debidamente procesada; revisar el orden de prioridades; incorporar procesos de transformación de cultura y comportamiento ciudadano; consultar a los usuarios, y diseñar proyectos que contemplen medidas integrales para lograr garantizar el derecho a la movilidad, como aquellos que permiten el ejercicio de otros derechos.

Bibliografía

- Borja, J. y Muxí, Z. (2003). *El espacio público, ciudad y ciudadanía* (October).
- Carrión, F. (2020). *Grabación- CONFERENCIA: «El efecto de Coronavirus en la ciudad del mañana»* Arq. Fernando Carrión. 2020. Quito: Federación Iberoamericana de Urbanistas. Retrieved from <http://www.fiurb.org/grabacion-conferencia-el-efecto-de-coronavirus-en-la-ciudad-del-manana-arq-fernando-carrion/>
- El Comercio*. (2020a, March 30). “Avenidas del norte de Quito lucieron vacías durante el toque de queda del sábado 28 de marzo” | *El Comercio*. Retrieved June 30, 2020, from <https://www.elcomercio.com/video/avenidas-norte-quito-vacias-coronavirus.html>
- El Comercio*. (2020b, April 1). “Las aglomeraciones persisten en 12 puntos de Quito” | *El Comercio*. Retrieved June 30, 2020, from <https://www.elcomercio.com/actualidad/aglomeraciones-quito-covid-coronavirus-emergencia.html>
- El Comercio*. (2020c, May 28). “Uso de bicicletas subió un 650% en Quito durante la emergencia sanitaria” | *El Comercio*. Retrieved June 30, 2020, from <https://www.elcomercio.com/actualidad/bicicletas-transporte-quito-emergencia-coronavirus.html>
- Estupiñán, N. (2019, January 6). “Cómo recuperar las calles: espacio público, movilidad y medio ambiente” | CAF. Retrieved June 30,

- 2020, from <https://www.caf.com/es/conocimiento/visiones/2019/01/recuperando-la-funcion-de-la-calle-espacio-publico-movilidad-y-medio-ambiente/>
- Instituto de Recursos Mundiales México, Asociación Mexicana de Transporte y Movilidad, Instituto de Políticas para el Transporte, Mujeres en Movimiento, Asociación Latinoamericana de Sistemas Integrados para la Movilidad Urbana Sustentable, Asociación Mexicana de Autoridades por la Movilidad, & Asociación Nacional de Productores de Autobuses, C. y T. (2020). *Movilidad incluyente y con perspectiva de género en la nueva normalidad*. Retrieved from https://www.facebook.com/watch/live/?v=3142537209145616&ref=watch_permalink
- MetroQ. (2012). *Encuesta domiciliaria de movilidad (edm11) del distrito metropolitano de quito*. Quito.
- Montezuma, R. (2005). “La transformación de Bogotá y la situación de los peatones“, 5.
- ONU Mujeres. (2020). *Trabajadoras remuneradas del hogar en América Latina y El Caribe frente a la crisis del COVID.19*.
- Rolnik, R. (2020, May). *Conferencia virtual: Derecho a la ciudad en tiempos de pandemia :: FLACSO Ecuador :: Universidad Latinoamericana de Postgrado Líder en Ciencias Sociales*. Retrieved from <https://www.flacso.edu.ec/portal/contenido/eventos/conferencia-virtual-derecho-a-la-ciudad-en-tiempos-de-pandemia.2574>
- Von Irmer H., B. (2011). “Valorizar el espacio viario: hacia una movilidad sostenible y equitativa”. *Revista de Arquitectura*, 17(24), 11. <https://doi.org/10.5354/0719-5427.2011.26908>

Movilidad intermodal, ¿una solución a la circulación urbana durante la pandemia?

Ricardo J. Espinosa Uquillas¹

La movilidad urbana puede ser entendida como una actividad de “*performance* en el territorio” (Gutiérrez, 2012). Se entiende por *performance* a la práctica social de los desplazamientos espaciales, los cuales se realizan cotidiana y colectivamente (Gutiérrez, 2012). El aspecto *cotidiano* que se adjunta al concepto de movilidad le da una característica pendular a los movimientos (residenciales y profesionales) (Gutiérrez, 2012; Hernández, 2012; 2013; 2017; Cosacov, 2015). Las dinámicas de movilidad cotidiana urbana tienen repercusiones sociales, económicas, políticas, espaciales y ambientales, ya que su naturaleza colectiva y constante determina la estructura y organización de las ciudades y sus componentes internos (Jirón *et al.*, 2010; Avellaneda y Lazo, 2011; Miralles y Cebollada, 2008).

Un componente importante de las dinámicas de movilidad urbana son los patrones de movilidad. Los patrones de movilidad varían según la capacidad de adquisición y uso de los medios de transporte, de las razones por las cuales desean desplazarse, y de las características humanas y sociales (Avellaneda y Lazo, 2011; Hernández, 2012; 2013). De igual manera, existen aspectos limitantes de la movilidad y determinantes de los patrones de movilidad, tales como el acceso desigual a un medio de transporte, el cual implica desequilibrios respecto a otros tipos de oportunidades (residenciales, laborales, educativas, etc.) (Miralles y Cebollada, 2008; Jirón *et al.*, 2010; Apaolaza, 2013).

¹ Ingeniero Geógrafo en Gestión Ambiental. Magíster en Estudios Urbanos. Correo electrónico: rjespinosau@gmail.com

Desde el mes de marzo de 2020 hasta la actualidad, el mundo ha estado luchando contra la pandemia o crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19. Uno de los principales retos de las ciudades, además de la erradicación misma del virus, es la planificación de movilidad y circulación. Como ya se dijo, la movilidad (urbana y metropolitana) es el componente dinamizador de las ciudades, al trasladar bienes, servicios, información, capitales y demás cosas. Especialmente en las ciudades latinoamericanas, la movilidad urbana significa un reto, independientemente de la crisis sanitaria, ya que el acceso a los medios de transporte y oportunidades de desplazamiento es desigual e inequitativo; asimismo, las características socioespaciales de las ciudades incrementan la dificultad de la planificación de los sistemas de transporte y las dinámicas de movilidad.

El Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) es un área metropolitana policéntrica con varios núcleos localizados en los valles orientales (Tumbaco, Cumbayá, Los Chillos), en el Norte (Calderón, Carapungo, Ñaquito y Mariscal Sucre), en el centro (Centro Histórico) y en el Sur (Quitumbe, Solanda, La Magdalena). Durante las últimas décadas, estos núcleos urbanos han atraído grandes cantidades de personas, diaria y permanentemente, debido a las oportunidades laborales, educativas y recreacionales que presentan, pero sin modificar las dinámicas de movilidad urbana ni los transportes utilizados (Encuesta Domiciliaria de Movilidad 2011; Serrano, 2017; Fernández, 2017; Torres, 2018).

En el Distrito Metropolitano de Quito se ha constatado un uso intenso y prevaleciente de los sistemas de transporte público tales como BRTs (Ecovía, Metrobús, Trolebús), buses urbanos convencionales y taxis; en menor medida, los quiteños prefieren usar vehículos particulares o privados, especialmente aquellos que viven en las parroquias periurbanas o suburbanas y necesitan acceder diariamente a la ciudad y, finalmente, se encuentran las personas que se trasladan mediante transportes no mecanizados o caminando (Encuesta Domiciliaria de Movilidad, 2011).

Tipo de Transporte	N° Etapas 2011	Porcentaje (%)
Público	3 467 379	66,68
Taxi	207 848	4,00
Privado/Particular	856 800	16,48
Caminar	654 751	12,59
Bicicleta	13 206	0,25
Total	5 199 984	100

Fuente: Encuesta Domiciliaria de Movilidad 2011.

Al realizar un breve análisis comparativo con ciudades o áreas urbanas con similares características en cuanto a su población y estructura espacial urbana, se ha considerado a la ciudad de Barcelona, España, como un ejemplo a tomar en cuenta respecto a la ciudad de Quito, Ecuador.

En una primera instancia, se indica que la ciudad de Barcelona es el mayor centro poblado en la provincia de Cataluña (1 620 809 habitantes); también cuenta con un sistema de movilidad intermodal por excelencia que, con el pasar de los años, se ha vuelto una característica cultural en la ciudad.

Dentro de su Plan Maestro de Movilidad Urbana (PMU) 2013-2018, y posteriormente, 2019-2024, la municipalidad de la ciudad de Barcelona ha buscado pacificar el espacio urbano y priorizar los desplazamientos no mecanizados dentro del mismo. Para ello, se han impuesto medidas y desincentivos de uso del automóvil particular, como normas de circulación (reducción de la velocidad, prohibición en el uso del automóvil particular, entre otras), y priorización de vías peatonales y ciclovías, por nombrar algunas.

A partir del PMU 2013-2018, en la ciudad de Barcelona se han modificado los patrones de movilidad, intercalando los diferentes medios de transporte y maneras de desplazamiento por la ciudad. Desde 2011, los habitantes urbanos han optado por desplazarse, en mayor medida, a pie, alternando sus etapas de recorrido con transportes públicos (Metro, Auto-bús Urbano, Tranvía) y transportes alternativos (bicicletas).

Tipo de Transporte	N° Etapas 2011	Porcentaje (%)
Público	1 899 743	38,00
Taxi	99 986	2,00
Privado/Particular	1 329 820	28,6
Caminar	1 594 784	31,9
Bicicleta	74 990	1,5
Total	4 999 324	100,00

Fuente: Plan Maestro de Movilidad 2013-2018.

La movilidad (intermodal) urbana en Barcelona se ha caracterizado por ser variada y diversa, ya que sus habitantes presentan patrones de movilidad dinámicos y diferentes a los que son normales en las áreas urbanas, especialmente en América Latina.

Tomando en cuenta las medidas de prevención que deben ser practicadas para impedir la consecuente expansión del virus, es necesario evitar aglomeraciones y contacto entre personas para desplazarse por la ciudad. La esencia misma del transporte público urbano es movilizar grandes masas poblacionales a través del espacio urbano; de esta forma, ¿cuál podría ser una solución viable para moverse a través de la ciudad evitando aglomeraciones y contacto? La respuesta puede ser más sencilla de lo que parece, pero al mismo tiempo es muy compleja de planificar.

En primer lugar, es necesario crear una cultura de movilidad intermodal (Brehrends, 2012; Meyer, *s/f*); es decir, los patrones de movilidad deben alternar sus medios y rutas, pues el uso intensivo de un solo medio puede causar perjuicios a nivel colectivo, individual y espacial. Es imperante establecer políticas públicas que protejan a los ciudadanos urbanos, paralelamente con campañas de concientización y solidaridad hacia todos los usuarios de los medios de transporte alternativos (bicicletas, monopatines, *scooters*, etc.) y que se movilicen a pie.

Entre las políticas públicas a implementar para proteger a los usuarios de métodos de movilidad alternativa están los incentivos económicos. Se debe buscar una forma de reducir impuestos dedicados al cuidado am-

biental específicamente enfocados a las dinámicas de movilidad urbana; descuentos en el uso de servicios de transporte alternativos (bicicletas, *scooters*, etc.), y, en la otra dirección, aumentar el costo de la circulación de los vehículos particulares, establecer peajes urbanos, eliminar subsidios a los combustibles fósiles, entre otros.

En segundo lugar, se tiene que mejorar la calidad de los medios de transporte colectivos y garantizar que se adapten a la crisis sanitaria actual, y que proporcionen medidas de bioseguridad inclusivas y equitativas para todos los grupos sociales en la ciudad. Este aspecto tiene que ser visto como una inversión de capital, recursos y esfuerzos a futuro, porque se desconoce hasta cuándo durará la crisis sanitaria, y para que las áreas urbanas y metropolitanas puedan desarrollarse progresivamente en todos los aspectos socioespaciales.

Actualmente, el concepto de *medios de transporte urbano colectivos-masivos* debe cambiar a *medios de transporte urbano colectivos-individuales*. Es decir, se tiene que promover el uso de medios de transporte que se utilicen masivamente o en grandes proporciones pero de una forma individual y personalizada. Un ejemplo claro en la ciudad de Quito es el alquiler de bicicletas urbanas (BiciQ o BiciQuito), implementado por el Municipio de Quito en 2012 y que aún se mantiene en funcionamiento.

Conclusiones

Para mejorar las dinámicas de movilidad dentro de las ciudades es necesario contar con una apertura mental y entenderlas como parte de un proceso mucho más complejo que los desplazamientos o transportes presentes en la ciudad. Hoy en día, la movilidad urbana puede ser considerada por varios autores como una práctica y dinámica social; de interacción y segregación; productiva y reproductiva; de intercambio de conocimientos y experiencias, y de construcción del espacio urbano y del espacio vivido por las personas.

La prospección de una cultura de movilidad intermodal permitirá desarrollar áreas urbanas más amigables con los peatones, el ambiente, los espacios públicos, e irá quitando la hegemonía al vehículo privado.

Finalmente, se debe puntualizar la importancia de las dinámicas de la movilidad urbana como factor de construcción de las ciudades y de seguridad ciudadana frente a la pandemia de COVID-19. Aunque las ciudades son una estructura compleja que alberga un sinnúmero de sistemas internos y externos, es posible determinar que gran parte de ellas se debe a las formas como las sociedades se mueven y desplazan por el espacio. Un sistema de movilidad (entendido en términos de transportes e infraestructura, acción y gestión institucional y civil) influye directamente en los sistemas productivos y económicos de un territorio y, por defecto, modifica la naturaleza social de aquel espacio.

Bibliografía

- Agència d'Ecologia Urbana de Barcelona. Plan de Movilidad Urbano de Barcelona 2013-2018.
- Apaolaza, R. A. (2013). “Los debates sobre transporte urbano, movilidad cotidiana y exclusión social. Una revisión desde el caso argentino”. Beca Doctoral Programa UBACYT (2012-2015).
- Avellaneda, P. y A. Lazo (2011). “Aproximación a la movilidad cotidiana en la periferia pobre de dos ciudades latinoamericanas. Los casos de Lima y Santiago de Chile”. *Revista Transporte y Territorio*, N° 4: 47-58.
- Brehrends, S. (2012). “The urban context of intermodal road-rail transport – Threat of opportunity for modal shift?” *Procedia – Social and Behavioral Science* 39: 463-475.
- Cosacov, N. (2015). “Más allá de la vivienda: los usos de la ciudad. Movilidad cotidiana de residentes en Buenos Aires”. *Revista Estudios Territoriales Socioterritoriales* 18: 61-80.
- Fernández, S. (2017). “La Ciudad Informacional. Áreas metropolitanas en proceso de Informacionalización: Análisis socio-espacial de la ciudad de Quito”. Tesis para obtener el título de maestría en Estudios Urbanos. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO Ecuador.
- Gutiérrez, A. (2012). “¿Qué es la movilidad? Elementos para (re) construir las definiciones básicas del campo del transporte”. *Revista Bitácora* 21, N° 2: 61-74.

- Hernández, D. (2012). “Activos y estructuras de oportunidades de la movilidad. Una propuesta analítica para el estudio de accesibilidad por transporte público, el bienestar y la equidad”. *Revista EURE* 38, N° 115: 117-135.
- Hernández, Diego (2013). “Políticas de transporte público y su efecto sobre la equidad. Avances y desafíos en la reforma del sistema de la ciudad de Montevideo.” Concurso CLACSO.
- Hernández, D. (2017). “Transporte público, bienestar y desigualdad: cobertura y capacidad de pago en la ciudad de Montevideo”. *Revista CEPAL*, N° 122.
- Jirón, P., C. Lange y M. Bertrand (2010). “Exclusión y desigualdad espacial: retrato desde la movilidad cotidiana”. *Revista INVI* 25, no. 68: 15-57.
- Meyer, M. (s/f). “Intermodal and multimodal considerations and developments. Encyclopedia of Life and Support Systems (EOLSS)”. *Sustainable Built Environment*. Vol. II.
- Miralles-Guasch, C. y Á. Cebollada (2008). “La estructura social de la movilidad cotidiana. El caso de los polígonos industriales”. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* 28, N° 2: 63-83.
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, Secretaría de Movilidad (2011). Encuesta Domiciliaria de Movilidad 2011. Quito.
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, Secretaría de Movilidad (2014). Diagnóstico de la Movilidad en el Distrito Metropolitano de Quito para el Plan Metropolitano de Desarrollo Territorial (PMOT). Quito.
- Serrano, C. (2017). “Geografía de las nuevas centralidades en el periurbano de Quito: Un análisis de la evolución espacial en las parroquias Cumbayá-Tumbaco y San Antonio de Pichincha” (2001-2010). Tesis para obtener el título de maestría en Estudios Urbanos. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO Ecuador.
- Torres, A. (2018). “El sistema de salud pública en ciudad policéntricas, un análisis comparativo de las áreas metropolitanas de Quito y Guayaquil a través de la dimensión espacial en el territorio”. Tesis para obtener el título de maestría en Estudios Urbanos. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO Ecuador.

Educación universitaria en tiempos de pandemia

José Vicente Padilla Villacís¹

Antecedentes

Como respuesta a la convocatoria pública a participar con artículos pertinentes, se plantean algunas reflexiones sobre la situación emergente actual, que también ha sido necesario enfrentar desde la docencia universitaria sin ninguna preparación ni aviso previo; pero que debió solucionarse en plazos muy cortos y que, ante lo incierto del futuro inmediato, requiere de una amplia discusión para enfrentar lo que se denomina “pospandemia”.

La sorpresiva aparición, en pleno siglo XXI, de una enfermedad incurable que afecta por igual a todas las personas ha tenido un impacto muy grande, aunque diferenciado, en casi todos los países del mundo. Fue muy difundida por los medios de comunicación cuando, a fines del año 2019, apareció en China, donde se tomaron medidas extremas y sorprendentes; luego se trasladó al sur de Europa, donde igualmente se implementaron restricciones de todo orden que, sin embargo, no lograron evitar un gran número de infectados y fallecidos.

Desde Quito, en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central del Ecuador, la enfermedad se veía, en diciembre de 2019, como algo preocupante pero lejano; perspectiva compartida por muchos y que cambió sorpresivamente cuando llegaron personas infectadas al país y empezó una curva creciente de contagios con situaciones extremas en Guayaquil, en los primeros meses de 2020, y últimamente en todo el país; particularmente en Quito, donde, a julio de 2020, se vivía una situación angustiosa.

¹ Arquitecto MBA, docente titular en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central del Ecuador. Correo electrónico: jpadilla@uce.edu.ec

La pandemia provocada por el virus COVID-19 ha superado lo sanitario y afecta globalmente al mundo, pero, lamentablemente, ha evidenciado las condiciones diferentes en que se encuentra la humanidad con un impacto especial en lo socioeconómico y peores consecuencias para aquellos países con deficiencias previas. La respuesta de cada nación ha sido consecuente con ello, y el aspecto específico que se toma como tema de este artículo, la educación, se ha visto fuertemente impactado dentro de su contexto social: la ciudad.

¿Cómo se enfrentó, ante la pandemia, la educación superior en Ecuador?

Había un panorama interesante en la región: “Antes de la pandemia, América Latina y el Caribe habían duplicado su matrícula de educación superior en los últimos 15 años, pero esto trajo consigo retos importantes y aún vigentes: la equidad en el acceso y la calidad educativa” (BID webinar, 2020). Todo ello, lamentablemente, se vio afectado, y debieron atenderse urgencias.

Dentro de un contexto de por sí crítico debido a una economía deficiente (cuyo análisis ameritaría, por sí, otro artículo), la respuesta ante el problema sanitario, que se debió enfrentar en primer lugar, exigió medidas como cuarentenas y confinamiento; se suspendieron actividades presenciales, y se dio lugar a estrategias emergentes para desarrollar acciones tendientes a atender a una población estudiantil que no debía verse afectada en objetivos y plazos previamente establecidos.

Habría que establecer al menos dos enfoques en función de los participantes del proceso; por un lado, las instituciones de educación superior (IES) y, por otro, los protagonistas directos: estudiantes y docentes.

La opción del teletrabajo, asumido a nivel universitario como “educación virtual”, partía de experiencias previas de las IES, muchas de las cuales ya tenían programas de educación a distancia. Sin embargo, parece evidente que el poco tiempo disponible para los procesos de adaptación y el gran volumen de involucrados, sumados a cierta resistencia inercial al cambio brusco, generaron problemas que aún no se han superado.

En una de las capacitaciones dictadas por la Universidad Central, el profesor español Faraón Llorens afirmó que el proceso, similar a “cambiar el motor de un avión en pleno vuelo”, debía asumirse, en esta primera etapa, como la “digitalización de lo analógico” por parte de la mayoría de los docentes. De hecho, la existencia de precedentes europeos (especialmente) ayudó a muchos de los asistentes a clarificar conceptos y entender que, al margen de las dificultades dadas por el desconocimiento de programas específicos proporcionados por la institución, lo más importante sería estar conscientes de la necesidad de adaptar los diseños pedagógicos a esta primera etapa del cambio inevitable.

Supongo que todas las universidades implementaron, a nivel institucional, los medios técnicos (plataformas y programas) y la capacitación intensiva a los docentes. Al momento, se asumiría (al menos experiencias recientes lo aseveran) que se ha podido enfrentar el reto con éxito, y los indicadores de asistencia, desarrollo de actividades y, sobre todo, cumplimiento de objetivos preestablecidos son aceptables.

El problema posiblemente es mayor en el grupo humano que participa (docentes y estudiantes), con obvias diferencias entre unos y otros, pero con algunos factores comunes, propios más bien de las condiciones socioeconómicas del país: dificultades de conectividad, y de acceso a equipos y programas, principalmente.

Quizás la lección de la pandemia, en lo positivo, sea haber convocado a la solidaridad en la sociedad ante los graves problemas generados por la enfermedad y el desempleo, que, en muchas instancias, ha despertado lo mejor de las personas. Entre lo negativo, lamentablemente, y siguiendo el mal ejemplo de la clase política, en algunos casos la corrupción, que parece estar arraigada en todos los niveles sociales, también ha tenido efectos.

¿Qué pasa con el teletrabajo?

Antes de la pandemia, y consecuente con la denominada sociedad de la información altamente tecnológica, ya existía el teletrabajo en actividades con altos niveles de automatización y sistematización de procesos. La crisis había permitido a muchas empresas darse cuenta de que esta opción

representaba, esencialmente, una disminución de costos, al reducirse movimientos pendulares del personal, requerimientos de equipos y oficinas, eventos sociales, etc. Especialmente en el sector privado, existiría la tendencia a mantener esta forma de trabajo, aunque hay reclamos laborales por sobreexplotación.

La educación adoptó el teletrabajo dentro de su modelo virtual, y, si además consideramos la crisis general, que exige una reducción de costos como premisa de supervivencia, se podría prever que las modalidades semipresenciales o directamente virtuales serán la forma de mantener carreras y cátedras ante la disminución de ingresos. Inclusive, en el foro organizado por el BID hace pocos días, se mencionó la posibilidad de que las universidades de mayor prestigio, especialmente las privadas, ofrezcan titulación en línea; opción que sería atractiva para potenciales estudiantes.

¿Qué pasará en el futuro?

En diversas reuniones, especialmente con docentes, se percibe la inquietud por el futuro, y se pregunta insistentemente: ¿cuándo regresaremos a clases presenciales?

Por un lado, hay preocupación en ciertas cátedras prácticas que requieren contacto presencial con equipos, espacios o personas. Sin embargo, la mayor parte de las carreras y asignaturas se ha adaptado y podría pensar en una segunda etapa del proceso de educación virtual que permita planificar actividades virtuales desde un inicio, no solo digitalizar lo presencial.

Entre los estudiantes, empiezan a aparecer dificultades por la crisis económica; ya hay algunos que se han retirado para dedicarse a trabajar y mantener a sus familias.

La sociedad en general no ha podido ajustarse a restricciones de reunión y disposiciones de distancia, y los intentos de apertura han derivado en incremento de contagios y fallecimientos debidos, en buena medida, a la saturación de los servicios específicos en las casas de salud. Justificadamente, las autoridades universitarias se han mostrado prudentes ante el regreso a lo presencial, posiblemente por las dificultades reales que se tendrían para controlar los protocolos establecidos. La Universidad Central

del Ecuador tiene alrededor de 40 mil estudiantes, más personas que algunas poblaciones pequeñas del país. Las concentraciones serían inevitables, y el impacto en la ciudad, ya de por sí sensible, sería grave.

Lo anterior, solamente desde el enfoque en la actividad docente en las universidades. Lo que ocurra en el contexto social, donde ya se ven conflictos ocasionados principalmente por una crisis económica cuyas raíces son anteriores a la pandemia, pero que se agravaron con los procesos de aislamiento y cese casi total de actividades por un período de algunos meses en un país cuya actividad es mayoritariamente de servicios, podría ser trágico.

¿Educación superior y ciudad?

Ya que la educación universitaria es la preocupación que motivó el artículo (pues nos debemos a ella) y al considerar su contexto específico en la ciudad de Quito, que acoge a estudiantes de todo el país, el cambio de actividades fue obligatorio y desmovilizó a cerca de 50 mil residentes, que dejaron de actuar, lo cual generó un impacto imprevisto cuyas consecuencias, en algunos casos, fueron catastróficas (por ejemplo, a prestadores de servicios ubicados en la periferia de la Ciudadela Universitaria). El cambio de actividades hacia lo virtual generó efectos que aún no terminan de evidenciarse y que sería útil profundizar con mayor detalle.

Conclusiones

La sociedad pospandemia dependerá de variables aún no debidamente definidas, que serían: la afectación de la economía global; la respuesta científica concreta para curación o vacuna contra el virus, y la situación del país, en plena crisis y en ambiente electoral.

Se pueden plantear algunas conclusiones a partir del breve análisis expuesto. Como afirma Alfonso Iracheta (2020): “Los cambios pueden ser tan profundos que difícilmente las cosas serán igual que antes en la región latinoamericana y en sus ciudades [...] Reconocemos que esta emergencia es apenas la ‘punta del iceberg’ de la crisis sistémica del capitalismo y que sus impactos en las ciudades han sido profundos”.

En Latinoamérica se puede hablar de un “desarrollo desigual e insustentable en el subcontinente [...] que ha generado ciudades con problemas tan profundos en lo social, económico, espacial y ambiental que representan un caldo de cultivo para la pandemia, para las amenazas (cambio climático, desigualdad socioespacial) y para otras crisis” (Iracheta, 2020). Es decir, en un contexto que ya era problemático, la pandemia agravó las condiciones socioeconómicas de los quintiles medios y bajos de la población, poniendo inclusive en tela de juicio los modelos capitalistas dependientes imperantes.

Cualquier objetivo que apunte a la sostenibilidad, recuperar los ecosistemas y transformar las ciudades sería relegado por la urgencia de la supervivencia, y lamentablemente sería regido por las circunstancias ante la debilidad creciente de gobiernos desprestigiados por la corrupción.

El tema amerita continuar el análisis, incluyendo aspectos que quizás no alcanzamos a enfocar.

Bibliografía

- Arias Ortiz, Elena; José Escamilla, Ángela López y Luis Peña (2020). “Tecnologías digitales y educación superior: ¿Qué opinan los docentes?” En CIMA # 21 COVID-19.
Disponible en: <https://publications.iadb.org/es/nota-cima-21-covid-19-tecnologias-digitales-y-educacion-superior-que-opinan-los-docentes>
- Brunner, José Joaquín (UDP-Chile), Juliana Londoño Vélez (UCLA) y Miguel Urquiola (Universidad de Columbia). “El efecto disruptivo de la pandemia en la educación superior” (2020). Moderado por Gregory Elacqua (BID) en webinar División de Educación del BID.
- Iracheta Cenecorta, Alfonso Xavier (2020). “La ciudad que quisiéramos después del COVID- 19”. *Centre de Política de Sol i Valoracions, CPSV / Universitat Politècnica de Catalunya, UPC*. Disponible en: <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/192039>
- Llorens, Faraón (2020). “De la presencialidad a la virtualidad educativa”. Ciclo de conferencias de la Dirección de Desarrollo Académico UCE. Disponible en: https://youtu.be/TcWN_Madnpl

Vicentini, Isabel Cristina (2020) “La educación superior en tiempos de COVID-19: Aportes de la Segunda Reunión del Diálogo Virtual con Rectores de Universidades Líderes de América Latina”.

Disponible en: <https://publications.iadb.org/es/la-educacion-superior-en-tiempos-de-covid-19-aportes-de-la-segunda-reunion-del-dialogo-virtual-con>

Mejorar la salud en Quito fortaleciendo el tejido comunitario y la articulación de servicios

Fernando Sacoto¹ y Betty Espinosa²

Quito: el COVID-19 y su contexto

Al 29 de junio de 2020, Quito registró 460 muertes por COVID-19 que se encuentran altamente relacionadas con el avance de la edad. Se verifica que 56% tenía más de 65 años; 30,7% estuvo entre 50 a 65 años; 12,6%, de 20 a 49 años, y solo 0,7% era menor de 20 años, según los datos del Ministerio de Salud Pública (MSP, 2020).

Ecuador, con 17,5 millones de habitantes (INEC, 2020), ha sido duramente golpeado por esta pandemia. A inicios de julio de 2020, Ecuador reportó 5 047 fallecimientos según la base de datos de la Universidad Johns Hopkins (JHU, 2020); aunque este dato podría mostrar subregistro dado que las muertes en exceso durante la pandemia superan ampliamente esta cifra. Mientras tanto, Perú alcanzaba 11 870 muertes sobre una población de alrededor de 33 millones, y Colombia, 5 426 decesos sobre una población de alrededor de 50,3 millones. A nivel global, el número de muertes por esta pandemia supera el medio millón de personas (JHU, 2020).

Si bien la pandemia ha rebasado las capacidades nacionales, incluso de países con sólidos sistemas de salud como Italia (Gherzi, 2020) y Bélgica (Lorant, 2020), aquellos que han logrado controlar mejor la epidemia en América Latina –como son los casos de Costa Rica (Sáenz, 2020), que alcanza solo 30 muertes, y Uruguay, 31 (JHU, 2020)– han adoptado cuatro

¹ Presidente de la Sociedad Ecuatoriana de Salud Pública (SESP), médico con maestría en Salud Pública. Correo electrónico: presidencia@sesp-ec.com

² Profesora investigadora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Ecuador). PhD. en economía aplicada. Correo electrónico: bospinosa@flacso.edu.ec

estrategias integradas: 1) oportuna detección de casos, controles a través de exitosos sistemas de vigilancia epidemiológica y elevado número de pruebas de reacción en cadena polimerasa (PCR, por sus siglas en inglés); 2) efectivo cumplimiento de medidas de autocuidado y protección ciudadana; 3) regulaciones generales no sanitarias para evitar concentraciones poblacionales, y 4) respuesta hospitalaria para la atención de casos moderados y graves.

Ecuador, a pesar de su reducida capacidad hospitalaria, con un número de camas que se mantiene desde 1998 en alrededor de 15 camas disponibles cada 10 mil habitantes (INEC, 1998-2014), ha privilegiado una respuesta curativa a través de Unidades de Cuidados Intensivos (UCI), con lo que la pandemia estuvo fuera de control en Guayaquil (Cañizares, 2020; Aguilar, 2020), aunque en Quito y otras localidades se ha presentado de manera menos intensa. Esta respuesta refleja fielmente la errática política sanitaria ecuatoriana que, en general, ha mantenido la preeminencia de un enfoque curativo, idealizado a través de la figura del hospital, en desmedro de la promoción de la salud y la prevención de enfermedad.

La precaria respuesta oficial en Ecuador debe lamentar una elevada mortalidad, caótica información, baja vigilancia epidemiológica, casi inexistente detección y control oportuno de casos y contactos, e inadecuada estrategia de comunicación. Lamentablemente, a estos problemas se han sumado diversos casos de corrupción en el sector de la salud, que han salido a la luz durante la pandemia de COVID-19. En este contexto, se han develado nefastas prácticas de entrega de cuotas de poder so pretexto de asegurar la gobernabilidad, como es el caso de asambleístas que presumiblemente se han beneficiado del manejo de hospitales del MSP y del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS).

¿Y qué podemos hacer en Quito para mejorar la salud? Antes de responder esta pregunta, en la segunda sección analizamos el sistema de salud, lo que nos permitirá comprender los resultados y hechos que se presentan en el contexto de la pandemia del COVID-19 en Quito y, más ampliamente, en Ecuador, con la premisa de que un buen sistema de salud es indispensable para lograr el acceso equitativo y la cobertura universal como ejercicio efectivo del derecho a la salud.

Trayectoria errática de las políticas de salud

En Ecuador, con la creación del MSP en 1967, arrancaron los esfuerzos por construir un sistema nacional de salud subvencionado y para ello se han consagrado importantes recursos presupuestarios (Espinosa *et al.*, 2017). A inicios de los años ochenta, las acciones más importantes en salud fueron: coberturas de vacunación e inmunizaciones, boticas populares y la creación de hospitales por parte del MSP (Vos, Ponce, León y Cuesta, 2002). Entre 1988 y 1992, en una inédita situación en la que un solo ministro de salud permaneció todo el período de gobierno, se impulsó con vigor la Atención Primaria de Salud bajo el modelo de salud familiar y comunitario integral.

Desde inicios de los noventa, se ha debatido sobre las reformas al sistema de salud a través de diversas instancias especializadas (Vos, Ponce, León y Cuesta, 2002; Espinosa *et al.*, 2017). En la Constitución de 1998 se garantizó el derecho a la salud y se desencadenó un proceso de descentralización del sistema; aunque sin una reforma real, ya que no hubo cambios profundos ni sostenidos en su estructura (De Paepe *et al.*, 2012).

En el gobierno del período 2007-2017, dominó una visión curativa hospitalaria, mientras que la cobertura de seguros de salud reflejó una mejora significativa al pasar de 21,4% en 2006 a 41,4% en 2014 (INEC-ECV, 1998-2014). El gasto de salud de bolsillo, sin embargo, se elevó y es uno de los más altos de América Latina. En 2016, el gasto de bolsillo en salud en Ecuador representaba el 40,5% del gasto total en salud, lo que se encuentra muy por encima de este indicador para América Latina (31,1%), supera al de Perú (28,3%) y duplica al de Colombia (20,2%) según los datos de la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2019). El impacto del gasto de bolsillo es más alto en estratos económicos bajos.

De manera general, si bien han existido esfuerzos para mejorar la organización del sistema de salud, se revelan problemas estructurales como la fragmentación, escasa coordinación y poca capacidad de acumular aprendizajes. Las prestaciones del MSP funcionan independientemente de la seguridad social, las acciones en salud de los municipios, la Junta de Beneficencia de Guayaquil, la seguridad social militar, la seguridad social de la policía, y los sectores privados con y sin fines de lucro.

En el 2012 se propuso el Modelo de Atención Integral de Salud (MAIS) que pretendía basarse en la atención primaria de salud (APS) con enfoque comunitario. Sin embargo, una organización territorial disfuncional disuelta en 2012, a través de Coordinaciones Zonales y Distritos de Salud, desmontó veinte años de trabajo del MSP, que había organizado la gestión alrededor de direcciones provinciales y áreas de salud cantonales con altas coberturas de programas preventivos (por ejemplo vacunación), y una supervisión cercana de los servicios de salud.

En la pandemia del COVID-19, en el caso de Quito ha sido evidente la inexistencia de contención barrial comunitaria, agravada por la actual arquitectura territorial de salud, completamente disfuncional pues el manejo de la pandemia en los cantones rurales de Pichincha (Rumiñahui, Cayambe, Pedro Moncayo, Mejía, Pedro Vicente Maldonado, Los Bancos y Puerto Quito) se realiza desde Tena, Provincia del Napo, en la Amazonía (Sacoto, 2020).

¿Qué debemos hacer y cómo mejorar la salud en Quito?

La pandemia desnudó las crónicas debilidades de la salud pública ecuatoriana, agravadas por los gobiernos de turno desde 2007. Teniendo presente que la epidemia COVID-19 permanecerá por tiempo todavía indeterminado y que otras enfermedades podrían ocasionar nuevas epidemias, Quito, al igual que muchas ciudades del país y el mundo, debe prepararse adecuadamente.

Con base en directrices nacionales basadas en evidencias científicas emitidas por el Ministerio de Salud Pública, las instancias administrativas desconcentradas de salud deben actuar coordinadamente con el Municipio para generar una política local orientada a mejorar la salud de la población del Distrito Municipal de Quito (DMQ) y desarrollar una capacidad de respuesta anticipada frente a posibles manifestaciones epidémicas de enfermedades.

Dado que la gestión del espacio urbano es competencia privativa de los municipios, se requiere desplegar una planificación conjunta con los entes desconcentrados del Ministerio de Salud para la planificación de servicios

de salud en el DMQ, bajo el concepto de red, y con especial prioridad de unidades primarias, barriales y comunitarias.

Las unidades primarias de salud (UPS) tienen un rol fundamental en la prevención y el manejo de epidemias. Dispuestos en número y ubicación adecuados, de manera que las personas y familias puedan acceder a ellas con facilidad, estos servicios primarios identificarían con oportunidad posibles casos de COVID-19 u otras enfermedades epidémicas para su adecuado manejo. Uno de sus roles es el seguimiento a los contactos de personas contagiadas para evitar una transmisión explosiva del virus, y otros agentes infecciosos que pueden generar un alto número de pacientes que desborden la capacidad de hospitales y servicios de salud. Las UPS no solamente cubrirían contingencias epidémicas sino, fundamentalmente, acciones de promoción de salud, y programas preventivos como vacunación, controles maternos e infantiles y de enfermedades no transmisibles (como hipertensión o diabetes) que se encuentran en constante alza en Quito.

En el campo de la curación, las unidades primarias, con adecuada capacidad de personal de salud, infraestructura, equipamiento y recursos terapéuticos, juegan un rol cardinal al liderar una gestión ordenada de la demanda de atención. Las UPS pueden resolver los problemas cotidianos y menores operando cerca de los hogares, derivando casos graves o complejos a servicios ambulatorios especializados u hospitales según corresponda. Estas acciones se pueden potenciar con recursos tecnológicos adecuados para la red de servicios, el uso de aplicaciones interconectadas de telesalud y telemedicina, registros e historia clínica electrónica, redes sociales y manejo de *big data*.

Para que la red pueda funcionar adecuadamente es imprescindible reestructurar los espacios territoriales de gestión a través de la recuperación de la concepción de las Áreas de Salud, adaptadas a la realidad actual. Se trata de organizar conjuntos geopoblacionales funcionales que permitan monitorear el funcionamiento de la red de servicios, especialmente de niveles primarios, y su interacción con otros sectores locales del gobierno municipal y central, organizaciones populares y de la sociedad civil para acciones articuladas, en especial de promoción de salud, desde una perspectiva integral que rebase la restrictiva visión médico-asistencial que erróneamente se mantiene cuando se habla de salud. Tal reestructuración debe incluir el

restablecimiento de la estructura provincial de salud, de absoluta necesidad para el manejo de epidemias.

Finalmente, es también preciso revalorizar la estructura de salud al interior del Municipio de Quito, a fin de que tenga capacidad efectiva para mejorar la salud de la población, para lo cual es necesaria una acción coordinada con dependencias municipales del sector social: educación, inclusión social, ambiente, seguridad y riesgos del trabajo.

Bibliografía

- Aguilar, Marcelo (2020). “Coronavirus: Caso Ecuador”. Ponencia presentada en la Mesa Redonda “Sistemas de salud a prueba del coronavirus”. Quito: FLACSO Ecuador.
- Cañizares, Ricardo, Rubén Aroca y Tamara Núñez (2020). “La epidemia del COVID-19 en Guayaquil, Ecuador: el futuro debe cambiar”. Ponencia presentada en la Mesa Redonda “Sistemas de salud a prueba del coronavirus”. Quito: FLACSO Ecuador.
- De Paepe, Pierre, Ramiro Echeverría Tapia, Edison Aguilar Santacruz y Jean-Pierre Unger (2012). “Ecuador’s silent health reform”. *International Journal of Health Services*, Vol. 42, No. 2: 219–233.
- Espinosa, Betty, Juan Carlos Palacios y María Victoria Cisneros (2017). *Políticas sociales e infancia en Ecuador: estudio sobre quién se beneficia de la inversión social, 2000-2016*. Quito: FLACSO Ecuador/UNICEF Ecuador.
- Gherzi, Rinaldo (2020). “Lecciones que creemos haber aprendido, hasta la fecha de hoy, en la experiencia italiana”. Ponencia presentada en la Mesa Redonda “Sistemas de salud a prueba del coronavirus”. Quito: FLACSO Ecuador.
- Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos INEC (2020). “Ecuador: proyección de población”.
- Disponible en: <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/proyecciones-pobla-cionales/> [Visitado el 12 de julio de 2020].
- (1999, 2006, 2014). *Encuesta de condiciones de vida (ECV)*. Quito.

- (1998-2014). “Anuario de Estadística de Salud: Recursos y Actividades”. Disponible en: https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/Recursos_Actividades_de_Salud/ [Visitado el 12 de julio de 2020].
- Johns Hopkins University JHP (2020). “COVID-19 Dashboard”. Disponible en: <https://coronavirus.jhu.edu/map.html> [Visitado el 12 de julio de 2020].
- Lorant, Vincent (2020). “Los sistemas de salud en el contexto de la crisis sanitaria”. Ponencia presentada en la Mesa Redonda “Sistemas de salud a prueba del coronavirus”. Quito: FLACSO Ecuador.
- Ministerio de Salud Pública (2020). “COVID-19 Boletín Provincial”. Disponible en: <https://www.salud.gob.ec/gacetas-epidemiologicas-coronavirus-covid-19/> [Visitado el 5 de julio de 2020].
- Organización Panamericana de la Salud (OPS). “Indicadores básicos 2019: Tendencias de la salud en las Américas” (2019). Washington, D.C.: OPS.
- Sacoto, Fernando (2020). “Despidos en pandemia”. *El Comercio*, 19 de junio, sección Editoriales.
- Sáenz, María del Rocío (2020). “Sistemas de salud a prueba del coronavirus: situación en Costa Rica”. Ponencia presentada en la Mesa Redonda “Sistemas de salud a prueba del coronavirus”. Quito: FLACSO Ecuador.
- Vos, Rob, Juan Ponce, Mauricio León y José Cuesta (2002). ¿Quién se beneficia del gasto social en el Ecuador? Quito.

Del espacio público a una pandemia comunitaria

Kléver Vásquez Vargas¹

La siguiente reflexión nace del aislamiento domiciliario. Desde allí, desde sus ventanas, se procura distinguir un horizonte posible; pues, al estar prohibida la calle, estamos abocados a imaginar más allá o, por el contrario, a volcarnos más adentro, quizá, en nosotros mismos. El texto discurrirá sobre ese traslado de lo público hacia lo privado, tendencia ya marcada, pero intensificada por la emergencia sanitaria. Asimismo, señalará que esa tendencia hacia lo privado puede camuflarse en ciertas prácticas comunitarias.

La primera víctima del coronavirus fue el espacio público; se trató de la estocada final a un convaleciente, pues el espacio público ya presentaba síntomas de un cansancio saturado por el consumo, que lo volvió un espacio de acceso restringido, segregador y especulativo; una mercancía más, avalada por su valor de cambio. Dejó de ser el lugar donde podía encontrarse toda la diversidad social de una ciudad; quizá porque, cuando las diversidades se juntan, puede surgir el conflicto. Un conflicto que, entre otras cosas, pone en cuestión a las partes, frena sus progresos, desvía sus avances, pone en duda sus certezas, se opone a su movimiento habitual; y por ello, lo conflictivo o todo lo que ralentice la fluidez urbana interfiere también en su productividad. Es así que el espacio público se limpió de cualquier elemento que detuviera su flujo, lo que lo llevó a renunciar incluso al encuentro imprevisto que puede dejarnos embelesados en una conversación o absortos en la contemplación. En cambio, se volvió un lugar de movilidad constante, de conexión antes que de comunicación; un lugar

¹ Arquitecto, docente de la Universidad Central del Ecuador. Correo electrónico: kfvazquez@uce.edu.ec

de paso (Sennett, 1977) cuya permanencia es medida por su rentabilidad y eficacia. En ese sentido, es comprensible la ausencia o la escasa presencia de mobiliario en parques y plazas donde poder sentarse y permanecer sin hacer nada. En Quito, por ejemplo, la plaza Foch, una de las más concurridas, carece de mobiliario público, pues toda mesa o silla en la plaza le pertenece a alguien que, muy cordialmente, te invita a consumir.

Es evidente que no interesa lo improductivo ni todo aquello relacionado con la divagación, la contemplación o el cuestionamiento inútil. Esto, aparte de ralentizar el flujo del capital, permite tomar en cuenta las diferencias sociales existentes, que llevan incluso a la divergencia o al disenso urbano. Disenso que, por otro lado, se da en el encuentro con el “otro”, con el diferente; es decir, con el agonista, con aquel que, por estar en desacuerdo, permite que otros puntos de vista surjan, llegando a poner en entredicho las estructuras sociales más estables. Estas estructuras y roles sociales son adquiridos y aprendidos en instituciones formales como la escuela y la familia, y son, precisamente ellas, quienes pueden ser cuestionadas en la calle. Porque es ciertamente la calle, el lugar urbano de la política. Es decir, de la acción que el *bíos politikós* de Aristóteles puede realizar en libertad sin el sometimiento impuesto por la necesidad ni la utilidad; ya que la política, como si de un juego se tratara, posibilita el cambio del rol social. “La esencia política es el *disenso*. El disenso no es una confrontación entre intereses u opiniones: es la manifestación [*manifestation*] de una separación de lo sensible consigo mismo. La manifestación política hace visible aquello que no tenía razón de ser visto, coloca un mundo en otro...” (Rancière, 2019: 64).

La pretendida eliminación de lo conflictivo del espacio público junto a la necesidad moderna de hacer de la calle un lugar más higiénico ha llevado a construir una imagen del espacio público con las cualidades materiales de lo *liso*, *pulcro* y *pulido* que, de acuerdo a Byung-Chul Han (2015), conforman las características estéticas de la sociedad contemporánea, las mismas que contribuyen y permiten una fluida circulación del capital. Pues lo pulido e impecable no ofrece ninguna resistencia; además, caracterizarían a una sociedad “positiva” en la que “toda negatividad resulta eliminada” (Han, 2015). El mismo término de *espacio público* da cuenta de esa pretensión higiénica de erradicar lo diverso, ya que deja de lado nominaciones

como *calle* o *plaza*, de connotación heterogénea, y por tanto conflictiva, para reducirlas a un término abstracto como el de “espacio público”, de carácter universal, ideológico y homogéneo, que solo puede ser habitado por un individuo genérico: el ciudadano (Delgado, 2011). Una sociedad así se empeña en transformar a la diferencia en igualdad o, en su defecto, en extrema diferencia; es decir, transforma al agonista en antagonista, en enemigo; muestra a las minorías como oposiciones esenciales para poder eliminarlas o, realmente, ocultarlas. Y, así, la diferencia podría ser desplazada, segregada y oculta de la misma forma que se hace con la enfermedad cuando se la relaciona con el enemigo a vencer.

La segregación y el ocultamiento siempre se practicaron sobre quienes fueron considerados diferentes o enfermos; prácticas, estas, que se radicalizaron en momentos de epidemia y evidenciaron el rechazo social hacia lo diferente. Es así que el ciudadano común, inducido por aquella “normalidad” prefirió alejarse de las que llegaron a considerarse “impurezas de la diferencia” (Sennett, 1994), pues, desde las pestes que azotaron Europa en la Edad Media, a la diferencia siempre se la relacionó con lo impuro, con el cuerpo corrupto, con el cuerpo enfermo. Pero lo impuro era también toda ideología dispar a la oficial, todo extranjero, todo cuerpo diferente. De esa manera, fue fácil relacionar a grupos minoritarios como portadores de una enfermedad para segregarlos al gueto.

El “quédate en casa” también segrega, y todo aquel que sea observado fuera de casa puede también ser señalado y acusado, y, en toque de queda, incluso, encarcelado. Una cuarentena es separación, y sus efectos sociales pueden durar más que los biológicos. Los judíos de la Venecia del siglo XIV fueron segregados hasta mucho tiempo después de haber superado la peste negra que azotó la ciudad, en la medida en que su estigma se normalizó y generalizó. A ellos los segregaban al gueto, destinado para una comunidad específica; la comunidad judía en ese caso. El gueto como lugar confinado con pocas libertades. La muerte del espacio público representa también la muerte de la libertad. Desde el ágora griega solo los ciudadanos libres podían ejercer el derecho de estar en el espacio público; es decir, en el espacio de la política, el espacio del necesario conflicto, el espacio de la diferencia. Entonces, cuando solo queda el espacio privado, el espacio de los similares, el espacio de la comunidad, queda también el espacio de la privación.

El espacio privado ampara a la familia como agrupación de similares, de iguales, de familiares, en la que la organización de roles está establecida, ordenada jerárquicamente y fundamentada en la tradición. El espacio familiar es un espacio de control, reglado y normado, precisamente privado de libertad, donde solo existe un discurso compartido e indiscutible, naturalizado y ordenado; el discurso de la familia como discurso de propiedad privada. A la unidad de grupos privados con sus propias reglas y ritos, la vemos también a escala de comunidad.

En el medio ambiente más simplificado existirá el orden porque los individuos conocen a los otros individuos y cada uno conoce su lugar territorial. Sus vecinos sabrán si usted tiene un violento acceso de furia, mientras que en una muchedumbre nadie le conoce. En otras palabras, la comunidad cumple una función de vigilancia. Pero ¿cómo puede ser también un lugar donde las gentes se muestren libres y abiertas entre sí? Es exactamente esta contradicción la que originan los roles particulares que se cumplen en la vida de la comunidad moderna, roles en los que las gentes intentan simultáneamente mostrarse abiertas con los demás y controlarlos. (Sennett, 1977: 370-371)

A ese tipo de comunidades, como en algunas familias, no tiene acceso el agonista, el cuestionamiento, *el otro*; toda diferencia es vista con recelo o, a su vez, transformada en antagonista, y se la prefiere evitar. Parte del crecimiento de Quito se explica por el paulatino alejamiento de las clases pudientes al buscar separarse de otros grupos sociales. Primero dejaron el Centro Histórico para poblar La Mariscal, en el centro-norte de la ciudad; luego se alejaron aún más hacia el sector de La Carolina. El reciente crecimiento de los valles también da cuenta de ese paulatino alejamiento que busca habitar la “vivienda aislada” como espacio arquitectónico representativo de la familia nuclear. Los discursos que han acompañado a ese progresivo distanciamiento son variados y van desde las ideas higienistas que promovían espacios en condiciones más saludables hasta la noción de *seguridad* que impera en la actualidad, pasando por un discurso que apela a vivir junto a la naturaleza en una “ciudad jardín”; discurso que propició el poblamiento del barrio La Mariscal desde los años veinte, y cuya propaganda organizaba las *garden parties* como reuniones promocionales en los

jardines de las casas (Ponce, 2012). Se trataba de fiestas con invitados de similar ingreso económico como potenciales clientes.

El similar ingreso económico también determina la clase social que habita las urbanizaciones cerradas, muy comunes en la actualidad, cuyos habitantes buscan las condiciones de distanciamiento y *seguridad* que estas proveen. Es decir, se trata de gente que, en principio, a simplificado sus diferencias y, por consenso, ha decidido levantar sus muros para protegerse del peligro que representa la calle, lo diferente. Además, se trata de un consenso implícito, asumido por cada uno de los individuos como evidente y hasta natural, evitando así la política, pues: “La esencia de la política radica en los modos de subjetivación disensual que revela una sociedad en su diferencia consigo misma. La esencia del consenso, por el contrario, no consiste en la discusión pacífica y el acuerdo razonable [...] su esencia radica en la anulación del disenso [...] en la anulación de los sujetos excedentes” (Rancière, 2019: 69).

Si las comunidades o las familias no tienen acceso a un espacio público, no podrán encontrarse con otros discursos con los que puedan desarrollar el conflicto necesario o político; entonces, ese único discurso que gobierna la familia o la comunidad se volverá fundamental y esencial, lo cual puede llevar a sus miembros a actuar con fundamentalismo e incluso a llegar a la violencia simbólica y física. De ahí el peligro de levantar los muros en nombre de la protección; estos, fundamentados en la tradición y el parentesco, harán que “[l]as únicas acciones que la comunidad lleva a cabo son aquellas que se refieren al gobierno emocional del hogar” (Sennett, 1977: 384). Y cuando las gentes utilizan las relaciones íntimas como fundamento para las relaciones sociales, se vuelve lógico el fratricidio (Sennett, 1977).

Esos problemas estarán con nosotros por mucho más tiempo que la pandemia: la segregación, un control excesivo, un control basado en el discurso único que habla por tu bien y por el bien de la familia. Un control y un discurso que serán llevados a cabo por la Policía; la Policía que, para Rancière (2019), conoce el lugar y la ocupación específica que a cada uno le corresponde en la sociedad y, cuando algo interfiere con esa lógica, te dice “avance [que] aquí, en esta calle, no hay nada que ver” (Rancière, 2015: 63). Esa misma Policía que, como un buen padre de familia, te dice: “quédate en casa [que], si te golpeo, es por tu bien”.

Bibliografía

- Delgado, Manuel (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Ed. Catarata.
- Han, Byung-Chul (2015). *La salvación de lo bello*. Barcelona: Herder Editorial, S.L.
- Rancière, Jacques (2019). *Disenso. Ensayos sobre estética y política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ponce, Amparo (2012). *La Mariscal, historia de un barrio moderno en Quito en el S. XX*. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio.
- Sennett, Richard (1977). *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.
- (1994). *Carne y piedra*. Madrid: Alianza Editorial.

El turismo urbano pos-COVID. Un nuevo escenario para el desarrollo turístico de Quito

Víctor Llugsha G.¹

Los efectos de la pandemia global están presentes a distintos niveles y en distinto grado, y atraviesan fronteras y estructuras económicas. Las ciudades se convirtieron en los espacios que concentraron la mayor cantidad de casos, lo cual llevó a que el confinamiento generalizado hiciera imposible el desplazamiento de las personas. Esto afectó de forma inmediata los servicios que forman parte del sector turístico: a) transporte, b) hospedaje, c) entretenimiento, d) alimentación. Fueron las primeras actividades en cerrar y se las identifica como las últimas que llegarán a reactivarse en un escenario pospandemia.

Frente a un escenario en el que los destinos turísticos urbanos no estaban contemplados, se presenta la necesidad de reflexionar acerca de la construcción de destinos planificados desde una perspectiva integral; de manera tal que los actores públicos y privados muestren no solo un destino atractivo para el mercado, sino también sostenible y que responda a los criterios de una economía turística anclada a la realidad del territorio y, sobre todo, a sus actores locales.

Los criterios de seguridad y sanidad se vuelven fundamentales; el mercado turístico internacional identifica que el turista pos-COVID otorgará gran importancia a los aspectos relacionados con su salud en el destino. Los visitantes confiarán en realizar su viaje siempre que la ciudad de destino cuente con normas sanitarias homologadas que establezcan protocolos de higiene y sanitización en todas las actividades turísticas del lugar.

¹ Licenciado en Turismo Histórico Cultural, Universidad Central del Ecuador; Maestro en Gobierno de la Ciudad, FLACSO Ecuador. Líneas de investigación: turismo, patrimonio, fronteras, seguridad ciudadana. Docente en la Universidad UTE. Correo electrónico: vikxox@gmail.com

Sin embargo, las estrategias de seguridad que se han venido implementando (como reducción de aforo, equipamiento de bioseguridad para el equipo de trabajo y adecuaciones de infraestructura) generan la disminución de la oferta y el encarecimiento del proceso de producción. Es decir, el desarrollo de las actividades turísticas en entornos urbanos se enfrentará a dos escenarios pos-COVID: a) turistas que cuenten con el poder adquisitivo necesario para adquirir los productos y servicios que cubran los costos de implementar las medidas de bioseguridad necesarias; b) turistas que busquen beneficiarse de la reducción de precios como estrategia para captar mercado en destinos turísticos que progresivamente se deteriorarán por la falta de inversión.

Respecto a esto, es importante considerar que el turismo es, en esencia, un gran masificador, que requiere “turistificar” (Llugsha, 2019) de forma permanente el entorno en el que se desarrolla (gastronomía, prácticas, tradiciones, monumentos, etc.), lo cual genera una mercantilización turística que termina afectando en distintos niveles a la ciudad. Por otra parte, crea destinos que priorizan turistas de elevado poder adquisitivo, genera procesos de elitización de la oferta turística y da paso al apareamiento de hoteles, tiendas, y sitios de alimentos y bebidas que responden a esta lógica. Ambas prácticas terminan por transgredir la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad y generan la progresiva expulsión (principalmente como efecto no deseado) de las personas que residen en el área de influencia de un atractivo turístico (Oviedo, 2014).

Frente a este tipo de efectos (y antes de los efectos de la pandemia), en la ciudad de Quito se han constituido varios grupos que buscan desarrollar actividades turísticas integrales, que incluyan a los residentes de los barrios como actores fundamentales de la experiencia de los visitantes; propuestas que se enmarcan en una nueva forma de organización que puede ser definida como turismo urbano comunitario (Llugsha, 2019).

Debido al impacto de la pandemia en las prácticas de movilidad, los turistas pos-COVID priorizarán, en una primera etapa, los viajes cercanos y de corta duración, ya que son los destinos locales los primeros en repotenciarse. Es decir, viajeros nacionales que puedan moverse con facilidad entre provincias limítrofes a su lugar de residencia.

El turista que visita Quito

En un estudio realizado en el primer semestre del año respecto al comportamiento de los turistas que visitan la ciudad (Quito Turismo y Universidad Central del Ecuador, 2020), se establecen varios elementos que permiten perfilar al turista nacional y que pueden ser contrastados con los requerimientos de una etapa pos-COVID.

Los turistas nacionales que llegan a Quito desde las provincias de Imbabura, Tungurahua, Cotopaxi y Pichincha representan el 44% del total; sin llegar a presentar una gran diferencia en la procedencia, se identifica que, si bien la ciudad recibe turistas nacionales de prácticamente todo el país (principalmente de la región andina), no existe un destino emisor que se imponga de forma determinante sobre los otros.

Este perfil de turista tiene como principal motivación de viaje la visita a familiares y amigos, y llega a interesarse en la realización de actividades lúdicas de tipo cultural. Esto lo lleva a visitar principalmente el Centro Histórico (El Panecillo y La Ronda se destacan) y la Mitad del Mundo. Las visitas y recorridos son realizados sin la contratación de paquetes turísticos o intermediarios; de hecho, menos del 15% recurre a este tipo de comportamiento turístico.

El estudio mencionado presenta información relevante respecto a la estancia de los visitantes que llegan a la ciudad, en primer lugar, la mayor parte a visitado Quito más de una vez y pernocta en el destino entre dos y tres días. Por otra parte, debido a que su principal motivación está vinculada a la visita de amigos y familiares, evita el uso de la planta turística de hospedaje: son casi un 70% quienes pernoctan en la casa de los amigos o familiares a quienes estén visitando durante su viaje.

Respecto al gasto turístico, el turista nacional que visita Quito cuenta con estudios superiores; es un empleado privado cuyos ingresos están entre los 400 USD y 1 000 USD; viaja principalmente con su familia, y gasta en promedio 60 USD por día. En el estudio mencionado se destaca que, en comparación a un estudio similar (2016), el gasto aumentó en 10 USD por día.

De forma general, la experiencia de visita a Quito es vista como satisfactoria, y la gran mayoría de turistas nacionales que estuvieron en la ciudad considera que, a más de volver a la ciudad, la recomendarían a otras personas.

Respecto a los tipos de turismo que pueden encontrar sinergia en su práctica entre el entorno urbano y rural de la ciudad, el turismo gastronómico se presenta como una posibilidad sostenible dentro de sus tres actividades básicas: degustar, conocer y comprar. Si bien este tipo de turismo no se encuentra desarrollado de forma plena en el Ecuador, se cuenta con el potencial necesario para dar un paso en esa dirección.

Los productos agroalimentarios que se encuentran en el Distrito Metropolitano de Quito son variados; sin embargo, en los últimos años el cacao fino de aroma, el agave y el café ganaron espacio dentro del mercado turístico, donde la mayor cantidad de gastos se encuentra alrededor de la alimentación (Quito Turismo, *s/f-a*, *s/f-b*), aunque no sea la gastronomía en este momento la principal motivación respecto a la realización del viaje.

Otro aspecto que permitirá a la ciudad de Quito contar con luces respecto a la reactivación turística pospandemia es contar con datos e información de primera mano que permitan generar documentos de trabajo y análisis respecto al comportamiento del turismo. Contar con un observatorio turístico multidisciplinario le permitirá al destino turístico enrumbar sus acciones y aprovechar de mejor forma sus recursos (Ocaña *et al.*, 2019).

Frente a estos datos y tomando en cuenta lo mencionado respecto a los efectos de la pandemia en los requerimientos del turista pos-COVID, las acciones que se tomen sobre el destino deben responder a una lógica de encadenamiento interurbano que permita contar con una oferta turística que responda a las particularidades del nuevo turista y, a la par, fortalezca las potencialidades locales del destino.

Las certificaciones de calidad deben ser revisadas y ampliadas, con el propósito de incluir elementos vinculados a la necesidad de solventar los requerimientos de seguridad, higiene y sanitización de tal forma que se trabaje, en primer lugar, con establecimientos que han venido demostrando buenas prácticas turísticas en Quito.

Referencias

- Llugsha, V. (2019). “La ciudad de las oportunidades. Turistificación y emprendimientos del Centro Histórico de Quito”. *INNOVA Research Journal*, 4 (3.1), 223-232.
Disponible en: <https://doi.org/10.33890/innova.v4.n3.1.2019.1065>
- Ocaña, W., V. Llugsha, K. Pungacho y A. Viscaino (2019). “Observatorios de turismo: Un caleidoscopio de la búsqueda de desarrollo”. En *Observatorios de turismo. Conceptualización y experiencias prácticas* (pp. 77-97). Editorial Universidad UTE.
- Oviedo, S. (2014). *Centro histórico de Quito: Cambios en la configuración residencial y usos de suelo urbano asociados al turismo*. [Maestría, Pontificia Universidad Católica de Chile].
Disponible en: <https://estudiosurbanos.uc.cl/en/exalumnos/centro-historico-de-quito-cambios-en-la-configuracion-residencial-y-usos-de-suelo-urbano-asociados-al-turismo/>
- Quito Turismo (s.f.-a). “Comida típica”. *Visit Quito*. Recuperado 12 de septiembre de 2020, de <https://visitquito.ec/descubre/comida-tipica-de-quito/>
- Quito Turismo (s.f.-b). *Gastronomía de Quito, patrimonio inmaterial*. Recuperado 15 de marzo de 2020, de <https://www.youtube.com/watch?v=ofLxqZDCzGU>
- Quito Turismo y Universidad Central del Ecuador (2020). *Encuesta sobre el comportamiento de los residentes en Ecuador que visitan Quito*. Quito Turismo.

Impacto social y económico en las ciudades y destinos turísticos pos-COVID-19

Fernanda Sánchez¹

Introducción

El turismo es una actividad que relaciona los ámbitos económico, social (con su oferta cultural) y ambiental; asegura los réditos sociales y económicos, así como mejora el entorno, sea rural o urbano. La pandemia producida por la enfermedad COVID-19 y el estado de emergencia afectaron notablemente el sector turístico, pues, durante los meses de aislamiento, los países y las ciudades establecieron restricciones de viaje para detener el contagio. Las medidas que se tomaron fueron: el cierre de las fronteras aéreas y terrestres, como también de los establecimientos de alimentos y bebidas; el cierre de las operadoras turísticas y agencias de viajes; restricciones del transporte aéreo y terrestre, y la limitación de uso de las plantas de alojamiento para la organización de eventos y otras actividades propias de estos comercios. Esta actividad requiere del traslado de los lugares de residencia y de la aglomeración de los turistas, lo cual no garantiza la bioseguridad de los destinos.

En Ecuador, las empresas turísticas, debido a las medidas de restricción obligatorias, decidieron cerrar sus instalaciones; otras tuvieron que limitar o perder sus negocios definitivamente, puesto que el pago del alquiler no era sostenible. Otro factor fue la pérdida de confianza en el sector y en el ser humano, debido al autoaislamiento propio de la pandemia. Es decir, la situación de las ciudades es de pérdida en el sector turístico y económico, y de disminución de la demanda internacional. En tal sentido, en la ciudad de Quito, el 87,9 % de los vuelos internos fueron cancelados; así también, el 61% de los vuelos a otros puntos del mundo (Flightera, 2020).

¹ Estudiante de la Maestría de Desarrollo Territorial Rural, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO); Licenciada en Turismo, Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL), Ecuador. Correo electrónico: fernanda.sanchezp@gmail.com / <https://orcid.org/0000-0003-1725-9580>

En el siguiente apartado se expone el contexto nacional de la situación actual del turismo en las ciudades. Por último, se presentan las conclusiones.

Impacto

Ecuador, según el World Travel and Tourism Council (WTTC, 2003), presentaba una crisis que se sustentaba en que el turismo, desde la esfera gubernamental, no había sido tomado en serio. El turismo, por más de una década, no ha sido formulado como una política de Estado, a pesar de que es el tercer ingreso en el PIB: en el 2019 ha aportado una contribución directa del 2,2% al PIB y un ingreso de divisas por turismo receptor de 2.287,50 USD m.n. (Ministerio del Turismo del Ecuador, 2020).

En el mismo contexto, la ley de turismo no fue diseñada tomando en cuenta todas las variables que intervienen (fue diseñada a la ligera para el sector), no obliga al Estado a formular una estrategia integral para el desarrollo territorial ni a ser incluido en los planes de ordenamiento de los GAD cantonales y provinciales. Esta normativa obsoleta no recoge las necesidades del sector.

En Ecuador la distribución de los recursos para la planificación del turismo en los diferentes GAD no es equitativa, por lo que no pueden planificar los destinos que de alguna manera cumplen como oferta de destinos potenciales. De la misma manera, no existe una búsqueda de profesionalización del turismo que inyecte al sector mano de obra calificada en ámbitos de dirección, gestión y operación en el territorio; asimismo, los sueldos suelen ser bajos a pesar de las largas jornadas que emplea el turismo.

El sector del turismo desató su crisis en octubre de 2019 debido a las protestas causadas por el paro nacional, que duró aproximadamente un mes y que ocasionó la cancelación de las reservas (*El Comercio*, 2019), así como la caída del petróleo en abril de 2020 (*El Universo*, 2020). Las ciudades se vieron afectadas debido a que las restricciones de movilidad no fueron adoptadas de manera simultánea, lo que impacta en la planta turística hotelera; además, el turista requiere de lugares no masificados (como en el turismo de naturaleza y aventura), que cumplan con protocolos de bioseguridad y proporcionen una sensación de confianza. En las ciudades grandes del Ecuador, como Guayaquil, Quito y Cuenca, existen lugares que antes recibían gran afluencia de turistas nacionales e internacionales;

actualmente, estos mismos se visualizan vacíos. En este contexto, las ciudades sufrieron el impacto en los viajes de recreación y de turismo.

El Barómetro de la Organización Mundial del Turismo calculó unos 320 000 millones de dólares en ingresos perdidos desde el mes de marzo debido a la crisis del COVID-19 (OMT, 2020); ante ello, el impacto social y económico en el sector del turismo de Ecuador no tiene precedentes a pesar de que, a diciembre de 2019, el INEC presentó que el subempleo llegó a un 17,8%, y el desempleo, a un 3,8% (INEC, 2019). Para ello, no hay cifras actuales del Instituto de Estadísticas y Censos; sin embargo, las cifras de las pérdidas de empleo se han triplicado.

El freno de las actividades de desplazamiento de turistas nacionales e internacionales afectó mayoritariamente a los destinos y, sobre todo, a las ciudades receptoras de estos flujos. Así lo indican Yang, Zhang y Chen (2020): “los brotes de enfermedades infecciosas, incluido el coronavirus, ponen altamente en peligro la industria turística debido a su dependencia de la movilidad humana”. Por tanto, la paralización de los servicios turísticos de la cadena de valor del turismo ha impactado mayormente en los cascos urbanos; solo algunas empresas hoteleras y de alimentos han sobrevivido. Sin embargo, las reuniones de negocios se postergaron o se realizaron mediante plataformas en línea que pudieran agrupar de manera virtual a miles de internautas para un fin (Quito Turismo, 2020).

La OMT, en el resumen de impactos potenciales, indicó que entre 1 100 millones de turistas internacionales podrían perderse, así como 120 millones de empleos directos del turismo, en un sector en el que más del 50% de los trabajadores son mujeres (OMT, 2020). En el estudio de medición de impactos pos-COVID, para el que fueron entrevistadas 23 provincias a nivel nacional, se encontró que 6 de cada 10 empleados han sufrido cierto impacto, como desvinculación por fuerza mayor, y, de 18 109 empresas, unas 2 998 habrían cerrado definitivamente. Es decir, 8 de cada 10 empresas están sin operatividad alguna; un 13,33%, cerrado definitivamente, y un 67,18%, en pausa dispuesto a continuar. Entre estas últimas, 4 de cada 10 empresas están planificando nuevos productos o la reducción del tamaño del negocio. Las empresas turísticas dejaron de recibir cerca de 1 683 342 555 USD m.n. entre los meses de marzo y julio de 2020 (Cabanilla, Molina, Lastra y Garrido, 2020: 27).

En el mismo estudio de medición de impactos pos-COVID, Cabanilla indica “un pronóstico de 29,47% de indicadores positivos para agencias de viaje y tour operadores, junto a un 41% para la normal operatividad de los centros de turismo comunitario, y un 44,26% de los sitios de entretenimiento, dejan ver claramente el pesimismo de este sector en cuanto a la recuperación” (Cabanilla, Molina, Lastra y Garrido 2020: 23); lo que demuestra que no se espera la recuperación hasta el primer trimestre del 2021, para la cual existe una debilidad en obtener líneas de crédito e incorporar tecnologías a los destinos, lo que impide el mejoramiento y recuperación de las empresas turísticas con nuevos productos a ser adaptados con los protocolos de bioseguridad.

Cambio a un distanciamiento sostenible de los destinos

Para mantener el turismo urbano es necesario proponer nuevos productos; actualmente, en el mundo se han establecido burbujas de viaje, que permiten que grupos específicos de turistas disfruten la oferta cultural, gastronómica y de negocios que presentan las ciudades. Es importante garantizar el traslado y movilidad de los turistas, para lo cual es necesario un salvoconducto o pasaporte que le permita al turista, interno o internacional, movilizarse con su operador turístico con la libertad propia del destino.

Según la OMT, la demanda internacional tardaría en recuperarse, a diferencia de la demanda interna (OMT, 2020). La promoción del turismo interno debe rediseñarse, y pasar de un turismo de masas a un turismo sostenible que permita planificar y desarrollar un turismo con análisis de capacidad de carga y enfoque de salubridad, así como con la implementación de tecnologías aplicadas a la salud e inteligencia artificial.

Para superar la pandemia, se deben diseñar nuevos productos, ampliarse a nuevos mercados con innovación y que generen alianzas entre los actores locales; lo cual conlleva recuperar la confianza, promover la solidaridad entre los turistas y la localidad, y, por ende, la reactivación del destino. Las iniciativas pos-COVID en la sierra ecuatoriana han logrado la articulación de los GAD de Quito, Latacunga, Ambato, Riobamba y Cuenca con la promoción del Corredor Turístico Camino de los Andes; esta ruta presenta una oferta gastronómica, cultural y de naturaleza para el turista interno.

Conclusiones

Las ciudades son las más afectadas debido a que el turismo urbano presenta una oferta de visita a museos, eventos y congresos internacionales, entre otros, llevados a cabo en espacios cerrados, lo cual no congenia con el distanciamiento social. El sector manifiesta una caída de ingresos del 60%. Se prevé que el turismo lentamente recupere su demanda y sus ingresos al término del 2021 (Cabanilla, Molina, Lastra y Garrido, 2020: 42); sin embargo, este regreso no será un regreso a lo mismo que se ha conocido hasta hoy: la seguridad se ha convertido en el factor fundamental para asegurar la fidelidad del turista en los destinos.

Se requiere una priorización del turismo como política pública territorializada, con un enfoque de desarrollo sostenible, que incentive a la generación de planes turísticos de la localidad, con programas de recuperación del turismo y líneas de crédito, además de cambiar la idea de acumulación originaria e incluir ejemplos de economía solidaria y de bienestar. Un turismo sostenible que habilite a que las comunidades y las ciudades permitan el ingreso de turistas, así como el rediseño de las cadenas de valor. La profesionalización del sector facilitaría que las empresas y entidades gubernamentales asociadas al ramo puedan recuperar su operativización y, de esta manera, se recuperen empleos y se garantice la mano de obra calificada y formada para los ámbitos públicos y privados. Sensibilizar las restricciones de viaje a partir de la articulación con el sector de la salud con tests efectivos y rápidos para el turista. Y, por último y no menos importante, un barómetro de turismo nacional que permita visibilizar las estadísticas y datos territoriales importantes del avance de la crisis sanitaria y del turismo en cada uno de los destinos.

Bibliografía

Cabanilla, E., E. Molina, X. Lastra-Bravo y C. Garrido(2020). “Impactos del COVID-19 en la empresa turística ecuatoriana y su posible reactivación post crisis”. Ecuador: Quito Universidad Central del Ecuador. Universidad Internacional del Ecuador. Federación Nacional de Cámaras de Turismo. Cámara de Turismo Pichincha.

- El Comercio* (2020). “Más de USD 100 millones perdió el turismo en Ecuador debido a las manifestaciones de octubre”. Disponible en: <https://www.elcomercio.com/tendencias/perdidas-turismo-ecuador-manifestacionesoctubre.html>
- El Universo* (2020). “El precio del crudo colapsa y cierra la jornada en niveles bajo 0”.
Disponible en: <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/04/20/nota/7818225/precio-crudo-colapsa-cae-hasta-174-barril>
- Flightera (2020). “Cifras de vuelos suspendidos en Quito”.
Disponible en: <https://www.flightera.net/es/route/SEQM/KIAH/UA>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2019). “Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo a Diciembre 2019”.
Disponible en: <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/empleo-diciembre-2019/>
- Ministerio de Turismo del Ecuador (2020). “Turismo en cifras”.
Disponible en: <https://servicios.turismo.gob.ec/index.php/turismo-cifras>
- Organización Mundial del Turismo (OMT) (2020). “COVID-19: evaluación del impacto del brote de COVID-19 en el turismo internacional”.
En *Barómetro OMT del turismo mundial mayo 2020 | con especial enfoque en el impacto de la COVID-19*.
- Quito Turismo (2020). “Estudio: Afectación de la pandemia por COVID-19 en el segmento MICE (Meetings, Incentives, Conventions and Exhibitions) de la ciudad de Quito”. Ecuador: Quito Turismo.
- Yang, Y., H. Zhang y X. Chen (2020). “Coronavirus pandemic and tourism: dynamic stochastic general equilibrium modeling of infectious disease outbreak”, accepted to be published in *Annals of Tourism Research*. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/journal/annals-of-tourism-research>. DOI: 10.1016/j.annals.2020.102913
- World Travel and Tourism Council (WTTC) (2003). “Blueprint for new tourism”. Inglaterra: WTTC.

Lo que las crisis nos han enseñado sobre Quito

Sebastián Cobra¹

El presente texto es un análisis en el que dialogan los enfoques sociológico y económico sobre las limitaciones que se le presentan a “la nueva realidad” en el contexto de una *triple crisis* global y cómo estas tienen repercusión en la ciudad de Quito. Al hablar de una triple crisis me estoy refiriendo a la convergencia contemporánea de las crisis ecológica, económica y sanitaria. Si bien estas crisis tienen un carácter global, sus efectos pueden evidenciarse en Quito y su *nueva realidad*.

Pensar en la nueva realidad implica plantearse escenarios futuros, ya sea en un futuro próximo o a largo plazo. La *incertidumbre* va de la mano de lo *inconmensurable*, es decir están relacionadas con el *azar*. Este enfoque nos obliga a no pensar en el futuro como algo dado, predeterminado, cuasi mesiánico, sino que más bien surge como una invitación a considerar con mucha más atención el presente. Es así que pensar la nueva realidad en Quito responderá a las cuestiones desarrolladas en este artículo.

La triple crisis mencionada es de carácter global, ya que, por un lado, la crisis ecológica que manifiesta el problema del cambio climático es resultado de la contaminación en todo el planeta; por otro lado, la crisis económica que implicó la caída de los principales índices bursátiles, la erosión de las remesas que llegaban de Estados Unidos, España e Italia, tanto como la caída histórica del precio del petróleo en 2019, se han agravado en el presente año; finalmente, en 2020 apareció el SARS-CoV-2, más conocido como COVID-19, que ha generado una crisis sanitaria global al

¹ Sociólogo, Maestrante Investigador en Estudios Latinoamericanos (UASB-Q). Correo electrónico: sebascoatorres@gmail.com

convertirse en *pandemia*. Si bien estos elementos son globales, su impacto en la ciudad de Quito es el que planteamos delinear en el presente artículo. Cabe mencionar que los efectos económicos, ambientales y sanitarios se entrelazan al momento de reflejar sus efectos para la ciudad.

En Quito cerraron los estadios, centros comerciales, mercados, cines y universidades, entre otros establecimientos (es decir, prácticamente todo); podemos decir que se paralizó la ciudad. Las emisiones de dióxido de carbono y la polución en el aire han disminuido después de más de 60 días de cuarentena; la economía, casi congelada, ha dado paso a la economía de la reclusión. Así, nuestra *nueva normalidad* se ve enmarcada por la triple crisis. Si bien esta no es la Gran Recesión, el COVID-19 ha puesto a prueba a los gobiernos alrededor del mundo y ha expuesto los defectos estructurales, institucionales y organizacionales en todo sitio donde este virus se ha propagado. En Quito, problemas como la precarización laboral y el trabajo informal surgen a la luz de la siguiente proposición: el teletrabajo no es una opción para todos los trabajadores.

El 29 de febrero se detectó a la primera persona positiva de COVID-19, una mujer de 70 años. Si bien mencionar el género de la primera contagiada en el país puede parecer irrelevante, no lo es, dado que abre la puerta a tomar en consideración el hecho de que la violencia de género durante el encierro se ha disparado de manera alarmante. Es decir, el ECU-911 ha recibido alrededor de 6 819 llamadas por violencia de género, la mayoría de las cuales corresponden a casos en las ciudades de Quito y Guayaquil. Según el Ministerio de Salud Pública del Ecuador, se han atendido a 587 víctimas de violencia de género durante la emergencia sanitaria. Además de las mujeres, otro segmento de la población quiteña que se ha visto vulnerado dentro de este contexto es el de los pequeños comerciantes y los trabajadores informales, dado que, al encontrarnos bajo un *estado de emergencia*, los controles municipales han dado como resultado episodios de violencia en el conocido mercado de San Roque, el mismo que fue cerrado tras confirmarse dos casos positivos de COVID-19. El saldo: productos decomisados y destruidos, lo que solamente agrava la situación de este segmento de la población.

Otro gran segmento de la población que se ha visto afectado directamente por el contexto es el de los trabajadores que se han visto expuestos a

despidos masivos, reducción salarial y aumento de la carga horaria, es decir, flexibilización laboral con pasos extra. Por otro lado, los exportadores literalmente tienen congelados sus productos perecibles. Es decir, tanto a empleados como a empleadores, el contexto los ha puesto contra las cuerdas, ya que todos pierden. Y, en función de mantener a flote las empresas y evitar la bancarrota, se han tomado decisiones duras, difíciles, aún más para los trabajadores, que lo único que poseen es su fuerza de trabajo. El COVID-19 va mostrando sus consecuencias inmediatas en la forma en que ha afectado a distintos segmentos de la sociedad; sin embargo, aún no podemos ser conscientes de sus consecuencias a mediano y largo plazo.

Si bien los efectos de esta triple crisis nos acompañarán durante mucho tiempo, también se nos presenta la oportunidad para reformular lo que implica la nueva realidad; es decir que, en tanto actores, de nosotros depende hacerla *nuestra nueva realidad*. Las crisis han hecho visibles los puntos débiles de nuestro sistema de manera global, de nuestras estructuras e instituciones nacionales, y, en términos organizacionales también, esta es una oportunidad que se nos presenta para redefinir el porvenir. Aún hay cosas que desconocemos del SARS-CoV-2, como el número real de personas infectadas en la urbe, la cantidad de virus necesaria para enfermar a un adulto promedio, dónde comenzó a propagarse o la cantidad de tiempo que una persona permanece inmune después de la infección. Es decir, aún nos encontramos ante algo desconocido, por lo que bajar la guardia no sería prudente ni óptimo ante la necesidad de plantearnos nuestra nueva realidad.

Sabemos que, dentro de los derechos humanos, se encuentra el derecho a la libertad de expresión y, dentro de este, se contempla el derecho a la resistencia, es decir a tener una opinión diferente, según lo cual el disenso emerge como accionar político fundamental en la democracia. La protesta como derecho social es inherente a los ciudadanos, además es comprensible que las personas protesten cuando se sienten vulneradas, ya sea en materia de derechos laborales o de acceso a la educación. Hay que tener en cuenta que no es nueva la praxis del *shock*, entendiéndolo en el sentido usado por Naomi Klein. Cuando sucede una gran tragedia y la sociedad se encuentra bajo un estado de *shock*, los gobiernos de turno encuentran una ventana de oportunidad para imponer medidas que, bajo otras circunstancias, serían inviables o tendrían como respuesta procesos de movilización social.

Aún así, en Quito se han presentado, dentro del contexto de cuarentena, protestas, movilizaciones y plantones, en los que, si bien las convocatorias informaban sobre mantener distanciamiento social y el uso obligatorio de mascarillas, emergieron como medidas paliativas ante la propagación de un virus altamente infeccioso como el COVID-19 en la ciudad. La misma Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) se abstuvo de cualquier participación en movilizaciones a causa del virus y su riesgo de propagación. El COVID-19 se transmite principalmente a través de gotículas que se propagan al hablar, toser o estornudar; bajo condiciones normales, son actos que se pueden más o menos regular, pero en el contexto de una movilización, plantón o protesta, cuyas dinámicas suponen grupos de personas que hablan entre sí, gritan y corean consignas, las probabilidades de que se acelere la propagación del virus incrementan considerablemente. Ante esto, no planteo que no sean legítimas las causas por las cuales se han manifestado distintos segmentos de la población quiteña, sino más bien quiero destacar que no son prudentes dadas las características del virus, ya que las protestas pueden generar nuevas cadenas de transmisión.

La otra cara de la moneda se muestra del lado del surgimiento de nuevos mercados laborales; la crisis ha estimulado un incremento del trabajo *online*, pero ello nos presenta otra problemática. Por un lado, las implicaciones que tiene el teletrabajo, en el que la carga laboral aumenta pero desde el hogar del trabajador; es él quien costea gastos derivados como internet, luz, etc., ya que la empresa, por el contexto, no solo no los costea, sino que debe reducir el salario de sus trabajadores para no quebrar o despedirlos. Además, nos permite cuestionar el rol de los *trabajadores esenciales*, que son aquellos que se exponen directamente al virus, riesgo que no necesariamente se ve reflejado en sus salarios. Las labores de los trabajadores esenciales no son como las de los sectores medios, que pueden llevar su trabajo a casa pero de los cuales la sociedad puede prescindir en alguna medida.

Por otro lado, a pesar de la propagación del COVID-19 a nivel mundial, la recuperación económica de China luego de la crisis, en relación al resto de los países, emerge como un indicador de la nueva configuración geopolítica global. El crecimiento de 4,9% en el tercer trimestre en el PIB chino denota la tendencia del gigante asiático hacia el crecimiento. En tér-

minos sanitarios se evidenciaron las limitaciones de la Organización Mundial de la Salud para responder a una crisis sanitaria a escala global; en ese sentido, cada país ha tenido la necesidad de responder al COVID-19 con sus propios recursos y estrategias.

En el caso ecuatoriano, el PIB decreció 12,4% en el segundo trimestre; esta contracción económica en el contexto del COVID-19 presenta el reto de la reactivación económica. En ese sentido, la medida adoptada por distintos municipios del país ha sido apostar por el turismo como alternativa, de la mano de la implementación mínima de medidas de bioseguridad, es decir el uso de la mascarilla y la desinfección con alcohol. Sin embargo, a escala nacional el incremento de los contagios se ha convertido en una preocupación secundaria, ya que la primera es la reactivación económica. Para la ciudad de Quito las estrategias tomadas por la municipalidad han sido de carácter restrictivo en términos de movilidad, y en el ámbito sanitario operativo se adquirieron 100 mil pruebas; diariamente se procesa un estimado de 1 250 muestras.

Además la búsqueda de instituciones aliadas y la implementación de brigadas barriales para una pronta detección de focos de transmisión de COVID-19 han marcado la estrategia municipal como respuesta a la crisis; todo ello de la mano de la reapertura de varios tipos de establecimientos (como limitación de aforo). Si bien en Quito hay un acumulado de 42 155 casos confirmados, la población total de más de tres millones evidencia el motivo de que la reactivación económica vaya de la mano de la implementación de medidas de bioseguridad.

A manera de síntesis, el COVID-19, de la mano de las otras dos crisis globales, ha evidenciado fallas en nuestra sociedad, ante lo cual tenemos la oportunidad de crear las bases para nuevas prácticas que fomenten la solidaridad; es decir, construir una comunidad no tan despersonalizada como la actual. Quito siempre se ha caracterizado por su solidaridad.

Bibliografía

BBC (2020). “Coronavirus en Ecuador: las multitudinarias protestas por las drásticas medidas económicas y recortes de Lenín Moreno”. Sección América Latina, 26 de mayo.

Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52814371>

El Comercio (2020). “Estudiantes, trabajadores y sectores sociales se movilizaron este 25 de mayo en contra de las medidas del Gobierno”. Sección Política, 25 mayo.

Disponible en: <https://www.elcomercio.com/actualidad/protestas-medidas-gobierno-ecuador-coronavirus.html>

Klein, Naomi (2007). *La doctrina del shock*. Canadá: Random House.

La Hora (2020). “Los casos de violencia de género incrementan durante la cuarentena”. Sección Noticias, 22 de abril.

Disponible en: <https://lahora.com.ec/noticia/1102316741/los-casos-de-violencia-de-genero-incrementan-durante-la-cuarentena>

Ministerio de Salud Pública del Ecuador (s/f). “587 víctimas de violencia de género atendidas durante emergencia sanitaria en Ecuador”.

Disponible en: <https://www.salud.gob.ec/587-victimas-de-violencia-de-genero-atendidas-durante-emergencia-sanitaria-en-ecuador/>

Primicias (2020). “6.819 llamadas ha recibido el ECU-911 por violencia de género”. Sección Sociedad, 12 de abril.

Disponible en: <https://www.primicias.ec/noticias/sociedad/6819-llamadas-ecu911-violencia-genero/>

Las profundas desigualdades estructurales

Los residuos sólidos y el COVID-19: notas para reflexionar sobre la informalidad urbana desde Quito

Nancy Merary Jiménez-Martínez¹

Presentación

La ruptura de la normalidad ocasionada por el nuevo coronavirus humano causante del síndrome respiratorio agudo severo coronavirus (SARS-CoV-2), mejor conocido como COVID-19, ha provocado diversas respuestas para hacerle frente. Si bien los desafíos al encarar la pandemia se sortean en todos lados, en las ciudades su control imprime una dosis mayor de complejidad, pues en dicha tarea se debe proteger a los residentes, brindar los servicios públicos indispensables, garantizar los derechos humanos, evitar el desastre económico, amortiguar la pérdida del empleo, etc.

Las decisiones para responder a la crisis no solo varían en naturaleza y alcance de una ciudad a otra, también pueden interpretarse como paliativos ante las debilidades en la forma de gobernar los espacios urbanos. El objetivo de este artículo es revisar las estrategias emprendidas para la gestión integral de los residuos sólidos (GIRS) al enfrentar el COVID-19 en la ciudad de Quito, Ecuador. Para hacerlo, se presenta una breve caracterización del contexto del manejo de residuos sólidos, las medidas que se han tomado durante la pandemia y los resultados que estas han generado.

¹ Doctora en Estudios Urbanos y Ambientales, especialista en política ambiental y gestión de residuos. Adscrita al Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM. Correo electrónico: njimenez@crim.unam.mx

La ciudad y sus desafíos

La vida cotidiana, en todas sus dimensiones, se juega en lo local y específicamente en lo urbano. Ahí se disfrutan los beneficios o se padecen las carencias de la infraestructura. Las ciudades latinoamericanas sufren déficits estructurales exacerbados por la crisis del coronavirus. Y aunque el colapso más notable ha sido el del sistema hospitalario, otros servicios públicos también se han visto sobrepasados.

Por ello, aunque conocer las medidas adoptadas por otros países permitió la anticipación de una respuesta política en América Latina, las estrategias de ajuste en la GIR ante el COVID-19 no tienen el mismo alcance que las instrumentadas en países avanzados². Esto se debe a que algunos sistemas de manejo de residuos ya se encontraban en crisis desde antes de la pandemia y a que las ciudades latinoamericanas –su funcionamiento y economía– se asientan en una base de informalidad que imposibilita su gobernabilidad a través de los instrumentos de gestión urbana clásicos.

En América Latina, cuarenta millones de personas no disponen del servicio de recolección de residuos, por lo que se estima que 35 000 toneladas de residuos quedan sin control; además, la tercera parte de los residuos generados se confina en basurales a cielo abierto que no garantizan la protección del medioambiente ni de la salud humana. Solamente 10% de los residuos generados se recupera para su aprovechamiento (PNUMA, 2018), y esto es en su mayoría el resultado del trabajo de 4 millones de recicladores informales en la región (EIU, 2017). Por ello, la gestión adecuada de los residuos es uno de los mayores desafíos de la sostenibilidad en América Latina y el Caribe (PNUMA, 2018).

² En distintas ciudades del mundo se adoptaron medidas para evitar la propagación del virus y el contagio de los trabajadores del sector, por ejemplo: disminuir la frecuencia de la recolección y hacerla más eficiente; cancelar la separación en la fuente y suspender las actividades de valorización; recolectar exclusivamente lo no valorizable y enviarlo directamente a disposición final, e indicar claramente cuáles son los residuos de pacientes contagiados para darles un manejo independiente al resto (Jiménez, 2020).

El sistema de gestión integral de residuos en Quito

La GIRS en Quito recae en dos empresas públicas: la Empresa Pública Metropolitana de Aseo (Emaseo EP), que presta el servicio de barrido, recolección, transporte y transferencia, y la Empresa Pública Metropolitana de Gestión Integral de Residuos (EMIGRS-EP), a cargo de las estaciones de transferencia, las escombreras y el relleno sanitario del Distrito Metropolitano de Quito, que asume la tarea del aprovechamiento y la disposición final de los residuos.

La ciudad de Quito tiene una cobertura de recolección de 98 %. Diariamente se recolectan cerca de 2 200 toneladas de residuos (*Quito Informa*, 2020), las cuales se envían a dos estaciones de transferencia (ET): la ET Norte, donde más de doscientos recicladores hacen una separación manual de los residuos, y la ET Sur, que opera de forma mecánica y desde donde se envían los residuos al relleno sanitario El Inga. Una parte importante de la fuerza laboral urbana de este servicio está conformada por más de 2 400 recicladores de base, en su mayoría mujeres, agrupados en organizaciones para ejecutar actividades de recolección, clasificación, acopio y venta de materiales (EIU, 2017: 57-58).

Las medidas ante la pandemia

Ante la pandemia, el Comité de Operaciones de Emergencias (COE) nacional determinó la suspensión de las actividades de reciclaje y elaboró el “Protocolo de Manejo de desechos biológicos-infecciosos. Evento Coronavirus”, que dicta las disposiciones esenciales para la recolección, transporte y tratamiento seguro de desechos biológico-infecciosos en el contexto del COVID-19.

Dicho documento definió distintas líneas de acción para los Gobiernos Autónomos Descentralizados Municipales (GADM), las cuales enfatizan la prestación del servicio de recolección, la dotación de soluciones desinfectantes al personal del manejo (para rociar los residuos que se presuman contaminados) y la indicación de que aquellos colocados en fundas diferenciadas y etiquetadas deberán gestionarse en un transporte distinto

y bajo los procesos de esterilización en autoclave o incineración. Por su parte, a los involucrados en la recolección se les impuso el uso obligatorio de equipo de protección personal reglamentario (EPP) y una serie de instrucciones para evitar su contagio durante la ejecución de sus tareas.

La idea que subyace a este instrumento es que este servicio esencial expone a los trabajadores a un riesgo, sobre todo cuando no se cuenta con la protección adecuada. Debido a lo anterior, Emaseo implantó protocolos de bioseguridad específicos (Carrera, 2020), como proveer a cada trabajador del EPP necesario, tomar diariamente la temperatura y hacer una revisión física de los trabajadores; además de brindarles charlas y capacitaciones de higiene y manejo protocolario frente al COVID-19, y aplicarles pruebas de reacción en cadena de la polimerasa (PCR) a fin de detectar el virus entre los operarios. Como se puede advertir, salvo la suspensión del reciclaje, ninguna de estas medidas contempló a los recicladores de base.

Resultados

Lamentablemente, los ajustes emprendidos no fueron suficientes para evitar el riesgo en los trabajadores del sector. A principios de mayo, dos trabajadores de Emaseo habían muerto, 43 estaban contagiados y 167 se mantenían en aislamiento dentro del cerco epidemiológico (Carvajal, 2020).

Por otra parte, tanto la suspensión de actividades de reciclaje como la recomendación de almacenar todos los residuos sólidos reciclables durante la cuarentena, para después entregarlos a los recicladores de base y a los gestores ambientales, han tenido graves repercusiones en este grupo social que vive al día, por lo que estos trabajadores han visto agravada su situación por la pandemia. En este contexto, dos fundaciones privadas hicieron un bono de transferencia o de apoyo social a este grupo vulnerable (Sulé, 2020).

A manera de cierre

La precariedad de los sistemas de GIR y la naturaleza de las medidas asumidas en el sector para hacer frente al COVID-19 son dos caras de la

misma moneda, y revelan lo que debe fortalecerse y priorizarse en nuestro futuro inmediato.

La emergencia ha mostrado que hay tareas impostergables en el sector de los residuos: incorporar prácticas de manejo sustentable, como la separación en la fuente y la recolección diferenciada; aumentar las capacidades de los sistemas locales ante eventualidades como la que estamos viviendo; avanzar en la prevención de la generación de residuos; incluir a los trabajadores informales en las diferentes fases del manejo (principalmente en la del reciclaje, la cual debe fortalecerse para crear los tan necesarios empleos dignos que merecen estos trabajadores), y vigorizar los mercados de reciclaje. Todo esto permitirá avanzar hacia una economía circular.

Una respuesta política prospectiva para la GIR deberá abordar la dimensión social de la crisis para garantizar la prestación de este servicio público, y, al mismo tiempo, asistir y proteger a la fuerza laboral urbana que lo integra; es decir, debería proteger el trabajo y al trabajador, y sentar las bases para un nuevo pacto social urbano.

Bibliografía

- Carrera, Nadia (2020). *El Municipio inició toma de muestras para pruebas PCR COVID-19 en Emaseo*. Recuperado el 28 de junio de 2020. <http://www.emaseo.gob.ec/el-municipio-inicio-toma-de-muestras-para-pruebas-pcr-covid-19-en-emaseo/>
- Carvajal, Ana (8 de mayo de 2020). “El trabajador de Emaseo fallecido por COVID-19 deja seis hijos en la orfandad”. *El Comercio*. Recuperado el 28 de junio de 2020. <https://www.elcomercio.com/actualidad/trabajador-emaseo-muerte-covid19-quito.html>
- Jiménez-Martínez, Nancy (2020). “La gestión de los residuos sólidos urbanos en tiempos del COVID-19”. *Notas de Coyuntura del CRIM*, N° 27: 6. México.
- ONU Medio Ambiente (2018). *Perspectiva de la gestión de residuos en América Latina y el Caribe*. Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Oficina para América Latina y el Caribe.

Quito Informa (16 de enero de 2020). “Quito referente en manejo de residuos sólidos urbanos”. *Quito Informa*. Recuperado el 29 de junio de 2020.

<http://www.quitoinforma.gob.ec/2020/01/16/quito-referente-en-manejo-de-residuos-solidos-urbanos/>

Sulé, Javier (22 de junio de 2020). “El papel esencial de los recicladores en tiempos de pandemia”. *El País*. Recuperado el 29 de junio de 2020.

https://elpais.com/elpais/2020/06/12/planeta_futuro/1591966071_168333.html

The Economist Intelligence Unit (2017). *Avances y desafíos para el reciclaje inclusivo: Evaluación de doce ciudades de América Latina y el Caribe*. Estados Unidos: EIU.

Repensando la ciudad: Quito, en la pospandemia de coronavirus. Manejo de residuos sólidos y reciclaje

Paula Guerra Morán¹, Lorena Gallardo Lastra²,
Claudia Andrade Rodríguez³

Introducción

En Ecuador se genera un aproximado de cuatro millones de toneladas de residuos sólidos al año (Iniciativa Regional para el Reciclaje Inclusivo, 2015), de los cuales corresponden en promedio 803 000 toneladas por año a la ciudad de Quito. El 53% es orgánico; el 15% está compuesto por diversos plásticos; el 12%, papel y cartón; el 8%, chatarra; el 2%, tetrapak; el 1%, vidrio, y el restante 15% es rechazo (EMGIRS, 2020). Esa inmensa cantidad y diversidad de materiales es recolectada por la Empresa Pública Metropolitana de Aseo (Emaseo), la cual traslada los residuos hacia las dos estaciones de transferencia que posee la ciudad. Una vez compactados, estos son transportados hacia el relleno sanitario El Inga por la Empresa Pública Metropolitana de Gestión Integral de Residuos Sólidos (EMGIRS) para su disposición final.

Sin embargo, al igual que la gran mayoría de ciudades de la región, Quito no cuenta con un sistema formal de recolección selectiva de residuos sólidos para su posterior reciclaje. De ahí que la recuperación de residuos potencialmente reciclables es realizada por recicladores de base, esto es, personas individuales pero también grupos –familiares y/o asociaciones–

¹ Máster en Desarrollo Sostenible con especialidad en Análisis Ambiental. ReciVeci. Correo electrónico: pgg Guerra@gmail.com.

² Máster en Ciencias Ambientales con especialidad en Ciudades y Edificios Sostenibles. ReciVeci. Correo electrónico: lorefg@gmail.com

³ Máster en Ciencias de la Sociedad y Ambiente con especialidad en Interfaz Naturaleza y Sociedad. ReciVeci. Correo electrónico: andradeclaudia81@gmail.com

que recolectan, seleccionan y venden materiales reciclables provenientes del flujo de residuos sólidos municipal (véase The Economist Intelligence Unit, 2017) y cuya actividad se inscribe en la economía popular (Rodríguez, 2011).

El sistema de gestión de los residuos sólidos existente en Quito se ha caracterizado durante décadas por su insuficiencia normativa, técnica, operativa y económica. Por consiguiente, las aspiraciones de contar con un sistema de gestión integral de residuos sólidos (GIRS), que consiste en la separación de los residuos en la fuente, la recolección diferenciada, la clasificación, y el aprovechamiento de los materiales reciclables y su disposición final, han sido incumplidas. Igual que en muchos otros aspectos de la vida urbana, la vulnerabilidad del sistema público de los residuos se ha agravado con la pandemia causada por el COVID-19. Así, la emergencia sanitaria ha repercutido en: i) el aumento de 600 toneladas de residuos sólidos que ingresan diariamente al relleno sanitario El Inga (Lara Novillo y Lescano, 2020); ii) problemas técnicos en el tratamiento de lixiviados (Teleamazonas, 2020), y iii) la restricción de la labor de las y los recicladores de base (Hora, 2020).

De esta manera, la pandemia ha puesto en jaque a la industria de reciclaje a nivel mundial, en especial el reciclaje inclusivo, término que se refiere a “aquellos sistemas de gestión de residuos que priorizan la recuperación y el reciclaje, reconociendo y formalizando el papel de los recicladores como actores clave de dichos sistemas, [los] mismos que son construidos a través de normativas y políticas públicas, iniciativas, programas y acciones de los sectores públicos y privados” (The Economist Intelligence Unit, 2017). Estos impactos en la gestión de residuos sólidos durante la crisis sanitaria han despertado una serie de preocupaciones sobre los posibles efectos a nivel técnico, normativo, económico y social en el futuro del reciclaje y el reciclaje inclusivo a nivel mundial, regional y local. En el caso de Quito, la situación es preocupante, y requiere de acciones rápidas y oportunas para evitar ahondar aún más la emergencia sanitaria que la ciudad ya vive. En este artículo se analizan los principales desafíos y oportunidades que la pandemia ha creado con el fin de fomentar el reciclaje con la presencia de recicladores de base en la ciudad.

El reciclaje inclusivo: *status quo*

El reciclaje en América Latina y el Caribe no solo contempla aspectos ambientales y económicos, sino que incluye también un fuerte componente social. Se estima que más de 2 millones de personas realizan su trabajo en el reciclaje informal en la región (Ortega, 2020), quienes separan entre el 15% y el 20% de los residuos reciclables (The Economist Intelligence Unit, 2017). En Ecuador no se cuenta con un censo de recicladores de base. Sin embargo, la Red Nacional de Recicladores del Ecuador (RENAREC) estima que existe un aproximado de 20 000 personas que se dedican a esta labor. En el año 2014, éstas recolectaron un aproximado de 124 855 toneladas de residuos, las cuales representan el 51% del total de residuos reciclados en el país (Iniciativa Regional para el Reciclaje Inclusivo, 2015). En la ciudad objeto de estudio, existe un aproximado de 3 400 recicladores de base, que en su gran mayoría (70%) son mujeres, y del cual el 85% se encuentra como Población Económicamente Activa. En el año 2014, las recicladoras recolectaron un total de 45 000 toneladas (Iniciativa Regional para el Reciclaje Inclusivo, 2015), es decir, aportaron de manera directa con la recolección, transporte y tratamiento del 6% del total generado en la ciudad.

Está claro que el reciclaje en el Ecuador y en el DMQ no sería posible sin la labor de este sector popular que, a pesar de su importancia en la cadena de reciclaje, no ha sido incluido social y económicamente en los sistemas municipales de recolección de residuos sólidos. Así, el trabajo de las recicladoras de base aporta a la ciudad: i) beneficios ambientales, al prolongar la vida útil del relleno sanitario y disminuir la presión del uso de materia virgen en la industria de reciclaje; ii) beneficios sociales en forma de generación de fuentes de empleo; iii) un ahorro municipal al disminuir la cantidad de residuos que se deben manejar, así como, por último, iv) la minimización de externalidades negativas (Polo Loayza, 2016).

Desde el año 2010, el municipio del DMQ ha reconocido este hecho al iniciar un programa de recolección selectiva con inclusión social y económica de recicladores de base en ciertos barrios de la ciudad. Aún incipiente, esta iniciativa de reciclaje inclusivo recupera un aproximado de 260 toneladas al mes, un monto cercano al 2% del total generado (Gaete, 2020). Asimismo, se ha formalizado su labor y la organización de 90 reci-

cladores y recicladoras de base que organizan su trabajo a partir de cuatro Centros de Educación y Gestión Ambiental Municipales (CEGAM) (Granizo, 2020)⁴.

Desafíos

A pesar de que en el DMQ se ha iniciado la separación en la fuente, y la recolección diferenciada con inclusión económica y social, aún no se ha logrado un crecimiento significativo y sostenible en toneladas recuperadas para reciclaje y la inclusión formal de recicladores de base. El Plan Maestro de Gestión Integral de Residuos Sólidos de Quito tiene como meta hasta el año 2025 recuperar el 25% de los residuos para su reciclaje y compostaje, y la inclusión social y económica del 50% de los recicladores de base. Esta hoja de ruta para el fortalecimiento del sistema GIRS y el reciclaje inclusivo requiere de voluntad política y recursos económicos para su implementación sostenida; elementos que no se han visibilizado desde su lanzamiento en el año 2016.

Adicionalmente a los problemas estructurales del sistema GIRS, la pandemia ha impactado en la operatividad de los sistemas de recolección –formal e informal– y al reciclaje en puntos de acopio ciudadano –también conocidos como puntos limpios– debido a la restricción de movilización y el distanciamiento social (Kahlert y Bening, 2020). Asimismo, se han evidenciado barreras en la recuperación de residuos por la posible contaminación por patógenos (principalmente COVID-19) (Klemeš *et al.*, 2020), lo cual afectaría la salud de las y los recicladores de base durante la realización de su labor (Ortega, 2020). Estos nuevos retos para la recuperación de residuos potencialmente reciclables han afectado aún más al debilitado sistema de reciclaje informal de la ciudad, y a los miles de recicladores de base cuya economía depende de esta labor.

⁴ Los CEGAM son centros de acopio para la recepción de residuos reciclables, para su posterior clasificación y comercialización por parte de organizaciones formales de recicladores de base y del municipio del DMQ.

Oportunidades

Con el fin de potenciar el reciclaje con inclusión económica y social de recicladores de base en un sistema de gestión integral de residuos sólidos, urge implementar procesos de separación en la fuente de materiales orgánicos e inorgánicos en el sector residencial y comercial, ya que la “nueva normalidad” va a restringir el uso de puntos limpios para el reciclaje. Esta situación presenta una gran oportunidad para la formalización y valoración de la labor de los miles de recicladores de base presentes en el DMQ, que deberían poder recolectar de forma segura y eficiente los residuos en las rutas de recolección ya establecidas de manera informal por este grupo social.

El sector productivo debe tomar un rol protagónico en la recuperación de residuos sólidos para su posterior reciclaje, y así lograr la minimización de pérdidas sistémicas y externalidades negativas de sus cadenas. Procesos de logística inversa de recuperación de empaques y envases deberán ser una prioridad en la ciudad. Así, la aplicación del principio de Responsabilidad Extendida del Productor se torna en una oportunidad para la redistribución de costos de recolección y tratamiento, así como también para el reciclaje inclusivo.

Adicionalmente, el compromiso y la participación de la ciudadanía en procesos de reducción, reuso, reciclaje y reconocimiento a la labor de las y los recicladores de base es fundamental. En la actualidad, herramientas de innovación social para fortalecer procesos logísticos de recuperación y reconocimiento ciudadano muestran un importante interés y motivación por parte de la ciudadanía; tal es el caso de la ReciApp, creada por el emprendimiento de triple impacto ReciVeci. La sectorización y formalización del trabajo de este sector popular se torna una oportunidad, no solo para valorizar su labor, sino para el fortalecimiento del sistema de recolección diferenciada que ha estado funcionando de manera informal durante décadas dentro del territorio urbano.

Conclusiones

El sistema actual basado en la recolección y el enterramiento de residuos sólidos se encuentra caduco en términos ambientales, sociales y económicos. Adicional a esta problemática, el COVID-19 ha develado aún más los problemas estructurales de la gestión integral de residuos sólidos en el DMQ. Esta ha agravado las condiciones ambientales (lixiviados en el relleno sanitario), y se ha traducido también en una mayor vulnerabilidad socioeconómica de las y los actores de la economía popular al restringir la labor de recicladores de base en la ciudad; pero también al aumentar los conflictos y la competencia como consecuencia de la población creciente dedicada al reciclaje informal.

En suma, los procesos de reciclaje y reciclaje informal se han tornado aún más vulnerables y, por ende, se requieren acciones efectivas y oportunas para el fomento de procesos de separación de residuos sólidos en la fuente, la formalización del sistema de reciclaje realizado por recicladores de base, y la inclusión de este grupo social en la cadena formal GIRS. De manera holística, la agenda de política ambiental del cabildo debe reorientarse hacia sistemas de economía circular, desviando la cantidad de residuos sólidos que ingresan a rellenos sanitarios, el desarrollo de políticas en miras de la minimización de residuos, el fomento de procesos y tecnologías para el reuso, y la formalización de los sistemas de reciclaje inclusivo en la urbe.

Bibliografía

- EMGIRS (2020). *Caracterización de residuos sólidos urbanos*. <https://www.emgirs.gob.ec/index.php/zenkit/visitas-al-relleno-sanitario-2>
- Gaete, Y. (2020, junio 10). *Situación actual de la Gestión Integral de Residuos Sólidos en Quito y futuros desafíos—EMASEO-* [Video conferencia]. Espacio de diálogo y reflexiones técnicas sobre la situación actual del relleno sanitario de Quito, Quito, Ecuador.
- Granizo, F. (2020, junio 10). *Situación actual de la Gestión Integral de Residuos Sólidos en Quito y futuros desafíos—Secretaría de Ambiente-* [Video

- conferencia]. Espacio de diálogo y reflexiones técnicas sobre la situación actual del relleno sanitario de Quito, Quito, Ecuador.
- Hora, D. L. (2020, abril 2). “8 de cada 10 recicladores de Quito no pueden trabajar por la pandemia”. *La Hora*. La Hora Noticias de Ecuador, sus provincias y el mundo.
<https://lahora.com.ec/quito/noticia/1102314533/8-de-cada-10-recicladores-de-quito-no-pueden-trabajar-por-la-pandemia>
- Iniciativa Regional para el Reciclaje Inclusivo (2015). *Reciclaje Inclusivo y Recicladores de Base en Ecuador*.
<https://reciclajeinclusivo.org/wp-content/uploads/2016/04/Reciclaje-Inclusivo-y-Recicladores-de-base-en-EC.pdf>
- Kahlert, S. y C R. Bening (2020). “Plastics recycling after the global pandemic: Resurgence or regression?” *Resources, Conservation and Recycling*, 160, 104948.
<https://doi.org/10.1016/j.resconrec.2020.104948>
- Kaza, S., L. Yao, P. Bhada-Tata y F. Van Woerden (2018). *What a Waste 2.0: A Global Snapshot of Solid Waste Management to 2050*. The World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-1329-0>
- Klemeš, J. J., Y. V. Fan, R. R. Tan y P. Jiang (2020). “Minimising the present and future plastic waste, energy and environmental footprints related to COVID-19”. *Renewable and Sustainable Energy Reviews*, 127, 109883. <https://doi.org/10.1016/j.rser.2020.109883>
- Lara Novillo, D. y M. B. Lescano(2020, mayo 11). *Quito generó 600 toneladas diarias más de desechos durante la pandemia | Plan V*. Plan V. <https://www.planv.com.ec/historias/sociedad/quito-genero-600-toneladas-diarias-mas-desechos-durante-la-pandemia>
- Ortega, J. S. (2020, junio 23). “El papel esencial de los recicladores en tiempos de pandemia”. *El País*.
https://elpais.com/elpais/2020/06/12/planeta_futuro/1591966071_168333.html
- Polo Loayza, G. (2016). *Los recicladores de residuos en Quito: De la exclusión a la solidaridad, 2010-2015*. <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/9054>
- Rodríguez, C. (2011). “En busca de alternativas económicas en tiempos de globalización: El caso de las cooperativas de recicladores de basura

en Colombia”. En B. De Sousa Santos & C. Rodríguez (Eds.), *Producir para vivir: Los caminos de la producción no capitalista* (pp. 255–285). Fondo de Cultura Económica.

Teleamazonas (2020, junio 11). *Emergencia por lixiviados de la basura de Quito*. Teleamazonas.

<http://www.teleamazonas.com/2020/06/emergencia-por-lixiviados-de-la-basura-de-quito/>

The Economist Intelligence Unit (2017). *Avances y desafíos para el reciclaje inclusivo: Evaluación de 12 ciudades de América Latina y el Caribe | Publications*.

<https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Avances-y-desaf%C3%ADos-para-el-reciclaje-inclusivo-Evaluaci%C3%B3n-de-12-ciudades-de-Am%C3%A9rica-Latina-y-el-Caribe.pdf>

“Se arrienda” o la transformación del entorno promocional en Quito pos-COVID-19

Arturo Estrella Osorio¹ y Jorge Delgado Rocha²

El COVID-19 llegó para alterar la rutina diaria del público quiteño, cambiando también las formas de comercio y las tácticas, herramientas, mensajes y formas visuales y lingüísticas para conectar con la gente.

El Quito de hoy presenta un mensaje claro, corto y crudo: “SE ARRIENDA”; estas dos palabras se apoderaron de los espacios promocionales en la ciudad y evidencian aquel resultado avizorado desde que inició la pandemia: la posibilidad de que muchos negocios y marcas cierren. Evidencia, además, de la falta de presupuesto, debilidad económica, y la imposibilidad de acceso a otros canales y formas novedosas para “llamar la atención”, y lo más duro: la pérdida de negocios y trabajos.

Desde el marketing, la publicidad y la psicología de consumo, la promoción de bienes y servicios se basa en los objetivos de marca; así, se plantea el primer cuestionamiento: ¿Cómo entender este cambio, desde las ciencias mencionadas, en el entorno ciudadano?

Este artículo analiza la vinculación entre el momento socioeconómico que atraviesan la ciudad y su gente, y las posibles causas que, en un ámbito tripartito, enfrentan los públicos: promoción y publicidad, efecto emocional en el público, y dinámica social.

¹ Administrador de empresas, especialista en marketing, Máster en planeación y dirección Estratégica. Profesor investigador de la Universidad Central del Ecuador. Correo electrónico: avestrella@uce.edu.ec

² Ingeniero en administración de empresas, Máster en administración de negocios. Consultor y Profesor de la Universidad Central del Ecuador. Correo electrónico: jgdelgado@uce.edu.ec

La difusión y la promoción de marcas en Quito han experimentado una transformación en estos años resultado de, entre otras causas, las nominaciones a premios internacionales en el ámbito turístico, los cambios en el escenario tecnológico, la presencia de diferentes *brands* –nacionales y extranjeras–, y la masificación de estrategias y herramientas BTL, FTL y TTL. Ante la mirada del público, la acción se concentra en el fin comercial pero no en la formación de consumidores informados y conscientes, por lo que el uso de herramientas y medios ATL no pierde su ventaja estratégica desde el control de costos y la llegada a diferentes segmentos de manera directa. Pero la creatividad, la novedad y la formación quedan desplazadas ante la necesidad de un flujo de ingresos.

Quito y su realidad promocional

El portal *merca20.com* señala que “tanto ATL y BTL fueron utilizados por primera vez en 1954, tras el hecho de que la firma P&G comenzara a pagar a sus diferentes agencias por separado”. La promoción directa ha recuperado vigencia en Quito, contradiciendo las premisas del marketing 3.0 de Kotler, según las cuales la comunicación es bidireccional y que, desde la gestión comunicacional, se puede “fomentar una mayor participación del cliente y un sentimiento de comunidad alrededor de una marca” (2018: 17). Pero es en este punto donde surge el segundo cuestionamiento: ¿En verdad se abordan los sentimientos comunitarios cuando la leyenda “se arrienda” predomina en los espacios promocionales?

La respuesta radica en el cuestionamiento al esquema marketing-comunicación-publicidad, que deja de lado la realidad comunitaria, en la que los clientes son “no personas”, la individualidad se reconvierte en una variable, y el *slogan* transita entre palabras *cliché* y la repetición “posicionada” sin sentido. Kotler, al hablar sobre la digitalización, sugiere que “las redes sociales y comunicaciones móviles están impulsando una socialización masiva que desafía a casi cualquier *cliché* sobre la disminución de la interacción humana en nuestra ‘era online’” (2013: 86), pero que, en el momento actual de Quito, queda insubsistente, resultado del uso y abuso de herramientas-mensaje que estimulan la compra sin preocuparse por el

crecimiento y la realidad social; sin generar o promover, por ejemplo, empleo digno³ para sus habitantes⁴.

"Se arrienda", "se renta", "de oportunidad" no solo son las frases *in* en la ciudad capital, sino que son el reflejo de la falta de reflexión del sistema industrial vigente y de la población misma... o de una parte de ella. En este marco, abordando la industrialización social, Sibilia cuestiona que las marcas (y detrás de estas, las instituciones) son "toda una serie de dispositivos destinados a modelar los cuerpos y las subjetividades de sus ciudadanos, con el fin de extraerles el mayor provecho posible" (2013: 26-27). La constante irrupción de la frase "se arrienda" ejemplifica el fracaso social de una forma de pensar-actuar que nunca se preocupó por lo que, irónicamente, el mismo Kotler (2012) propuso en la premisa del marketing 3.0: mente-corazón-espíritu. Los mensajes publicitarios no abordan los sentimientos de la comunidad, pero sí evidencian la cruda realidad que ella enfrenta –desde la proveeduría de bienes y servicios hasta la búsqueda de estos.

Aquí se presenta el tercer cuestionamiento: ¿Cómo está la *psique* del público quiteño cuando su "corazón" se debate entre la supervivencia diaria y un espíritu semiquebrado ante el panorama económico social de la ciudad y la nación misma?

La respuesta aparece –inicialmente– en el mismo público y en su capacidad de entender que no volverá a la llamada "normalidad"⁵; luego se aprecia en las distintas áreas de actividad y su propia incapacidad de proponer nuevas formas de acción-comunicación con sus públicos. Hablar de "normalidad" no es sencillo, pues los públicos evidencian el cambio en los mensajes promocionales en Quito pero no reflexionan en el impacto más allá del ámbito económico.

Todo posee un significado, y, en el cambio del "paisaje" urbano publicitario, existe un espacio semiótico "que implica las interacciones, agencias

³ "[El] trabajo digno es aquel que origina un salario honesto, protege los derechos, garantiza igualdad de género o asegura protección laboral, es decir, permite vivir a la persona y a su familia en condiciones decentes, cubriendo sus necesidades básicas como alimentación o sanidad". ONG OXFAM.

⁴ Cifras de la página web del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Ecuador (diciembre 2019).

⁵ En los meses de marzo, abril y mayo, los medios de comunicación privados "invitaban" al público a creer que la pandemia no generaba efectos permanentes (a largo plazo), y el principal mensaje fue "pronto estaremos bien".

y límites entre los signos y los cuerpos a nivel de la cultura” (Yalán Dongo, 2018: 29). La gente, motivada por su necesidad o deseo (con publicidad permanente en medio), inicia el proceso para obtener el producto⁶ que sea factor satisfactor (Prettel, 2012: 103), pero, desde el marketing, se sabe que no se puede ni debe malgastar los recursos en estrategias que no sean las indicadas para el público objetivo. Es necesario trabajar los factores que definen la decisión de compra, sí, pero también los emocionales; ya que la aparición y los efectos del COVID-19 en la ciudad de Quito afectan al público, su realidad y sus motivaciones, que, según Baena Graciá “pueden verse afectados por el entorno en el que se desenvuelve el individuo” (2011: 127).

El estudio de la volatilidad respecto a los condicionantes exógenos –percepción, motivación, aprendizaje, creencias y actitudes– demuestra que, después de un fenómeno como la pandemia, estos provocarán cambios en los factores psicológicos; los cuales, según Cristina Páez, responsable de la firma de investigación de mercados Ipsos, afectan el comportamiento consumidor, pues este “es más consciente [así como] todos los niveles socioeconómicos han entendido que se puede vivir con menos” (Portal primicias.ec, 2020).

La cultura es la demostración de la psique y evidencia un estado que transita entre la incertidumbre –vestida de adaptabilidad– y la esperanza, que quiere alejarse de la realidad; en el medio, están marcas y entidades que siguen sin entender su rol más allá de lo comercial. La mentalidad del público cambiará negativa y proporcionalmente al deterioro del ambiente, ya que “los seres humanos tendemos con frecuencia a exagerar el efecto (negativo) de las probabilidades pequeñas y a subestimar el efecto (positivo) de las probabilidades altas” (Bautista Mena, 2012: 236).

Así, el público “redirecciona” sus motivaciones psicológicas hacia una decisión de compra específica con base en el precio de los bienes y servicios ofertados, sin entender el entorno.

Pero, ¿qué sucede cuando, en lugar de una oferta, el anuncio dice “se arrienda”? Un panorama y una realidad duras, cuyo gran efecto, se verá en el tiempo, ante la constante desaparición de diferentes negocios (y quién sabe si el apareamiento de nuevos) reflejan una llamada casi desesperada

⁶ A efectos prácticos, se incluyen las ideas de bienes tangibles y servicios intangibles en la palabra “producto”.

a la que muy pocos pueden reaccionar. Este nuevo entendimiento social, ausente de interacción física, debe ser comprendido por proveedores de bienes-servicios y por las autoridades, ante las nuevas y permanentes necesidades del público capitalino.

Para cerrar

El uso de estrategias y medios ATL sigue vigente a la hora de atraer al público capitalino. Sin embargo, la pandemia evidencia la necesidad de adaptar las formas en los escenarios tradicional y digital; entendiendo que el segundo amplía la transacción, pero el primero inicia la conexión. El mensaje “se arrienda” es una cruda muestra de que algunas marcas a lo mejor ya no necesitan de espacios físicos; pero olvidan que parte de la asimilación del mensaje por parte del público, en una ciudad como Quito, depende todavía de espacios de interacción física, y no solamente de clics y *likes*.

El público quiteño se ha adaptado –no siempre voluntariamente– a recibir mensajes y responder a la interacción en plataformas digitales de forma constante a consecuencia de la pandemia, y no del movimiento “natural” de la industrialización tecnológica; por lo que se puede afirmar que las visitas y las compras se movieron abruptamente al escenario *online*, evitando la reflexión sobre la necesidad de mantener el contacto directo, personal, así como la responsabilidad mutua entre el público y las marcas-entidades, la realidad de muchos negocios, y hasta de quienes poseen locales de arriendo como *modus vivendi*.

Si los negocios y las marcas desean sobrevivir –y tal vez prevalecer–, necesitan entonces adaptarse en una doble vía (social primero y tecnológica después) ante los cambios de ubicación-conexión-compra, recordando el valor del trato directo y el principio comunitario que caracteriza a la gente de Quito.

El panorama publicitario actual evidencia la poca prevención que existió a la hora de entender la realidad y la dinámica social para afrontar cambios en los mercados y las formas de promocionar, lo cual provocó la sensación de urgencia y pánico que caracteriza al movimiento sociocomercial de la ciudad actualmente.

“Se arrienda” lleva consigo un significado de austeridad, de miedo e inestabilidad económica que, en lugar de atraer al público, genera la idea de que, a lo mejor, en un futuro no distópico cercano, cambie el “Se arrienda” por “Visítanos en...”.

Bibliografía

- Armstrong, G. y P. Kotler (2012). *Fundamentos de marketing*. Ciudad de México, México: Editorial Pearson.
- Baena Graciá, V. (2011) *Fundamentos de marketing: entorno, consumidor, estrategia e investigación comercial*. Barcelona, España: Universitat Oberta de Catalunya.
- Bautista Mena, R. (2012). *Incertidumbre y riesgos en decisiones financieras*. Bogotá, Colombia: ECOE Ediciones.
- Kotler, P., H. Kartajaya y I. Setiawan (2018). *Marketing 4.0*. Madrid, España: Lid Editorial.
- Prettel Vidal, G. (2012). *El marketing a su alcance: teorías y su aplicación en el contexto colombiano*. Cali, Colombia: Editorial Universidad Autónoma de Occidente.
- Sibilia, P. (2013). *El hombre postorgánico*. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Yalán Dongo, E. (2018). *Semiótica del consumo: una aproximación a la publicidad desde sus signos*. Lima, Perú: ECOE Ediciones.

Webgrafía

- Revista digital Merca20.com. “¿Qué significa ATL? ¿Qué significa BTL?”
Recuperado de: <https://www.merca20.com/que-significa-atl-que-significa-btl/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (1 de octubre de 2018). “Nuevos datos revelan que en el mundo uno de cada tres adolescentes sufre acoso escolar”.
<https://es.unesco.org/news/nuevos-datos-revelan-que-mundo-cada-tres-adolescentes-sufre-acoso-escolar>

Blog OXFAM INTERMON. "¿Sabes qué es un trabajo digno?"

Recuperado de: <https://blog.oxfamintermon.org/sabes-que-es-un-trabajo-digno/>

Diario nativo digital PRIMICIAS.EC. "Así serán las tendencias de consumo y negocios en la 'nueva normalidad'".

Recuperado de: <https://www.primicias.ec/noticias/economia/tendencias-consumo-negocios-nueva-normalidad/>

Federación Ecuatoriana de Exportadores. "Tendencias de Consumo 2020".

Recuperado de: <https://www.fedexpor.com/tendencias-de-consumo-2020/#Sustentabilidad>

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. "Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo" (ENEMDU 2019).

Recuperado de: https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/EMPLEO/2019/Diciembre/Boletin_tecnico_de_empleo_dic19.pdf

La rehabilitación del hábitat urbano como proyecto común y como política pública

Juan Carlos Sandoval¹ y Eduardo Torres²

La COVID-19 se ha convertido en una gran lupa que nos ha permitido ver con mayor claridad nuestros problemas. Se ha hecho patente la inaceptable inequidad del hábitat urbano en nuestras ciudades, asumida incluso como la “normalidad”. De pronto, como un sacudón, hemos sentido a flor de piel la precariedad tanto del espacio público como del doméstico. La pandemia nos permite ver, cual radiografía, cómo estos problemas se traducen en inequidades sanitarias que atentan contra la vida.

La pandemia y el confinamiento permiten reflexionar sobre la importancia de la calidad del hábitat y sus repercusiones en la calidad de vida. Si bien la calidad de vida es un concepto de difícil definición, se la concibe como una construcción compleja y multidimensional. Varios autores, aunque han desarrollado parámetros para su objetivación, coinciden en que difícilmente se pueden estandarizar, y sostienen que la percepción del individuo sobre su entorno y sobre sí mismo es clave en esta construcción. Veenhoven (2000) propone una división de la calidad de vida en lo que llama “calidades de vida”. Calidades externas: habitabilidad del entorno y utilidad de vida. Y calidades internas: capacidad para la vida del individuo y apreciación de la vida.

Actualmente, la habitabilidad es considerada como uno de los factores clave para la calidad de vida. Según Veenhoven, la habitabilidad se refiere

¹ Doctor (c) en urbanismo, docente investigador de la Universidad Central del Ecuador. Ha sido coordinador y profesor en la maestría en Rehabilitación Urbana y Arquitectónica FAU-UCE. Correo electrónico: jcsandoval@uce.edu.ec

² Máster en urbanismo, planeamiento y diseño urbano. Correo electrónico: edutorresvillavicencio@gmail.com

a las características del entorno en un sentido amplio y no únicamente a las condiciones materiales (1996: 7-8). Castro define a la habitabilidad como la cualidad que tiene un lugar para la satisfacción de las necesidades y aspiraciones de quien lo habita (1999: 33): cada lugar tendría sus características, que lo dotarían de particularidades. En este trabajo hablamos de calidad de vida urbana como la calidad en los dos tipos de espacios que la configuran: espacios públicos y espacios privados (domésticos).

Según el Informe Nacional para el Hábitat III, presentado por el MIDUVI, la realidad de la mayoría de las ciudades ecuatorianas se puede resumir como sigue: Aproximadamente 2,8 millones de ecuatorianos (27%) están localizados en asentamientos precarios e irregulares. En la mayoría de las ciudades del país hay escasez de áreas verdes y de esparcimiento; el Índice de Verde Urbano es de 4,7 m² por habitante, muy por debajo de los índices internacionalmente recomendados. Los gobiernos municipales tienen una escasa capacidad fiscal para movilizar recursos dirigidos a mejorar la dotación de servicios, reducir el déficit de vivienda formal, mejorar el transporte público y generar espacio público de calidad (MIDUVI, 2015: 19).

Según Adler y Vera, la población urbana residente en asentamientos informales en Ecuador en 2014 era del 36% (2018: 50). Por otro lado, el déficit de vivienda en Ecuador en 2009 era del 41%, 10% de déficit cuantitativo y 31% de déficit cualitativo (Bouillon, 2012: 30). Según el INEC (2017), el déficit cualitativo de la vivienda urbana está en el 30,4%; mientras que el cuantitativo, en 8%. Según estos datos, aunque el déficit de vivienda se habría reducido, la brecha entre los déficits cuantitativo y cualitativo se habría incrementado, llegando casi a cuadruplicarse. Recordamos ahora el objetivo gubernamental de construir 325 000 nuevas viviendas en su período; pero, “hoy uno de los temas más importantes que debemos abordar no es solo cómo hacer mayor cantidad de viviendas, sino cómo mejoramos el gran número de unidades deficitarias” (Adler y Vera, 2018: 5).

Ahora bien, estos datos podrían hacer pensar que la mayoría de la población de las ciudades del país se encuentra debidamente atendida y se desarrolla en un hábitat urbano adecuado, podríamos decir bien habilitado. Sin embargo, defendemos la idea de que esto no es así, sino que las deficiencias en el hábitat en nuestras ciudades superan significativamente las estadísticas.

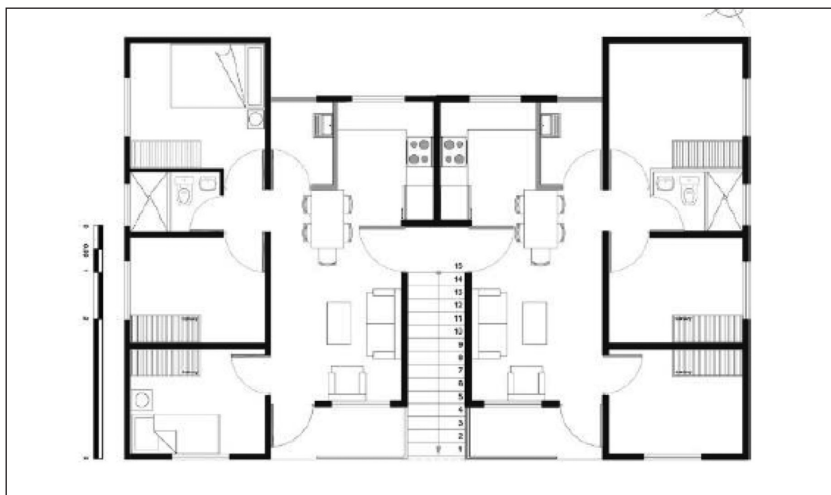
Figura 1: Hay quien dice que la calidad de una ciudad se mide en sus aceras



Fuente: Sandoval, 2019.

Mirando el nivel de habitabilidad de muchas de las calles de barrios formales de Quito, es común encontrar aceras plagadas de barreras arquitectónicas y puertas de estacionamiento a lo largo de todo el frente del predio. Es notoria la carencia de parques infantiles; de más está señalar que, según la normativa de la ciudad, deberíamos tener un parque cada 800 m. En definitiva, aún persisten carencias importantes incluso en zonas consolidadas de la ciudad. Sostenemos que, más allá de estos grandes indicadores presentados, la calidad del hábitat urbano en nuestras ciudades debe ser objeto de estudio e intervención. Partimos de la premisa de que el hábitat urbano no está debidamente habilitado; una rehabilitación se hace imperante, así como políticas públicas en este sentido.

Figura 2: Redibujo de unidades de vivienda de un proyecto del plan Casa Para Todos



Fuente: Sandoval, 2019.

Existen casos³ en los que las viviendas nacen con déficits. La carencia de espacio dificulta un desarrollo adecuado de la vida en su interior. Este proyecto, construido en 2017 y desarrollado por Ecuador Estratégico en Quito, tiene una normativa especial: Ordenanza 258 del DMQ, en la que se indican las dimensiones mínimas de las viviendas Casa Para Todos y que permite construir espacios menores a los mínimos exigidos en la normativa de la ciudad. Hemos constatado problemas de hacinamiento, de almacenamiento, de la gestión de la ropa (lavado, secado, planchado); los espacios son estrechos y dificultan seriamente la circulación, en especial para personas con problemas de movilidad.

Las imágenes presentadas pretenden describir parte de una realidad para comprender que las condiciones de habitabilidad, incluso de estructuras edificadas formales y de viviendas recientes, presentan importantes limitaciones que deben ser atendidas. Cabe señalar que, entre los compromisos adquiridos por el país en Hábitat III, están mejorar y fomentar la

³ Algunos docentes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCE estamos trabajando en estudios de casos para comprender mejor la evolución en la vivienda de interés social en Quito.

habitabilidad, pero ¿cómo concebimos la habitabilidad y cómo la garantizamos? Históricamente, en Quito la habitabilidad en la vivienda estaba vinculada a la devolución del fondo de garantía⁴ y básicamente se reducía a un acto administrativo en el cual la habitabilidad pasaba a un segundo plano. Ahora, en la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial, Uso y Gestión del Suelo (LOOTUGS), la palabra “habitabilidad” aparece en el art. 80, que habla “Del control de la habitabilidad”, y, según nuestra perspectiva, no dista mucho de esta visión administrativa.

Por otro lado, en la maestría en Rehabilitación Urbana y Arquitectónica⁵ (RUA) en la FAU-UCE, el concepto de rehabilitar ha sido enmarcado dentro de un conjunto amplio de actuaciones sobre el patrimonio edificado, tanto en el espacio público como en los espacios domésticos. El objetivo es recuperar la función perdida, disminuida o deteriorada; en este caso, el habitar. La RUA tiene su filosofía, marco teórico y metodología propios; el programa de posgrado se ha centrado en el estudio de estructuras urbanas y arquitectónicas de una valoración patrimonial media⁶. No en todas las estructuras edificadas resulta pertinente un proceso de RUA; no obstante, planteamos la idea de que algunos de sus objetivos y principios pueden servir para orientar las actuaciones encaminadas a mejorar la habitabilidad, incluso en estructuras edificadas modestas en los barrios a los que podríamos llamar patrimonio edificado ordinario, que, por el deterioro o la inadecuación, debe ser intervenido.

Como vemos, la RUA se ha centrado en gestionar y desarrollar las transformaciones del hábitat, pero hoy la COVID-19 se ha convertido en un detonante de esa transformación; de repente, el hábitat ha dejado de ser tema de estudio de los arquitectos. Millones de personas alrededor del mundo han cambiado repentinamente de hábitos y han debido hacer transformaciones en sus ciudades y viviendas; transformaciones que ya ve-

⁴ El fondo de garantía era un depósito que servía para garantizar que el constructor cumpliera con lo que estaba debidamente aprobado en los planos por la municipalidad.

⁵ En 1996, la Universidad Libre de Bruselas y la Universidad Central del Ecuador (UCE) iniciaron un proyecto de Rehabilitación Urbana que dio origen a la maestría en Rehabilitación Urbana y Arquitectónica que funcionó hasta el año 2014.

⁶ Al patrimonio edificado se lo puede clasificar ideológicamente a través de la conjunción de determinados valores como el morfológico, económico e histórico. Dependiendo de esta valoración, le corresponderá también un tipo de intervención y un nivel de protección (Narváez, 2006).

nían pensando o que surgieron fruto del confinamiento. Nuestras casas se convirtieron rápidamente en nuestras aulas de clase, en nuestro lugar de trabajo; debimos incorporar espacios de transición para la desinfección de personas y de objetos; debimos adaptar lugares para el ocio y el deporte; en fin, un sinnúmero de cambios que la sociedad ya venía reclamando a la vivienda y que fueron desencadenados de manera violenta por la pandemia.

La detonación en sí, considerando la idea de un dispositivo detonador [la COVID-19], es un rápido microcambio (prácticamente instantáneo) [las adecuaciones y transformaciones], que inyecta en el material que se pretende detonar [la vivienda], una cierta cantidad de energía [la creatividad de la gente] [...] Esto hace que en el material sometido se produzca una reacción crítica, principalmente en la que su estructura molecular experimenta una drástica pérdida de su geometría estructural o deformación física [los cambios resultantes en la vivienda]. (Wikipedia, 2020)

Todas estas transformaciones deben ser debidamente analizadas y comprendidas, y a la vez debidamente guiadas. La RUA puede aportar a esta tarea, pues su objetivo es mejorar la calidad de vida de la población y elevar el rendimiento de la inversión social (Báez, De Sutter, Isch *et al.*, 1999: 18). Entre los principios que la RUA puede aportar podemos citar:

- Ser una actuación concertada con la población con visión de mediano y largo plazo.
- Enfoque multidisciplinar: social, económico, ambiental, urbanístico.
- El ámbito de actuación debe necesariamente excluir la individualidad y superar el mínimo geográfico –manzana o su equivalente (Narváez, 2006: 116).
- El nivel de ocupación de las áreas comprometidas debe corresponder al de consolidado⁷ o cercano –sobre el 75%– (Narváez, 2006: 64). Consideramos que podría intervenir incluso en áreas que superen el 50%.
- Priorizar el uso residencial y asegurar la permanencia de la población residente.

⁷ El nivel de ocupación se puede entender como la relación entre el área posible de edificación de un sector (COS) y lo verdaderamente edificado en él, medido en porcentaje.

- Actuación simultánea sobre los elementos físicos, sociales y económicos.
- Proponer un equilibrio entre el área libre y el área edificada, abordando adecuadamente el problema de la sobreocupación.
- Desarrollar equipamientos priorizados por la población.
- Añadimos, aunque no como principio de la rehabilitación, la renovación de vivienda que permita densidades mayores cuando sea necesario.

Hoy tenemos más clara la importancia de la calidad del espacio que habitamos. Las políticas públicas deberían centrarse también en la habitabilidad; se debe poner en valor el diseño y la calidad de los espacios habitados. Para ello la voluntad política, aunque necesaria, resulta insuficiente; pues, a diferencia de la habilitación del suelo, la rehabilitación requiere del involucramiento de los residentes, de un proyecto consensuado y de una visión común. La rehabilitación del hábitat se podría convertir en una política pública que permita mejorar de manera progresiva pero sostenida nuestros barrios y nuestras viviendas mientras se dinamiza la economía y se genera empleo, y que, a la vez, fortalezca el enraizamiento social y la solidaridad entre vecinos.

Bibliografía

- Adler, V y F. Vera (ed.) (2018). *Vivienda ¿qué viene? De pensar la unidad a construir la ciudad*. Banco Interamericano de Desarrollo. Disponible en: <https://publications.iadb.org/es/vivienda-que-viene-de-pensar-la-unidad-construir-la-ciudad> [Visitado el 16 julio de 2020].
- Báez, E., P. De Sutter, A. Isch, F. Naranjo y A. Ribadeneira (ed.) (1999). “Proyecto San Marcos –La chilena– eje calle Chile. Convenio Universidad Central del Ecuador Universidad Libre de Bruselas”. Quito. Terminaciones gráficas.
- Bouillon, C. (ed.) (2012). *Un espacio para el desarrollo: los mercados de vivienda en América Latina y el Caribe*. Washington, Banco Interamericano de Desarrollo.
Disponible en: <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Un-espacio-para-el-desarrollo-Los-mercados-de-vivien->

- da-en-Am%C3%A9rica-Latina-y-el-Caribe.pdf [Visitado el 16 julio de 2020].
- Castro, M. E. (1999). *Habitabilidad, medio ambiente y ciudad*. II Congreso Latinoamericano: “El habitar. Una orientación para la investigación proyectual”. México: Universidad Autónoma Metropolitana
- Narváez, A. (s/f). *La rehabilitación urbana y arquitectónica, resúmenes de módulos*. Quito: Universidad Central del Ecuador, Instituto de posgrado de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
- Subsecretaría De Hábitat y Asentamientos Humanos – SHAH, MIDU-VI (2015). “Informe Nacional Del Ecuador / tercera conferencia de las naciones unidas sobre la vivienda y el desarrollo urbano sostenible hábitat III”. Disponible en: <http://habitat3.org/wp-content/uploads/National-Report-Ecuador-spanish.pdf> [Visitado el 24 julio de 2020].
- Veenhoven, R. (2000). “The Four Qualities of Life”. En *Journal of Happiness Studies*, Vol. 1.

El suelo y la vivienda en la pospandemia en Quito. ¿Quién gana y quién pierde?

Paulina Cepeda¹

Introducción

La emergencia sanitaria que vive el mundo ha generado múltiples crisis, pero también ha puesto en evidencia las problemáticas estructurales que no han sido resueltas. Si ponemos el centro de atención en las temáticas de suelo y vivienda, se visibiliza no solo el hacinamiento, la falta de servicios y la vulnerabilidad de la vivienda por el trabajo informal, sino también el peligro a la pérdida de vivienda, el riesgo a la informalidad y a la localización de las viviendas, y, peor aun, la disminución de la calidad de vida por la necesidad de conexión a internet y bienes tecnológicos. Pero, a pesar de que el foco de atención se ha centrado en las desventajas sociales que produce la pandemia, también la paralización de los sectores económicos y la reactivación económica se vuelve una oportunidad para ciertos grupos o actores.

Al considerar primero que, según Elinor Ostrom (2014), las instituciones tanto formales como informales son entendidas en un sentido de regulación de acciones de actores y como factor de orden, y, segundo, que el poder se define, según Dahl (1961) en Parson (2007), como “la capacidad de A de conseguir que B actué de la manera elegida”, es decir, que el control y la influencia en el comportamiento de los actores se vincula directamente al poder; así, las ciudades se convierten en la materialización de los poderes y el control de los intereses de ciertos actores; denotando, principalmente, el escenario resultado de la inversión y los intereses del capital privado que se evidencian en las ciudades de tipo neoliberal.

¹ Arquitecta, Maestría de Investigación en Estudios Urbanos. Actualmente investigadora en FLACSO Ecuador.

En ese sentido, a pesar de que el suelo no es un bien producible ni reproducible, sí es un bien que se habilita como respuesta a la necesidad de vivienda, desde la norma pública y la inversión privada. Por tanto, las acciones y decisiones públicas buscan, por un lado, institucionalizar, y normar el suelo y la vivienda con un fuerte carácter de incentivos para el sector inmobiliario, y, por otro, instaurar la necesidad de producir vivienda, pero sin reglas claras; principalmente apoyados en estrategias y normas que no llegan a tener visibilidad en el territorio. Es decir, mientras las reglas liberan y flexibilizan el uso y la ocupación de suelo, se enfocan en apoyar la oferta principalmente de vivienda, a pesar de que el alza de los precios de suelo depende de la demanda.

En síntesis, hemos vivido la paralización de la vida urbana, el colapso del sistema sanitario, las fallidas políticas homogéneas de control ante la pandemia; pero actualmente se viene un período de reactivación en Quito. Así, en una situación pospandemia, la planificación y gestión de los servicios e infraestructura serán esenciales para repensar la ciudad. Pero, dentro del manejo del suelo y la vivienda, ¿es posible que el mercado se reinvente más rápidamente que la población y sus necesidades? ¿Y que el mercado del suelo y el mercado inmobiliario encuentren la reactivación antes que la misma ciudad con ayuda de las instituciones? Es decir, si el precio del suelo no es un costo sino una ganancia por localización, condiciones generales de producción, resulta del cálculo hacia atrás (Topalov, 1996), entonces las políticas públicas urbanas que apoyan la oferta, pero no la demanda, se convierten en políticas hacia atrás.

El suelo y el mercado de suelo

La economía ortodoxa establece que existen tres mercancías que no son producidas, pero que tampoco pueden carecer de valor: el dinero, el trabajo y la tierra. La tierra o el suelo, al ser un componente no creado por la sociedad, por un lado es un bien común, pero, por otro, un bien monopólico y escaso. Así, se posiciona principalmente como una mercancía, sujeta a una oferta y una demanda; pero, también, a políticas y control público. Si se considera que, de acuerdo a la dificultad de excluir (excluíble) y a la sustractibilidad de uso (rivalidad), se presentan cuatro tipos de bienes (privados, públicos, comunes y club), ¿qué tipo de bien es el suelo? El suelo, según la economía, es

un bien no excluyente pero sí rivalizante, por ser un bien común; condición que cambia por factores de propiedad. Según Sabatini (2000), el suelo no es un bien sustituible, debido a que se maneja en mercados imperfectos; no es un bien reproducible, y se rige a una propiedad privada.

La Constitución del Ecuador define el suelo rural como el original y, el urbano, como producto de la inversión en cuanto dotación de servicios, infraestructura, espacios privados y públicos que, a partir de ello, concentran asentamientos humanos. Estos se estructuran en formales e informales, o legales e ilegales; estructurando dos grandes grupos: vivienda popular, donde el precio del suelo es bajo y se puede masificar, y vivienda comercial en zonas de mayor plusvalía. A partir de la definición que adquiere este bien, se forma su precio, con base en la vivienda como un bien privado que permite habilitar el suelo. En Quito, la valorización del suelo urbano depende de factores como condiciones económicas y físicas de un área (AIVUS), y, según el Código Orgánico de Ordenación Territorial Autonomía y Desarrollo (COOTAD), valora el suelo de acuerdo a la comparación de precios unitarios de venta de bienes inmuebles en condiciones similares en relación al área del terreno.

A partir de esas condiciones, se forma el mercado del suelo; es decir, se determina desde la demanda, y estableciendo a este bien como una mercancía. Este proceso se resume en el “cálculo hacia atrás” establecido por Topalov (1996).

La gestión y formación del precio del suelo como base de la vivienda popular

Según Topalov (1996), para determinar el costo del suelo se realizan tres restas desde el precio estimado de venta de una edificación: el costo de construcción, el costo de acondicionamiento y la ganancia localizada (rentabilidad) –esta última, directamente relacionada al capital invertido en relación al período de rotación. El remanente de este proceso es la denominada sobreganancia localizada, que se disputan el propietario del suelo y el promotor inmobiliario; de tal manera, las condiciones principalmente de localización son el remanente o ganancia capitalizada.

En ese sentido, el promotor debe buscar aumentar su ganancia dentro de una lógica de mercancía. Por lo tanto, se busca cambiar el uso de suelo,

el tamaño de los predios, la altura permitida y las condiciones externas a la edificación. A pesar de que los promotores no generan el valor del suelo, afectan en los factores que lo determinan, generando el alza de los precios del suelo urbano. Pero, igualmente, existen dos valores a partir de ello: el valor de cambio (sobreganancia) y el valor de uso (necesidad); dentro de las tres lógicas de acceso a suelo (Estado, mercado y necesidad).

En la lógica del mercado, predominante en Quito, el promotor y/o propietario establece el precio del suelo desde el límite establecido por la demanda y la ganancia, mientras que, desde la lógica del Estado, el sector público busca gestionar el suelo desde la oferta y el costo de construcción y acondicionamiento; lo que instaura dos tipos de políticas de liberalización (expansión), y de contención y flexibilización (densificación). En ambos casos, la falta de coherencia de las políticas produce su evidente falla. Así, las externalidades negativas introducen la necesidad de encontrar factores e instrumentos que neutralicen ambas políticas, sumadas a la disyuntiva privada, para evitar el alza descontrolada de los precios del suelo urbano. En esta lógica, en el caso de Quito, no existen acciones enfocadas al acceso desde la iniciativa de la sociedad que comprendan sus necesidades específicas; no existen políticas hacia la vivienda autogestionada, el desarrollo integral del hábitat o la reactivación del hábitat urbano.

En Ecuador, según las leyes orgánicas, los gobiernos descentralizados tienen el deber de regular el uso y la ocupación del suelo. A partir de ello, ¿cómo se gestiona el suelo urbano en Quito? Se podría decir que, por décadas, en Quito se evidencian principalmente las estrategias de liberar, y flexibilizar el uso y ocupación del suelo, sumadas a una escasa autonomía, control y recursos. Pero, si los años de políticas de apoyo a la oferta no contribuyen a la planificación del suelo urbano, deben instaurarse políticas con enfoque en la demanda y la oferta que logren, según Jacobs (1961), frenar el aumento desmedido de la rentabilidad de ciertas zonas. Así, la ciudad se ha visto normada por políticas de desregularización para los formales (ZUAE) y de regularización a los informales (legalización de barrios).

Si ponemos nuestra mirada en tres instrumentos normativos: el suelo creado (ZUAE), el cambio de uso de suelo (PUAE) y el aumento de altura (Ecoeficiencia) –los cuales son la base para la, hoy en discusión, *Ordenanza de Reactivación Económica y Fomento de Empleo para mitigar los*

efectos económicos en el sector de la Construcción; ¿a qué responden dichos instrumentos de planificación y gestión del suelo urbano? Hasta abril del 2020, se registra una caída del sector de la construcción del -39,3%, y, en la actividad inmobiliaria, del -25,7%, incluyendo una caída del 30%, hasta marzo, de las reservas de vivienda (APIVE, 2020). Es evidente un fuerte golpe al mercado del suelo y la vivienda, que se ha venido consolidando por varios años –no es de hoy–. A partir de ello, el sector público busca la reactivación de dicho sector, fundamentada en la cantidad de empleos y movimiento de capital que este sector representa para mejorar en una época de múltiples crisis. ¿Este sector representa tanto?

A final del año 2019, la construcción sufrió una época de recesión y significaba el 8,4% de la producción nacional mientras que la inversión bruta privada representaba el 61,6% y, la inversión bruta pública, el 38,4%. Según Harvey (2014), el capitalismo sin Estado es impensable; el éxito de los actores del capital está acompañado de la influencia restrictiva o flexible del aparato gubernamental. Por lo tanto, la denominada reactivación del sector de la construcción no llega a representar el desarrollo del bien común del suelo urbano; representa una importante reactivación a la acumulación del capital, la cual no se genera por la construcción como tal, sino que se alimenta de la especulación y del interés comercial. Es decir, si las estrategias (ZUAE) otorgan zonas localizadas de actuación para un determinado sector económico, inician la bomba de especulación de la que se alimenta la financiarización y, por lo tanto, los poderes del capital.

Sin ir más a fondo y a simple vista, un instrumento que incentiva el aumento de alturas en las principales centralidades urbanas solo mejora sus condiciones y por tanto incentiva el alza del precio del suelo; de tal manera, se crean nichos de interés del capital que fragmentan aún más la ciudad (especulación). Además, un instrumento que genera el cambio de uso y ocupación de suelo incentiva la inversión del capital inmobiliario en zonas de menor precio de suelo para mayor ganancia. Ambas situaciones son pensadas en la capitalización del mercado del suelo y la vivienda, dejando de lado todo derecho a la ciudad, y justicia social y espacial (Carrión y Dammert, 2019).

Las zonas delimitadas como ZUAE son zonas de mediana consolidación constructiva, pero de baja densidad poblacional, como la parroquia Iñaquito. De tal manera, la mejor acción para apoyar la justicia espacial y el derecho a

la ciudad sería la reactivación y el apoyo a las zonas donde el costo del suelo es inferior y la necesidad es mayor. Si se observan las zonas ZUAE, han sido altamente edificadas y son de actividad e interés del capital; a pesar de que dicha medida hace énfasis en crear una *lista de proyectos de prioridad* para que el pago por “suelo creado” no sea monetario sino en infraestructura, vivienda y servicios en zonas de mayor necesidad. Este objetivo se vuelve un camino inverso de reactivación. De tal manera, esta política se convierte en una política “hacia atrás”, dado que el foco no está puesto en la necesidad de los barrios ni en solventar los fondos para apoyar el desarrollo urbano desde la justicia espacial, sino en motivar al capital y al desarrollo inmobiliario.

Finalmente, queda en cuestión quién gana y quién pierde en la reactivación económica motivada por la actual pandemia y en el juego de poder por el suelo urbano de Quito. Desde el punto de vista del interés de los actores y el apoyo de las instituciones, se presenta un escenario de juego de poder por el suelo urbano en el que los actores con mayores recursos para obtener poder y control utilizan la crisis para generar rentabilidad en zonas que, desde antes de la crisis, ya venían ambicionando. Entonces, gana el poder del capital y pierde la ciudad.

Bibliografía

- Carrión, F. y M. Dammert-Guardia (Eds.) (2019) *Derecho a la ciudad: una evocación de las transformaciones urbanas en América Latina*. Lima: IFEA, CLACSO, FLACSO.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*.
- Jacobs, Jane (1961). “Autodestrucción de la diversidad” En *Muerte y vida de las grandes ciudades*: 277-292. Navarra: Entrelíneas.
- Ostrom, E. (2015). *Comprender la diversidad institucional*. Fondo de Cultura Económica.
- Parsons, W. (2013). “Políticas públicas: una introducción a la teoría y la práctica del análisis de políticas públicas”. Flacso México.
- Topalov, C. (1979). “La formación de los precios del suelo en la ciudad capitalista: introducción al problema de la renta”. En *La urbanización capitalista*.

Quito y pandemia: apuntes sobre la vivienda enferma y la muerte de la ciudad

Milena Almeida Mariño¹ y Natalia Angulo Moncayo²

El presente artículo proviene de la puesta en crisis de las nociones de habitabilidad y sociabilidad en Quito en el marco de la pandemia que atravesamos a escala mundial. Vivienda y ciudad enfermas permiten problematizar la situación de encierro y de lejanía que experimentamos desde marzo 2020, y que nos obliga a permanecer, casi todo el día, en viviendas que no fueron consideradas con condiciones óptimas de bienestar para largas estancias, y una ciudad que coloca a otras y otros como enemigos, como riesgo.

A mediados del siglo XX, los estudios de la ciudad dieron un avance significativo denominado giro espacial (*spatial turn*), que tiene que ver con las valencias propias del espacio. A partir de la renovación de los estudios geográficos, se incorporan las nociones del habitar y del derecho a la ciudad. Bajo esta perspectiva, encontramos los estudios de Henri Lefebvre, Gaston Bachelard y Edward Soja, que señalan al espacio y la ciudad como un lugar privilegiado en todas las experiencias importantes del ser humano (Duch, 2015).

Manuel Martínez, en el prólogo a la obra *El derecho a la ciudad*, señala que Lefebvre había denunciado la pretensión del urbanismo funcionalista por volver a la ciudad, que el poder percibía como amenaza, un espacio

¹ Magíster en Estudios Latinoamericanos con mención en Comunicación, cursa el Doctorado Ciudad, Territorio y Sustentabilidad. Profesora investigadora de la Universidad Central del Ecuador. Correo electrónico: mpalmeida@uce.edu.ec

² Comunicadora social. Magíster en Ciencias Sociales con mención en Desarrollo Local y Territorio. Candidata a PhD. Profesora investigadora de la Universidad Central del Ecuador. Correo electrónico: naangulo@uce.edu.ec

insano, sospechoso e incontrolable. El intento de ordenar, tanto el espacio como las funciones y otros elementos urbanos, a través de la fragmentación daba como resultado la muerte de la ciudad, la homogeneidad y la monotonía.

Marc Augé menciona que la “antropología siempre ha sido una antropología del aquí y el ahora” (1996: 15), lo que significaría ubicar a la ciudad en estos intersticios de lo lúdico donde tienen lugar la vida cotidiana, las viviendas, el vecindario, la tienda, los intercambios ciudadanos, lo ceremonial, la fiesta, pero también el duelo. Cabe preguntarse, ¿cómo se construyen los espacios habitables, y la ciudad del aquí y el ahora en el contexto de la pandemia?

Aunque la ciudad esté o llegue a estar muerta, lo urbano sobrevivirá, así fuera en “estado de actualidad dispersa y alienada, en un estado embrionario actual. Si está muerta la ciudad o enferma, ha generado en su enfermedad una instrumentalización de la que es objeto, lo que Jean-Pierre Garnier ha llamado ciudadanía” (*ibid.*: 17-18). Esto plantea el derecho a la ciudad como derecho a las prestaciones básicas en materia de bienestar como la vivienda (que se abordará a continuación), el confort, la calidad ambiental, los servicios, el uso del espacio público y eso que se presenta como “participación”, que, según Delgado, no es otra cosa que participación de los dominados en su propia dominación.

La vivienda enferma y la pérdida de la noción de habitabilidad

Cuando, por allá en los años veinte, Le Corbusier (1921) introdujo varios principios generales que apuntaban a la racionalización y modernización de la arquitectura, el concepto de “máquina de vivir” comenzaba a tomar forma. Si bien se trataba de una perspectiva que consideraba cuestiones importantes de habitabilidad, y de relacionamiento entre personas y naturaleza, también dejaba ver el interés marcado bajo el cual las viviendas debían emular los sistemas tecnológicos que dominaban la época, y así apuntar a la eficiencia y funcionalidad; dos valores fundamentales que transmitía la máquina como insignia de cambio y progreso a comienzos del siglo XX.

Cien años después y con una pandemia mundial en marcha, las máquinas de vivir responden, exclusivamente, a la exigencia de eficiencia y eficacia para un mercado de la construcción en el que la vivienda pasó, como muchos objetos útiles, a ser un producto mercadeable, y funcional a esquemas dominantes de industrialización y prefabricación de casas.

Bajo este modelo, la noción de habitabilidad es un elemento secundario. En España, durante los meses de abril y mayo de 2020 se produjeron varios análisis sobre el problema de la vivienda incapaz de responder a las necesidades de la cuarentena y del confinamiento. Esto nos coloca en una situación similar, porque Quito, al igual que varias ciudades en el mundo, ha crecido bajo patrones de urbanización que hoy son insostenibles y que reclaman una mirada distinta a la urbanización globalizada, y, lógicamente, distinta a la de centro-periferia.

La vivienda enferma es una metáfora, asimismo, útil para designar un espacio incapaz de hacerle frente a estancias 24/7 con una o varias personas de entornos sociales o familiares, sin ventilación, salubridad, comodidad o iluminación adecuadas. Pequeños cajones de ciudad que hace rato dejaron afuera la posibilidad de habitar junto a plantas y animales, y que ahora nos colocan frente al complejo desafío de estudiar y teletrabajar individualmente, junto a niños y niñas o con adultas y adultos mayores, cada quien con sus propias necesidades.

Viviendas, sobre todo departamentos en Quito, que fueron pensadas para llegar a dormir (no decimos descansar porque el descanso también requiere un tratamiento más profundo) y que, por tanto, no fueron pensadas para el escenario de una catástrofe mundial que implicaría pasar meses enteros casi sin salir de ese espacio con privacidad cuestionada; baños por donde se cuelan las conversaciones y malestares de otros y otras; ventanas frente a otras ventanas sin luz del sol; pasillos llenos de olores de todas las cociones posibles. Esta es la máquina de mal vivir, una vivienda en la que se añora una terraza o un pequeño patio, porque lo que tenemos es una vivienda de ciudad, racionalizada, industrializada y prefabricada mediante el ensamblaje de piezas que ahora no encajan en este esquema de confinamiento.

Anotaciones finales. La ciudad enferma y la falta de socialidad

La vivienda está enferma en la ciudad de Quito, porque no puede cumplir su función primordial de socialidad. Sin lugar a dudas, el mundo entero se transformó tras la declaratoria de pandemia dada por la Organización Mundial de la Salud en este 2020, y, en el caso particular de Ecuador, desde que el presidente de la República señalara, vía Decreto 1017, “el estado de excepción por calamidad pública en todo el territorio nacional”. Dichas medidas se ejecutaron desde el 17 de marzo, y, a partir de la experiencia única que se vive a escala mundial, es que se planteará cómo la COVID enfermó la ciudad.

La experiencia antropológica está marcada, de acuerdo a lo dicho por Duch (2015), por la condición de socialidad, y por la posibilidad humana de inventar y construir lo “cotidiano”, dando así sentido a la reproducción de la vida en medio del gran escenario que es la ciudad. La ciudad, por tanto, se convierte en experiencia humana y en lugar practicado (De Certeau, 2000).

La ciudad está enferma porque es una ciudad vacía, controlada, y en la que se generaron límites con el medio circundante, con lo real y con lo que le es propio. La experiencia del habitante de la ciudad con la calle, con la plaza, con la esquina; estos escenarios constituyen lugares de reunión y de encuentro, y son los generadores de toponimias y lenguajes para reconocer y nombrar el lugar del encuentro, que ahora es visto como peligroso.

Así, la tienda que se nombra desde el acercamiento y desde las condiciones de proximidad que provocan el barrio con la propietaria de un establecimiento económico establece sus formas propias de designar la relación de encuentro, como por ejemplo: “Anda donde la veci a comprar pan”. El lenguaje y el reconocimiento dan un sentido de proximidad propia de la relacionalidad y sus prácticas, pero hoy nos encontramos lejos de todo y de todos, porque los otros y otras representan el riesgo. Estar más lejos, de manera física pero, más aún, simbólica, podría ser visto como bioseguro.

El cuerpo humano, que se encapsuló, se confinó, no puede construirse desde el adentro, ya que no logra establecer una relación con el afuera. La socialización de individuos con hábitos, costumbres y visiones del mundo constituye la socialidad, es decir, su inmersión y afianzamiento con garantías en el seno de la propia cultura.

Para Lefebvre (2017), la ciudad se sitúa en un entremedio, a medio camino entre lo que se llama orden próximo (relaciones de los individuos en grupos más o menos amplios, más o menos organizados y estructurados; relaciones de los grupos entre ellos) y el orden lejano, el de la sociedad, regulado por grandes y poderosas instituciones (como el Estado, o la Iglesia); por un código jurídico, formalizado o no; por una cultura y conjuntos significativos.

El endurecimiento de las políticas del control de la COVID-19 piensa a lo urbano desde la instancia fiscalizadora, desde las técnicas de control de la vida urbana real; así también, se juega con la incompetencia de comprenderla. Manuel Delgado (2017) señala que lo urbano es lo que escapa a la fiscalización de poderes que no comprenden ni saben qué es. Sobre la experiencia burocrática de ordenarla, ya sea bajo la mirada tecnocrática, la lógica de su control se escapa. Impera una tríada urbanística: legibilidad, visibilidad e inteligibilidad. Y, en su incapacidad de entenderla, señala el autor, quienes diseñan la ciudad, guiados por la lógica del “humanismo liberal”, intentan suplantar la vida urbana real por la ciudad regulada.

Referencias

- Augé, M. (1996). *Los “no lugares”. Espacios de anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Carrión, F. (2001). “Las nuevas tendencias de la urbanización en América Latina”. En *La ciudad construida. Urbanismo en América Latina*. Quito: FLACSO. Recuperado de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/43653.pdf>
- Choay F. (2006). *Pour une Anthropologie de l'Espace*. París: Éditions du Seuil.
- De Certeau, M (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana. Biblioteca Francisco Xavier Clavigero.
- Duch, LL. (2001). *La educación y la crisis de la modernidad*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paídos, 2^{da} reimpresión.
- Duch, LL. (2015). *Antropología de la ciudad*. Barcelona: Herder.
- Lefebvre, H. (2017). *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing.

- López, S. (25 de abril de 2020). “Las vergüenzas de los pisos españoles quedan al descubierto” En: <https://elpais.com/economia/2020-04-24/las-verguenzas-de-los-pisos-espanoles-quedan-al-descubierto.html>
- Martínez, I. (2017). “Más allá de la ciudad. El derecho de la vida urbana”. Presentación del libro *El derecho a la ciudad*. Lefebvre, H. (2017). Madrid: Capitán Swing.

Construcciones sobre lodo financiadas con petróleo

Christian Fernando Vicente Correa¹

La efígie del arquitecto onnisapiente que trabajaba sus proyectos en solitario creando obras maestras con un séquito de ayudantes y asistentes pasó a ser obsoleta en estos días. Pero lamentablemente las ciudades actuales, en la gran mayoría de Latinoamérica, su morfología, crecimiento y desarrollo vienen a ser el fruto de proyectos de décadas pasadas, cuando el orden social, económico y político de los llamados países en vías de desarrollo (categoría en la que fue agrupado Ecuador) comprendía todos los aspectos de vida, salud, educación, transporte y, desde luego, vivienda. En base a legislaciones y planes ordenadores, se instalaron patrones y normas que, de manera administrativa, determinaron lo que son la pobreza y la composición de una familia tipo, lo cual fijó lo que, para el gobierno, serían las clases media y baja dentro del sistema de consumo económico de la sociedad.

Ecuador tuvo un “boom petrolero” en la década de los setenta, cuando se dieron varios auges financieros (ver Figura 1) de la mano de endeudamientos; al punto, incluso, de que se llegara a cambiar la legislación petrolera tres veces en la misma década. Este es el inicio de una época en la que el Producto Interno Bruto empezaría a crecer año tras año hasta la década de los ochenta. El Centro de Derechos Económicos y Sociales (CDES), indica lo siguiente:

El caso ecuatoriano es elocuente al respecto. Aunque en los últimos 33 años (1972-2005) el país recibió grandes volúmenes de divisas por la venta de petróleo, esto no se ha reflejado en un mejoramiento de las condiciones

¹ Arquitecto independiente. Correo electrónico: christianvicente@hotmail.com

de vida de sus habitantes. Paradójicamente, el aumento de los ingresos públicos durante el ‘boom petrolero’ (1972-1982) desató un inusitado proceso de endeudamiento externo.

Estos ingresos, sea por la venta del petróleo o por la deuda adquirida por los gobiernos de aquel entonces, estuvieron enfocados, entre otros aspectos, a la construcción de vivienda de interés social, importación de electrodomésticos y fabricación automotriz, de la mano de la tan necesaria vialidad vehicular; porque era ilógico que un país petrolero no tuviera al automóvil como principal medio de transporte cuando se creaban proyectos viales e infraestructuras de gran escala. Algunos de ellos son utilizados hasta el presente, como es el caso de los túneles de Quito: una vía que conectaba lo que, en aquel entonces, era el límite oeste de la ciudad mediante tres túneles que, juntos, medían 1 229 metros, entre tres elevaciones de cangahua y roca suelta. El proyecto planificaba ordenar el tránsito vehicular occidental de una ciudad que iba en crecimiento acelerado, debido a la buena época económica y la migración masiva interna que se empezaba a dar desde el campo hacia la ciudad.

Es en este escenario de bonanza donde empiezan a desarrollarse varios planes de vivienda social para familias, con énfasis en las urbes con mayor crecimiento de habitantes; como era el caso de Quito, que, entre 1962 y 1974, tuvo una tasa de crecimiento del 4,4%, constituyéndose en el centro de las migraciones para la región Sierra.

En la encuesta del INEC de 1974, se observa en Quito una mayor proporción de hogares situados en los rangos superiores de ingreso que en el resto de las ciudades, donde estos estratos prácticamente desaparecen. Entre 1975 y 1985, por otro lado, el incremento del salario mínimo en sucres constantes de 1979 es del 34% mientras que el del gasto en vivienda para familias de bajos y medianos ingresos, entre 1979 y 1985, fue del 157,1 %.

A Ecuador se le venían acumulando problemas sociales en cuanto al crecimiento demográfico y el déficit de vivienda; era cuestión de tiempo para que las tomas de tierras, conocidas como “invasiones”, se empezaran a producir en los sectores periféricos de las manchas urbanas que estaban (y continúan) en expansión. Una expansión desordenada, a pesar de que Quito ya contaba con instrumentos como el Plan Regulador de Quito

–Memoria Descriptiva– (1949), el Plan Director de Urbanismo de San Francisco de Quito (1967) y, hasta ese entonces, el Plan Quito –Esquema Director– (1980); los cuales proponían, desde diferentes visiones, soluciones, programas y proyectos con el propósito de generar bienestar social en la urbe.

Bajo estas propuestas es que se planificaron planes de Vivienda de Interés Social como el Proyecto Plan Solanda (1978) o la Ciudadela Turubamba (1986), que posteriormente pasó a dividirse, por decisión municipal, en Turubamba Alto y Turubamba Bajo. Realizados por la Junta Nacional de Vivienda, estos dos planes acogieron a miles de familias que tenían las posibilidades de acceder a pagar las cuotas mensuales de la compra y las ubicaron en lo que en ese entonces era la periferia de la parte urbana de la ciudad de Quito, cerca de fábricas como AGRIPAC, EDESA, ILSA, Coca-Cola y Plywood, que emanaban considerables cantidades de contaminación. A estos barrios se llegaba, en sus inicios, a través de la Av. Pedro Vicente Maldonado y la Av. Teniente Hugo Ortiz, que eran vías lastradas, en el mejor de los casos, y que contaban con una línea de buses improvisada, que desde ese entonces tuvo que abastecer a una de las poblaciones más numerosas de la capital.

En cuanto a la salud, se tuvo un escenario similar, ya que se construyeron, durante esta época de bonanza, hospitales generales y de especialidades, como el Hospital del Sur Enrique Garcés (inicio de construcción en 1972; inauguración, 1982), Hospital Pablo Arturo Suárez (inauguración del edificio actual en 1974), Hospital de Especialidades de las Fuerzas Armadas N°1 “Militar” (inauguración en 1977); hospitales que se sumaron a los ya existentes como el Hospital de Especialidades Eugenio Espejo (1933) y Hospital del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social “IESS” Carlos Andrade Marín (1970), los cuales se encontraban localizados en la parte centro-norte de la ciudad, esto queda evidenciado en el Plan Quito –Esquema director– (1980), en el plano de “Localización de establecimientos de Salud” (Municipalidad de Quito – Dirección de Planificación, 1980).

La historia se volvió a repetir en la década pasada, cuando el crudo de petróleo volvió a tener un fuerte valor de venta y se construyeron dos hospitales: Hospital Luz Elena Armendaris (2016) y Hospital del IESS Quito Sur (2017). Y, aunque el último es considerado el más grande del país, no

llegaron a abastecer la demanda de personas infectadas con COVID-19. Solo al contrastar la población actual de Quito, estimada en 2 781 641 habitantes (Cámara de la Industria de la Construcción, 2020), con el cuadro N° 5 “Requerimientos de Equipamientos de Servicios Sociales”, de Anexo Normas de Arquitectura y Urbanismo del “Régimen Administrativo del Suelo en el Distrito Metropolitano de Quito”, vemos que la norma de metros cuadrados por habitante para hospitales de especialidades o generales de más de 25 camas de hospitalización, es de 0,20; es decir, que Quito necesitaría 556.328,20 m² de área de hospital (55 hectáreas), un área de la que en la actualidad se dista mucho, ya que solo el Hospital de Especialidades Eugenio Espejo (edificio actual y parqueaderos) tiene 3,2 hectáreas aproximadamente.

Ya han pasado más de tres décadas, y tanto Solanda como Turubamba Alto y Turubamba Bajo son de los barrios más densamente poblados del sur de Quito. Tienen problemas que no fueron considerados, como los hundimientos de construcciones, de los que incluso el ex Registro Civil de Turubamba fue víctima; razón por la cual abandonó el predio, que ahora se encuentra vacío y sobre el cual los habitantes de los alrededores están trabajando mancomunadamente por desarrollar el Parque Cultural Turubamba.

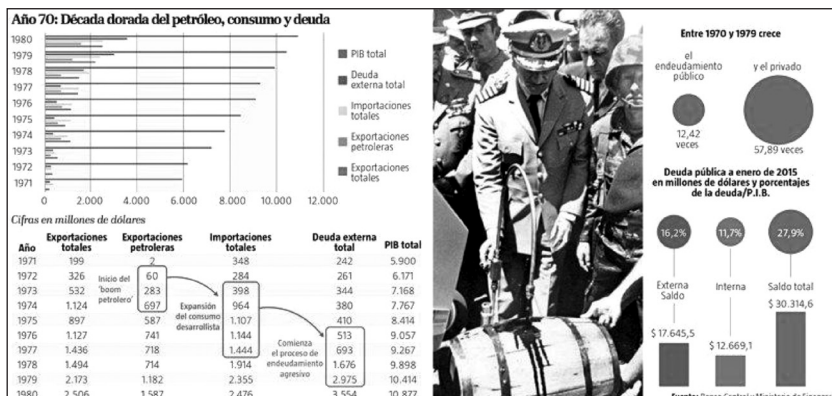
¿A quién se le ocurre planificar un plan de vivienda de interés social sin hacer una proyección de habitantes a largo plazo? ¿No fueron lo suficientemente conscientes de que la gente iba a trabajar y querer ampliar sus viviendas en altura ya que en horizontal era imposible? ¿No sabían que Turubamba significa “valle de lodo” (*turu* = “lodo”; *pampa* (*bamba*) = “valle”)? ¿Por qué no se pensó en que Quito es una ciudad con riesgos naturales fuertes? ¿Por qué no se planificaron espacios para hacer frente a catástrofes naturales y/o antrópicas?

Parece ser que, mientras las autoridades sigan haciendo caso omiso a la legislación vigente, se seguirán impulsando proyectos de vivienda que lo único que hacen es impulsar lo que Raquel Ronik llama “financiarización de la vivienda”. Y poco o nada se hará para generar propuestas de desarrollo de ciudad que sean pensadas de manera multidisciplinar. La ciudad de Quito está condenada a tener problemas sociales, culturales, ambientales y económicos que difícilmente se puedan manejar; una ciudad en la que, desde hace solo unos años, gracias al “susto” de los sismos de 2016, se pensó en ubicar

“Puntos Seguros” y en la que, ahora, con el brote del COVID-19, se improvisan equipamientos para recibir pacientes. Parece ser que planificamos al ritmo del susto de turno; no nos damos cuenta de que Quito está rodeada de volcanes, fallas geológicas, de que es una de las puertas grandes por las que Ecuador recibe al mundo, incluso con sus problemas.

Es doloroso saber que, aunque los gobiernos de cada época construyeron hospitales y planes habitacionales, estos no fueron suficientes para asistir a las personas que, en estado crítico, se acercaban a las casas de salud, sino que se las regresaba a sus casas; en algunos casos, a morir. Es doloroso que estas instituciones de salud hayan tenido que poner carpas en los parqueaderos e improvisar con un personal que está en pésimas condiciones de pago, que cumple jornadas extensivas y que tuvo que afrontar en primera línea esta calamidad. Las autoridades de turno solo están para cortar el lazo y tomarse las fotos. Y, si se cumple o no la normativa, pues eso es problema del siguiente gobierno.

Figura 1: Año 70: Década dorada del petróleo, consumo y deuda



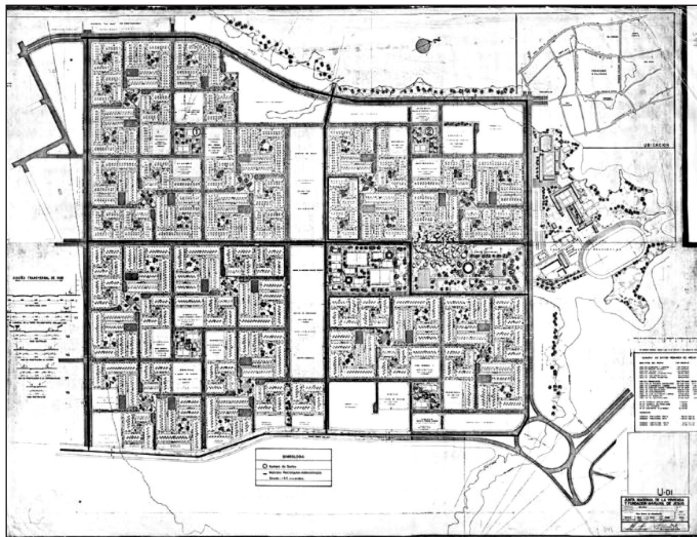
Fuente: *El Telégrafo* (2015).

Figura 2: Trabajos en el túnel de San Roque, en Quito, 1975.



Fuente: Últimas Noticias (2016).

Figura 3: Plano del "Proyecto Plan Solanda" (1978), planificado por la Junta Nacional de Vivienda y Fundación Mariana de Jesús.



Fuente: Junta Nacional de la Vivienda y Fundación Mariana de Jesús (1978).

Figura 4: Hospitales existentes en la ciudad de Quito



Fuente: Google (2020).

Bibliografía

- Bolívar, T. y J. Erazo Espinosa (2013). *Los lugares del hábitat y la inclusión*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- El Telégrafo* (16 de Marzo de 2015). *Economía*. Obtenido de “Con el ‘boom petrolero’ (1972-1982) inició el endeudamiento externo” (Infografía): <https://www.letelegrafo.com.ec/noticias/economia/8/con-el-boom-petrolero-1972-1982-inicio-el-endeudamiento-externo-infografia>
- El Telégrafo* (5 de diciembre de 2017). Obtenido de “El hospital más moderno del país se inauguró en Quito”: <https://www.letelegrafo.com.ec/noticias/sociedad/1/el-hospital-mas-moderno-del-pais-se-inauguro-en-quito>
- Hospital de Atención Integral al Adulto Mayor (2 de julio de 2013). Obtenido de “Historia del hospital”: <http://www.haiam.gob.ec/index.php/transparencia/66-historia/63-historia-del-hospital-enrique-garcés>
- Hospital de Especialidades „Eugenio Espejo“ (17 de Julio de 2016). Obtenido de “Historia Hospital Eugenio Espejo”: http://hee.gob.ec/?page_id=237

- Hospital de Especialidades FF.AA. N°1 (26 de mayo de 2019). Obtenido de “Historia”: <https://www.hospitalmilitar.mil.ec/index.php/bonus-page/historia>
- Hospital Provincial Pablo Arturo Suárez (30 de agosto de 2016). Obtenido de “Hospital Pablo Arturo Suárez, dueño de un legado Colonial”: <http://www.hpas.gob.ec/index.php/sala-de-prensa/196-hospital-pablo-arturo-suarez-dueno-de-un-legado-colonial>
- Junta Nacional de la Vivienda y Fundación Mariana de Jesús (1978). Proyecto Plan Solanda. Quito.
- Kitao, Y. (2010). *Diseño Urbano Colectivo, La formación de la Ciudad como proceso de colaboración*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Laboratorio Solanda (2020). *Solanda: ciudad modelo*. Obtenido de Plan Solanda.
- Ministerio de Salud Pública (28 de enero de 2016). Obtenido de “Emotiva inauguración del Hospital Gineco Obstétrico de Nueva Aurora Luz Elena Arismendy, al sur de Quito”: <https://www.salud.gob.ec/emotiva-inauguracion-del-hospital-gineco-obstetrico-de-nueva-aurora-luz-elena-arismendy-al-sur-de-quito/>
- Rolnik, R. (2017). *La Guerra de los Lugares; La colonización de la Tierra y la Vivienda en la era de las finanzas*. Santiago: LOM Ediciones.
- Últimas Noticias (15 de Noviembre de 2016). *Las Últimas*. Obtenido de “5 obras para recordar la gestión de Sixto en Quito”: <https://www.ultimasnoticias.ec/las-ultimas/obras-gestion-sixtoduranballen-quito-muerte.html>
- Vizueté Campaña, C. (2015). “Quedaba lejos y no había nada: sentidos y significados en la organización vecinal de Turubamba”. Quito: FLACSO Ecuador.

Nuevos imaginarios digitales globales y locales en la ciudad de Quito en el marco del COVID-19

Ana Elizabeth Perugachi Kindler¹

A nivel mundial, se tejen nuevos imaginarios digitales producto de la cuarta revolución tecnológica. Sin embargo, el confinamiento social a causa de la pandemia del COVID-19 ha acelerado la migración forzosa a las plataformas virtuales. Explicaré este nuevo imaginario digital que articula y disloca lo local con lo global, con comunidades marginadas del espectro digital. Hasta el 2019, Bahrein y Qatar se ubicaban, con 99,7%, en el porcentaje más alto de personas que usan internet; entre los más bajos, estaban Pakistán (17,1%), Bangladesh (12,9%²), y Corea del Norte y República Dominicana con un valor de 0%³. De acuerdo con el índice CAF de desarrollo de Tecnología Digital, se dio un crecimiento con una tasa anual de 6,68%; contrariamente, América Latina tiene un índice promedio de 45,47%⁴.

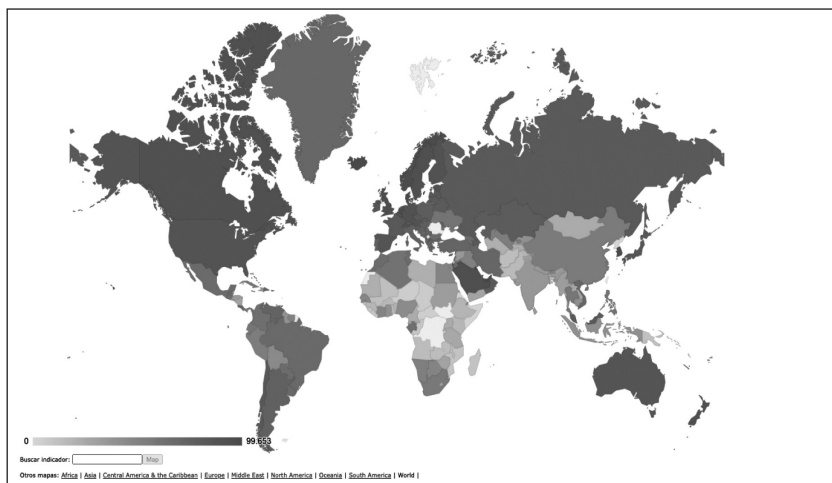
¹ Maestra en Sociología Política, comunicadora social y lingüista. Docente universitaria en la Escuela Politécnica Nacional y en la Universidad Central del Ecuador. Líneas de investigación: sociolingüística del lenguaje, sociopolítica de los discursos políticos y el lenguaje tecnopolítico. Correo electrónico: anaelizabeth.perugachi@epn.edu.ec / aeperugachi@uce.edu.ec

² Banco Mundial (s/f). “Indicadores del desarrollo mundial | Banco de datos”. Accedido el 12 de septiembre de 2020. <https://databank.bancomundial.org/reports.aspx?source=2&series=IT.NET.USER.ZS&country=>.

³ Index Mundi (2020). “Personas que usan Internet (% de la población) por país”. <https://www.indexmundi.com/es/datos/indicadores/IT.NET.USER.ZS>.

⁴ CEPAL, NU (2020). “Las oportunidades de la digitalización en América Latina frente al COVID-19”.

Mapa 1: Personas que usan internet (% de la población) en el mundo



Fuente: Unión Internacional de Telecomunicaciones, Informe sobre el Desarrollo Mundial de las Telecomunicaciones/TIC y base de datos.

Descripción: El tono de color del país corresponde al valor del indicador. Mientras más oscuro el tono, más alto el valor.

La nueva “aldea global” aparece interconectada, pero también desarticulada. En ella, no solo existe un divorcio entre Estado y sociedad, comercio y economía, conocimiento y educación, sino también en el orden tecnológico. El impacto negativo del COVID-19 llevará a 71 millones de personas a la pobreza extrema⁵. Además, según CEPAL, se verá afectada América Latina y el Caribe con una reducción del PIB de 1,8% (CEPAL, 2020). No obstante, el consumo de las nuevas tecnologías de la comunicación parece disolver los elementos espacio-temporales y crear nuevos entornos colaborativos. De ahí que “no solo se piense en la perversidad de la globalización, sino más bien en sus posibilidades” (Martín-Barbero, 2014).

En América Latina y a nivel global, se piensa en nuevas estrategias de supervivencia, pero también de control. En efecto, para evitar la transmisión del virus, se han utilizado las herramientas digitales, inteligencia

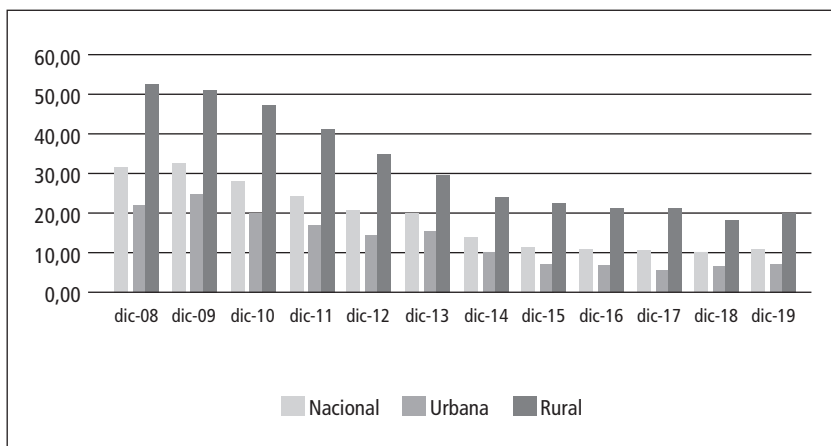
⁵ “Estimaciones actualizadas del impacto de COVID-19 en la pobreza mundial” (s/f). Accedido 12 de septiembre de 2020. <https://blogs.worldbank.org/opendata/updated-estimates-impact-covid-19-global-poverty>.

artificial, robots de atención médica, drones de insumos médicos. A continuación, colocaré algunos ejemplos presentes en el informe de la CEPAL. Beijing y Shenzhen usaron sensores que divisan el calor humano y aglomeraciones, y que pueden escanear 100 personas en dos minutos. En la India, MapmyIndia Maps es una solución digital en la que los usuarios pueden localizar laboratorios para pruebas de COVID-19. En Ecuador, se aprobó el rastreo satelital mediante GPS en los *smartphones* de las personas con cerco epidemiológico. Argentina desarrolló la App COVID19, que es una prueba de autoevaluación. Y, en Chile, se aprobó la ley de trabajo a distancia el 24 de marzo del 2020. En América Latina, la tecnología 5G aumentó la efectividad de la comunicación y el intercambio de datos. Las tecnologías *machine learning*, inteligencia artificial y los sistemas de información geográfica GIS (CEPAL, 2020) no solo permiten identificar los riesgos sino también controlarlos.

La sociedad red o la sociedad de la información lleva consigo un nuevo tipo de utopía: la construcción de sociedades inteligentes o *smart cities*, que desbordan marcos simbólicos mediante nuevos actores sociales, espacios digitales, formas de interacción social y nuevas formas de desigualdad social. Hasta ahora se había pensado la sociedad bajo una misma matriz monolítica analógica de interacción social. A raíz del advenimiento tecnológico y aún más tras la migración forzosa a las plataformas digitales por la crisis sanitaria, nos hemos trasladado a estos nuevos ecosistemas digitales con un efecto invernadero de sobrecarga de información (Girardi, 2000). El tráfico en la red se ha saturado debido a la migración masiva al mundo virtual.

Tras el confinamiento, vemos cómo los hogares son insuficientes en espacio físico e infraestructura para responder a las actividades laborales virtuales. La interacción social se establece en los entornos virtuales volviéndose cada vez más real, y se necesitan contingentes económicos y educativos para su mantenimiento. El confinamiento reveló nuevas brechas digitales de desigualdad social: analfabetismo digital, producciones fragmentadas, crisis de las hegemonías, desarticulación de lo global con lo local, debilitamiento del actor simbólico y una sociedad profundamente desigual.

Gráfico 1: Porcentaje de personas analfabetas digitales en Ecuador
2009-2018



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos – INEC.

Ciertamente, la cuarta revolución industrial tiene una nueva dinámica de geopolítica global que propone una economía de puertas abiertas o de libre mercado. Sin embargo, el tecnocapitalismo aumenta la desigualdad y las diferencias sociales con nuevas formas de subordinación y dependencia. Debido al confinamiento, se ha reinventado el actor social, que ha buscado nuevas estrategias de supervivencia tecnológica y subsistencia en donde ha regresado su mirada a entornos más ecológicos. Como señala Barbero (2014), la globalización tiene dos vías: como posibilidad y como perversidad. Por un lado, las tecnologías han acortado los espacios y, por otro, han ampliado las diferencias al dejar afuera a los marginados por la modernidad.

El hecho es que el tecnocapitalismo ha creado una sociedad bajo el paradigma del mercado por el determinismo tecnológico. El “tecnocapitalismo alteram as formas de poder político e de produção, circulação e acumulação ao renovarem as formas de apropriação de recursos intangíveis –como criatividade e novos conhecimentos” (Alves, do Nascimento Gonçalves y Casulo, 2020). Un modelo de economía global de arriba hacia abajo, con una sociedad profundamente desigual. Un paradigma tecnoló-

gico en el que no solo están en juego capital, trabajo y bienes inteligibles, sino que lleva consigo la pérdida de empleos que son reemplazados muchas veces por la IA y, con el advenimiento de la modernidad tardía, la pérdida de espacio físico ecosustentable. Esto quiere decir que estamos ante una nueva ruptura geopolítica global, con nuevas formas de dependencia y tecnovigilancia para dar paso a un nuevo orden político-económico moderno depredador.

Las nuevas formas de subordinación tecnológica no aprovechan las ventajas de la IA. Estas herramientas digitales solo son instrumentalizadas en beneficio del poder, la acumulación de capital, vigilancia social, y no para la producción de conocimiento o inclusión social. En otras palabras, estamos bajo nuevas formas de dependencia, control y esclavitud tecnológica. Una nueva ruptura global que depreda economías y a la naturaleza, cosifica e instrumentaliza lo humano. Y, además, presenta nuevos problemas éticos y legales. Lo humano entra en la misma caducidad de la tecnología (*obsolescencia tecnológica programada*) (Vega, 2012), y la naturaleza ve los efectos de una modernidad devastadora.

El nuevo orden político-social moderno tiene nuevos problemas legales y éticos como: el manejo de la información, la disolución entre lo público y lo privado, la homogeneización mercantilizada bajo un paradigma empresarial, la instrumentalización de la naturaleza y lo humano. En consecuencia, emergen nuevos actores mundiales e identidades dislocadas en el marco de la pandemia y la nueva modernidad, con un nuevo control tecnobiopolítico⁶. La globalización sobrelleva una nueva imaginación social en la que hay una reinención de identidades y colectividades que buscan sobrevivir, y vías alternas más tecnológicas ante la crisis.

Pese a la hibridación, por el uso de las plataformas digitales, existe un vaciamiento simbólico de la cultura. El sujeto pasa por un pensamiento único y un determinismo tecnológico. El modelo de economía global debilita al actor simbólico con imaginarios fragmentados y utópicos. Ante la crisis, se presenta como única solución una matriz empresarial en desmedro de lo humano y con la pérdida de espacios naturales. Así, los actores

⁶ Esta categoría la trabajo para entender cómo, en el marco del confinamiento social, se establecen leyes de mercado, regulación de los cuerpos enfermos y control de vigilancia a través de las plataformas digitales.

se enfrentan a un analfabetismo tecnológico, precarización y explotación laboral, pérdida del espacio físico, y sus cuerpos enfermos son usados para la reproducción del capital.

La crisis de la modernidad trae consigo nuevas formas de dependencia y vigilancia como lo señala Girardi (2000). Precisamente, en el marco de la pandemia es el control y la explotación de los cuerpos enfermos. A través de las plataformas, se vigila a los usuarios y se los controla a distancia. Un nuevo imaginario que cambia la estética del mundo y su gramática, así como la forma en que nos relacionamos. El nuevo paradigma digital tiene una nueva forma de gestión de la información y gestión de los cuerpos. Aunque multiplica los canales, a través de estos, se controla y excluye.

No solo en la ciudad de Quito sino a nivel global, se establece un trabajo colaborativo y se consumen conocimientos de forma simultánea; el consumidor muta a “prosumidor” (Giraldo-Dávila y Maya-Franco, 2016). El prosumidor se encuentra vulnerable ante la sobrecarga de información en la era digital y de conocimiento, porque establece una suerte de dependencia a partir de la cual se encuentra conectado en todo momento (ubicuidad). Esto representa más horas laborales y desgaste emocional. En Quito, en promedio 25,42% conoce el acuerdo ministerial de Teletrabajo (Páez *et al.*, 2020). La sociedad red nos conecta a todas las dimensiones de la vida social, pero la globalización transforma en concéntricas las interacciones sociales, políticas, económicas y culturales. La globalización aquí se presenta como una estructura en red, en la que hay una integración y convergencia no solo de los sujetos y sus economías, sino también de los metadatos o grandes cantidades de información que son utilizados para el control social.

En conclusión, la cuarta revolución industrial o revolución de metamorfosis es la transformación de la sociedad de la información a la ciudad del conocimiento, que podría llevarnos a una transformación más profunda como oportunidad “si solamente se pudiera estrechar la ‘brecha digital’”(Burch, 2005). Tanto Quito como otras ciudades pueden llegar a transformarse en una *smart city* o ciudad inteligente bajo la migración y la dependencia tecnológica. Si se aprovecha la información generada en el marco de la crisis, esta podrá servir de insumo para la construcción

de sociedades inteligentes al servicio público, como grandes laboratorios vivientes de investigación que involucran, incluyen y resuelven problemas sociales.

Podría pensarse en sociedades sostenibles sin fronteras, con una nueva generación de conocimiento, con nuevas participaciones políticas (*open government*), en las que el actor no esté dislocado de la red y exista un proceso de inclusión. La evolución de las tecnologías pensadas como una posibilidad disminuye la incertidumbre ante marcos de crisis. Como señala Susana Finkelievich, “la tecnología existe si es usada”, y, en el caso de los laboratorios vivientes en áreas metropolitanas, existe una cocreación del conocimiento en la que los ciudadanos tienen una apropiación real de las tecnologías (Finkelievich, 2007).

Bibliografía

- Alves, Giovanni, Luís Henrique do Nascimento Gonçalves y Ana Celeste Casulo (2020). “Democratização e Tecnocapitalismo: O Brasil na Era Neoliberal”. *Revista PerCursos* 21 (45): 24–49.
- Burch, Sally (2005). “Sociedad de la información/Sociedad del conocimiento”. *Palabras en juego*, 54–78.
- CEPAL, NU (2020). “Las oportunidades de la digitalización en América Latina frente al Covid-19”.
- Finkelievich, Susana (2007). “Innovación, tecnología y prácticas sociales en las ciudades: hacia los laboratorios vivientes”. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad-CTS* 3 (9): 135–152.
- Giraldo-Dávila, Andrés Felipe y Claudia María Maya-Franco (2016). “Models of Communicative Ecology: An Analysis of the Communication Ecosystem”. *Palabra clave* 19 (3): 746–768.
- Girardi, Enzo. 2000. “Geopolítica de la inteligencia artificial”. Recuperado de: <http://www.celcuadernos.com.ar/upload/pdf/Cibersociedad2>.
- Martín-Barbero, Jesús (2014). “Diversidad en convergencia”. *Matrizes* 8 (2): 15–33.

- Páez, Miguel Muriel, María Eulalia Chávez, Roberto Apunte y Roberto Rosales (2020). “El teletrabajo en el Distrito Metropolitano de Quito (Ecuador): Normativa y características sustanciales”.
- Vega, Omar Antonio (2012). “Efectos colaterales de la obsolescencia tecnológica”. *Facultad de Ingeniería* 21 (32): 55–62.

Digitalización en pandemia: un diagnóstico de Quito

María José Rodríguez Álvarez¹ y Sebastián Rodríguez Álvarez²

Pandemia y digitalización

Un mundo globalizado e hiperconectado fue el nicho perfecto que encontró el COVID-19 para constituirse, en escasos meses, en pandemia mundial. La abrumadora llegada del virus y su facilidad de contagio han llevado a organismos internacionales y Estados a sugerir y adoptar rigurosas políticas para contener la propagación del mismo. En esta línea, la Organización Mundial de la Salud (OMS) señaló que la convivencia humana no será igual y deberá configurarse una “nueva normalidad”. La idea que subyace en la mayoría de las normas de bioseguridad es evitar el contacto humano directo, para lo cual el aislamiento, el distanciamiento social, el uso de barreras físicas y el lavado de manos son fundamentales.

Pero, ¿cómo en esta nueva situación las sociedades podrían continuar con su funcionamiento? A escala global, la respuesta que emergió de manera inmediata fue recurrir a la tecnología digital para retomar parte de las actividades humanas. La obligatoriedad de cumplir normas sanitarias para evitar la propagación del virus intensificó el uso de tecnologías digitales por parte de la población (CAF y CEPAL, 2020). Si bien el desplazamiento físico de las personas se detuvo, el tráfico en internet y la utilización de plataformas digitales para trabajar, estudiar, acceder a bienes y servicios, e

¹ Comunicadora social por la UPS y maestra en Estudios Urbanos por FLACSO Ecuador. Productora y conductora del programa “Ciudad Somos” en FLACSO-Radio. Correo electrónico: majorodriguezal@gmail.com

² Ingeniero Geógrafo en Gestión Ambiental por la PUCE. Actualmente cursa la maestría en Estudios Urbanos en FLACSO Ecuador. Correo electrónico: semarodri@gmail.com

interactuar socialmente se incrementó y cobró una relevancia insospechada en la cotidianidad de los individuos. Esto concilió el distanciamiento físico de los individuos con el parcial sostenimiento de las principales dinámicas sociales, económicas, políticas, etc.

El uso de tecnologías digitales y la demanda de conectividad en el marco de la Sociedad de la Información y el Conocimiento han sido una dinámica sostenida y cíclica desde hace tiempo atrás. Sin embargo, la pandemia ha acelerado un proceso que se está llevando a cabo desde hace más de veinte años, que significa el surgimiento de nuevas acciones e interacciones en un nuevo espacio social: internet, cuyo papel ha sido fundamental en términos de salud física y mental en esta crisis, como señala el filósofo Javier Echeverría (*El País*, 2020). Por otro lado, esta situación emergente también ha materializado la efectividad de realizar actividades específicas de manera remota en lo laboral, médico, cultural, educativo y en el entretenimiento, entre otras; todo lo cual evita el desplazamiento de las personas por largos lapsos de tiempo en la ciudad y disminuye las emisiones de contaminantes atmosféricos.

Ciudad, comunicación y brecha digital

En América Latina, la mayor parte de la población vive actualmente en zonas urbanas; es por esto que gran parte del quehacer humano de la región tiene como marco referencial la ciudad. El accionar e interactuar de sujetos en el ámbito urbano es posible gracias a la comunicación, que se constituye en un proceso transversal a todas las actividades humanas desarrolladas en cualquiera de sus espacios.

La ciudad se constituye en un escenario de relaciones sociales múltiples donde la comunicación es un elemento más que permite la construcción social, el desarrollo de identidades y la formación de lo público (Carrión, 1999); además, refleja la estructura y conflictividad social. Una de las principales consecuencias que la ciudad manifestó como resultado de la pandemia fueron las desigualdades, previamente naturalizadas, pero, en coyuntura de crisis, expuestas enfáticamente. De esta manera, las transformaciones que llegaron de la mano del COVID-19 se evidenciaron principalmente a escala urbana.

El uso de la comunicación a través de las nuevas tecnologías, plataformas digitales y acceso a internet se ha presentado como una oportunidad ante la necesidad del distanciamiento social y la inminencia de la reactivación económica en medio de la pandemia. Sin embargo, en una región marcada por la desigualdad, el acceso a las tecnologías digitales y a la conectividad es una dimensión más que ahonda las brechas existentes, y se configura como otra forma de exclusión.

En este contexto, que los hogares cuenten con un adecuado servicio de internet y con dispositivos tecnológicos que permitan su aprovechamiento, se vincula estrechamente con su nivel de ingreso y, al mismo tiempo, determina el derecho de la población a acceder al trabajo, educación, cultura, salud, etc. Según cifras de la CEPAL (2020), en 2019, el 66,7% de las personas en América Latina registraba conexión a internet y el 33,3% restante evidenció un limitado o nulo acceso a las tecnologías digitales por condición socioeconómica, edad y localización.

Al acceso no equitativo de la población a la infraestructura de comunicación, conectividad y contenidos digitales se lo conoce como brecha digital; la que, como refieren Mendoza-Ruano y Caldera-Serrano (2014), se agudiza con desigualdades preexistentes como situación socioeconómica, localización, género, edad, personas con discapacidades, entre otras. En el marco de la Sociedad de la Información y el Conocimiento, la profundización de esta brecha, para la población excluida, implica la baja o nula posibilidad de acceder a información, procesarla y transformarla en valor, ser ciudadano deliberante de la Sociedad de la Información y el Conocimiento o simplemente de acceder al derecho al trabajo, la educación, la salud, etc. Según la Cities Coalition for Digital Rights, garantizar el acceso a internet de manera universal e igualitaria es un principio fundamental dado que es un derecho digital que influye en otros principios de derechos humanos y contribuye a disminuir la brecha digital (ONU, 2020).

La brecha digital es un fenómeno complejo que se relaciona con un sinnúmero de variables de distinta naturaleza; para diagnosticar su existencia, es imprescindible referirnos, según Mendoza-Ruano & Caldera-Serrano (2014), a cuatro elementos: a) disponibilidad de un dispositivo que permita a la persona conectarse a internet; b) posibilidad de conexión a internet desde el hogar, trabajo u oficina; c) conocimiento de programas o

aplicaciones que permiten acceder y utilizar internet; d) la habilidad para transformar la información en conocimiento por parte del usuario.

El caso de Quito y Ecuador. Quito a 2010

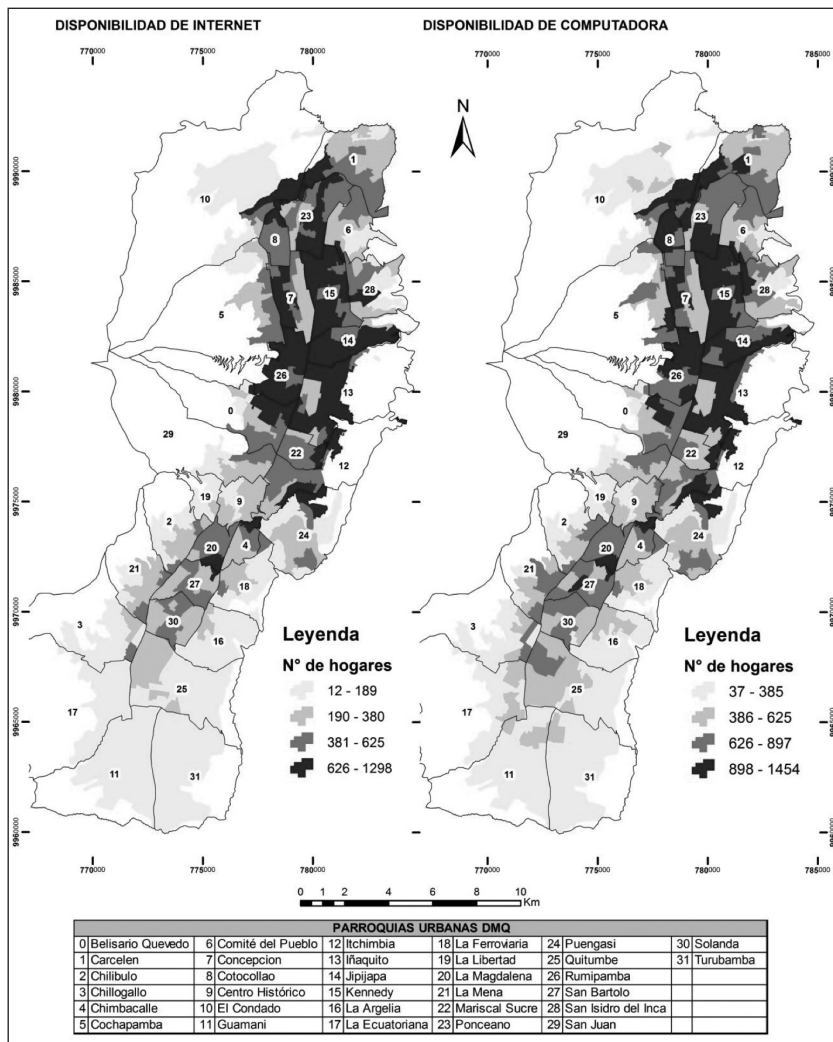
El acceso a la conectividad y las tecnologías digitales en los diversos sectores de la población urbana ha sido heterogéneo. La apropiación de estas, tanto en su acceso como en su uso, ha sido muy desigual, ya que se encuentra condicionada por la ubicación de los sujetos en la estructura de clases y de distribución de ingresos (Pradilla, 2014). Esta situación se evidencia en la brecha digital que muchas ciudades, especialmente latinoamericanas, manifiestan a lo largo de su territorio.

Para determinar la existencia de la brecha digital, en las parroquias urbanas del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) se utilizaron las categorías “a” y “b” propuestas por Mendoza-Ruano y Caldera-Serrano (2014), además de la información microcensal del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010.

El Mapa 1 muestra la distribución de la Disponibilidad Digital en términos de número de hogares con acceso a internet y número de hogares con disponibilidad de computadora en las parroquias urbanas del DMQ para el año 2010 (fecha del último Censo Nacional de Población y Vivienda que posee información desagregada a nivel de zona censal de estas variables).

Tanto para el caso del acceso a internet como de la disponibilidad de computadora, se observa una polarización entre las zonas norte (incluido el hipercentro) y sur de la urbe. Así, el mayor número de hogares que dispone de estos servicios se concentra en las parroquias de Rumipamba, Iñaquito, Jipijapa, Kennedy y Poceano, en contraposición al bajo número de hogares en las parroquias de Guamaní, Turubamba, La Ecuatoriana, Quitumbe, Chillogallo y La Argelia. Es importante mencionar que la zona del Centro Histórico y las parroquias próximas a este desde el sur de la ciudad (La Magdalena, San Bartolo y Solanda) muestran una concentración media de hogares con acceso y disponibilidad de estos servicios.

Mapa 1: Disponibilidad Digital en las parroquias urbanas del DMQ



Fuente: Elaboración propia con base en INEC, 2010.

Ecuador a 2019

Según los datos obtenidos de la última Encuesta Multipropósito-TIC, realizada por el INEC (2020), se establece que, de acuerdo con los elementos establecidos por Mendoza-Ruano y Caldera-Serrano (2014) acerca de la brecha digital, Ecuador muestra:

- a) Disponibilidad de un dispositivo que permita a la persona conectarse a internet:
 - En cuanto al equipamiento tecnológico a escala nacional, los hogares que cuentan con disponibilidad de computadora portátil son el 23,3% mientras que el 28,5%, para computadora de escritorio. Es decir, *alrededor de 7 de cada 10 hogares en Ecuador no poseen equipamiento tecnológico.*
 - La población que posee teléfono celular inteligente alcanzó tan solo el 46% a escala nacional; el 54% en zonas urbanas, y el 28,8% en áreas rurales.
- b) Posibilidad de conexión a internet desde el hogar, trabajo u oficina:
 - Los hogares que tienen acceso a internet fueron el 45,5% a escala nacional. Entre ellos, el 56,1% en las zonas urbanas, y tan solo el 21,6% en el área rural. *Es decir, más de la mitad de los hogares ecuatorianos no cuentan con acceso a internet.*
 - El porcentaje de personas que utiliza internet se ubicó a escala nacional en el 59,2%. Entre ellos, el 66,7% se ubica en zonas urbanas, y el 42,9%, en áreas rurales. *Es decir, 4 de cada 10 personas no utilizan internet en ningún sitio (colegio, trabajo, etc.).*
- c) Conocimiento de programas o aplicaciones que permiten acceder y utilizar internet:
 - La tasa de analfabetismo digital es de 11,4% a nivel nacional, 7,8% en zonas urbanas y 20% en áreas rurales.

Esta información demuestra que para el 2019 existe, a nivel nacional, una importante brecha digital en términos de acceso a equipamiento tecnológico, servicio de internet, capacidades y habilidades de manejo tecnológico.

Esto ya representaba una desventaja en cuanto a oportunidades e inclusión social; situación que, con la llegada del virus, se agudizó.

Conclusiones

Dadas las condiciones de distanciamiento social a causa del COVID-19, internet y las tecnologías digitales se presentaron como una oportunidad para sostener, de algún modo, el funcionamiento de las sociedades, de manera especial en el ámbito urbano. La ciudad, por su naturaleza demográfica, se constituye en un espacio de concentración de desigualdades. El acceso y uso de las tecnologías digitales no se distribuyen equitativamente en la población, puesto que existen condicionantes estructurales de desigualdad. Una importante consecuencia de la presencia del virus que se expresó en las ciudades fue la creciente brecha digital, que determina el acceso al derecho al trabajo, la educación, la salud, la cultura, el entretenimiento, etc.

La distribución del acceso en el hogar al servicio de internet y a la disponibilidad de computadora de las parroquias urbanas del DMQ, a 2010, no es equitativa. Es decir, se evidencia que la mayor cantidad de hogares con acceso a estos servicios se acumula en las parroquias de la zona Centro-Norte (hipercentro), a diferencia del reducido número de hogares en parroquias de la zona sur de la ciudad. Este análisis revela la existencia de una brecha digital en el espacio “urbano” del DMQ.

A pesar de que el análisis de las parroquias urbanas del DMQ fue realizado con información del año 2010, la última encuesta del INEC a 2019 corrobora el mantenimiento de la brecha digital a escala nacional; según ella, más de dos tercios de los hogares ecuatorianos no cuenta con equipamiento tecnológico, y más de la mitad de los hogares del país no dispone de acceso al servicio de internet.

La digitalización de varias actividades cotidianas es una tendencia que se mantendrá. Si bien la brecha digital existente, tanto a escala urbana como nacional, no es nueva en nuestro contexto, la situación de crisis sanitaria la expresó de manera contundente, y surge la urgencia de reducirla. El acceso y uso de internet y tecnologías digitales deben ser universales y equitativos, puesto que es un derecho que influye en el cumplimiento de derechos humanos fundamentales.

Bibliografía

- CAF y CEPAL. (2020). *Las oportunidades de la digitalización en América Latina frente al COVID-19*. Retrieved from: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45360-oportunidades-la-digitalizacion-america-latina-frente-al-covid-19>
- Carrión, F. (1999). “Gobierno de la ciudad y comunicación”. En Carrión, F. y W. Doite (Eds.), *La ciudad, escenario de comunicación*: 67-85. Quito: Fundación Friedrich Ebert Stiftung/ Proyecto Latinoamericano de Medios de Comunicación y FLACSO-Ecuador.
- CEPAL (2020). *Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos del COVID-19*. Retrieved from <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45938-universalizar-acceso-tecnologias-digitales-enfrentar-efectos-covid-19>
- El País* (2020, May). Entrevista a Javier Echeverría. “La pandemia que nos obligó a ser virtuales”. Retrieved from <https://ep00.epimg.net/descargables/2020/04/23/9cc3241c37d475af4902c81d0b844025.pdf>
- INEC (2010). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2010*. Retrieved from <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/censo-de-poblacion-y-vivienda/>
- INEC (2020). *Encuesta Multipropósito - TIC*. Retrieved from https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/TIC/2019/201912_Boletin_Multiproposito_TIC.pdf
- Mendoza-Ruano, J.-J. y J. Caldera-Serrano (2014). “Umbrales para la determinación de la brecha digital: comparativa entre regiones desarrolladas”. *Transinformação*, 26(2). Retrieved from <https://www.redalyc.org/comocitar.oi?id=384340896002>
- ONU (2020). *Tecnologías digitales y la pandemia de COVID-19*. Retrieved from <https://www.uclg.org/es/media/noticias/las-tecnologias-digitales-y-la-pandemia-de-covid-19>
- Pradilla, E. (2014). “La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina”. *Caderno Metrópole*, 16(31), 37–60.

Ciudad y ciudadanía

Diálogos museo-comunidad

Marcus Uvidia¹

Antecedentes

El Museo Interactivo de Ciencia (MIC) es un espacio concebido para la comunicación, la socialización y la democratización de la ciencia y la tecnología. Una de las características principales del MIC es la interactividad con el usuario en temas relacionados con la ciencia. Este museo ha sido considerado como el único en su tipo a nivel local (Distrito Metropolitano) y nacional; por este motivo, busca la participación activa y una relación emocionante con la ciencia, lo cual lo convierte en un centro de encuentro, reflexión, exposición de objetos, instalaciones, ideas y conocimientos. Esto se logra mediante las muestras expositivas y los procesos de encuentro ciudadano ejecutados mediante diversas áreas del museo, principalmente aquellas que tienen contacto directo con el visitante, como las de Museología Educativa y Mediación Comunitaria.

Al ser la única institución de difusión de ciencia y tecnología de carácter interactivo en Ecuador, el MIC requiere ser transdisciplinario, enriquecer el debate intelectual, permitir la multiplicidad de voces y considerar al usuario como coprotagonista. En ese sentido, los programas de Mediación Comunitaria parten de distintas aristas que permiten su desarrollo.

Durante el 2016, Mediación Comunitaria del MIC retomó los diálogos con vecinos, colectivos, dirigentes barriales y actores sociales reforzando aún más los lazos comunitarios y de participación que en años anteriores ya se habían conseguido; es así como el Museo se suma a varias iniciativas para la construcción conjunta de proyectos comunitarios.

En la actualidad, mantenemos estos acercamientos con nuestros vecinos y vecinas, y hemos adaptado los procesos y la modalidad de trabajo al

¹ Técnico de mediación y participación comunitaria en el Museo Interactivo de Ciencia.

ámbito digital producto de la crisis sanitaria por el COVID-19. Esta crisis también ha alterado el ámbito social y económico de Chimbacalle, ya que varios negocios (como restaurantes, fábricas, etc.) se han visto afectados, y muchos de ellos tuvieron que cerrar, además —cómo dejar de mencionar la estación de ferrocarriles, que también se vio golpeada por estas dificultades. Por esta razón, desde el Área de Mediación Comunitaria nos sumamos a las propuestas del barrio para la reactivación social y económica a través de varios proyectos que describiremos más adelante.

Aproximación al territorio Chimbacalle

El centenario asentamiento urbano de Chimbacalle, para cuya referencia partiremos de la concepción lingüística originaria, “chimbar”: modo de expresión mestiza (entre nativo y castellano) que significa cruzar, vadear, pasar nichos de agua o quebradas de manera distinta a la convencional. De modo que “chimba calle” significa: “la calle de enfrente” y está... cruzando el río Machángara, al otro lado del Quito inicial.

Con más de cien años de historia local, el primer asentamiento obrero de Quito surge en Chimbacalle —destino final del emblemático primer viaje del Ferrocarril Trasandino desde Durán hacia el 25 de junio de 1908. Se trata de una comunidad de las más representativas de la quiteñidad, y del punto de referencia y escenario de un rápido crecimiento que comenzó a ser poblado como resultado del proceso de implantación de instalaciones fabriles; las primeras de Quito, en cuyo alrededor se formó una serie de barriadas de población obrera y, claro, también ferroviaria.

Chimbacalle es el área urbana que se extiende al sur del río Machángara, en la vertiente oriental. Se extiende por la Avenida Pedro Vicente Maldonado hasta el redondel de la Villaflora, incluyendo el paso lateral paralelo de la Avenida Cardenal de la Torre, para luego subir hacia el oriente hasta los límites de la ciudadela Pérez Pallares, y, de allí, por la ciudadela Los Andes, Chiriyacu y, actualmente, las ciudadelas Pío XII y Luluncoto, por donde vuelve a bajar por las laderas del cañón del río Machángara.

Dentro de este perímetro, están incluidas las áreas emblemáticas de Molinos Royal, Colegio Quito (antigua fábrica La Internacional), Colegio Nacio-

nal Montúfar, la estación de ferrocarril, el mercado, la iglesia parroquial (ahora considerada como Santuario de la Divina Misericordia), el Teatro México, el Museo Interactivo de Ciencia (MIC) y ConQuito, entre los más destacados.

Desarrollo de la problemática

En base a la investigación realizada y a través del trabajo mantenido durante los últimos cuatro años, me permito exponer ciertas problemáticas encontradas desde el museo hacia la comunidad y viceversa, con un breve recuento de cómo se encuentran los vínculos de participación con los actores sociales en la actualidad.

Los desafíos que afrontan los museos son varios, y más aún el que actualmente vivimos producto de la crisis sanitaria por el COVID-19, ya que afecta directamente la relación del trabajo con la comunidad. Es así que Mediación Comunitaria del MIC tiene la responsabilidad de gestionar la consolidación de las relaciones que la Fundación Museos de la Ciudad desea estrechar a través del museo con la comunidad de vecinos de Chimbacalle.

En 2015 y 2016, se detectaron ciertos desfases como el poco interés de la población local por usar los servicios del MIC, lo cual estaba relacionado directamente con la escasa difusión de las actividades del museo en el barrio. Menos todavía eran conocidos los espacios diversos de presentación de productos del museo, como consecuencia de una visión institucionalista del quehacer del MIC. Programas y eventos organizados por la entidad requerían un fuerte proceso de acercamiento a los potenciales usuarios, ya que siempre se habían dado con un carácter eventual y disperso. Adicional a lo descrito, es importante mencionar que en estos momentos estamos atravesando problemáticas mayores producto de la pandemia por el COVID-19 que repercute a nivel mundial.

Considerando estos antecedentes y resaltando que Chimbacalle, donde se encuentra ubicado el museo, es un barrio emblemático muy antiguo de Quito, se ha pensado en reforzar los vínculos con la comunidad rescatando la memoria oral, su amplia historia y las tradiciones de sus habitantes, así como de otras comunidades cercanas al museo. Por lo tanto, partiendo de estas premisas, estoy convencido de que este artículo es una gran oportu-

nidad para avanzar en el aprendizaje de nuevas miradas que nos permitan desarrollar proyectos más articulados con la comunidad, promoviendo el empoderamiento del espacio público, su participación activa y comprometida en todas las actividades que se realizan, pensando en el bienestar y mejoramiento de su calidad de vida.

Conflictos detectados en los espacios museo-comunidad

Una perspectiva inicial de trabajo fortalecido al interior del museo presenta una oferta ordenada de agendas pero de escasa vinculación efectiva con el entorno. La participación de la comunidad no respondía a las expectativas reales de una entidad de servicio y de perfil educativo-formativo; ante lo cual se detectaron los siguientes puntos:

- Escasa difusión directa de la razón de ser, servicios y prestaciones del museo.
- Toma de decisiones institucionales con escasa o ninguna inclusión de los puntos de vista o de las propuestas surgidas desde la comunidad.
- Colectivos aledaños con objetivos dispersos.

Breve reseña histórica de los problemas detectados

El escaso interés de la población local por usar los servicios del MIC se relacionaba directamente con la escasa difusión de las actividades del museo. Menos todavía eran conocidos los espacios diversos de presentación de productos del museo, como resultado de una visión institucionalista del quehacer del MIC.

Programas y eventos organizados por la entidad requerían un fuerte proceso de acercamiento a los potenciales usuarios, pero siempre se dieron con carácter eventual y disperso.

Mirada de la comunidad en la actualidad

En los últimos años (2017-2020), se produjo una ligera apertura a la participación de personeros o técnicos del museo en espacios comunitarios en los

que se coincide con otras entidades oficiales –de distinto perfil y objetivos. Se ha logrado hacer evidente la necesidad de compartir espacios, contenidos y propuestas que, justamente, nacen del contacto con la comunidad.

Desde el quehacer del museo y con las iniciativas de la comunidad, se planteó una estrategia de “uso positivo del espacio público” que establece como requisito una sana convivencia y colaboración efectiva; posición que fue aceptada y asumida en un segundo momento, creando así un proyecto denominado Recuperación de Tradiciones.

Este contacto hace evidente la necesidad de un acercamiento más amplio y sostenido, de manera que se fortalezcan los vínculos con entidades educativas y organizaciones de la comunidad, y la puesta en marcha de iniciativas conjuntas. Dichas iniciativas, a la larga y actualmente, han pasado a ser bandera de presentación de la actividad institucional, y punto de apoyo y de partida de nuevas iniciativas, para las cuales la presencia del MIC pasa a ser la de un aliado con clara capacidad operativa y apertura a la vinculación con la comunidad.

Resiliencia

La crisis sanitaria producto del COVID-19 ha reformulado la estructura organizativa tanto barrial como en los espacios culturales, lo que nos ha obligado a adaptarnos a encuentros, reuniones y propuestas de manera virtual. Pero sin descuidar el objetivo base: el fortalecimiento de vínculos colaborativos con el barrio que, gracias al diálogo y al trabajo participativo con dirigentes barriales, aliados estratégicos, y con el apoyo de los y las vecinas del sector, se ha podido mantener. A la vez, se han preparado nuevas propuestas, que tienen como fin mostrar la historia de Chimbacalle, resaltar el sentido de apropiación del barrio, ayudar al desarrollo local y a la promoción turística del sector, y, sobre todo, resaltar el patrimonio intangible que está presente en los habitantes de la zona. Ellos hoy son testigos de una nueva normalidad que no les impedirá custodiar su historia de vida y de trabajo para mantener viva la esencia del barrio obrero, ferroviario y tradicional. Es así que, gracias a este apoyo, el Museo Interactivo de Ciencia, a través del área de Mediación Comunitaria, ha continuado el trabajo

retomando las propuestas y trasladándolas a un ambiente virtual. Ejemplo de ello son los varios testimonios que los habitantes de Chimbacalle nos han contado y que, a través de las redes sociales, se han difundido. También, en conjunto con el colectivo Corredor Chimbacalle, hemos realizado una variante de una propuesta que surgió desde la comunidad, conocida como “Noches de Antorchas”. Ahora se muestra desde plataformas digitales, en cinco episodios; cada uno con un ícono de gran trascendencia en la memoria colectiva no solo del sector, sino también de la ciudad de Quito, Ecuador. Los principales protagonistas son los vecinos y vecinas que, acompañados de la luz de las antorchas, nos cuentan sus relatos e historias de vida, resaltando así el patrimonio material e inmaterial de este tradicional barrio de Chimbacalle. Todo lo cual se ha realizado teniendo en consideración las nuevas normativas de educación ciudadana y distanciamiento social por la crisis sanitaria enfrentada en relación al COVID-19.

Resultados institucionales

Se espera que este aprendizaje conjunto nos permita tener otros insumos para mejorar nuestros canales de comunicación y estrategias de vinculación, y para que se siga fortaleciendo el trabajo que se ha realizado en estos últimos años, y que se ha logrado como resultado de una interacción sostenida y creciente del MIC con la comunidad y otras entidades con presencia local. También es de suma importancia continuar las propuestas de trabajo de manera articulada con el Colectivo Corredor Chimbacalle, aliado estratégico del MIC para, en conjunto, seguir aportando con ideas en beneficio del barrio.

Bibliografía

- Almendáriz, R. (2016, 2018). *Fiestas Patronales de Chimbacalle*. Quito: Corredor Chimbacalle.
 — (2019). Colectivo Corredor Chimbacalle.

Las siete lecciones del COVID en los museos y su entorno urbano en Quito y Ecuador

Fabián Paocarina Albuja¹

El impacto de la pandemia del COVID-19 a nivel internacional y local acarrea una honda secuela de efectos críticos, pero, al mismo tiempo, la posibilidad de mejorar... en la medida en que se reflexione sobre las lecciones y aprendizajes dados en el territorio; aspectos que aborda el presente ensayo.

El Distrito Metropolitano de Quito, nexo geopolítico del país, es un ecosistema urbano complejo, entretejido por varias dimensiones, y en el que la cultura es uno de los factores clave y de oportunidad estratégica, en especial por los atributos que lo caracterizan. En lo material, al reconocimiento y declaratoria de Patrimonio Cultural de la Humanidad por parte de la UNESCO en el año 1978, se agregan, entre otras, las distinciones como Capital Iberoamericana de la Cultura, en 2004, y Capital Americana de la Cultura, en el 2011 (*El Universo*, 2010).

En lo intangible, el DMQ es el epicentro de expresiones y diversidad de las personas, pueblos, organizaciones e instancias que lo entretejen, entre las que destacan los museos, cuya densidad es la mayor a nivel nacional.

Los museos son entidades que, por un lado, resguardan bienes y que configuran la memoria de una comunidad o comunidades de un lugar determinado con el propósito de procurar la sostenibilidad y preservación de estos legados para las generaciones presentes y futuras. Atractivo que dinamiza la visita local e internacional de públicos en el territorio e implica, para sus responsables, la tarea de repensar su rol, y de abrirse a los retos y contextos de los tiempos. Es una instancia que integra el patrimonio, la

¹ Magíster en gestión cultural. Director del Museo Camilo Egas. Correo electrónico: fabianpaocarina@gmail.com

educación, el turismo: tres ejes de desarrollo en su misión y gestión. De allí su importancia simbólica y económica que, sin embargo, está relativamente empoderada en el medio; aspecto que conlleva la vulnerabilidad de su accionar, más aún en el contexto de la crisis sanitaria actual.

La evaluación de los impactos sobre los espacios culturales y su vinculación con el entorno urbano, social y económico está en camino por varias instancias e iniciativas, como el Observatorio Iberoamericano de Museos del Programa Ibermuseos, las encuestas levantadas por la UNESCO y el Consejo Internacional de Museos (ICOM), entre otros. Sus respectivos informes, a final del año, aportarán un panorama ampliado de las cifras de la crisis. Sin embargo, los avances parciales evidencian el cierre temporal de casi la totalidad de los servicios, la afectación directa e indirecta en puestos de trabajo, el deterioro en los procesos técnicos de conservación (más aún en los de administración privada), y su repercusión en el ámbito del turismo y la economía.

Tabla 1: Estadística de visitas en veinte museos y espacios culturales del Ministerio de Cultura y Patrimonio

Visitas 2019 (marzo a junio)	Visitas 2020 (marzo a junio)
360 442	31 864

Fuente: Portal Cultural MCyP; junio de 2020.

La cultura es un sector cuyo servicio no es considerado prioritario frente a otros como la salud, la educación o los denominados “estratégicos”; aspecto que, ante la emergencia sanitaria, implica la reducción de recursos, y pone en riesgo su funcionamiento y sus fines. Por ello, los museos, tanto en el sector público como en el privado, deben repensar el modelo de gestión para su financiamiento, considerando las presentes circunstancias y, en el futuro, los imponderables.

La crisis representa un problema, pero también la oportunidad para renovarse y cambiar. Asumir esta situación en su debida magnitud significa sopesar las lecciones y medidas preventivas del caso.

En este sentido, a continuación se plantean siete estrategias o lecciones.

Planificación y políticas públicas

La Teoría del Caos, la de Murphy o el factor de incertidumbre muestran la relatividad de la estabilidad de los sistemas, e incluso de la planificación misma. Sin embargo, esta es necesaria pues, a mayor preparación, existen mayores posibilidades de solventar una dificultad o de reducir sus secuelas, como en el caso de la crisis del COVID-19.

Si bien en la historia se han dado fenómenos epidemiológicos a distinta escala, la emergencia sanitaria del 2020 muestra la relativa preparación del Estado central y los gobiernos locales para prevenir y actuar ante estos; sobre todo al tratarse de una pandemia con características desconocidas para la ciencia.

Por ello la planificación debe ser entendida no solo como el *input* de todo proceso; hay que aplicarla acompañando la gestión en sus distintas fases. Debe ser repensada de forma versátil, flexible, abierta, no de una manera “tecnocrática” o hermética que limite su propósito.

Planificar implica prever, durante la crisis y después de esta, en las distintas organizaciones (así como en las culturales y en los museos), la necesidad de incorporar como parte de las políticas públicas los planes de contingencia ante el riesgo, incluyendo el factor sanitario, en el diseño y rediseño de procesos. Solo de esta manera sabremos si la lección fue aprendida.

Conservación

En los museos, el cierre temporal de los espacios culturales implica un riesgo en la conservación de sus fondos de reserva, compuestos por bienes culturales; lo que se acentúa aún más para aquellos clasificados como patrimoniales. Se produce un deterioro de los objetos sensibles y la infraestructura debido a la falta de mantenimiento y control presencial de los estándares técnicos. Por otra parte, representa un factor de inseguridad ante la delincuencia común y el vandalismo, considerando los casos de este tipo que ocurrieron en viviendas y negocios del Centro Histórico de Quito durante el período. Es necesario contar con un equipo de seguridad con experiencia y regularizado en los procesos de pago. Es este contingente la contraparte clave en la aplicación de los protocolos respectivos. Al elabo-

rarse los contratos de seguridad, se debe especificar y diferenciar la tarea de protección de bienes patrimoniales.

Así también, se deben desarrollar planes de contingencia de conservación e intervención técnica durante cierres prolongados de los repositorios.

Biosanidad

La presente crisis pone de manifiesto la importancia de la gestión sanitaria en la calidad del servicio de un espacio cultural, tanto para los actores internos como para los externos.

A partir de la pandemia se fueron implementando las normativas y parámetros básicos mínimos. El 1° de julio de 2020, el COE, en base a la propuesta del Ministerio de Cultura y Patrimonio y Salud Pública, aprobó el protocolo para la activación y/o funcionamiento de los repositorios de la memoria social (museos, archivos y bibliotecas) durante la emergencia sanitaria (COE, 2020).

Este insumo técnico determina las características para la apertura y atención a los públicos en los distintos escenarios; semáforos, como lo son el rojo, amarillo y verde. En base a este, las instancias deben crear las condiciones instaladas para el adecuado y progresivo desenvolvimiento.

De esta forma, se debe implementar un sistema que articule la limpieza y el servicio museal en sus distintas facetas. Si bien, con el paso del tiempo y la nueva normalidad, el ideal es que se retome el pleno funcionamiento de las entidades culturales, dicho aspecto no exime de que varias de estas medidas de bioseguridad se mantengan como estándar.

Cooperación

Este es uno de los aspectos más importantes para encaminar acciones consistentes y de beneficio mutuo: la activación del trabajo cooperativo, sistémico y en red. Destaca la labor de la Red Ecuatoriana de Museos a nivel nacional y del Sistema Metropolitano de Museos (SMQ) a nivel local; mecanismos de integración que desde el espacio digital y virtual facilitan la conexión de las partes o nodos, sea en la actualización de información, en la convergencia con entidades representativas internacionales, sea en el

Ibermuseos o en ICOM, entre otros mecanismos que canalizan las distintas necesidades y estrategias de actuación, dinamización y visibilización sectorial. El 18 de mayo de 2020 queda registrado como la primera vez en que se realizó el “Día Internacional de los Museos” sin presencia física de los públicos en los espacios, ya que el 93 % se encuentra cerrado (*Primitias*, 2020).

El apoyo organizacional es fundamental para empatizar esta situación no convencional y las distintas perspectivas, tanto de los trabajadores como de la organización y los públicos. La integración facilita los modos técnicos y creativos para salir adelante.

Economía

Una de las mayores secuelas es la económica, en especial en los museos de modelo privado que, con el cierre, redujeron la obtención de recursos. Pero también en los espacios públicos, con el recorte de presupuestos, proyectos y, en ambos casos, debido al recorte de personal contratado, muchos con la formación y experiencia especializada, lo cual afectó a nivel técnico, pero también individual, familiar y social. Cabe subrayar que los museos son espacios que atraen y desarrollan el turismo, y contribuyen en la creación de la marca *ciudad*.

La lección es procurar modelos sostenibles que prevean estos escenarios y que procuren los mecanismos técnicos y laborales alternativos.

Tecnología, metodología virtual y eficiencia

La crisis puso en relieve la brecha tecnológica en varios aspectos de la sociedad; así también, la carencia metodológica y virtual en los servicios. Este aspecto exigió que las instancias acelerasen la implementación básica de estas para su accionar. A nivel internacional, se promovió la exploración de las TICs, considerando su incesante avance y sus posibilidades aplicativas.

En el caso de los museos, se impulsaron mecanismos creativos de proximidad e interacción con los públicos; así, optimizando las redes, se fomentó el acceso a investigaciones y espacios formativos relacionados con la colección o los bienes culturales y patrimoniales, y el entretenimiento. En

esta etapa, los museos compartieron de manera cuantitativa y cualitativa las investigaciones y publicaciones, así como alternativas educomunicacionales valiosas para los niños, jóvenes, maestros y el público en general.

Quedan evidenciadas las posibilidades del teletrabajo y la necesidad de mantener un frente virtual en la nueva normalidad que cree condiciones instaladas ante todo escenario; sin embargo, exige efectividad para que las partes canalicen las necesidades de los diversos actores.

La lección es que todas las instancias deben establecer mecanismos accesibles y efectivos para que la comunidad pueda tener acceso a sus servicios de la manera más continua posible.

Comunidad y resiliencia

La crisis plantea el paradigma de la proximidad familiar y el distanciamiento social, así como la dimensión psicológica individual y social ante los efectos de la crisis sanitaria, en especial para quienes vivieron la dura experiencia de la pérdida de seres queridos y las limitaciones ante los procesos legales y simbólicos rituales. El confinamiento puso a prueba la capacidad de convivencia y solidaridad, y afloró la complejidad de aspectos referidos a la condición humana.

La dimensión económica está intrínsecamente relacionada con el bienestar, por lo cual es menester, desde todos los ámbitos de la gestión, apoyar de manera material o simbólica la vuelta a una nueva normalidad y un ciclo vital.

Considerando estos aspectos, los museos también se plantean la posibilidad de apoyar procesos de resiliencia y sanación social mediante sus servicios.

Conclusiones

Vivimos un tiempo difícil para la humanidad, una prueba histórica que exige la corresponsabilidad y exigencia de estudiar, evaluar el fenómeno de forma holística. La inserción de la cultura, así como de la gestión cultural y museal, puede ser un factor gravitante de un desarrollo sostenido, estra-

tégico, que optimice y democratice la tecnología para conectar los actores y dar continuidad a los procesos culturales. El presente artículo surge de la participación y sistematización en varios espacios virtuales de trabajo sobre el tema.

En la nueva normalidad, se deben aplicar las lecciones aprendidas de la crisis como una nueva oportunidad para crecer, al ser los museos un medio y potencial para conectar sus colecciones y dinámicas con la toma de conciencia sobre la nueva realidad y los aprendizajes de esta lección de vida.

Bibliografía

- COE (2020). “Informe de Situación N° 050 Casos Coronavirus Ecuador”.
<https://www.gestionderiesgos.gob.ec/wp-content/uploads/2020/07/Informe-de-Situaci%C3%B3n-No050-Casos-Coronavirus-Ecuador-03072020-1.pdf>.
- El Universo* (2010). “Quito es declarada Capital Americana de la Cultura 2011”.
<https://www.eluniverso.com/2010/09/08/1/1380/quito-declarada-capital-americana-cultura-2011.html>.
- Ministerio de Cultura y Patrimonio (2020). *Estadísticas*.
http://www.portalcultural.culturaypatrimonio.gob.ec/DCG_IVE/webpages/consultaVisitas.
- Primicias.ec* (2020). “Por primera vez, los museos celebran su día sin atención al público”.
<https://www.primicias.ec/noticias/cultura/museos-celebran-sin-publico/>.

Hacia nuevos usos del museo

Elisa Ullauri Lloré¹

El debate sobre el futuro de los museos ha sido abordado desde una dicotomía entre la “irremediable” virtualización versus lo real. Sin embargo, hoy más que nunca, la problemática requiere poner de lado esta oposición para contemplar nuevos usos y sentidos del museo. Tanto el discurso tecnófilo en torno a la revolución digital en los museos (Sandri, 2017), que se enmarca en un “tiempo de la urgencia” (Rosa, 2010), como las múltiples estrategias educativas y comunicacionales invitan a reflexionar sobre las formas divergentes de co-construir el proyecto museal durante y después de la crisis.

En efecto, el contexto de crisis reveló nuevas prácticas museales, poniendo en evidencia la cohabitación de varios paradigmas. Por un lado, lo virtual da cuerpo a un museo paralelo si retomamos la idea de André Malraux sobre el “Museo Imaginario” (Malraux, 2017). En este museo “virtual”, ciertos espacios comúnmente cerrados al público se vuelven masivamente accesibles a través de la imagen o de iniciativas de divulgación, como la pieza del mes (una pieza sale temporalmente de la reserva y se expone al público). Por otro lado, el museo tiene una oportunidad para movilizar discursos por fuera de su especificidad institucional, promoviendo valores universales como los cuidados colectivos, la solidaridad y la contención social.

¹ Coordinadora del área educativa del Museo de Arte Precolombino Casa del Alabado, en Quito, Ecuador. Ph.D. en Sociología del Arte con especialidad en museología y patrimonio de la Universidad de Aviñón y de los Países de Vaucluse, Francia (2017). Es investigadora asociada al Laboratorio Cultura y Patrimonio del Centro Norbert Elias de la Universidad de Aviñón y del Laboratorio Mediterráneo de Sociología de la Universidad Aix-Marsella, Francia. Obtuvo su maestría en Mediación cultural del Arte en la Universidad de Aix-Marsella. Su investigación explora la dimensión afectiva del arte a través del concepto de “ceramofilia”, las representaciones sociales y escalas de legitimidad en los procesos de mediación cultural del arte. Actualmente forma parte del taller de cerámica artística Barroquema.

Las relaciones de reciprocidad que se tejen entre espacios complementarios, como son los museos, sus territorios digitales y los públicos que los ocupan, dan cuenta de pequeños pero importantes intersticios. La intensificación de la presencia digital de los museos no conlleva, por tanto, el abandono de lo real de la experiencia museística, sino que la enriquece y potencia. En este sentido, asistimos a una multiplicación de posibles usos del espacio, las colecciones y el desplazamiento de significados, acompañando el curso de los sucesos. Este texto explora algunos de ellos.

Durante la cuarentena, el mundo de los museos intensificó su presencia digital, difundiendo contenidos educativos virtuales, participativos, creativos y lúdicos, sobre todo vía redes sociales. Sin embargo, no todas las iniciativas virtuales implicaron una sustitución de las visitas físicas, que se volvieron imposibles temporalmente. Los contenidos generados respondían a las necesidades de un contexto atravesado por problemáticas específicas, así como lo han hecho en ocasiones pasadas frente a procesos sociales y societales diversos. Esta respuesta se inserta dentro de la transformación continua que ha experimentado la institución museística a lo largo de su existencia desde su invención hasta el presente, que consiste en acompañar, alinearse y, a veces, incluso transformar la historia.

El Museo de Arte Precolombino Casa del Alabado, como los museos del mundo entero, abrazó, frente al cierre de sus puertas físicas de manera tan inadvertida, la misión de seguir presente en la vida de sus públicos a través de nuevos pero también de viejos espacios. Cabe decirlo: los museos, así como el sector de la cultura en general, mostraron una capacidad inaudita de creatividad y resiliencia, pese a que sabían que su histórica precarización aumentaría. Ciertamente, el museo continuó siendo un espacio para aprender, sorprenderse y conmoverse frente a la belleza de las piezas acompañadas de textos divulgativos y de sensibilización. Si bien los contenidos difundidos mediante publicaciones, trivias, *challenges*, recorridos virtuales, *throwbacks*, etc., se alinearon con las misiones y la identidad del museo, el objetivo trascendió la tarea de poner en valor el legado de las sociedades precolombinas del territorio que hoy es Ecuador. Su propósito, más bien, fue alinearse con el presente en un momento en el que trazar esos puentes era más necesario que nunca.

De forma paralela a la creación de contenidos para estos espacios de diálogo, una importante parte del tiempo estuvo consagrado a preguntarnos: ¿Quiénes somos? ¿Quiénes queremos ser? ¿Qué queremos aportar al mundo pospandemia? Enfocar una parte de los recursos humanos, cognitivos y aptitudinales en leer, investigar, capacitarse, y hacer aquellas cosas que el día a día del museo y la relación directa con los públicos no siempre permiten fue un desafío arriesgado. La pandemia se convirtió en la oportunidad de replantear el alcance del museo como espacio de experiencias educativas, de contemplación y de disfrute, y de asentar la meta de ser un verdadero aliado de la educación. La reflexión generó la acción, pero una acción hacia fuera y hacia dentro de los muros simbólicos que nos sostienen. El papel central del museo seguirá siendo, entonces, la educación y, con ella, su eje neurálgico, lo sociocultural. Ser agentes activos y aliados de la transmisión del conocimiento permitirá aportar en algo a la transformación tan necesaria del mundo.

Del museo prepandemia al proyecto educativo pospandemia

La misión del Museo Casa del Alabado ha sido, desde su apertura en el año 2010, desplegar un programa educativo y cultural que traduzca el legado patrimonial de las sociedades precolombinas de lo que hoy es Ecuador a una gran diversidad de públicos. Pensar a los visitantes como sujetos singulares y a cada pieza de la colección en su universalidad ha demostrado que hay tantas formas de experimentar un museo como variedad de visitantes. La educación en el museo ha consistido en inventar, para cada objeto, exposición y proyecto, nuevos lenguajes como puentes entre su colección, la casa que habita y los individuos que la visitan. Los recorridos temáticos, actividades manuales, talleres de expresión creativa, vacacionales, encuentros culturales y actividades de divulgación científica fueron diseñados para operar en el interior de los muros físicos que resguardan las piezas. Es entonces que la idea de un tiempo pospandemia se vislumbra como el momento preciso de canalizar la acción educativa del museo y afirmarla en nuevos territorios.

El programa “Educalabado”, por ejemplo, germinó en este contexto. Frente a un panorama en el que muchos niños, niñas y adolescentes se en-

cuentran excluidos del sistema educativo, no tienen acceso a herramientas pedagógicas ni a espacios de aprendizaje y cuidado adecuados, el museo propone un modelo educativo alternativo e inclusivo.

Se trata de experiencias museísticas en el aula, diseñadas en base a los objetivos de aprendizaje y conceptos del currículo escolar ecuatoriano desde el nivel preparatorio hasta el bachillerato. Partiendo de la diversidad cultural y enfatizando en el rol de nuestros patrimonios para la construcción del futuro, se abordan los conceptos de identidad, alteridad, espacio, tiempo y objetos, seres vivos y su ambiente, historia, lengua, cultura, comunicación oral; en un diálogo creativo con los sonidos del pasado, los ciclos de la agricultura, la sabiduría de las plantas, fauna sagrada, mitos y memoria, entre tantos otros temas de los que las piezas del pasado precolombino tan bien hablan. El programa también acompaña a profesores y profesoras en la actualización y consolidación de conocimientos sobre el mundo precolombino, promoviendo el desarrollo de experiencias pertinentes, reflexivas y comprometidas con una sociedad cambiante, desde una perspectiva responsable, inclusiva e intercultural.

Educalabado corresponde, por ende, a un proceso de resignificación conceptual y empírica de la labor educativa, donde el componente virtual está presente a través de una plataforma digital que presenta innovadores recursos educativos multimedia. Los insumos digitales acompañan al museo físico, dentro y fuera de sus muros, pero no lo reemplazan.

El proyecto educativo del museo mantiene entonces una ambición pedagógica y cultural que aspira a aportar en la (re)construcción de un mundo fragmentado, enfocándose en transmitir, en cada acción y cada encuentro, valores de solidaridad, respeto, alteridad, autoconocimiento y sostenibilidad. El rol del museo es, hoy más que nunca, aquel propio de un espacio abierto para imaginar colectivamente un mundo de ciudadanos solidarios, responsables, críticos y amigables con el medioambiente.

Anticipando ciertas continuidades y rupturas en los procesos sociales y educativos que implica la poscrisis del COVID-19, podemos entender las paradojas entre la teoría y la práctica que se juegan en los espacios museísticos. La plasticidad de los patrimonios pone en evidencia la capacidad de adaptación de un equipo y sus estrategias. Es así que postulamos que el museo pospandemia encarnará la idea de la acción colectiva. El museo será

más que un espacio de conservación y difusión de los patrimonios, será el resultante de una red de interacciones de cada agente que participa en él: desde el equipo en sus diversas funciones hasta el público que lo visita, la gente que vive y comercia a su alrededor, e incluso de aquellos que solo lo imaginan. El museo se acerca a aquello que Howard Becker (1982) llama los “mundos del arte”, un vector de convenciones y catalizador de colaboraciones entre agentes diversos. Su fuerza se fortalece a través de la mediación cultural del arte y del patrimonio, lo que se traduce en una multiplicidad de acciones, se fabrica en un extenso panorama de espacios, provoca una pluralidad de efectos en una gran diversidad de públicos y adquiere un nuevo sentido según su aplicación (Caillet, 1995).

Adicionalmente, estos procesos tienen como resultado subsidiario, pero no menos importante, activar cuestionamientos críticos y reflexivos dentro del equipo educativo. Muchos de ellos giran en torno al impacto real de las acciones en la gente: ¿En qué medida el museo es territorio de deconstrucción de representaciones sociales y estereotipos? ¿Cómo se negocia entre la ética profesional, la misión educativa del museo y las realidades sociales contemporáneas?

Las respuestas a estas interrogantes son la base para pensar el museo pospandemia: un museo que exhorte a abrir las vitrinas y liberar los objetos, como lo anticipa Serge Chaumier (2020) en un texto sobre el fin del confinamiento y la reapertura de los museos. El manifiesto implica trabajar con y por las comunidades locales, el entorno simbólico, físico y social de la institución, inventar nuevas economías que inviertan en medios humanos, adaptándose a nuevas formas de gestión colectiva y colaborativa. Es quizás la hora precisa de repensar las potencialidades del museo. Preguntarnos cómo podemos ser un intermediario que permita verdaderamente el “encuentro social”, como una cura para la distancia física que se proclama como el precepto de un nuevo mundo lleno de incertidumbres.

Bibliografía

- Alderoqui, S. y C. Pedersoli (2011). *La educación en los museos: de los objetos a los visitantes*. Buenos Aires: Paidós SAICF.
- Becker, H. (1982). *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*. Quilmes, Argentina.
- Caillet, E. (1995). *A l'approche du musée, la médiation culturelle*. Lyon: Pressa universitaria de Lyon.
- Chaumier, S. (2020). "Fin de confinement : ouverture des vitrines, libérons les objets!". OCIM.
Disponible en: <https://ocim.fr/2020/05/10-mai-fin-de-confinement-ouverture-des-vitrines-liberons-les-objets-serge-chaumier/>
- Davallon, J. (2004). "La médiation : la communication en procès?". MEI "Médiation et information: Revue internationale de communication", 19, *Médiations & médiateurs*: 37-59.
- Hennion, A. (2007). *La pasión musical. Una sociología de la mediación*. Colección Ciencias Humanas.
- Malraux, A., D. Wechsler y Cándor (2017). *El Museo imaginario*. O. M.
- Hartmut, R. (2010) "Accélération. Une critique sociale du temps". Paris: La Découverte.
- Sandri, E. (2017). "L'imaginaire des dispositifs numériques pour la médiation au musée d'ethnographie". Universidad de Avignon et Universidad de Québec en Montréal. Tesis doctoral disponible online: <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-01513541>

El desafío de los museos pospandemia

Myriam Navas Guzmán¹

El año 2020 quedará grabado en la memoria de las próximas generaciones como un antes y un después, ya que, tras el surgimiento de un virus, las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales de las sociedades hegemónicas y periféricas del mundo se transformaron. El embate de la pandemia del COVID-19 ha significado un duro golpe para el sector de la cultura a nivel mundial que afectó con mayor crudeza a los frágiles sistemas culturales de los llamados países en vías de desarrollo, para los que la cultura venía atravesando una crisis estructural agravada por las carencias económicas y la ausencia de políticas culturales.

Evidentemente, los museos no escapan a esta realidad; desde hace mucho tiempo, la mayoría viene operando en condiciones precarias que, sumada la actual crisis sanitaria, se han agudizado al punto de poner en riesgo su existencia en el futuro próximo. Los desafíos que deben enfrentar estos espacios y sus profesionales son enormes si se considera que cada vez cuentan con menos recursos económicos para la sostenibilidad de sus programas educativos y expositivos, así como para garantizar el funcionamiento de los equipos técnicos y administrativos responsables de ejecutar dicha programación.

A algunos museos comunitarios y particulares, la crisis los ha forzado a prescindir de una parte de sus trabajadores y, en casos más extremos, a cerrar sus puertas, lo cual afectó a sus comunidades de usuarios. Los museos públicos, por su parte, no han corrido con mejor suerte. Su dependencia

¹ Magíster en Investigación y Pedagogía Musical por la Universidad de Cuenca y la PUCE. Especialista Superior en Museos y Patrimonio por la UASB sede Ecuador. Investigadora y curadora del Museo del Carmen Alto. Correo electrónico: myrinaguz@gmail.com

de las decisiones políticas y de los recursos económicos que provienen de los gobiernos centrales o seccionales los ha puesto en una situación dramática, y la asfixia por recortes de presupuestos amenazan su existencia. Las necesidades de sobrevivencia de los museos que dependen de recursos públicos los está llevando a precarizar la situación laboral de sus funcionarios, y a menoscabar la calidad de los programas educativos y expositivos.

De aquí en adelante, el panorama es incierto. Indiscutiblemente, los museos deben priorizar la salud de sus usuarios y de sus trabajadores, para lo cual están trabajando en el diseño y aplicación de protocolos de bioseguridad y distanciamiento; pero más allá de las medidas necesarias para proteger la salud, el gran desafío de los museos que forman parte de un sistema cultural precario es redefinir su rol social, y pensar en cómo aportar a esta sociedad en crisis desde la educación no formal, la memoria, la identidad y el patrimonio.

La crisis sanitaria no solo ha provocado la cancelación de la programación planificada, sino que ha obligado a reorientarla. Desde que inició el periodo de cuarentena, con el fin de continuar interactuando con sus públicos, los museos lanzaron un sinnúmero de contenidos y actividades a través de los medios tecnológicos a su alcance, llegando a veces a un cierto nivel de saturación. No obstante, mediante el uso de herramientas tecnológicas, los museos han podido explorar nuevas formas de comunicar sus contenidos y de abrir sus puertas virtuales para conectar con otros usuarios como consecuencia de las nuevas formas de consumo cultural que son resultado del confinamiento. El uso de las redes sociales ha significado un proceso de aprendizaje en el que se han venido implementando y descartando contenidos y actividades para captar el interés de públicos que antes no visitaban los museos.

Desde mediados del mes de marzo hasta septiembre, los museos de la ciudad de Quito permanecieron cerrados; a partir de octubre, se reabrieron con aforo reducido, situación que ha obligado a mantener una agenda doble: virtual y presencial. Sin embargo, queda pendiente el reto de pensar en qué hacer con aquellos sectores sociales menos favorecidos que no tienen acceso a los medios tecnológicos y que, por razones de vulnerabilidad, no pueden visitar los museos.

Con crisis de salud o sin ella, los museos se enfrentan al reto de fortalecer los nexos con sus comunidades preexistentes y de crear nuevas co-

munidades de usuarios, para lo cual es imprescindible conocer quiénes son, dónde están, qué esperan de los museos, cómo se apropian de los contenidos que se emiten; y, sobre todo, definir sobre qué hablarle a una sociedad en una crisis no solo de salud, sino de valores. En este sentido, los estudios de públicos constituyen la herramienta idónea que posibilita a los museos el conocimiento de los procesos de interrelación entre los usuarios y el contexto museístico (Pérez Santos, 2004: 55).

Por otra parte, identidad, memoria y patrimonio tendrán que ser repensados, dado que son construcciones sociales en las que están implícitas relaciones de poder, ideologías e intereses económicos. El museo debe tener plena conciencia de que el proceso de selección de lo que se ha de recordar y de lo que se ha de olvidar implica no solo el poder de decidir el “qué”, sino también el “cómo” y el “cuándo” se recuerda y se olvida; por lo tanto, el museo debe estar dispuesto a abrir procesos de construcción de memorias en “plural”, para que la memoria de unos pocos no sea impuesta a todos como la memoria colectiva (Jelin, 2001: 1).

Otro gran desafío de los museos será demostrar por qué deben seguir existiendo. Tal vez sea necesario repensarlos como espacios de contacto y generación de experiencias humanas. Diseñar exposiciones y programas educativos con contenidos relevantes para la sociedad, y trabajar en curadurías colaborativas que incorporen a las comunidades en las que están insertos los museos podrían ser maneras tendientes a conectar con la vida de la gente, dar cabida a las voces silenciadas por el poder hegemónico, y dar respuesta a sus necesidades educativas y de disfrute del tiempo libre con calidad. Posiblemente, los proyectos museológicos expositivos podrían llegar a ser más atractivos si nos enfocáramos en cómo darle sentido al pasado en el presente, rompiendo con las narrativas tradicionales, y los discursos fosilizados y unívocos.

Valorar y promover la diversidad cultural, social, política y religiosa destacando valores como el diálogo y la aceptación del “otro”, basados en el pluralismo y la diferencia, podría ser el camino para lograr que los museos se conviertan en espacios de encuentro donde todas las voces puedan escucharse (Hernández: 412). Quizás es el momento apropiado para replantear el museo que queremos en el futuro a corto plazo, tomando como premisa las palabras de Mario De Souza Chagas, quien, desde su postura de la mu-

seología social, claramente planteó que “la museología que no sirve para la vida no sirve para nada” (Fulchieri, 2017).

Bibliografía

- Fulchieri, Bibiana (2017). “La museología que no sirve para la vida no sirve para nada”. *La Voz*, 11 de diciembre, sección Número cero. Disponible en: <https://www.lavoz.com.ar/numero-cero/la-museologia-que-no-sirve-para-la-vida-no-sirve-para-nada> [Visitado el 27 de junio de 2020].
- Hernández Hernández, Francisca (s/f). *Museos, multiculturalidad e inclusión social*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Jelin, Elizabeth (2001). “¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?” En: *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Pérez Santos, Eloísa (2004). “Gestión museística y público visitante. ¿Quién es el público de los museos?” En: *Museos de México y del Mundo*, vol. 01, núm. 01, primavera. México: CONACULT, INAH, INBA.

Repensando las espacialidades de los museos: espacios para la educación no formal

Estefanía Carrera Yépez¹

El presente trabajo tiene como objetivo proyectar posibilidades para acercarnos a pensar en los escenarios de las nuevas realidades a las que se enfrentan los espacios culturales, específicamente el caso de los museos. Si bien se han realizado una serie de reflexiones con relación a los museos tanto en la esfera nacional como en la internacional, este artículo tiene como eje de reflexión la espacialidad del museo como escenario de intercambio social, con base en el enunciado “el espacio es un producto de las relaciones sociales” (Massey citada por Zaragocín, 2016: 4).

Como antecedente, tenemos que, desde el inicio del periodo de emergencia sanitaria hasta el momento actual, desde el Centro de Arte Contemporáneo (CAC) se ha reconocido que el espacio museo se extiende más allá de sus límites físicos. Ahora tenemos en cuenta las relaciones que se establecen a través de las espacialidades virtuales como extensiones del espacio físico del museo; si pensamos la virtualidad, en su sentido más amplio, como espacio de acompañamiento a través de todos los medios de comunicación posibles para acortar las distancias con sus públicos.

En un primer momento, la virtualidad fue entendida como la vía de comunicación y difusión de contenidos culturales, pero nos acercamos rápidamente a un futuro en el que será necesario entender la virtualidad como una extensión de los museos, como un espacio paralelo en el que

¹ Magíster en Estudios de la Cultura con mención en Políticas Culturales, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Investigadora en el campo de las espacialidades, y su significación particularmente respecto a la interculturalidad y los contextos espaciales educativos. Arquitecta, Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Mediadora Educativa, Centro de Arte Contemporáneo de Quito (CAC) espacio cultural que forma parte de la Fundación Museos de la Ciudad (FMC).

la materialidad y la virtualidad generen tejidos y diálogos aunque se desarrollen en esferas y a velocidades distintas, con mecanismos distintos que confluyan en el desarrollo de contenidos.

Si bien en el momento actual existe un mayor peso sobre las espacialidades en entornos virtuales, cabe también preguntarse sobre las consideraciones que a futuro se deberán tener en cuenta para el retorno seguro a las espacialidades arquitectónicas. El retorno a estos lugares requiere re-conocerlos para re-habitarlos, puesto que nuestros sentidos de uso y apropiación de los espacios van a ser distintos de los que manteníamos antes de la pandemia del coronavirus.

Probablemente esta coyuntura nos brinde la posibilidad de reflexionar críticamente sobre el espacio materializado, quizás con mayor fuerza que en otros momentos de la historia contemporánea; no solamente como una relación funcional, sino como nuestra interacción a distintas escalas con el espacio. De ahí que se vuelva indispensable la reflexión sobre el rol de los espacios culturales como puntos de articulación dentro del tejido de relaciones sociales a nivel metropolitano, en el que se encuentran insertos los cinco museos que forman parte de la Fundación Museos de la Ciudad de Quito (FMC).

Antes de la pandemia, la ocupación de los espacios culturales se caracterizaba por establecer un punto de tejido de relaciones sociales teniendo como mecanismo la interacción a través de diálogos detonados por objetos artísticos y actividades culturales que estos espacios albergaban, tanto en su interior como en actividades externas. Las visitas a este tipo de espacios eran masivas; incluso el éxito de un evento cultural era medido por el número de visitantes que recorrían y ocupaban los espacios.

Una de las primeras luces ante los efectos de la pandemia fue reconocer que las exposiciones artísticas y eventos culturales cambiarían. En este escenario, los eventos masivos se enfrentarán a nuevas consideraciones o, en muchos casos, llegarán a desaparecer; al menos bajo la forma en que los conocemos. A nivel internacional, museos como el Reina Sofía ya se han pronunciado respecto a que las exhibiciones ya no considerarán tumultos (Riaño, 2020).

En el escenario actual de emergencia sanitaria, el distanciamiento social aparece como un nuevo factor que incide en el uso y habitabilidad de

los museos. Las restricciones de contacto físico y, por tanto, la distancia de bioseguridad que es de conocimiento público han modificado nuestra percepción sobre los posibles modos de interacción a futuro. Nos invitan a imaginar las posibles relaciones que se darán al momento de rehabilitar las espacialidades culturales, repensando los modos de interacción tanto con las otras personas que nos rodean como con los espacios que nos envuelven.

En el caso del Ecuador, el Ministerio de Cultura y Patrimonio (MCyP) ha establecido una distancia de seguridad para la ocupación de infraestructura cultural. De acuerdo con el “Protocolo de Bioseguridad para la Producción de Actividades Artísticas en Espacios sin Público 2020”, documento público con fecha 2 de junio de 2020, se establece que: “El número máximo de artistas y trabajadores que pueden estar reunidos en el mismo espacio estará acorde al distanciamiento social (2 metros a la redonda)” (Ministerio de Cultura y Patrimonio, 2020).

Insumos técnicos como el elaborado por el MCyP y *software* desarrollado específicamente para el contexto de pandemia, como es el caso del “Open BIM COVID-19, una herramienta gratuita para desarrollar planes de prevención contra la transmisión del virus SARS-CoV-2 utilizando la tecnología Open BIM y el estándar IFC como base” (Technology, 2020), son herramientas técnicas que nos permitirán proyectar modelos para organizar y visualizar el futuro desarrollo de actividades dentro de las diversas tipologías espaciales.

Aunque se cuente con lineamientos técnicos y *software* que permita generar modelos de interacción seguros dentro de cada espacio, es importante tener en cuenta las preguntas que nos haremos frente a los espacios; preguntas que no debieran limitarse a una reducción técnica de aforos, sino que debieran orientarse a pensar críticamente las espacialidades culturales, activando una *imaginación espacial* que comprenda la relación estrecha entre historicidad, socialidad y espacialidad (Soja, 1999: 2-3) añadiendo como nuevo parámetro el distanciamiento social, consecuencia de la pandemia.

El museo es un espacio de educación no formal, pero cabe establecer una comparación espacial con las relaciones espaciales de la educación formal o tradicional. En el caso de la educación formal, que se imparte en centros educativos convencionales, responden a una lógica de organización

espacial del modelo educativo moderno. “Esta estructura tradicional aparece organizada en una retícula de filas y columnas dentro de un prisma, donde los estudiantes están alineados bajo la vigilancia y control del profesor, quien usualmente dicta conferencias magistrales y se ubica en un lugar de poder jerarquizado” (Carrera Yépez, 2019: 52). Al tener un espacio en el que la distribución de sus ocupantes obedezca a una retícula, las soluciones de bioseguridad en apariencia se podrían entender como un tema de ajuste funcional relativamente replicable en el espacio.

Da la sensación que estamos demasiado habituados a pensar la espacialidad de lo humano en los mismos términos en que solemos imaginar algunas cuestiones tales como la comunicación, la convivencia, la identidad y la comunidad: una espacialidad sin fisuras, compacta, homogénea, excluyente y/o incluyente, donde todo, absolutamente todo, puede encuadrarse, detallarse, describirse. Pero, ¿hay acaso una única espacialidad para pensar y localizar lo humano? ¿Es la espacialidad del sujeto una espacialidad lineal –es decir, los otros únicamente en relación con nosotros mismos– y/o circular –los otros que vuelven, ocupando el mismo territorio que le hemos asignado siempre–? [...] ¿O bien se trata de una espacialidad radicalmente diferente del espacio de la mismidad? ¿Un espacio que irrumpe, un espacio de acontecimiento, un espacio de miradas, gestos, silencios y palabras irreconocibles, inclasificables? ¿Y podríamos decir, entonces, una espacialidad caótica, fragmentaria, donde habitan las diferentes espacialidades de la diferencia? (Skliar y Téllez, 2008: 77-78).

Con base en las líneas de reflexión establecidas por Skliar y Téllez, es importante preguntarnos qué sucede cuando el programa del espacio no responde a las lógicas de organización del espacio educativo moderno tradicional, formal y de lógica aparentemente lineal. En el caso situado del CAC, encontramos que las prácticas de educación no formal se caracterizan por configurar espacialidades orgánicas, con recorridos flexibles en los que el lugar de atención se mueve constantemente entre los objetos artísticos. Esta relación con los objetos y el espacio implica que el número de participantes en experiencias de educación no formal se reduzca respecto al número de personas que participan en una experiencia de educación tradicional.

Al romper con el patrón tradicional establecido por la educación en el contexto de la modernidad hegemónica que responde al esquema de filas y columnas (Nair, 2016), encontramos diferencias claras en la organización espacial entre el ámbito formal y no formal de educación.

La práctica educativa en museos considera el espacio expositivo como espacio educativo, el cual alberga a los desplazamientos orgánicos de quienes lo experimentan. Estas diferencias espaciales que son particulares a cada lugar y que se configuran de acuerdo a las dinámicas sociales situadas deberán ser tomadas en cuenta también al momento de proyectar y emitir criterios respecto al futuro de los espacios culturales.

En el CAC, nos estamos cuestionando respecto a las estrategias mediante las cuales podríamos mantener distanciamiento físico entre los participantes de un recorrido dentro del espacio cultural y, al mismo tiempo, mantener diálogo con los visitantes sin perder la posibilidad de interacción social. Probablemente los mecanismos irán develándose a medida que nos acerquemos a la reapertura; con base en estas y otras consideraciones que surgen diariamente, repensamos y nos cuestionamos sobre las prácticas educativas en los espacios culturales a futuro.

Bibliografía

- Carrera Yépez, E. (2019). *Espacialidades: Reflexiones en torno a la interculturalidad y espacio(s) educativo(s)* [Tesis Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar]. <http://hdl.handle.net/10644/6578>
- Ministerio de Cultura y Patrimonio (2020). *PROTOCOLO DE BIOSEGURIDAD PARA LA PRODUCCIÓN DE ACTIVIDADES ARTÍSTICAS EN ESPACIOS SIN PÚBLICO 2020. MEDIDAS DE PREVENCIÓN ANTE COVID 19*. Versión 1. https://www.gestionderiesgos.gob.ec/wp-content/uploads/2020/06/01.06.20_salvoconducto_presentaciones_sin_p%C3%BAblico_observaciones_signed_jdfsi-signed-JFV.pdf
- Nair, P. (2016). *Diseño de espacios educativos: Rediseñar las escuelas para centrar el aprendizaje en el alumno*. SM.
- Riaño, P. H. (13 de abril 2020). “El museo del futuro se despidе de las exposiciones de masas”. *El País*. <https://elpais.com/cultu->

ra/2020-04-13/el-museo-del-futuro-se-despide-de-las-exposiciones-de-masas.html

Skliar, C. y M. Téllez (2008). *Conmover la educación: Ensayos para una pedagogía de la diferencia*. Noveduc ; Novedades Educativas de México.

Soja, E. (1999). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places*. Blackwell.

Technology, Z. G. I. of. (2020, mayo 26). Open BIM como herramienta para frenar el contagio de COVID-19. *Engineers & Architects*.

<https://www.e-zigurat.com/blog/es/open-bim-herramienta-frenar-contagio-covid-19/>

Zaragocín, S. (2016). “Interseccionalidad constituida en el espacio”. Universidad Nacional de Colombia.

<http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/26943>

Estigmatización, confinamiento y crisis sanitaria: una aproximación al trabajo sexual quiteño

Shirley Venegas¹ y Abel Ramírez²

El trabajo sexual, entendido como el intercambio de sexo o servicios sexuales por dinero u otros beneficios materiales (Aguirre, 2014; Britos, 2009) es una ocupación a la que se dedica un amplio y diverso sector de mujeres del país. Este sector generalmente está conformado por mujeres pobres provenientes de contextos de violencia estructural para quienes raza, estatus de movilidad humana, jefatura de hogar femenina y escasa escolarización son claves que determinan el limitado marco de oportunidades que las motiva a inclinarse por esta ocupación (Arteaga Cuartas, 2014; Outshoorn, 2005).

El trabajo sexual se adapta y cambia de acuerdo a las necesidades del contexto y la época, pero existen elementos como la estigmatización, la precariedad, la informalidad y la desprotección laboral que han permanecido invariables desde sus comienzos. En el caso ecuatoriano, tales elementos están asociados a su falta de reconocimiento como trabajo dentro de la legislación ecuatoriana, al desamparo estatal con énfasis en el tratamiento regulacionista bajo un enfoque médico sanitario y el poder del discurso religioso (Álvarez y Sandoval, 2013; Clark, 2001) en la creación de una imagen dicotomizada de la mujer (madre/puta) (Checa, 2016).

¹ Psicóloga, abogada y Magíster en ciencias sociales con mención en género y desarrollo por FLACSO Ecuador. Actualmente trabaja como especialista en género y colabora como psicóloga en el Centro de Especialidades Psicológicas del Sur CEPS.

² Sociólogo, antropólogo y especialista en género, violencia y derechos humanos por FLACSO Ecuador. Asesor para la Fundación Red Ecuatoriana de Cultura Funeraria y voluntario para WARMI, organización para la asesoría, seguimiento y apoyo a mujeres víctimas de violencia a nivel nacional y regional.

El caso quiteño es la muestra de ello, puesto que, a pesar de los esfuerzos de los gremios de trabajadoras sexuales y del ejercicio de su agencia para reclamar sus derechos, exigir que su ocupación se desarrolle en condiciones dignas, y que deje de ser criminalizada y reciban atención integral, este continúa desarrollándose en condiciones desfavorables (explotación, malas condiciones de trabajo, inseguridad, violencia, riesgo) que, a su vez, refuerzan su vulnerabilidad, invisibilización, degradación, persecución y estado de necesidad (Álvarez y Sandoval, 2013; Wilking, 2015). Trabajar en condiciones de inestabilidad laboral, sin acceso a la seguridad social, en espacios físicos que no siempre cumplen con la normativa sanitaria necesaria o con los requerimientos técnicos mínimos (Ruiz, 2008; 2018), los altos costos de las habitaciones, las manipulaciones y estrategias de explotación de los dueños de los locales, la deficiente alimentación, la falta de servicios de calidad, la carencia de información, la exposición a estridentes niveles de ruido, a enfermedades y a la muerte hacen que, en algunos casos, enfrenten situaciones de doble o triple vulneración.

En ese sentido, el análisis del trabajo sexual es multidimensional y puede ser abordado desde diferentes espacios académicos tales como la economía política, las memorias, el género, las masculinidades, las violencias, los derechos humanos, el racismo, la clase, la historia, la literatura, la moral, las políticas públicas (Andrade, 2007; Hernández, 2002; Parra y Tortosa, 2003; Posada, 2017). No obstante, hablar de trabajo sexual es, ante todo, hablar del cuerpo y del modo en que en él se inscriben y describen diversas formas de vida; diversas formas de pensar, de entender y de enfrentar el mundo de una persona: es un territorio en el que se observan disputas, conflictos, estrategias, triunfos o afectos (Balderas Domínguez, 2002; Macías, 2014; Ruiz, 2008).

Hablar del cuerpo femenino en particular es referirse a las diversas formas en que históricamente ha sido considerado espacio de reivindicaciones y depositario de innumerables imaginarios colectivos que tienen su asidero en diferentes aspectos como la construcción del Estado nación (Andrade, 2007), el apareamiento de instituciones como la Iglesia, la familia, o la educación formal (Goetschel, 2007; 1999), que han condenado y acorralado al sujeto femenino hacia espacios de sumisión y obediencia vinculadas a la moral y al mantenimiento de una organización social patriarcal, machista, inequitativa y consecuentemente violenta. En ese sentido, el análisis del trabajo sexual

debe considerar la forma en que operan los factores políticos, históricos, económicos, culturales, legales y de salud pública en su entendimiento.

Desde la salud pública, la actual crisis sanitaria ha tenido un fuerte impacto en el sector laboral, sobre todo en el informal y el trabajo sexual, lo que llevó a que los trabajadores y las trabajadoras tuvieran que encontrar nuevas formas de operar y organizarse para sobrevivir, y con ello posibilitar la reproducción de su propia vida y la de sus familias. En el caso del trabajo sexual, el toque de queda, el distanciamiento social, las medidas de aislamiento y de bioseguridad han determinado el cierre de los burdeles, las casas de citas, los bares, las zonas de tolerancia y los sitios de entretenimiento, obligando a las trabajadoras sexuales a confinarse en sus hogares. Es decir que, las trabajadoras sexuales se quedaron sin la posibilidad de ejercer el oficio; quedaron, a su vez, sin los recursos suficientes para cubrir los gastos y, en algunos casos, las necesidades básicas. Con la agudización del problema, esta condición no cambió sino que se reforzó, y, precisamente por el temor al incremento en el número de contagios por coronavirus, las medidas asumidas desde los estamentos de control de la ciudad y el país imposibilitaron la apertura de las mancebías por un largo periodo.

Los clientes y los ingresos económicos desaparecieron; las mujeres vinculadas a la venta de sexo por dinero se encontraron con la imperiosa necesidad de buscar formas alternativas de subsistencia: acudir a las organizaciones de asistencia social y ayuda humanitaria, o adaptar su trabajo a la llamada “nueva normalidad”, la virtualidad (Entrevista a Zelda y Leonela, 06-2020). Cabe mencionar que las modalidades en las que opera el trabajo sexual en la ciudad quiteña son diversas; al interior del trabajo sexual existe una división de clase o estatus –propia del oficio– que tiene implicaciones directas sobre las posibilidades de negociación y los ingresos que las mujeres perciben (Laverde, 2012).

Al respecto, existen diferencias llamativas. Por ejemplo, mientras una trabajadora sexual de un *night club* de la ciudad puede ganar entre USD 60 y USD 70 la noche³; una mujer que trabaja en las calles y plazas puede permanecer durante varios días, en periodos de tiempo de hasta 16 horas

³ La información se obtuvo de un proceso investigativo que inició en 2017. Las trabajadoras sexuales entrevistadas –las mismas que trabajan en distintos burdeles de la ciudad– coinciden en que, si bien hay una media de ganancia diaria, esta no es permanente: puede variar entre USD 0 y USD 150 dependiendo de factores internos, externos, personales, de estatus, localización, ofertas, etc.

diarias, a la espera de un cliente por el que apenas pueden cobrar la cantidad de USD 10 en un contexto regular (es decir, sin pandemia). Estas diferencias de clase se intensifican aún más cuando se considera que muchas trabajadoras sexuales del Centro Histórico de Quito (CHQ) son de avanzada edad, lo cual tiene repercusiones en sus posibilidades de ejercer sus derechos; muchas de ellas aceptan irse con clientes por precios mucho menores al sugerido (USD 5 o incluso por una comida⁴).

En ese escenario, las trabajadoras sexuales han tenido que recurrir a diferentes innovaciones, desde sus posibilidades, para generar ingresos y poder sostener sus necesidades o las de las personas que dependen de ellas. Las trabajadoras sexuales de mayor estatus, por un lado, han recurrido al uso de plataformas digitales: las redes sociales (Facebook, Instagram y Twitter), que se convirtieron en el nuevo lugar para el ejercicio del trabajo sexual (Entrevista a Zelda y Leonela, 07-2020). Las sexoservidoras usaron sus medios económicos para adquirir dispositivos móviles, cámaras fotográficas y de video; se unieron a cursos virtuales vinculados con el marketing y la publicidad digital para así volver a atraer a quienes, otrora, eran sus clientes en los burdeles (Entrevista a Zelda y Leonela, 07-2020). Asimismo, se han organizado de distintos modos para llevar el oficio a la virtualidad, a hoteles y a departamentos privados. En estos últimos, son ellas quienes deciden las condiciones de seguridad y salud favorables para aceptar un cliente.

Mientras que, por otro lado, las trabajadoras sexuales del CHQ han recurrido a estrategias de marketing más convencionales como, por ejemplo, implementar tarifas promocionales o realizar combos de servicios (Entrevistas a trabajadoras sexuales del CHQ, 08-2020). Sin embargo, los retos y riesgos a los que se enfrentan se han agudizado. Los pocos burdeles que han insistido en abrir sus puertas lo han hecho con ciertas medidas de bioseguridad para evitar la propagación del virus que actualmente asola al país. Dueños y administradores de los lenocinios, en el mejor de los casos, entregaron trajes de bioseguridad, mascarillas de tela y máscaras plásticas, pero muchos de ellos siguen operando en la clandestinidad o en condiciones insalubres

⁴ La información se obtuvo de un proceso investigativo que inició en 2017. Las trabajadoras sexuales entrevistadas correspondían a un sector específico: mujeres que trabajan en calles y plazas del Centro Histórico de Quito, y que son madres y jefas de hogar.

(Entrevista a Zelda y Leonela, 06-2020). La utilería de protección que cubre todo el cuerpo, o una parte de él, si bien las protege, también limita sus posibilidades de maniobrar con su cuerpo, herramienta de su trabajo; lo cual merma sus posibilidades de ganar o incrementar sus ingresos y pone en evidencia el desconocimiento, desde los administradores y agentes de control, de las dinámicas, estrategias de negociación, mecánica y estructura misma del trabajo sexual (Entrevista a Zelda y Leonela, 06-2020).

Asimismo, las estrategias y mecanismos usados por las mujeres que ejercen el trabajo sexual, según sus mismas percepciones, ponen en tela de duda la preocupación que pueda tener el Estado y el gobierno local en torno al oficio. Adicionalmente, la crisis sanitaria plantea otras dificultades, como el acceso a la salud, la carencia de normativas que regulen y mejoren las condiciones del trabajo, la ausencia de beneficios laborales, etc. En esa escena de incertidumbre, varios son los grupos de trabajadoras sexuales que se organizan para evidenciar “las problemáticas que rodean el oficio y para exigir derechos que, en última instancia, deben ser transversales a toda la población nacional” (Entrevista a Zelda y Leonela, 08-2020; Entrevistas a la líder de la Asociación de Trabajadoras Sexuales del CHQ, 08-2020).

El panorama, a mediano, corto y largo plazo, no es alentador para el trabajo sexual. Por ello, es indispensable acentuar la importancia de poner atención a las necesidades de las trabajadoras sexuales para que su ocupación se lleve a cabo con las condiciones laborales, económicas y de salud óptimas; de la generación de normativas que regulen el oficio, los lugares en los que es llevado a cabo, y que incidan en la disminución de estigmatizaciones y expresiones de violencia; de acompañamiento psicológico; de estrategias publicitarias en torno a las condiciones y los contextos de cada uno de los grupos de mujeres que llevan a cabo esta actividad, y del aumento de estudios académicos en torno a la sexualidad, el sexo, el disfrute y las relaciones de poder. Así también, fortalecer sus capacidades organizativas, y su articulación comunitaria y con las diferentes instituciones.

Bibliografía

- Aguirre, Irma (2014). “Reflexiones analíticas en torno al concepto de trabajo sexual”. En *Debate Feminista*, N° 50: 336-369. Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG) / Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): México.
- Álvarez, S. y M. Sandoval (2013). “El trabajo sexual en el Centro Histórico de Quito, Ecuador”. Instituto de la Ciudad-DMQ: Quito.
- Andrade, Jorge (2007). “Entre la santidad y la prostitución: la mujer en la novela ecuatoriana en el cruce de los siglos XIX y XX”. En *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, N° 28. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales: Quito.
- Arteaga Cuartas, Margarita (2014). “Las de arriba y las de abajo”. *El Espectador*. Cultura. Colombia: *El Espectador*.
En <http://blogs.elspectador.com/cultura/lloronas-de-abril/las-de-arriba-y-las-de-abajo>
- Balderas Domínguez, Jorge (2002). “Mujeres, antros y estigmas en las noches juarenses”. Colecciones SOLAR-ICHICULT.
- Britos, Patricia (2009). “¿Por qué la prostitución debe ser un trabajo sexual?” En *A Parte Rei. Revista de Filosofía*. N° 66.
Disponible en: <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/britos66.pdf>
- Checa Ron, Sophia (2016). „Prostitución femenina en Quito: actores, perspectiva moral y enfoque médico (primera mitad del siglo XX)“. *Procesos: revista ecuatoriana de historia*. N° 43: 121-146.
- Clark, Kim (2001). “El sexo y la responsabilidad en Quito: prostitución, género y Estado, 1920-1950”. *Procesos: revista ecuatoriana de la historia*. N°16: 35-59.
- Goetschel, Ana María (2007). *De memorias: imágenes públicas de las mujeres ecuatorianas de comienzos y fines del siglo XX*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FONSAL: Quito.
- (1999). *Mujeres e imaginarios. Quito en los inicios de la modernidad*. Quito: ABYA-YALA.
- Hernández, Tosca (2002). “Des-cubriendo la violencia”. En *Violencia, sociedad y justicia en América Latina*, Roberto Briceno León (Comp.): 57-81. Buenos Aires: CLACSO, ASDI.

- Laverde, Carlos (2012). *Prostitución y trabajo. Condiciones sociales y laborales de mujeres trabajadoras sexuales en la ciudad de Bogotá*. Instituto Latinoamericano de Altos Estudios ILAE-Colombia: Bogotá.
- Macías, Rolando (2014). “Las prácticas corporales para la construcción del actor, la identidad genérica y la(s) masculinidad(es)”. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco: México. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/325/32530724009.pdf>
- Outshoorn, Joyce (2005). “The Political Debates on Prostitution and Trafficking of Women”. En *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*. Volumen 12,113. Issue 1: 141-155. <https://doi.org/10.1093/sp/jxi004>
- Parra, Daniel y José María Tortosa (2003). “Violencia estructural: una ilustración del concepto”. En *Revista de Ciencias Sociales y Sociología Aplicada*, N° 131: 57-72.
- Posada, Luisa (2017). “Sobre Bourdieu, el *habitus* y la dominación masculina: tres apuntes”. En *Revista de Filosofía*, N° 73: 251-257.
- Ruiz, Martha Cecilia (2008). “Migración transfronteriza y comercio sexual en Ecuador”. En *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*: 201-221. Quito: FLACSO: Ministerio de Cultura del Ecuador.
- (2018). “Trazando fronteras nacionales en contextos de integración: migración femenina y sexualidad en la subregión andina”, *Revista de Estudios Sociales*, N° 64: 42-54.
- Wilkling, Anna (2015). “Renovación urbana, control del espacio y la regulación del trabajo sexual en el centro histórico de Quito: el caso de San Marcos”. En *Cuestiones Urbanas*, Vol.3: 139-164. Instituto de la Ciudad: Quito.

Adultos mayores en el aislamiento

Paulina Vega¹ y Carolina Navas Guzmán²

El Museo de la Ciudad (MDC) ha trabajado por varios años con grupos de adultos mayores, y consideramos que ellos tienen un gran potencial para ayudarnos a ver la ciudad desde otro punto de vista. Las memorias, recuerdos y saberes que guardan son de suma importancia para la construcción de una ciudad con memoria viva. Además, con ellos podemos comprender la urgente necesidad de hacer una ciudad más incluyente.

Desde las diferentes acciones del museo, se ha realizado una breve investigación sobre lo que implica ser adulto mayor en Quito, cuáles son los pros y contras. Dentro del contexto de la emergencia sanitaria por COVID-19, consideramos que es imperioso prestar atención a este grupo, del cual tarde o temprano todos seremos parte.

De la senectud podrían decirse muchas cosas, y más dentro de un contexto como el actual; sin embargo, centraremos el discurso en la importancia de reducir el impacto del distanciamiento social para este grupo, dado que, en su cotidianidad anterior, ya enfrentaban problemáticas ligadas al rechazo y a la violencia.

La senectud, o tercera edad, es la etapa de la vida de las personas que tiene mayores estigmas y prejuicios en nuestra sociedad. Para muchos, pensar en la vejez es sinónimo de debilidad, senilidad, incapacidad y otros atributos que van creando un imaginario negativo del envejecimiento. Si bien es cierto que el desgaste natural del cuerpo y de la mente impide que muchas personas ancianas tengan sus capacidades íntegras, esto también se relaciona a la forma

¹ Especialista superior en museos y patrimonio histórico UASB/ Museo de la Ciudad. Correo electrónico: casiopeapv@hotmail.com

² Especialista superior en gestión de la calidad de la educación UASB/Museo de la Ciudad. Correo electrónico: navasguzmancarolina@gmail.com

en que socialmente entendemos el envejecimiento. “El envejecimiento de la población no es un mero producto del devenir biológico de la naturaleza humana, sino también un hecho construido socialmente” (Kehl, 2020).

En muchas sociedades, los ancianos son considerados ciudadanos que no aportan significativamente a la comunidad; muchos son enviados a casas de cuidado porque en sus hogares ya no existe la capacidad, el tiempo ni las ganas de hacerse cargo de ellos.

En este sentido, se considera que el adulto mayor no cumple un rol significativo dentro del hogar. No obstante, dentro del trabajo de investigación realizado por el MDC, en colaboración con el grupo Memorias del Ayer³, hemos detectado que la participación activa, los espacios de recreación, el adecuado uso del tiempo libre y la vinculación con sus pares, así como el apoyo de sus familias, permiten el desarrollo de la confianza en este grupo, y posibilita que ellos puedan desenvolverse activamente en la sociedad, y sentir que su valía personal y sus conocimientos y saberes no son obsoletos.

En el marco de la emergencia sanitaria, hemos vislumbrado que es necesario considerar mecanismos o vías para que los adultos mayores puedan acceder al mundo a través de la tecnología. La mayoría de los adultos mayores con quienes trabajamos tiene el soporte de una familia que apoya sus actividades y dispone de tiempo para enseñar el uso de las nuevas tecnologías y plataformas digitales. También contamos con personas con quienes no hemos podido mantener una vinculación, debido a que sus condiciones materiales y familiares se lo impiden.

Era preciso pensar en los adultos mayores antes de la emergencia sanitaria, de por sí; los espacios de acción eran limitados y su acceso a la ciudad ya estaba lleno de dificultades debidas al maltrato en el transporte público o al encontrarse con una ciudad que no contempla sus necesidades físicas⁴. A pesar de los problemas, muchos adultos mayores accedían a lugares públicos y privados en donde se desarrollaban actividades enfocadas para ellos; estos espacios permitían un continuo vínculo y socialización con sus pares y per-

³ Memorias del Ayer es un grupo integrado por trece mujeres y dos hombres adultos mayores que se han vinculado al Museo de la Ciudad desde el año 2010, con quienes se desarrolla un proyecto de vinculación cultural.

⁴ Desde enero de 2019 en el MDC, se realiza una investigación sobre la forma en que los adultos mayores habitan la ciudad, analizando los pros y contras. También se habla de los cambios que ha experimentado la urbe en los últimos sesenta años.

sonas de otras edades. En el contexto actual, varios de estos espacios utilizan herramientas digitales para continuar el trabajo con las personas mayores. Lastimosamente, como se mencionó, este es un obstáculo más en su vida.

Con la emergencia sanitaria, es preciso mencionar que el aislamiento traerá muchas consecuencias emocionales y físicas a este grupo de la población; hay un estudio que revela que “el aislamiento social durante la vejez empeora el deterioro cognitivo, conductual e inmunitario” (Arranz, 2009). Considerando esto, en las circunstancias actuales es necesario buscar alternativas para que el impacto del encierro y el aislamiento en este grupo sea el menor posible, tomando en cuenta que no sabemos con seguridad cuándo terminará el confinamiento para grupos vulnerables o si existirán las condiciones adecuadas para que los adultos mayores puedan acceder nuevamente a espacios públicos y otros.

Como parte del trabajo con el grupo Memorias del Ayer, hemos visto en el espacio virtual una oportunidad para lograr una conexión mínima, pero igual de significativa; ya que permite un momento de intercambio de experiencias y genera un espacio de contención afectiva para el grupo.

En este nuevo espacio de encuentro hemos descubierto que la principal dificultad es el acceso a la tecnología. Muchos de los participantes del grupo no tenían conocimientos sobre el uso de un teléfono inteligente o computadora, no conocían sobre internet y tampoco sobre el uso de la plataforma en donde se realizan los encuentros. Sin embargo, la mayoría cuenta con el apoyo de algún familiar que le ha permitido conocer esta tecnología para que pueda acceder al espacio de encuentro virtual, así como con el soporte del equipo del Museo de la Ciudad para aprender a usar plataformas digitales. Al mismo tiempo, algunas personas del grupo no han conseguido este apoyo; por lo tanto, la relación es limitada o se reduce a llamadas telefónicas.

Desde el ámbito museológico, el MDC mantiene en sus líneas de trabajo el análisis de los procesos socioculturales de Quito, tanto de lo histórico como de hechos contemporáneos. De igual manera, toma los enfoques de la historia social considerando las voces de personajes invisibilizados o no considerados en las narrativas históricas oficiales, y busca que el patrimonio, las memorias individuales y colectivas se discutan permanentemente.

En sus líneas conceptuales, el MDC toma los planteamientos de corrientes museológicas creadas y reflexionadas en América Latina, como la

museología crítica y la museología social, que miran al museo como una plataforma cultural que toma postura frente a los hechos y problemáticas sociales de interés para sus entornos. Por tanto, el museo deja atrás su rígida condición de siglos anteriores y da un giro en la forma de pensar la institución: la mirada poscolonial, la interculturalidad, las relaciones de género y las reconfiguraciones en torno a la dimensión económica, política, social, cultural y ambiental son los puntos de partida para el desarrollo de sus programas. En la actualidad, los discursos de los museos no son únicos o “verdaderos”, y la participación horizontal de públicos y comunidades es vital para hacer realidad esas nuevas miradas museológicas.

Además, este cambio en la forma de concebir el museo ha traído nuevas reflexiones sobre la dimensión que los proyectos culturales pueden adquirir. Nos ha llevado a considerar a la museología de los afectos: un término que se está usando en los museos latinoamericanos de hoy para pensar, pero también para sentir, que los proyectos culturales como el realizado con el grupo Memorias del Ayer son espacios en los que se tejen relaciones afectivas con base en la amistad, la confianza y la contención emocional, en especial en el tiempo de confinamiento. Las redes de afecto que se generan, tanto entre los participantes como con los trabajadores del museo, son una nueva instancia para pensar en el rol social de los museos y hacia dónde se encaminarán sus esfuerzos.

Bibliografía

Arranz, Lorena (2009). “El aislamiento social durante la vejez empeora el deterioro cognitivo, conductual e inmunitario”. *Revista Digital Española de Geriatria y Gerontología*.

Disponible en: <https://www.elsevier.es/es-revista-revista-espanola-geriatria-gerontologia-124-pdf-S0211139X09000274>

Kehl, Wiebel Susana y Manuel Fernández Fernández, ett (s/f). “La construcción social de la vejez”.

Disponible en: <http://envejecimiento.sociales.unam.mx/archivos/europa.pdf> (visitado el 25 de junio de 2020)

Quito en la pospandemia de coronavirus: repensando la ciudad desde los sectores populares del Sur

Fabián Melo Benítez¹

Al recibir la invitación para escribir un artículo sobre repensar la ciudad en la pospandemia, no puedo hacerlo fuera de mi subjetividad particular, íntimamente relacionada con mi entorno sociocultural y territorial; esto es una visión desde lo popular y desde el sur de la ciudad.

Si bien nuestra ciudad adolece de muchos problemas relacionados con una inadecuada estructura urbanística, históricamente de espaldas a las necesidades y calidad de vida de todos sus habitantes, esto se torna más grave en el caso de las periferias; especialmente del lado Sur, donde mayoritariamente residen sectores populares. Esta situación ha hecho de Quito dos ciudades distintas, entre las que, tradicionalmente, el Sur es la ciudad postergada, con dificultades de acceso a suelo urbano, con carencia o inadecuados sistemas de infraestructura, servicios básicos e insuficiencia de espacio público. Esto ha contribuido a la precariedad y tugurización de la vivienda, la fragilidad de las condiciones de salud, seguridad, vulnerabilidad y falta de respeto al entorno ambiental, que se traduce en una baja calidad de vida en el sector.

Son barriadas generalmente resultado de la producción social del hábitat urbano, con una nota muy común en su origen: la ausencia de representaciones características del capitalismo financiero y comercial, lo que para muchos políticos, empresarios y urbanistas constituye la nota de niveles de atraso, subdesarrollo y pobreza con los que se relaciona ancestralmente al Sur.

¹ Doctor en jurisprudencia. Dirigente Cooperativo del Sector Sur de Quito. Promotor del Programa Cooperativo de Hábitat y Vivienda “Solidaridad-Quitumbe”. Gerente de la cooperativa de vivienda “Alianza Solidaria”. Correo electrónico: fabian.melobenitez@gmail.com

Con el paso del tiempo, muchos de estos territorios han empezado una transformación hacia una extraña mezcla urbana, en la que coexisten viviendas muy pobres y antiguas junto a edificaciones de corte moderno que buscan ganar en altura. Sin embargo, en la actualidad, encontramos que casi la totalidad de la ciudad se halla literalmente asfixiada por la tuguización y el caos en el transporte, plagada por la contaminación, llena de concreto y asfalto; procesos que van consumiendo vegetación y fauna que por cientos o miles de años poblaron el paisaje, especialmente del contorno montañoso, y tradicionalmente fueron fuente de oxígeno, agua y una rica biodiversidad. Las plantas y arboladas enraizadas en las laderas y montañas cuyos bordes permitían asegurar están siendo arrasadas, lo cual provoca su socavamiento y deslizamiento, y genera peligrosas barreras en el curso natural de las aguas, degrada los ecosistemas y alienta la sostenibilidad de zonas de gran valor ecológico y paisajístico.

En medio de esta grave situación, llegó la pandemia del coronavirus, que afecta a todos, sin que nadie quede libre de sus estragos; aunque no a todos golpea por igual, pues el obligado confinamiento en nuestras viviendas para muchas familias pobres significó recluirse en condiciones inhumanas e indignas, y un golpe económico y psicosocial mayor. A esta desgracia se sumaron efectos devastadores de violentos aguaceros, que justo por estos tiempos inundaron barriadas populares, lo que llevó a romper el confinamiento y contribuyó al recrudecimiento del contagio viral.

La pandemia constituyó un brusco frenazo a la velocidad y agitación de nuestras existencias, con la generalizada carga de neurosis, inconciencia y estrés en la que nos veníamos debatiendo. El obligado retiro ralentizó nuestras vidas llevándonos a una nueva y desconocida lentitud que, para mucha gente, ha significado un reencuentro consigo mismo, con su familia, con la naturaleza y el mundo del que somos parte; remitirnos a una vida más moral, comunicativa, solidaria, por el simple hecho de hacer menos y que, a pesar de haber rebajado significativamente nuestros ingresos económicos y encontrar insatisfechas muchas de nuestras necesidades, aún sobrevivimos.

En este tiempo redescubrimos el valor y la importancia de la relación familiar; pudimos reconocer el sacrificio de unos cuantos en favor de todos; tomamos conciencia de la fragilidad de nuestros semejantes; pensa-

mos y actuamos para proteger a nuestros niños y a los mayores, en ayudar a personas que sufrían el agobio de la enfermedad, el hambre o la falta de atención, y, a pesar de las limitaciones económicas generalizadas, estuvimos de acuerdo en la necesidad de que el Estado y todos acudiéramos en su auxilio.

Caímos en la cuenta de la insubstancialidad y relatividad de nuestras vidas y acciones cuando la posibilidad de muerte afecta a todos y tan de cerca. Como nunca antes, vimos sucumbir a grandes y pequeños, a poderosos e insignificantes, demostrando que, ante el virus, todos los seres humanos somos iguales, realmente iguales; pues, antes, siempre anduvimos convencidos de que las catástrofes naturales generalmente afectaban a los más pobres y desvalidos, lo que hacía que la preocupación y el dolor social fuera menor.

Paradójicamente, al encontrarnos emocionalmente vulnerables e inestables, sentimos la necesidad de solidaridad y, de alguna manera, nos sentimos bien en la nueva situación, lo que generó buenos sentimientos en las personas. Pero también nos permitió ver de cerca la miseria e inhumanidad de la codicia y la corrupción, que fue tan generalizadamente evidente y rechazable a ojos de todos.

Las tradicionales formas de comercialización y mercado que considerábamos perfectas e inmutables, frente a la pandemia, fracasaron estrepitosamente al no poder mantenerse abiertos los grandes centros de abastos, los supermercados, ni siquiera las ofertas demagógicas y populistas de grandes ferias auspiciadas por los gobiernos locales, al ser incluso peligrosos centros de contagio.

Esto dio lugar a otras formas de comercialización o bien la visibilización de manifestaciones de intercambio siempre presentes, pero invisibles y menospreciadas; como la economía popular y solidaria, manifiesta en la tienda del barrio, la producción vecinal o doméstica, así como la relación directa entre productores y consumidores.

Fue la manera como, en nuestra comunidad, nos abastecimos durante el confinamiento; no nos faltaron alimentos variados, sanos, con precio justo, venidos directamente del campo, ya que fueron los productores, en acuerdo con las directivas barriales, quienes organizaron el abastecimiento de manera extremadamente ordenada, prolija y limpia.

El Whatsapp comunitario nos funcionó de maravilla; ojalá pueda mantenerse. A través de esta tecnología se ofertó una variada producción de comida casera, fresca, deliciosa, con exquisito sabor a hogar y a solidaridad. Las humitas de la vecina Patricia, que no le piden favor a las guardadas e insípidas que se expenden en los supermercados y por las que se cobran precios altos, fueron reemplazadas por la entrega a domicilio y en bicicleta, de sabrosas y frescas humitas extremadamente convenientes en valor y calidad. Igual es el caso de los exquisitos encebollados, los secos, las empanadas, una interminable, variada y modesta producción que no solo nos permitió enfrentar comunitariamente el hambre y la necesidad, sino que desarrolló en la comunidad un profundo sentido de humanidad, vecindad, creatividad y disfrute de lo verdaderamente nuestro, generación de un intercambio solidario con los cuidados en la preparación y comercialización para, de forma consciente, evitar contagios. Cómo no valorar y visibilizar estas experiencias que permiten humanizar y moralizar las relaciones económicas, hacer posible una real democratización de la economía.

Uno de los aspectos más notorios durante el confinamiento fue la disminución al mínimo del uso de los vehículos motorizados, que produjo reducción de la contaminación ambiental y la accidentabilidad, que antes de la pandemia era noticia diaria por su número y por la cantidad de víctimas. Su paralización devolvió la paz, la tranquilidad y la salubridad a la urbe.

Con la salida del confinamiento, encontramos que han reverdecidos los espacios públicos; el agua se volvió más limpia; el aire se nota más puro y transparente, sin *smog*. Esto nos lleva a tomar en cuenta que todo lo que hacemos tiene consecuencias sobre el medioambiente y los sustratos que permiten la vida.

Si existe un buen nivel de conciencia, y un fuerte sentimiento de solidaridad y moralidad en nuestras comunidades como se demostró durante la pandemia, estos hechos deben ser cultivados, y no abandonados cuando dejen de ser noticia y no haya amenaza inmediata. Hay que tomar en cuenta que la crisis generada por el coronavirus no es nada en relación a la crisis ecológica que se avecina y que, como humanidad, venimos fraguando.

Volver a la “normalidad” debe considerarse un segundo llamado a la humanidad, una alerta respecto al daño ambiental que estamos produciendo; un compromiso no solo para volver a lo mismo, sino para pensar en

algo más ambicioso que permita, literalmente, devolver la “naturaleza” a la ciudad.

Valdría la pena preguntarse sobre la posibilidad de que nuestra ciudad tenga una red más articulada de espacios verdes, una mejor permeabilidad y accesibilidad a los parques, mayor proximidad e integración con otros espacios. Trabajar propuestas que apuesten por el incremento de las áreas verdes y su proximidad; fortalecer una red de estos espacios que sea accesible a no más de 15 minutos a pie desde cada vivienda. Que el sistema de quebradas del DMQ permita crear una red natural urbana de refugio climático, incorporando a ella la red verde urbana, ampliando y mejorando las condiciones ambientales, vinculándola con los diversos espacios colectivos de la ciudad; comenzando, por los centros escolares. Aprovechar y potenciar el sentido de comunidad y solidaridad; dar vida sana y productividad ecológica al espacio público. Si salimos de la pandemia con estas y otras inquietudes ecológicas, la naturaleza y la humanidad entera habrán ganado después de esta adversidad.

Repensando el derecho a la ciudad: Quito, una ciudad mestiza en tiempos de pandemia

Sergio Bermeo Álvarez¹ y Kleber Cerón Orellana²

Quito, desde su fundación en 1534, ha sido considerada una ciudad multiétnica, debido a la simbiosis cultural mestiza segregativa y a su capacidad de adaptación, asimilación y aceptación de convivencia territorial. A partir del año 2000, su estructura se fragmentó en centralidades urbanas emergentes (Quitumbe, Solanda, Conocoto, Cotocollao, Carapungo, Tababela, Tumbaco, Bicentenario, La Carolina y Pomasqui), las cuales requieren una movilidad de 450 000 vehículos, aproximadamente. En 2003 inició un programa de activación turística en el sector de La Mariscal y el Centro Histórico; en 2005, empezó la inserción de la industria terciaria en Iñaquito. En 2010, lo hizo una alta concentración de servicios de telecomunicaciones y, en 2019, se impulsó el diseño del corredor metropolitano. Todas estas intervenciones han despertado el interés de grupos corporatocráticos que tienden a la privatización de los servicios y espacios públicos inscriptos en el modelo importado (Bermeo, 2020: 48, 54), cuyo objetivo final no es vincular, sino segregar.

No obstante, ante la actual pandemia de la COVID-19, sumada a los antecedentes del levantamiento popular³ de 2019 en rechazo a las medidas neoliberales del gobierno de facto de Moreno, a las presiones económicas

¹ Arquitecto urbanista, Doctor en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad, docente e investigador en la Universidad Central del Ecuador – Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Correo electrónico: sabermeo@uce.edu.ec

² Doctor en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad, MSc. en Estudios del Arte y la Cultura. Licenciado en Artes, docente en la Universidad Central del Ecuador – Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Correo electrónico: ksceron@uce.edu.ec

³ Se recomienda ver el video “Paro Nacional 2019”: https://www.youtube.com/watch?v=aN7_21U26LY

del FMI y los grupos oligárquicos, se desató una hecatombe social⁴; posteriormente, se declararon varios estados de excepción entre marzo y septiembre, para “controlar” el brote social y viral. En Quito, esto se tradujo en el despliegue de fuerzas de represión hacia diferentes grupos (protestantes, trabajadores autónomos) que buscaban reactivar la economía social en los espacios públicos (ahora militarizados), producto de miles de despidos apoyados en la tergiversación de la Ley de Ayuda Humanitaria que segregó y precarizó a miles de trabajadores. Así también, el cierre y desalojo en mercados, plazas, ferias y centros comerciales populares, orientados a “higienizar” la ciudad provocaron grandes enfrentamientos y levantamientos, como sucedió en el mercado de San Roque.

Por otro lado, el sector de la salud pública se ha politizado, al verse obligado a implementar jornadas laborales extensas, reducción de salarios, carencia de insumos de bioprotección, enfrentamientos en hospitales saturados e incremento del poscontagio.

La educación pública se enfrenta a diferentes recortes presupuestarios y ha adoptado la modalidad virtual, sin las condiciones necesarias, alineadas a la explotación laboral; todo ello mientras el 40% de los estudiantes sin acceso a internet e impagos en becas se autoconvocan a manifestaciones en varios puntos urbanos. Así, las clases media y popular pierden la batalla, el distanciamiento físico se hiperfragmenta y se apropia de los espacios homosociales.

El 10% de la población no cumple con las restricciones de movilidad⁵, el sector del transporte público se declaró en “quiebra”, costos excesivos en pagos de servicios básicos, incumplimiento de normas de bioseguridad por parte de peatones, problemas de movilidad, ciclovías improvisadas. Trabajadoras sexuales rompieron el aislamiento físico ante la falta de atención prioritaria. El cierre de alojamientos temporales las obligó a trabajar de forma clandestina, exponiéndose al virus. El sector público y privado registró⁶ 431 319 “teletrabajadores” por “mutuo acuerdo empresarial”.

⁴ Cinco muertos, 554 heridos y 929 detenidos, lo que accionó 97 puntos de conflictos violentos simultáneos. Cifras tomadas de DW Noticias Actualidad, del 28-11-2019: <https://p.dw.com/p/3TuJQ>

⁵ Cifras tomadas del *Diario Expreso* del 10-04-2020: <https://www.expreso.ec/actualidad/coronavirus-quito-imita-guayaquil-desobediencia-8986.html>

⁶ Cifras tomadas de *El Comercio* del 30-07-2020: <https://www.elcomercio.com/actualidad/derecho-desconexion-teletrabajo-ecuador-explicacion.html>

Así también, las plataformas de reparto de *delivery*⁷ (Glovo, Uber, Rappi, Deliveroo, Picker) se convirtieron en un “emprendimiento esencial” de migrantes en medio de la flexibilización laboral y exposición al contagio, bajo una relación triangular entre empresas, consumidores y repartidores que maximiza las ganancias de los grupos económicos y evidencia las nuevas formas de opresión. Altos índices de corrupción y problemáticas segregativas en la ciudad mestiza liderada por la élite del poder.

En el contexto latinoamericano, las características mestizas frente a los tipos de segregación social son, en sí, los productos técnicos vertidos de las relaciones verticales propuestas por el vasallaje intelectual, elitismo técnico, gamonalismo, paternalismo y caudillismo que se entretajan continuamente en el marco de la constitución de ciudades fragmentadas. La cara oculta, mestiza, de la ciudad de Quito se aparta diametralmente de las políticas de construir y habitar para generar una ética para la ciudad (Sennett, 2019: 341). Este distanciamiento “social” y “físico” se atiza en construcciones sociopolíticas permanentes, articuladas por aquellas fuerzas que son, en definitiva, lideradas por las élites domésticas; en palabras de Eduardo Galeano: “¿A cuántos desarrolla el desarrollo?” (Galeano, 2006: 64).

Estos grandes desajustes estructurales vulneran el derecho a la ciudad con la pérdida del espacio público, justo, solidario, democrático, inclusivo, equitativo, convertido en un orden binario y neocolonial, a la que adscribe la “raza cósmica” (Cerón, 2019: 283), el mestizo, el sujeto híbrido. No obstante, los desplazamientos de los sujetos simbióticos y el vaciamiento del espacio público se han convertido en ejes cruciales para segregar de facto en torno a políticas risibles que transgreden a la población mestiza. Por ejemplo, los enfrentamientos territoriales⁸ entre comerciantes y Policía Metropolitana son estrategias de discriminación institucional estructuradas desde la municipalidad. De ahí nace la pregunta: ¿Cómo la necropolítica del poder reproduce procesos segregativos del mestizaje para vulnerar el derecho a repensar la ciudad en tiempos de pandemia?

⁷ Referencia Equipo La Tecla-R: <http://www.latecla-r.com/2020/04/24/trabajo-de-reparto-trabajo-esencial-en-medio-de-la-precarizacion-y-la-pandemia/>

⁸ Se recomienda ver el video del 20 de mayo 2020: <https://www.youtube.com/watch?v=P-2WnJG9q-g>

En el espacio homosocial, las clases de segregación se orientan a fenotipos de violencia institucional que se legislan para marcar las desigualdades mestizas, porque son de carácter socioeconómico e índole tecnocrática. Estas políticas son recurrentes por las tipologías urbanas (tardorracionalistas) que se aplican y son deterministas cuando se trata de jugar a la modernización, amparándose en los preceptos ideologizantes de ciudades limpias, sostenibles, sustentables, renovadas. Las lógicas coloniales orquestadas por el discurso imperioso esconden marginalización, tugurización, desplazan al “sujeto a derecho” de permanecer en la ciudad; como sucede en barrios del sur de la urbe quiteña, donde predominan las relaciones capitalistas de producción y la articulación bicéfala de urbanización. Estas corresponden cronológicamente al período de la Revolución Liberal (1895-1910); deterioran el derecho ciudadano y deslegitiman el bienestar colectivo a partir de fuerzas productivas gestadas con el desarrollo de la ciudad.

Estos desplazamientos en la ciudad mestiza quiteña han provocado una desagregación socioespacial; los sectores más vulnerables se han alineado hacia una opacidad sociocultural desenfrenada frente a la falta de políticas públicas que amparen los derechos ciudadanos por las disputas territoriales y las políticas idealistas que relacionan el desarrollo, la modernidad y el progreso urbanístico del siglo XXI (Cerón, 2019: 254-255). En el contexto contemporáneo, estas posturas neoliberales ante la alineación de la ultraderecha conservadora y populista, liderada por las transnacionales, han desterritorializado las estrategias públicas en América Latina, porque se encuentran orientadas a la oferta y la demanda, inmersas en el capital cultural que marca las diferencias sociales (Bourdieu, 2000: 37); como se ha evidenciado en tiempos de pandemia en Quito, en 2020, con el cierre de mercados populares y la apertura de centros comerciales.

Por consiguiente, la afectación del “sujeto a derecho”, uso de suelo, salud, educación, instituciones públicas, específicamente en el marco latinoamericano, ha sido, en los últimos tiempos, privatizada y entregada a las leyes neoliberales del capital especulativo y los puentes de endeudamiento internacional (Montaner, 2016: 39). Con la llegada del “Morenato” en 2017, se “descorreizó” lo alcanzado en la administración anterior, faltando el respeto a lo que reza el texto constitucional. En esta misma línea, el país dejó de lado las políticas para enfrentar la crisis sanitaria, económica

y social, porque no se construyeron estrategias aplicables (cercos epidemiológicos y económicos) para afrontar la enfermedad actual; en parte, por la disgregación de la UNASUR, la cual ha sido criticada por las élites domésticas.

El Quito mestizo presenta un elevado número de casos y defunciones por la COVID-19 frente al resto de los países de América Latina. A partir del 17 de marzo, se inició una cuarentena que debía desescalar progresivamente a nivel nacional. El COE planteó el uso de un sistema de semáforos para implementar una salida ordenada del confinamiento y pasar a una fase de distanciamiento físico, según la clasificación de riesgo de provincias, cantones y parroquias. En la praxis urbana, lo anterior no se aplicó bajo normas acertadas, ya que las condiciones del modelo de desarrollo permitieron que los grupos dominantes y sus posiciones arbitrarias aceleraran un fragmento social y espacial de territorios y comunidades (González, 2018: 15).

El crítico escenario de Guayaquil se puede repetir en varias ciudades del país [lo que ya está sucediendo en Quito] si, al pasar al distanciamiento, no se adoptan estrategias de detección oportuna de casos especialmente asintomáticos, y posterior control, basadas en evidencias científicas y en la vigilancia epidemiológica. (Coordinación Zonal 9, 2020: 5)

Confinamientos, distancias físicas que se han convertido en “proximias coloniales” que, lejos de ser transgredidas, se utilizaron como un sistema de estrategias arcaicas para, literalmente, pulverizar y caotizar lo público ante la sensible falta de comprensión de los servicios sociales como una prioridad; se suscitaron problemáticas gigantescas que obedecen a furtivas prácticas segregativas. Hechos urbanos que se desataron en el espacio público quiteño, así como la reestructuración geopolítica y geoeconómica consecuente con la globalización neoliberal, han generado un nuevo esquema de orden territorial y flujos financieros de producción, distribución y consumo para beneficio de las élites domésticas, diseminando de facto los sistemas públicos y a las poblaciones urbanas (Bermeo, 2019: 470).

Quito, una “ciudad mestiza” en tiempos de coronavirus, contaba con más de 868 casos positivos crecientes en Pichincha hasta abril de 2020, de

acuerdo al MSP⁹, de los cuales el 98% se concentraba en la urbe (al norte, en Ñaquito; en Belisario Quevedo, al centro-norte, y en Chillogallo, al sur). Los espacios públicos afrontan una desigualdad estructural producto de la segregación sistémica; en una diáfana violación de los derechos constitucionales a toda escala, fermentan “la nueva normalidad”, que se ha naturalizado en la arquitectura mental de los ciudadanos. Así, la ausencia del derecho a la ciudad (Harvey, 2013: 20) se convierte en un caldo de cultivo tipificado; modelo que se constituye entre alianzas de grupos fácticos de poder mientras los movimientos sociales populares se segmentan, pero se sostienen resilientes. El ideal mestizo los convierte en proactivos, dinámicos, frente a la segregación institucional impresa en la ciudad mestiza; el colonialismo prima en las capas sociales del mestizaje. El derecho a la ciudad es interdependiente de todos los derechos reconocidos, concebidos integralmente, y está abierto a incorporar nuevos derechos civiles que en un largo tiempo se convertirán en democráticos y ciudadanos (Cerón, 2019: 283).

Bibliografía

- Bermeo, S. (2020). “El desarrollo tecnológico industrial en el proceso de urbanización de la ciudad de Quito”. *Revista FIGEMPA: Investigación y Desarrollo, Volúmen 1, Número 1*, 47-59.
- (2019). *Arquitectura de flujos: El metasistema arquitectónico tardorracionalista en la hipermodernidad de las ciudades globales latinoamericanas. Tesis Doctoral*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara - Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona-España: Anagrama.
- Cerón, K. (2019). “Segregación social en el espacio urbano. Estudio de la población LGBTTTTI (cuerpo transexual), circuito La Mariscal, Plaza Foch, y discoteca “El Radar” en el Distrito Metropolitano de Quito”. *Tesis Doctoral*. Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara.

⁹ Cifras tomadas del *Diario Expreso* del 21-04-2020: <https://www.expreso.ec/actualidad/coronavirus-quedate-casa-pierde-aliento-quito-9740.html>

- Coordinación Zonal 9, M. (2020). *Proyecto Colinas del Norte. Sistema de Vigilancia Epidemiológico Comunitario para la pandemia y el período post-pandémico del Covid-19*. Quito-Ecuador: Ministerio de Salud Pública.
- Galeano, E. (2006). *El libro de los abrazos*. México: Siglo XXI.
- González, D. (2018). *Derecho a la ciudad y vivienda*. Guadalajara-México: Universidad de Guadalajara.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ediciones Akal.
- Montaner, J. M. (2016). *Arquitectura y política*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Sennett, R. (2019). *Construir y habitar. ética para la ciudad*. España: Anagrama. Colección Argumentos.

Ciudades imaginarias en cuarentena: fantasías y ficciones urbanas reveladas por identidades disidentes movilizadas

Ignacio Espinosa Alarcón¹

La pandemia del COVID-19 reflejó y reforzó desigualdades urbanas. Muchas de esas desigualdades urbanas fueron presentadas por el gobierno local y nacional como realidades “inevitables”, justificadas desde diferentes medidas y políticas públicas “realistas” que responden a imaginarios urbanos que incluyen: 1) “el peatón” y su movilidad; 2) el #QuédateEnCasa y la vivienda unifamiliar; 3) la limpieza y la salud. Al mismo tiempo, reclamos ciudadanos por derechos colectivos fueron catalogados como fantasías irreales y rechazados por los poderes estatales, económicos y mediáticos. Este texto mira algunos de los imaginarios urbanos que el gobierno local de Quito y el gobierno nacional ecuatoriano presentaron como realidades para aplicar ciertas medidas “realistas” durante la cuarentena. Gracias a luchas y resistencias disidentes, se evidenciaron muchas de las fantasías y ficciones que sostienen al actual modelo urbano-económico que nos han presentado como “racional” y “sensato”.

“El peatón” y su movimiento

Durante la cuarentena, se comprobaron algunas de las limitaciones del imaginario municipal de “el peatón”. Los letreros de cruce peatonal reflejan que “el peatón” se imagina “neutralmente” como la circulación peatonal de un hombre (ver Figura 1), fácilmente ignorando la movilidad

¹ MSc. Planificación y Desarrollo Urbano, B.F.A. Arquitectura. Profesor UIDE. Correo electrónico: igespinosaal@uide.edu.ec / ignacioes0112@gmail.com

diferenciada de peatonas femeninas o feminizadas. Al mismo tiempo, en un modelo urbano capacitista (o discapacitante) (Fernández, 2018) como el actual, el imaginario de “el peatón” ficticiamente omite la realidad del movimiento en las calles con objetos como sillas de ruedas o bastones. Tampoco incluye la movilidad con objetos relacionados con trabajos del cuidado y trabajos domésticos, como coches infantiles o compras de comida en el supermercado (Jirón, 2018). Estos trabajos, en nuestro sistema capitalista patriarcal, además de generalmente no ser remunerados, han sido principalmente asignados a lo que la sociedad ha construido socialmente como “mujeres”. La movilidad peatonal en Quito no es igual para todas las personas, por lo que el imaginario municipal del peatón “universal” es una ficción. Hay quienes se mueven de un punto a otro, de la casa al trabajo remunerado, pero hay quienes tienen que parar varias veces en el recorrido desde/hacia la casa para hacer compras, recoger a niños o adultos mayores, y moverse con objetos. Cuando gobiernos locales como el de Quito, así como el gobierno nacional, hablan de “salir de casa” durante la cuarentena, imaginan a un “ciudadano”, a un “peatón” y a un movimiento en las calles frecuentemente masculinizado, que no representa la realidad de gran parte de la ciudadanía.

Figura 1



Fuente: Uline (2020). Letrero de cruce peatonal.

El imaginario ficticio de “el peatón” no solo ignora *cómo, con quién o con qué* nos movemos, sino que también ignora el control de ese movimiento. Las ciudades, incluyendo Quito, han sido planificadas desde una visión heteronormada, cisexistista y supremacista blanca. Debido a esto, las personas trans, por ejemplo, muchas veces son marcadas como “no aceptables” (Fernández, 2019) y las personas racializadas son marcadas como “sospechosas” (De la Torre, 2002). Durante la cuarentena y el toque de queda, el Estado y su principal institución de vigilancia, la Policía, tuvieron todavía más facultades de control sobre ciertas corporalidades en el espacio público. Esto significa que existen peatones que tienen más fricción en su movimiento (Crosswell, 2010), es decir, que deben detener su movimiento más frecuentemente, o más bien, que son “detenidxs” y controladxs en su movimiento más frecuentemente. Mientras que en Quito se aplicaron nuevas medidas de “pico y placa” para restringir la automovilidad por días dependiendo de la placa vehicular, en Bogotá se aplicó el “pico y género”.

Es importante ver casos de otras capitales andinas cercanas para profundizar aprendizajes. El “pico y género” (Alcaldía de Bogotá, 2020) se basó en el imaginario ficticio de que, si los peatones no son hombres, entonces deben ser mujeres. En realidad, el género no es binario y muchas personas no entran dentro de esta categoría simplista, dual y cisexistista de hombre o mujer. A pesar de esta ficción, la medida se aplicó. Esto significó un mayor grado de control y violencia sobre los cuerpos y la movilidad peatonal de muchas personas LGBTI+, especialmente para las personas que no entran o no “pasan” tan claramente dentro de esa categoría binaria y rígida. Gracias a la protesta de activistas y colectividades transfeministas que visibilizaron la ficción del género como un binarismo, la alcaldía de Bogotá tuvo que flexibilizar y aclarar algunos parámetros al aplicar esta medida (*El Tiempo*, 2020).

#QuédateEnCasa y vivienda unifamiliar

Al igual que “el peatón”, el #QuédateEnCasa impulsado por los gobiernos locales y nacionales también se imaginó y conceptualizó como ficticiamente “universal”, muchas veces basándose en realidades de ciudades del Norte

Global, a donde llegó antes la pandemia. En primer lugar, está la ficción de “quedarse” en casa. Así como la facilidad, velocidad y comodidad de movilidad es un privilegio que no es el mismo para todas las personas, dependiendo de su clase económica, identidad de género, orientación sexual, raza, estatus migratorio o nacionalidad, edad, diversidad funcional, etc., la *elección de no moverse* también es un privilegio (Crosswell, 2010).

Hay personas que pueden decidir no moverse, o elegir cómo y cuándo moverse, mientras que otras personas son obligadas a moverse en la ciudad (siendo desalojadas, migrando, trabajando, transportándose lejos o lento, con varias paradas o detenciones, etc.). Poder no moverse, poder quedarse en casa, fue otro imaginario urbano ficticio que se estableció desde el gobierno local y nacional durante la cuarentena. A pesar de esto, se aplicó la medida.

Una segunda ficción del #QuédateEnCasa municipal viene desde la tipología arquitectónica y urbana. Desde el gobierno de Quito y el gobierno nacional, se posicionó un imaginario de “la casa” (ver Figuras 2 y 3) basado en la casa suburbana, amplia, ubicada en zonas de baja densidad poblacional, con jardín de césped y todos los servicios básicos. Con la excepción de zonas de clases alta y media-alta en los valles de Cumbayá y Los Chillos, este imaginario no responde a una realidad común para la mayoría de los habitantes de la ciudad. El imaginario del #QuédateEnCasa ignoró la realidad de los barrios informalizados y/o viviendas precarizadas. También ignoró que las personas que habitan esos barrios informales o que son trabajadorxs informales frecuentemente tienen una relación de dependencia (muchas veces de explotación laboral) con las personas que habitan en barrios “formales” (Roy, 2005). La cuarentena reveló que la dicotomía ciudad formal/ciudad informal en realidad es una separación ficticia y desigualmente dependiente.

Figura 2



Fuente: Gobierno de Ecuador. 18 agosto 2020.

Figura 3



Fuente: Municipio de Quito. 18 agosto 2020.

Una tercera ficción del #QuédateEnCasa municipal es el imaginario de la vivienda como unifamiliar y como indicador unitario para “la familia” (ver Figuras 3 y 4). La vivienda unifamiliar y “la familia” quiteña solo de “mamá, papá e hijos” en realidad son ficciones. Las familias comúnmente no son espacios/instituciones armoniosas y homogéneas, sino que son desiguales y diversas (Chant, 1997).

Durante la cuarentena, las mujeres han sido desproporcionadamente obligadas a trabajar más horas, muchas veces con más carga laboral doméstica no remunerada (EFE, 2020), adicional a un trabajo remunerado. Durante la cuarentena también han aumentado los reportes de embarazos no deseados, abortos inseguros, violaciones a niñas y mujeres dentro del entorno familiar, violencia intrafamiliar (*Primicias*, 2020) y feminicidios. En el imaginario #QuédateEnCasa, la familia es ficticiamente un lugar seguro, cuando en realidad para muchas mujeres, niñas y adolescentes no lo es. Muchas personas LGBTI+ han tenido que reprimir y condicionar su expresión de género durante la cuarentena para que se aceptara su alojamiento, lo cual afectó su salud mental.

Personas trans que comúnmente son expulsadas de sus casas no tienen un soporte familiar a donde “volver”. Las familias no solo son espacios desiguales sino también diversos. El imaginario del #QuédateEnCasa asume una familia nuclear “tradicional” de herencia colonial, cuando eso es una ficción para muchas familias en las que conviven familias extendidas con tíos y adultos mayores, a veces en situación de hacinamiento, o familias de madres solteras, monoparentales, así como otros tipos de familias sin filiación legal. Los gobiernos aplicaron la medida del #QuédateEnCasa basándose en una ficción irreal de “la casa” y “la familia”.

Figura 4

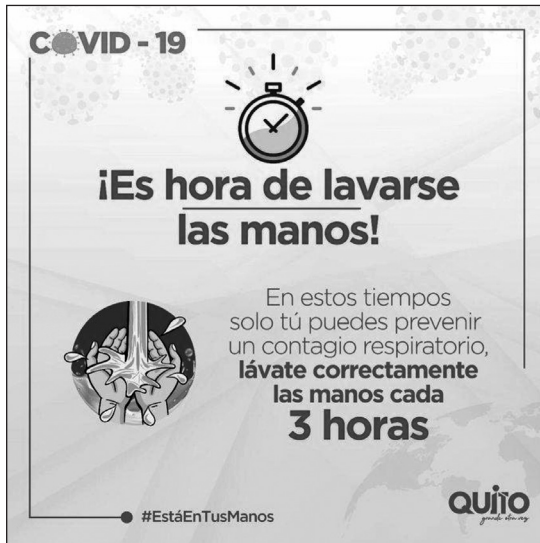


Fuente: Gobierno de Ecuador. 18 agosto 2020.

Limpieza y salud

Otro imaginario urbano impulsado durante la cuarentena por el Municipio de Quito y el gobierno nacional fue el de la limpieza y la salud. El mensaje fue el de lavarse las manos seguido para evitar que el virus del COVID-19 se expanda y así cuidar la salud (ver Figuras 5 y 6). Sin embargo, este mensaje presentado neutralmente como obvio y racional en realidad representa una ficción para algunos barrios, como por ejemplo el barrio Rancho los Pinos, en el sur de Quito, que no tiene un sistema adecuado de agua potable (*El Comercio*, 2020). Mientras zonas de la ciudad usan agua subsidiada para regar sus jardines de césped, para ciertos barrios no es realista abrir un grifo de la casa para lavarse las manos constantemente. Aunque el virus #EstáEnTusManos, no está en las manos de muchas personas lavarse las manos seguido en un modelo urbano excluyente que les niega servicios básicos y bienestar. A pesar de esta ficción, se aplicó la medida. De igual manera, desde un imaginario occidental que no ve “la salud” como un todo holístico, la medida gubernamental de salud en tiempos de COVID-19 no incluyó la salud mental, salud sexual, nutrición, etc.

Figura 5



Fuente: Municipio de Quito. 18 agosto 2020.

Figura 6



Fuente: Municipio de Quito. 18 agosto 2020.

Durante la cuarentena también se intensificó otro tipo de limpieza, la limpieza social. La higienización urbana en nombre del turismo (Andrade, 2006) ya existía antes de la pandemia, sobre todo en barrios como La Mariscal y el Centro Histórico, donde la policía frecuentemente controla, persigue y expulsa a personas catalogadas como “no aceptables”, “sospechosas” o “patologizadas”. Con la cuarentena, recrudesció aún más esa limpieza callejera y “decomiso”/robo policial contra personas que se ven, visten, actúan, mueven o trabajan de manera “inaceptable”. Esto afectó desproporcionadamente a personas trans, especialmente a quienes ejercen el trabajo sexual o quienes trabajan en ventas informales en la calle.

Ese tipo de higienización callejera lo que en realidad hace es imposibilitar el bienestar y la salud de algunas de las personas más precarizadas de la ciudad. Para subsistir, muchas personas trans no tienen el privilegio de no moverse y quedarse en casa. Además, muchas no califican para la ayuda gubernamental durante la cuarentena, porque a veces sus trabajos no son reconocidos como trabajo o porque se han agrupado en casas formando familias alternativas, grandes, no tradicionales, sin vínculo filial legalmente reconocido por el Estado. Varias personas trans y trabajadorxs sexuales lograron organizarse colectivamente a través de Puente Solidario, una iniciativa del Proyecto Transgénero (Almeida, 2020), para exigir apoyo a la Prefectura de Pichincha. También han autogestionado exitosamente donaciones ciudadanas para ellxs mismxs, entregar *kits* alimenticios a sus redes y en los barrios. Algunxs vecinxs cis heterosexuales de los barrios pudieron ver, con sorpresa, que con organización comunitaria es posible exigir derechos.

Fantasía y poderes

Un salario mínimo universal, acceso gratuito a servicios básicos, agua, internet, derechos laborales, de salud, educación, vivienda, movilidad, nutrición y soberanía alimentaria... Cuando las personas más marginalizadas de la ciudad exigen derechos, los poderes políticos, económicos y mediáticos generalmente catalogan esos reclamos como fantasías irrealistas, imposibles de materializar. La pandemia del COVID-19 nos ha permitido ver

más claramente que el actual modelo urbano aceptado y normalizado por esos mismos poderes es el que realmente está lleno de fantasías. Ejecutan medidas “realistas” considerando sus imaginarios ficticios de “el peatón”, “la movilidad”, “el género binario”, “la casa”, “la familia”, “el trabajo”, “la informalidad”, “la limpieza” y “la salud”, para mantener un sistema económico que, a pesar de todo esto, catalogan como “sensato”. ¿Cuántas otras ficciones imaginarias presentadas como realidades neutrales y racionales sostiene el actual modelo urbano-económico capitalista?

Desde el poder nos han convencido de que es normal, inevitable y racional tener casas sin gente y gente sin casa, o jardines con riego y barrios sin agua. Su poder está en su capacidad de determinar/decirnos qué es real, qué es racional, qué es aceptable y qué es fantasía, para imposibilitar que la ciudadanía colectivamente exija e *imagine* alternativas. Así, evitan que quienes habitan la ciudad se organicen y movilicen hacia la construcción de utopías urbanas justas y verdaderamente sanadoras. Al visibilizar y visualizar fantasías, las colectividades de disidencias sexuales de Quito nos han ayudado y defendido a todes.

Bibliografía

- Alcaldía de Bogotá (2020). *Decreto N° 126*. [online]
 Available at: <<https://bogota.gov.co/mi-ciudad/salud/coronavirus/hay-pico-y-genero-en-bogota>> [Accessed 16 August 2020].
- Almeida, A. (2020). Entrevista por Ignacio Espinosa a Ana Almeida, relacionadora comunitaria de Puente Solidario del Proyecto Transgénero.
- Andrade, X., (2006). “Guayaquil: regeneración urbana y aniquilación del espacio público”: 147-167.
 Recuperado de: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=23124>
- Chant, S. (1997). “Género, urbanización y pobreza: el reto de los ‘hogares’”. London School of Economics.
- Crosswell, T. (2010). “Towards a Politics of Mobility”. *Environment and Planning: Society and Space*.

- De la Torre, C. (2002). “Afroquiteños: Ciudadanía y racismo”. Centro Andino de Acción Popular y FLACSO Andes.
- EFE (abril 28 de 2020) “La ONU teme millones de embarazos no deseados por la crisis del coronavirus”. Available at: <<https://www.efe.com/efe/america/sociedad/la-onu-teme-millones-de-embarazos-no-deseados-por-tesis-del-coronavirus/20000013-4233560>> Accessed 16 August 2020].
- El Comercio* (2020). “Sin el servicio regular de agua, la cuarentena se complica”. Available at: <https://www.elcomercio.com/actualidad/servicio-agua-cuarentena-epmaps-coronavirus.html>. [Accessed 17 August 2020].
- El País* (2020). “Un puente para atender a los ‘trabajadores sexuales’ en pandemia”. Available at: <https://elpais.com/elpais/2020/08/14/planeta_futuro/1597405128_648553.html> [Accessed 25 August 2020].
- El Tiempo* (2020). “Organizaciones de personas trans rechazan medida de ‘pico y género’”. Available at: <<https://www.eltiempo.com/bogota/organizaciones-de-personas-trans-rechazan-medida-de-pico-y-genero-en-bogota-482746>> [Accessed 16 August 2020].
- Fernández, F. (2018). “¿Cómo se produce un espacio discapacitante? Perspectivas del espacio en la geografía de la discapacidad”. Centro de Investigaciones Geográficas CIG UNCPBA/CONICET.
- (2019). “Poniendo el cisexismo en el mapa. Una experiencia de cartografía transmasculina”. *Boletín Geocrítica Latinoamericana*.
- Jiron, P. (2007). “Implicancias de género en las experiencias de movilidad cotidiana urbana en Santiago de Chile”. *Revista de la mujer*.
- (2017). “Planificación urbana y del transporte a partir de relaciones de interdependencia y movilidad del cuidado”. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- (2018). “Interdependencia, cuidado y género desde las estrategias de movilidad en la ciudad de Santiago”. *Tempo Social, Revista de Sociología de la Universidad de São Paulo*.
- Lefebvre, H. (1996). *Writings on Cities*. Cambridge: Wiley-Blackwell.

- Pieterse, M. (2015). "Perverts, Outlaws and Dissidents: (Homo)Sexual Citizenship and Urban Space in Johannesburg". *Urban Forum*. 26: 97-112.
- Primicias (2020). "6.819 llamadas ha recibido el ECU-911 por violencia de género". Available at: <<https://www.primicias.ec/noticias/sociedad/6819-llamadas-ecu911-violencia-genero/>> [Accessed 15 August 2020].
- Roy, A. (2005). "Urban Informality: Toward an Epistemology of Planning". *Journal of the American Planning Association*.
- Sheller, M (2018). "Theorising mobility justice". *Tempo Social, Revista de Sociologia de la Universidad de São Paulo*.
- Sheller, M. y Urry, J. (2018). "Movilizando el nuevo paradigma de las movilidades". *Revista del Área de Estudios Urbanos UBA*.
- Soja, E. (2014). *En busca de la justicia espacial*. Valencia: Editorial Tirant Humanidades.
- Soto, P. (2018). "Hacia la construcción de unas geografías de género de la ciudad: Formas plurales de habitar y significar los espacios urbanos en Latinoamérica". *Revista Perspectiva Geográfica*.
- Vásquez, E. & Almeida, A. (2010). "Cuerpos Distintos: Ocho años de activismo transfeminista en Ecuador". Quito: Comisión de Transición Consejo Nacional de las Mujeres y la Igualdad de Género.

Quito versus COVID: políticas públicas urbanas con enfoque conductual en tiempos de pandemia

Guido Moncayo Vives¹

El COVID cambió radicalmente nuestra realidad

Ya son varios meses desde que los países de la región empezamos esta lucha contra el COVID-19 que hasta el momento, a nivel mundial, ha contagiado a cerca de 27 millones de personas y ha cobrado la vida de casi un millón (Universidad Johns Hopkins, 2020). Gran parte de Europa, epicentro de la pandemia hasta hace poco, ha comenzado a retornar a sus actividades con ciertas precauciones básicas como el lavado de manos, la distancia entre personas de por lo menos dos metros y el uso obligatorio de mascarillas en lugares públicos. Museos, restaurantes y demás lugares de esparcimiento empiezan a reabrir sus puertas en el viejo continente.

Sin embargo, en Latinoamérica aún estamos experimentando medidas relativas al confinamiento, como por ejemplo, en Colombia, donde se ha extendido el aislamiento preventivo obligatorio nuevamente. En Ecuador, se ha definido una semaforización por cantones según la cual, a los que estén en rojo, se aplican las mayores medidas de restricción a la movilidad; a la fecha, más del 50% de los mismos aún está en esta situación. Y Perú, a la

¹ Doctor (c) en administración pública por la Universidad Nacional del Litoral (Santa Fe, Argentina). Máster en relaciones internacionales con mención en economía y finanzas por la Universidad Andina Simón Bolívar (Quito, Ecuador). Máster en planificación, dirección estratégica y control de la gestión por el Instituto Eurotechnology de Empresas (Cataluña, España). Especialista en gestión pública por el Instituto de Altos Estudios Nacionales –IAEN– (Quito, Ecuador) e ingeniero en finanzas y comercio exterior por la Universidad Sergio Arboleda (Santa Marta, Colombia). Ha trabajado en diversas entidades del sector público en Colombia y Ecuador, y actualmente se desempeña como especialista en transparencia, acceso a la información pública y gobierno abierto en la Defensoría del Pueblo de Ecuador. Correo electrónico: guido.moncayo@dpe.gob.ec

fecha, es el segundo país latinoamericano con mayor número de contagios (700 mil) después de Brasil, ocupa el segundo lugar a nivel mundial y ha sobrepasado los 4 millones de personas con el virus.

Ante esta situación, nuestros países han tomado infinidad de medidas de índole económica, política, sanitaria y social. De forma particular, salta a la vista un puñado de acciones que hemos comenzado a notar en nuestros barrios y ciudades: policías disfrazados de COVID en las calles de La Paz, en Bolivia; otros cargando ataúdes al son de la música y bailando en barrios residenciales de la ciudad colombiana de Quibdó, o unos círculos de colores apostados en las aceras de locales comerciales en diferentes ciudades ecuatorianas. Todas estas acciones son parte de lo que se conoce en el mundo de las políticas públicas como el enfoque conductual del comportamiento o behaviorismo (por su significado en inglés).

El enfoque conductual en las políticas públicas urbanas como arma contra el COVID

El enfoque conductual tiene su aplicación en un sinnúmero de campos. Se lo ha estudiado de forma importante en relación a la economía, y más específicamente con relación a la forma en que las personas generalmente toman sus decisiones todos los días. El expresidente de los Estados Unidos, Barack Obama, fue reelecto en el 2012 para un período más de gobierno. En ese momento de celebración, algo singular que captaron los medios de comunicación fue que Obama tenía en su escritorio un libro: *Pensar rápido, pensar despacio*, de Daniel Kahneman, conocido como el padre de la economía del comportamiento y premio nobel de economía 2002 (Tetaz, 2014). Es destacable que “el hecho de que el presidente de la principal economía del mundo haya estado leyendo un trabajo sobre economía del comportamiento y de la felicidad no es un dato anecdótico” (Tetaz, 2014: 14).

El enfoque conductual está presente en las decisiones que tomamos a diario, desde que nos levantamos por la mañana hasta que nos acostamos por la noche. Como afirma Kahneman (2018), “la mayor parte de nuestras impresiones y pensamientos surgen en nuestra experiencia consciente sin que sepamos de qué modo” (14). De esta forma, es importante considerar

que las personas “cometemos errores, o sesgos, de manera sistemática a la hora de tomar decisiones, y sobre todo cuando lo hacemos en contextos de mucha incertidumbre” (Tetaz, 2014: 23). Lo descrito por Kahneman es el resultado de décadas de investigación científica en el campo de la psicología. Los psicólogos se han interesado grandemente “por dos modos de pensamiento, el sistema 1 y el sistema 2” (Kahneman, 2018: 35), sistemas automático y reflexivo según Thaler y Sunstein (2018: 35):

El sistema 1 opera de manera rápida y automática, con poco o ningún esfuerzo y sin sensación de control voluntario. El sistema 2 centra la atención en las actividades mentales esforzadas que lo demandan, incluidos los cálculos complejos. Las operaciones del sistema 2 están a menudo asociadas a la experiencia subjetiva de actuar, elegir y concentrarse (Kahneman, 2018: 35).

En esa misma línea, Richard Thaler, premio nobel de economía 2017, escribió junto a Cass Sunstein el libro *Un pequeño empujón*, en el que menciona que los gobiernos deben dar “empujoncitos” o “*nudges*” (en inglés) para recordar a las personas las acciones que deben realizar en su propio beneficio. Es así que los gobiernos, como hacedores de políticas, se deben constituir en los arquitectos de las decisiones, quienes “tienen la responsabilidad de organizar el contexto en el que las tomamos” (Thaler y Sunstein, 2018: 17).

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) recientemente lanzó la *Guía de la Economía del Comportamiento como ayuda para combatir el coronavirus*. En ella se nos recuerda el hecho de que las personas en general razonamos de forma limitada y generalmente no actuamos por nuestro propio bien; se nos dificulta cumplir nuestras metas (cuando las tenemos), sea porque se nos olvidan o porque generalmente todo lo dejamos “para mañana”; no las valoramos o no le damos importancia al futuro. El ser humano toma atajos mentales, generalizando de forma instintiva, y solemos pensar a partir de un falso optimismo que “lo malo nunca me ocurrirá a mí ni a mi familia, solo a los demás”. Y esta forma de pensar y racionalizar de los seres humanos no es casual (Martínez, Rojas y Scartascini, 2020).

Quito y el enfoque conductual para enfrentar la pandemia

La ciudad capitalina desde un inicio ha tratado de manejar de la mejor manera la crisis sanitaria que golpea a todo el mundo. Una de las herramientas utilizadas precisamente ha sido el manejo de campañas comunicacionales que sensibilicen a la ciudadanía en lo que el municipio ha llamado los “tres pasos de vida”: mantener los dos metros de distancia, el lavado minucioso de manos y el uso adecuado de mascarillas. Para esto, parte de la campaña incluye *spots* publicitarios en el espacio público (vallas y exterior de buses principalmente) y en redes sociales con videos e imágenes como la que tenemos a continuación:

Figura 1: Campaña municipal “Tres pasos de vida”



Fuente: Campaña Comunicacional de la Alcaldía del DMQ (<https://www.facebook.com/centroculturalq/>).

Asimismo, personal del Centro Cultural Metropolitano y de otras dependencias del Municipio se han dedicado a pintar círculos de colores en las aceras a lo largo y ancho de la ciudad, con la finalidad de incentivar a la ciudadanía a respetar la distancia segura recomendada de dos metros. A esto también se suma una serie de medidas en el transporte público urbano, tanto en sus estaciones como en sus unidades.

Figuras 2 y 3: Medidas de prevención en el transporte público de Quito



Fuente: Campaña Comunicacional de la Alcaldía del DMQ.

Este tipo de iniciativas son precisamente políticas públicas conductuales que, aunque no se constituyen en regulaciones o acciones que demanden cuantiosas erogaciones de recursos, permiten cumplir el objetivo de concientizar a las personas acerca de las precauciones personales y comunitarias que se deben tomar en estos momentos cuando el confinamiento ha empezado a ceder paulatinamente desde que la ciudad entró al semáforo amarillo. A su vez, la emergencia sanitaria sigue más activa que nunca, con un repunte considerable de casos en la capital, en relación a lo que está sucediendo en el resto del país.

Es así que las políticas públicas con enfoque conductual se convierten en una alternativa real para luchar contra el COVID a bajo costo y con resultados visibles. Si bien cada política pública conductual tiene diferentes efectos en la sociedad que se intervenga, la evidencia indica que este tipo de políticas basadas en el encuadre y apoyadas en elementos visuales puede mejorar la efectividad de los resultados en cerca de un 30% en el corto plazo, y hasta en un 70% en el largo plazo, en comparación con políticas públicas tradicionales (Thaler y Sunstein, 2018).

Aún es muy pronto para conocer si este tipo de medidas está ayudando a que la ciudadanía se cuide y cuide a los suyos. Sin embargo, lo que sí se ha comprobado es que este tipo de iniciativas ayuda a mantener el distanciamiento y, con este, una menor exposición y contagio del COVID. En este sentido, existe evidencia de que una persona sin ninguna reducción de su exposición social infecta en promedio a 406 personas más en 30

días; mientras que, si esta misma persona reduce su exposición hasta en un 75%, contagiará en promedio 3 personas en los mismos 30 días, lo cual representa una reducción del impacto negativo del virus en un 99,3% (Martínez *et al.*, 2020).

Figura 4: Beneficios de la reducción de interacción social contra el COVID



Fuente: Martínez *et al.* (2020: 15).

Es por esto que toda acción del gobierno municipal en este tipo de emergencias que propendan al bienestar y la seguridad de los ciudadanos es bienvenida; más aún cuando las ciencias del comportamiento han demostrado que el ser humano actúa en función a estímulos y que generalmente, en contextos de presión social, lo que hagan los demás será un *nudge* o “empujón” certero y efectivo en la búsqueda de salvaguardar la vida de los conciudadanos (Thaler y Sunstein, 2008).

La lucha contra este virus continúa; con el pasar de los días se irá modificando, y las acciones que tomen los gobiernos nacionales y locales serán cruciales. Es por eso que este tipo de iniciativas, de bajo costo económico pero de gran impacto en la salud y el bienestar de la ciudadanía, seguirán siendo un aporte fundamental en la aplicación de políticas públicas tendientes al debilitamiento gradual de la pandemia y, por ende, a la recuperación del bienestar económico y social de nuestra ciudad.

Bibliografía

- Kahneman, Daniel (2018). *Pensar rápido, pensar despacio*. 9a. edición. Buenos Aires: Debate.
- Martínez, Déborah, Ana Rojas y Carlos Scartascini (2020). “La economía del comportamiento puede ayudar a combatir el coronavirus”. Washington D.C.: BID.
- Tetaz, Martín (2014). *Psychonomics*. Buenos Aires: Ediciones B.
- Thaler, Richard y Cass Sunstein (2018). *Un pequeño empujón (Nudge)*. 1a. edición. Buenos Aires: Taurus.
- Universidad Johns Hopkins (2020). Coronavirus Resource Center. 06 de septiembre de 2020.
<https://coronavirus.jhu.edu/map.html> (último acceso: 06 de septiembre de 2020).

Crisis y adaptación ciudadana hacia un modelo de gestión digital en época de COVID-19 en el Distrito Metropolitano de Quito

Mateo Valarezo Bravo¹

Introducción

La crisis sanitaria surgida por la propagación del coronavirus o COVID-19 supuso una serie de restricciones sociales para contener el incremento de infectados a nivel mundial. No obstante, el Ecuador experimentó los efectos de la pandemia del COVID-19, desde inicios del año 2020, en términos de crisis sanitaria y económica entre los principales ámbitos. Por esta razón, en el mes de marzo se impuso el confinamiento social para evitar el incremento vertiginoso de contagiados y el colapso del sistema sanitario, lo que no impidió la configuración de un nuevo escenario político entre aceptación y rechazo popular hacia las autoridades locales.

En el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ), era visible un panorama de aceptación y confianza en la población hacia el Alcalde Jorge Yunda mientras, en Guayaquil, se observaba un descenso en el apoyo popular hacia la Alcaldesa Cinthia Viteri; pues este área metropolitana fue considerada como el centro de la pandemia en el Ecuador (Zibell, 2020) debido al número de contagiados y muertos en el primer mes de confinamiento. Durante 90 días aproximadamente, se impusieron medidas de confinamiento para evitar la crisis sanitaria; sin embargo, las repercusiones socioeconómicas han sido catastróficas, debido a la paralización de las actividades de consumo y producción, lo que originó un desplome económico en la gran mayoría de los sectores productivos. Por esta razón, empresarios y

¹ Arquitecto, Máster en investigación en estudios urbanos por FLACSO Ecuador. Correo electrónico: mateosebastianvb@hotmail.com

trabajadores a nivel nacional exigieron la flexibilización de las medidas de confinamiento para implementar estrategias de reactivación económica.

Los primeros meses posteriores al confinamiento significaron el recrudecimiento de la crisis sanitaria a nivel nacional; los contagios incrementaron aceleradamente en otros cantones y provincias de todo el país. En Quito, por ejemplo, los meses de junio y julio concentraron los días más críticos en términos de contagios y muertes (*El Universo*, 2020). La magnitud de la crisis sanitaria y el deplorable manejo de lo público por parte del Gobierno Nacional, especialmente desde el paro nacional en octubre del 2019, motivaron que el Poder Ejecutivo delegara las responsabilidades del manejo de la crisis a los gobiernos locales.

A partir de ese momento, la responsabilidad de definir el nivel de alerta con respecto a la pandemia recayó en los gobiernos cantonales, que tomaron la semaforización para definir la cantidad de restricciones sociales (Jumbo, 2020). Este proceso involucró un alto costo político para alcaldes y prefectos, especialmente en las áreas metropolitanas, debido a las complejidades territoriales.

La ineficiente adaptación de los gobiernos locales a un modelo digital de gestión territorial y dotación de servicios durante la pandemia se debe, en gran parte, a la convencionalidad de los procesos públicos en municipios y prefecturas, y a la poca agilidad para reformar normativas con las que hacer frente a la emergencia sanitaria. Además, es evidente que las empresas privadas de servicios y comercialización de bienes tampoco han logrado adoptar eficientemente un modelo digital para disminuir el contacto físico.

Baja adaptación del modelo de gestión pública del DMQ a las plataformas digitales de servicios ciudadanos en época de emergencia sanitaria

Las ciudades metropolitanas del Ecuador experimentaron el mayor impacto de la pandemia de COVID-19 en términos económicos y sociales, lo que puso en duda la eficacia de los modelos vigentes de gestión pública para enfrentar la emergencia sanitaria y social. Como antecedente, se conoce que

el Quito metropolitano experimentó su mayor expansión territorial a partir de la década de los ochenta, y, con esto, surgieron nuevas disparidades territoriales relacionadas a la segregación social y la desigualdad en el acceso a los servicios públicos (Carrión y Erazo, 2020). Esto corroboró que el modelo metropolitano de gestión ha sido insuficiente para atender las demandas sociales en zonas periurbanas y rurales, y que ha priorizado el desarrollo de obras y servicios en el área urbana, y en la macrocentralidad metropolitana.

No obstante, los efectos sociales de la pandemia de COVID-19 revirtieron la dinámica metropolitana de productividad debido a dos factores:

- 1) La desconcentración funcional de la macrocentralidad metropolitana debida a la paralización de las actividades productivas principales, como el comercio, los servicios, el sector financiero, el alojamiento temporal, entre otros. A causa, además, del cierre de empresas y pequeños negocios, que conllevó el desplome de gran parte de la economía doméstica del DMQ, dependiente del mercado laboral concentrado en la macrocentralidad.
- 2) El desarrollo de las microcentralidades periurbanas como nuevos centros productivos y de abastecimiento sectorial; esto conllevó el incremento del consumo de bienes y servicios al interior de las parroquias periurbanas. Las medidas de confinamiento y la priorización del teletrabajo modificaron la dinámica poblacional del DMQ, limitando el desplazamiento hacia los centros de abastecimiento más cercanos o por medio del *delivery* (Carvajal, 2020).

Por otra parte, se debe recalcar el contexto nacional que acompañó al hecho de que los gobiernos locales se convirtieran en los responsables del manejo de la pandemia a nivel local. Previamente, se activó el Comité Nacional de Operaciones de Emergencia (COE-N), como organismo central a cargo de las medidas de confinamiento. De esta manera, el COE-N adquirió la competencia para deliberar el libre funcionamiento de toda actividad social y productiva. No obstante, dentro de las cabezas de este organismo, se demarcan altos niveles de politización, autoritarismo y represión, relacionados directamente con los intereses del Poder Ejecutivo.

Se decretó un estado de excepción desde el inicio de la pandemia, en marzo (*El Comercio*, 2020), para justificar todo tipo de acciones autoritarias del COE-N sin consenso de la opinión ciudadana ni de otros poderes del Estado ecuatoriano.

Como resultado, se observaron distintos niveles de fragmentación política entre los diferentes gobiernos locales y el Gobierno Nacional, debido al autoritarismo característico del COE-N y frente a la capacidad de los gobiernos locales para proponer otro tipo de medidas para enfrentar la crisis sanitaria y social.

Claramente, se conformaron agrupaciones de municipalidades y provincias para exigir cambios en las medidas definidas por el COE-N. Un primer grupo de municipalidades se pronunció en la Sierra Norte para impedir que estas localidades se convirtieran en el centro de la pandemia y poder controlar el número de contagios. Parte de las medidas propuestas por este bloque se relaciona con la imposición de ley seca, toque de queda diferenciado durante los fines de semana y suspensión de eventos públicos para evitar las aglomeraciones (*El Universo*, 2020).

Un segundo bloque se evidenció en la Costa Sur, donde se agruparon municipalidades que experimentaron la mayor cantidad de muertes y contagios desde inicios de la pandemia en el mes de marzo. Este bloque ha propuesto constantemente la flexibilización de las restricciones para reactivar la economía, argumentando haber superado los picos de contagios y muertes (García, 2020).

La responsabilidad del manejo de la pandemia recayó en los gobiernos locales, y con esto se acrecentó una deuda con la población en cuanto a contener los efectos de la crisis sanitaria y garantizar el acceso libre a servicios sociales. ¿Cómo podría el Municipio del DMQ brindar servicios ciudadanos evitando la aglomeración y el crecimiento de la tasa de contagio? Una respuesta clara fue la medida tomada por el DMQ que buscaba la suspensión del trabajo presencial y su reemplazo por el teletrabajo, y la activación de servicios ciudadanos en plataformas digitales.

No obstante, garantizar el acceso libre a los servicios ciudadanos por medio de plataformas digitales ha sido una tarea difícil de desarrollar por parte del Municipio del DMQ. Evidentemente, se ha observado que los mecanismos electrónicos de cobros y la gestión de trámites y reclamos no tienen la

misma eficiencia que en modalidad presencial. Esto se debe a los bajos niveles de inversión e innovación en nuevas tecnologías digitales para la gestión territorial por parte del Estado y las empresas privadas. En su mayoría, los trámites ciudadanos y las gestiones laborales, civiles e inmobiliarias fueron suspendidas o disminuyeron en su nivel de atención. La falta de arquitecturas digitales para minimizar el contacto humano, albergar la información municipal y procesar trámites ciudadanos evidencia la baja adaptación del Municipio del DMQ al modelo digital de gestión (Paakat, 2011).

Por otra parte, otros sectores que brindan servicios han demostrado altos niveles de adaptación a las plataformas digitales durante la pandemia. En primer lugar, el sector financiero, que realiza grandes inversiones de capital para desarrollar mecanismos remotos de pagos de servicios y cobros; esta capacidad se ha venido desarrollando desde hace varios años atrás. Esta predisposición para atender a distancia ha generado confianza en los ciudadanos. Adicionalmente, se evidencia un sector no tradicional en la oferta de servicios, pero con un rol primordial a nivel mundial. Este sector corresponde a las aplicaciones móviles que brindan servicios de *delivery*, mensajería y transporte; como son Glovo, Uber, Rappi, entre otros (Rincón, 2020).

A manera de conclusión

Las ciudades ecuatorianas, particularmente el Distrito Metropolitano de Quito, evidencian bajos niveles de adaptación a los modelos innovadores de gestión territorial que buscan enfrentar los efectos de la pandemia de COVID-19. Principalmente, esto se debe a las dificultades para reformar las leyes y normativas de gestión territorial, y a los bajos niveles de inversión pública y privada en tecnologías de la información para desarrollar plataformas digitales que disminuyan el contacto físico y la aglomeración.

La agrupación en bloques por parte de las municipalidades debido a los efectos y disparidades que provocó la pandemia ha significado un escenario de fragmentación territorial, lo que ha modificado la agenda de decisiones políticas de los gobiernos locales según las circunstancias y realidades de cada región. Además, se ha evidenciado una clara disputa entre

los gobiernos locales y el Gobierno Nacional por la asignación de recursos presupuestarios desde el Ministerio de Finanzas.

Las aplicaciones móviles que brindan servicios aparentan ser una medida rápida a manera de parche para evitar el impacto social de la pandemia gracias a la flexibilidad laboral que presentan y a la competencia desigual con las instituciones tradicionales que brindan servicios similares de manera formal. Mientras las cooperativas de transporte y empresas de mensajería se sujetan a la normativa nacional y municipal, las aplicaciones móviles pueden incorporar nuevos trabajadores en cuestión de horas. Esto, sin duda, aumenta los márgenes de ganancia y fortalece la calidad del servicio en interfaces más agradables al consumidor.

Bibliografía

- Carvajal, A. (1 de Abril, 2020). “Las aglomeraciones persisten en 12 puntos de Quito”. *El Comercio*.
Recuperado de: <http://www.elcomercio.com/actualidad/aglomeraciones-quito-covid-coronavirus-emergencia.html>
- Carrión, F. y J. Erazo (2012). “La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias”. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*.
- El Comercio* (14 de Agosto, 2020). “Lenín Moreno amplía estado de excepción en Ecuador por COVID-19”. *El Comercio*.
Recuperado de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/presidente-moreno-excepcion-pandemia.html>
- El Universo* (24 de Julio, 2020). “Alcaldes de siete cantones de Pichincha piden al COE Nacional que se amplíe el toque de queda y aplique la ley seca”. *El Universo*. Recuperado de: <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/07/24/nota/7917903/mayoria-alcaldes-cantones-pichincha-piden-coe-nacional-se-amplie>
- (5 de Agosto, 2020). “Julio es el mes de mayores muertes en Pichincha por la presencia de COVID-19”. Recuperado de: <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/08/04/nota/7930707/muertes-julio-covid-19-pichincha-quito>.

- García, A. (2 de Julio, 2020). “Cinco cantones de Guayas están en semáforo verde”. *El Comercio*. Recuperado de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/cantones-guayas-semaforo-verde-covid19.html>
- Jumbo, B. (28 de Abril, 2020). “Cuáles son los argumentos jurídicos que tiene el presidente Lenín Moreno para delegar la emergencia a los municipios”. *El Comercio*. Recuperado de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/ecuador-argumentos-moreno-municipios-coronavirus.html>
- Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad* (1 de Septiembre, 2011) “La Brecha Digital”. Universidad de Guadalajara. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=499051807009>
- Rincón, B. (3 de Agosto, 2020). “Aumenta un 200% el uso de apps durante el verano debido a la pandemia”. *El Economista*. Recuperado de: <https://www.economista.es/tecnologia/noticias/10703746/08/20/Aumenta-un-200-el-uso-de-apps-durante-el-verano-debido-a-la-pandemia.html>
- Zibell, M. (1 de abril, 2020). “Coronavirus en Ecuador: el drama de Guayaquil, que tiene más muertos por COVID-19 que países enteros y lucha a contrarreloj para darles un entierro digno”. *BBC Mundo*. Recuperado de: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52116100>

La comunicación en crisis aplicada al caso del COVID-19 en Quito

Andrés Alfredo Luna Montalvo¹ y María Maribel Murillo Blandón²

Comunicar en situaciones de crisis o emergencia demanda estrategias específicas que se han venido perfeccionando con el pasar del tiempo. La comunicación de riesgo es dinámica (Cozzi, 2019) y, en el contexto de la pandemia, se presenta con matices desconocidos que deben ser estudiados y comprendidos por las ciencias sociales. Quito ha tenido su propia experiencia en la gestión de la crisis y el presente artículo pretende explicar algunas de las campañas, mensajes y estrategias utilizadas por las áreas de comunicación del Municipio y también por Jorge Yunda, quien figura como el portavoz principal de esta entidad en su condición de alcalde y médico.

El porqué de la comunicación

La llegada del COVID-19 a China en diciembre del 2019 (de ahí su nombre), así como a Europa en los primeros meses del 2020, fue literalmente una película de terror transmitida en vivo y en directo para Latinoamérica y particularmente para Ecuador que, ante el desconocimiento de los alcances de una pandemia, hizo del coronavirus un fenómeno lejano y hasta “gracioso”; pulularon inconmensurables memes, burlas o canciones que hacían referencia a sus orígenes y efectos.

¹ Magíster en comunicación por la Universidad Andina Simón Bolívar (2010). Docente en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UTE (2011) y en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador (2016). Correo electrónico: aaluna@uce.edu.ec

² Estudiante de la carrera de Relaciones Públicas y Comunicación Organizacional de UTE; voluntariado en la Fundación Quito Eterno (2020). Correo electrónico: mariam.murillo@ute.edu.ec

Las primeras víctimas del coronavirus en Quito no fueron sus contagiados, sino algunos ciudadanos de origen asiático, quienes denunciaron ataques de discriminación y xenofobia por su apariencia o lugares de procedencia. El descenso de las ventas en los llamados “chifas”, donde se expende comida tradicional de países asiáticos modificada culinariamente con gustos nativos, fue un execrable síntoma sobre la aversión a lo desconocido. Nadia Cangás, responsable de comunicación de la academia de lengua china Wukong, perteneciente a la familia Xu Chen, denunció en entrevista con los autores “publicaciones de discriminación y odio en redes sociales que se repiten hasta ahora”.

La familia Xu Chen, también propietaria de la cadena de chifas Corona, debió soportar las bromas y agresiones a su negocio, que brindaba quince puestos de trabajo solo para ciudadanos ecuatorianos³. Tampoco fueron agradables el cierre dramático de otros restaurantes y los ataques físicos que denunciaron por la misma vía ciudadanos extranjeros de procedencia coreana, vietnamita, taiwanesa o japonesa.

Pero los comportamientos patológicos se hicieron más recurrentes con el transcurrir de los días cuando el COVID-19 se convirtió progresivamente en un peligro comunitario, y la provincia de Guayas, en un doloroso epicentro para Ecuador y Latinoamérica. La salud mental tiene, desde hace varias décadas, la misma importancia médica que la salud física (Unesco, 2011), y sin duda varios deterioros en la población quiteña no se debieron directamente a los síntomas del coronavirus, sino a la preocupación ante lo impredecible y a un peligro sin contenciones a escala global.

³ “Freddy Xu vive hace once años en el país, el Chifa Corona tenía quince empleados solo ecuatorianos, pero por la crisis del coronavirus ahora tiene tres” (Nadia Cangás, responsable de comunicación de la academia de lengua china Wukong, 15/06/2020).

Figura 1: Imagen del Chifa Corona que generó bromas y bulos en redes sociales



Fuente: Twitter @fabovillamar (28/01/20)

El peligro de las cifras

Una de las máximas de la comunicación en crisis tiene que ver con lo desaconsejado de emitir cifras (Covello, 2014), y más aún si estas se encuentran en constante e incontrolable movimiento. La merma de confianza en el gobierno central fue ocasionada por el manejo de los números, pues, aunque la contabilidad reproducía dos veces por día en Cadena Nacional informes de contagiados y fallecidos que habían sido testeados, estas cifras no iban a la par de las defunciones, que desbordaron hospitales, morgues y funerarias en Guayas. “Sabemos que tanto en número de contagios, como de fallecimientos, los registros oficiales se quedan cortos” (BBC, 01/04/2020), reconocía el presidente de la República, Lenín Moreno, en un claro síntoma por sincerar la escasa auditoría de la emergencia que se había llevado hasta el momento.

Quito, como un espectador angustiado ante la situación de la asolada Guayaquil, inició un plan preventivo que no alcanzó a realizarse en otras provincias y adaptó, a través de sus autoridades, camas para unidades de cuidados intensivos tanto en hospitales como en el Centro de Convenciones Metropolitanas, ubicado en el Parque Bicentenario. El 26 de mayo del 2020, Juan Carlos Zeballos, ministro de Salud, en la sesión del Consejo Metropolitano, reconoció el error del gobierno central en cuanto a la proyección de contagios en la capital de Ecuador: “Debo reconocer que yo me equivoqué con usted, señor Alcalde, cuando le dije ‘Yo creo que esto nunca se va a utilizar’, y me equivoqué. Hoy lo necesitamos. Necesitamos abrir más camas para que vayan al Bicentenario“ (*El Comercio*, 26/05/2020).

La comunicación en crisis sugiere las comparecencias diarias de un portavoz científico (Peytibi, 2020), característica aprovechada por Yunda en su condición de médico cirujano, profesión velada por la de animador y locutor humorístico con la que gozó de la popularidad que lo convirtió en personaje público previo a su elección como burgomaestre. Su presencia continua en las campañas de testeo, mostrándose él mismo como el médico que tomaba las pruebas a los ciudadanos quiteños, se enmarca en las características necesarias para un portavoz de públicos externos que plantea la teoría de las relaciones públicas: concentró en él la emisión de mensajes; se trata de un funcionario de alto rango y se expresa como experto en comunicación con conocimientos técnicos (Lara-López, 1999).

El número tres en la comunicación de alto estrés

Los números de emergencia, estratégicamente conformados por tres dígitos, como el 911 o el 171, habilitado localmente para casos de COVID-19, tienen que ver con estudios neurológicos explicados por el Centro de Comunicación de Riesgos de Nueva York, que sostienen la hipótesis de que un cerebro expuesto a altas preocupaciones puede recordar con facilidad tres ideas, mensajes o instrucciones (Covello, 2014). La campaña “Tres pasos de vida” con la que el Municipio de Quito intensificó su cerco informativo al pasar del semáforo rojo al amarillo explica claramente la estrategia educomunicativa de acompañar a los ciudadanos en la necesidad

del lavado de manos, el distanciamiento social y el uso permanente de la mascarilla.

Figura 2: Campaña con el mensaje de los “Tres pasos de vida”



Fuente: Página de Facebook del Municipio de Quito (14/06/20).

Lejos de ser una coincidencia, el sistema de los tres mensajes estuvo implícito no solamente en las artes pedagógicas que se difundieron a través de las redes sociales oficiales, sino que también aparecen como el contenido sustancial de los comunicados que se emiten informativamente desde estas mismas plataformas. Cuando se detectan zonas de contagio, los mensajes preventivos cambian por reactivos, con recomendaciones del tipo: 1) no salga de casa; 2) no use el transporte público, y 3) evite aglomeraciones.

Figura 3: Comunicado de la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre el uso de la mascarilla



Fuente: Página oficial Facebook del Municipio de Quito (14/06/20).

Conclusiones

La necesidad de trabajar con mensajes cortos y alineados con la “regla de tres” (Luna-Montalvo, 2017) es una práctica repetida por el sistema de comunicación del Municipio de Quito en su gestión de crisis. Reflejo de la efectividad de esta síntesis informativa es la “viral” rueda de prensa de la canciller de Alemania, Angela Merkel, quien utilizando la plantilla de 27 palabras, 9 segundos y 3 mensajes (27/09/3), explicada por el Centro de Comunicación de Riesgos de Nueva York (Luna-Montalvo, 2017:115), pidió a la población alemana “distanciamiento social, mascarilla y respeto” para continuar con la normalidad.

Figura 4: Captura del mensaje de la canciller alemana, Angela Merkel.



Fuente: Twitter @fjstv1974 (12/05/20).

La presencia física del alcalde ha acentuado su condición de responsable de la crisis. En su reciente libro, *La ubicuidad del riesgo*, el consultor Juan Manuel Cozzi defiende que la teoría del riesgo es una teoría de la comunicación, pues “en la medida en que no seamos capaces de plantear los problemas de riesgo como problemas de comunicación social, recaeremos en una visión objetivista o naturalista que acabará por dificultar la gestión de los riesgos” (2019: 25); postulado que explica también el relato fluido y permanente de Yunda, quien difundió videos nocturnos en los que se graba a sí mismo conduciendo un automóvil, sintetizando las funciones del día y enfatizando las recomendaciones de lo que nominaron institucionalmente como “los tres pasos de vida”.

Cabe destacar el desarrollo, por parte del gobierno central, de un portal exclusivo como fuente informativa (www.coronavirusecuador.com), en cumplimiento de un protocolo internacional de comunicación que exige tener siempre un sitio oculto para salir al aire apenas una emergencia se desate (Bratschi, 2005). El *dark site*, programado para situaciones de de-

sastre, previene que un gran flujo de visitas colapse las habituales *webs* institucionales y centraliza la información de la emergencia en un solo lugar.

Aunque los autores reconocemos que la crisis del COVID-19 en Ecuador se vio también atropellada por inconmensurables denuncias de corrupción, el presente artículo ha querido centrarse en la comunicación técnica de la cuestión sanitaria; conscientes de las experiencias que necesitan las ciencias de la información en el país para afrontar mejor la inseguridad en eventos futuros. Las crisis afectan la situación de poder y liderazgo de las autoridades (Elizalde, 2011), por lo que, a decir del Ranking Internacional Mitofsky (Pichincha Comunicaciones, 04/03/2020), lograr un pico de aprobación de 89% en la gestión de la emergencia por parte del alcalde de Quito, sin duda, es un fenómeno comunicacional de éxito para entender y explicar.

Bibliografía

- Bratschi, G. (2005). *Guía para la comunicación en la gestión del riesgo de desastres*. Mendoza: Gobierno de la Provincia.
- Campo, A., J. Crespo, E. García y R. Latorre (2016). “La comunicación de crisis en el área de seguridad y defensa”. En Mercado, M. y M. Chávez, *La comunicación en situaciones de riesgo y crisis*. Valencia: Tirant humanidades, 155-180.
- Covello, V. (2014). “Workshop: crisis, tiempo de oportunidades”. Centro de Comunicación de Riesgos: Quito, Ecuador.
- Cozzi, J. (2019). “La ubicuidad del riesgo: gestión de la comunicación en contextos de catástrofes”. 1ª ed. Concepción del Uruguay: Espacio Editorial Institucional UCU.
- Elizalde, L. (2011). *Estrategias en las crisis públicas: la función de la comunicación*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
- Lara-López, J. (1999). “Fases del diseño de un plan estratégico de comunicación para situaciones de crisis”. En Barquero, J. *Manual de Relaciones Públicas Empresariales e Institucionales*. Barcelona: Gestión 2000, 665-696.

- Luna-Montalvo, A. (2017). “Gestión de la comunicación en situaciones de crisis: elaboración de mensajes y estrategias”. En Angulo, N. *Gestión de la Comunicación: propuestas metodológicas*. Quito: Universidad Central del Ecuador, 107-126.
- Ulloa, F. (2011). *Manual de gestión del riesgo de desastre para comunicadores sociales*. Perú: UNESCO.

Direcciones electrónicas

- BBC (01/04/2020). “Coronavirus en Ecuador, ‘Los números se quedan cortos’: Lenín Moreno admite que la crisis del COVID-19 es más grave de lo informado”.
- Recuperado el 15 de junio de 2020, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52143469>
- COVID-19 EC, Recuperado el 14 de junio de 2020, de <https://coronavirusecuador.com/>
- El Comercio* (26/05/2020). “Zevallos ante el Concejo Metropolitano: ‘Más de la mitad de los contagiados ha roto su cuarentena en Quito””, Recuperado el 15 de junio de 2020, de <https://bit.ly/37BAzNQ>
- Facebook del Municipio de Quito.
- Recuperado el 14 de junio de 2020, de <https://www.facebook.com/MunicipioQuito>
- Peytibi, X. (2020). En Asquini, N. “Filminas y COVID-19: cómo se comunica y el estilo pampeano”. Infópico.
- Recuperado el 14 de junio de 2020, de <https://bit.ly/37wHNCA>
- Pichincha Comunicaciones* (03/04/2020). “Yunda alcanza el 89% de aprobación en manejo de crisis sanitaria, Viteri el 21%”.
- Recuperado el 15 de junio de 2020, de <https://bit.ly/2Y2RsO4>

Inmigrantes en Quito: antes y después de la pandemia

Jacques Ramírez G.¹

Introducción

Desde que la provincia de Wuhan se hizo mundialmente famosa y, en particular, el mercado mayorista de mariscos –epicentro donde brotó el virus de la COVID-19 que, al poco tiempo, se transformó en pandemia–, han recobrado fuerza los estudios de la antropología de la globalización, los cuales han permitido entender la intensificación de los flujos, los circuitos e interconexiones del sistema-mundo, y la dinámica de la globalización por lo bajo y por lo alto.

No es casualidad que la expansión del virus tenga relación directa con los circuitos comerciales y turísticos globales, y que, en el caso de Ecuador, el o los “pacientes cero” fueron personas que retornaron de España e Italia. Como sabemos, la respuesta gubernamental fue el aislamiento y el cierre total o parcial de las fronteras, que imposibilitó tanto el ingreso de connacionales como la salida de varios extranjeros e inmigrantes que quedaron literalmente varados.

¿Cuáles fueron los efectos de estas políticas implementadas para la población inmigrante asentada en Ecuador, en particular en Quito? Para responder esta inquietud es necesario saber, en primer lugar, las condiciones socioeconómicas en las que se encontraba dicha población antes de la llegada del virus.

Metodológicamente, nos basamos en una encuesta realizada a población inmigrante radicada en la provincia de Pichincha entre el 5 y 16 de

¹ Doctor en antropología social. Especialista en migraciones internacionales. Correo electrónico: papodelalife1@gmail.com

febrero del 2020, con una muestra de 1 656 casos². Adicionalmente analizamos los decretos gubernamentales relacionados con movilidad humana que se expidieron en marzo y abril; así como de fuentes secundarias, a través del monitoreo de medios de comunicación en torno a la población inmigrante asentada en Quito, realizado entre el 17 de marzo y 11 de junio.

Los datos

Como es de conocimiento general, en los últimos tres años varios países de la región se convirtieron en lugar de tránsito y destino de población venezolana (Blouin, 20019; Gandino, Lozano y Prieto, 2019). Ecuador no fue la excepción. De acuerdo con los datos del Ministerio de Gobierno (2020), el saldo migratorio venezolano entre 2015 y 2019 alcanzó un total de 376 999; esto significa que el 2,1% de la población en el Ecuador es venezolana. Ecuador actualmente es el tercer receptor de personas de origen venezolano en América Latina y el Caribe (después de Colombia y Perú). La llegada de migrantes de este país desplazó por primera vez a los colombianos, que históricamente conformaron el grupo de mayor presencia en el Ecuador. Muchos de ellos se asentaron en la provincia de Pichincha, en particular en la ciudad de Quito. Según la encuesta utilizada, el 86,4% de los inmigrantes en este lugar son de nacionalidad venezolana, seguido de colombianos (9,2%) y cubanos (1,7%). Si bien el 97% de los inmigrantes pertenece a estas tres nacionalidades, hay registros que hablan de que en la capital residen personas provenientes de 72 países.

Del estudio realizado, se desprende que, antes del inicio de la pandemia, el 29,6% no tenía regularizada su situación migratoria, y un 26% estaba en trámite. Para aquellos que sí tienen documentos, la conocida visa UNASUR fue el principal mecanismo que permitió regularizar a los venezolanos que llegaron al país desde el 2017 (Ramírez, Linares y Useche, 2019). Con este instrumento se han regularizado 91 762 en tres años (2017-2019): el 92%, migrantes venezolanos; 6%, colombianos, y 2%, de otros países de la región.

² La encuesta tuvo un margen de error a nivel general del $\pm 2,4\%$. El estudio fue realizado por el Gobierno de la Provincia de Pichincha (GADPP), la Agencia de la ONU para los refugiados (ACNUR) y Clima Social.

Los otros datos importantes que nos sirven para este corto análisis tienen que ver con el tema laboral, los ingresos y el acceso a la vivienda. En relación con el primer tema, alrededor de la mitad de los inmigrantes se encontraba trabajando dentro del sector informal (47%). Un 14,2% era empleado de oficina y un 11,2% no tenía trabajo. Al preguntar sobre el lugar donde realizan su actividad laboral, el 49,7% respondió que en un local, y el 42,9%, en la calle. Al indagar sobre los ingresos mensuales, el 62,1% ganaba entre USD 150 y 380; el 19,3%, entre USD 381 y 500, y un 10%, menos de USD 100. Vale señalar que un 4,6% señaló que no percibe ningún ingreso. Finalmente, con relación a la vivienda, el 40,8% vive en un departamento alquilado; el 36,6%, en un cuarto de una casa, y un 17,9%, en una casa o villa.

Análisis

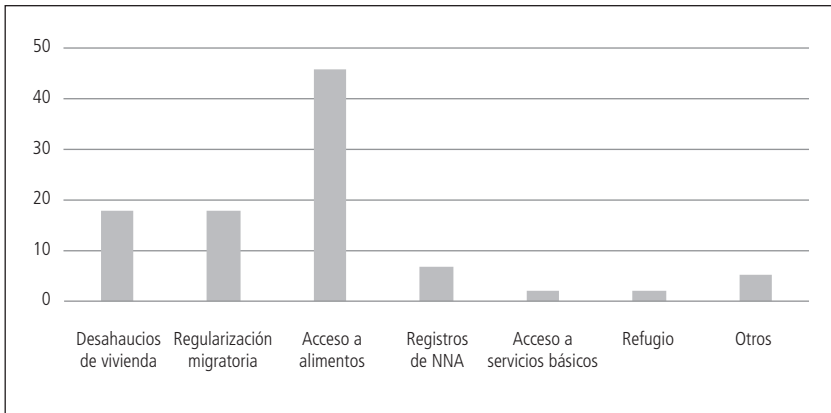
La información proporcionada en el acápite anterior da cuenta de la precariedad en la que vivía una buena parte de los inmigrantes que están en Pichincha, en particular en Quito, antes de la llegada del virus. Más de la mitad de ellos no tenía un estatus migratorio en regla que les permitiera residir legalmente en el país. Esto, pese a que el gobierno emitiera vía decretos (N° 826 y N° 103) una amnistía migratoria a venezolanos y otorgara una visa de residencia temporal de excepción por razones humanitarias. Sin embargo, con dicha visa humanitaria (que se otorgó hasta el 13 de agosto del 2020) se logró regularizar apenas el 16% de los 235 000 venezolanos que, aproximadamente, se registraron.

De igual manera, casi la mitad de los inmigrantes trabajaba en la calle, y este es el principal motivo por el cual la llegada del virus les afectó sobremanera. El confinamiento obligatorio imposibilitó que pudieran ir a su lugar de trabajo, y los que fueron se encontraron con una ciudad desierta por casi tres meses. Si sus ingresos, para la inmensa mayoría, ya estaban antes de la pandemia por debajo del salario básico, durante el tiempo que estuvimos en “semáforo rojo” se redujo aún más. Y para aquellos que tenían la suerte de trabajar en un local, el destino de la mayoría fue el despido. Vale recordar que en los primeros tres meses de la pandemia (marzo a mayo)

se han despedido aproximadamente a 173 000 personas (entre ellos, a migrantes), y se registran 200 000 desafiliaciones del IESS, de las cuales el 45% corresponde a Pichincha (Díaz, 2020; *El Universo*, 2020). Todo esto como parte de una gestión inadecuada e improvisada por parte del gobierno (Ramírez y Ortega, 2020).

El panorama para esta población terminó de desplomarse cuando empezaron a ser desalojados de las viviendas o cuartos al no tener ya ingresos que les permitieran pagar el alquiler. Como se ve en la siguiente gráfica, el acceso a alimentos, los desahucios de viviendas y la regularización migratoria constituyen los principales problemas que afrontaron los migrantes tras la llegada de la COVID-19.

Gráfico 1: Principales problemas de los inmigrantes en época de pandemia (%)



Fuente: Elaboración propia con base en Defensoría del Pueblo. Delegaciones provinciales de frontera, abril 2020. (N =416)³.

Esta situación produjo algo que parecía poco probable antes de la llegada del virus: el incremento de migrantes venezolanos que retornaron a su país o que intentaron retornar, pero se vieron imposibilitados de hacerlo dado el cierre de fronteras⁴. En efecto, el 14 de marzo el Comité de Operaciones

³ Datos de la Defensoría del Pueblo hasta el 25 de agosto del 2020 ratifican los mismos problemas, pero incrementan considerablemente el desalojo de viviendas y la regularización migratoria.

⁴ Desde que arrancó la pandemia, han regresado a Venezuela 58 000 personas (hasta mediados de

de Emergencia (COE) decretó el cierre parcial de los pasos fronterizos y, el 13 de abril del 2020, volvió a sacar otra resolución en la que se decide que solo los pasos de Rumichaca y Huaquillas son permitidos para el ingreso de carga y mercadería. A esto hay que sumar que Colombia (y también Perú) decretó el cierre de sus fronteras, motivo por el cual los migrantes se quedaron varados en su intento de regresar a casa.

Esto produjo que la ciudad de Quito se convirtiera en lugar de llegada de aquellos venezolanos que venían de Guayaquil, Manta, Santo Domingo e incluso de Perú, y que ellos se convirtieran en personas en situación de calle viviendo en la intemperie. Varios de ellos se aglutinaron a las afueras del Consulado de Venezuela, dado que el gobierno de Maduro, dentro de su plan “Vuelta a la Patria”, realizó dos vuelos humanitarios en los cuales retornaron 180 personas (*El Norte*, 2020; *La Hora*, 2020). Vale resaltar que el gobierno ecuatoriano nunca abrió un corredor humanitario que permitiera el retorno de los migrantes.

Si la situación para los inmigrantes era complicada antes de la llegada de la pandemia, su realidad empeoró mucho más con ella. Sin poder retornar a su país, el 82% de los venezolanos se quedó sin trabajo; el 84% experimenta problemas para acceder a alimentos suficientes, y uno de cada tres niños se acuesta con hambre, según un estudio realizado por UNICEF a mediados de año (*El Pitazo*, 2020).

Cierre

Los inmigrantes asentados en Ecuador y, en particular, en Quito, antes de la pandemia, no solo tenían condiciones de vida deficientes, sino que también eran víctimas constantes del rechazo y la xenofobia. Esto se agudizó tras la llegada de la COVID-19, lo que produjo que muchos migrantes, sobre todo venezolanos, desearan regresar a su país. Sin embargo, se vieron imposibilitados tras las políticas gubernamentales que consistieron en la respuesta medieval de cerrar las fronteras (medidas que resultaron en un

junio). El 80% de las personas que han salido positivas en Venezuela es de aquellos que han entrado por las fronteras de Colombia y Brasil (Fuente: consulado de Venezuela en Quito).

fracaso). Como es de conocimiento público, el virus provocó en Ecuador el mayor impacto per cápita del mundo (Viteri, 2020) y, una vez más, los más afectados fueron los más pobres y marginados, entre los que están los inmigrantes, asentados sobre todo en Pichincha y Guayas, las dos provincias más golpeadas por el virus.

Este incremento de flujos, ahora de retorno, nos recuerda que las migraciones no solo son dinámicas, sino que, por varias causas inesperadas, pueden alterar rápidamente el paisaje migratorio. Ecuador tiene que retomar el enfoque de derechos consagrado en la Constitución, pero aterrizar a nivel local. Urge que los gobiernos locales, en este caso el de Quito, tengan un albergue para acoger temporalmente a personas en movilidad humana⁵. También se requiere que los recursos de la cooperación internacional (que existen sobre todo para atender la migración venezolana) lleguen directamente a los más necesitados; sobre todo para apoyar los emprendimientos económicos. Finalmente, y no me cansaré de decirlo, es necesario que desde lo local se trabaje en políticas de hospitalidad e inclusión para erradicar, o al menos disminuir, la discriminación, xenofobia y racismo imperantes en nuestra sociedad.

Hay que entender que a corto plazo no existirá un tiempo “pos-COVID”, sino un tiempo “con COVID” durante el cual tendremos que aprender a convivir con el virus. Por lo pronto, en la llamada “nueva normalidad”, tenemos las mismas imágenes de la “vieja normalidad”: migrantes en varias esquinas de Quito tratando de ganarse la vida para llevar un pan a la mesa de aquí y a la mesa de la familia que dejaron en su país...

Bibliografía

- Blouin, Cecile (2019). *Después de la llegada. Realidades de la migración venezolana*. Lima: Themis-PUCP.
- Gandino, Luciana, Fernando Lozano y Victoria Prieto (2019). *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*. Ciudad de México: UNAM.

⁵ La alcaldía habilitó un albergue para personas en situación de calle en El Arbolito, pero solo por la emergencia sanitaria.

- GADPP, ACNUR, Clima Social. (febrero de 2020) “Encuesta sobre la situación de las personas en movilidad humana en la provincia de Pichincha”. Quito.
- Ministerio de Gobierno (2020). “Flujo de ciudadanos de todas las nacionalidades”.
 Disponible en: <https://www.ministeriodegobierno.gob.ec/migracion/>
- Ramírez, Jacques, Yohana Linárez y Emilio Useche (2019). “(Geo)Políticas migratorias, inserción laboral y xenofobia: migrantes venezolanos en Ecuador”. En Blouin, C. (Coord.) *Después de la llegada. Realidades de la migración venezolana*. Lima: Themis-PUCP.
- Ramírez, Jacques y María Luisa Ortega (2020). “Desentrañando el desborde del coronavirus en Ecuador”. CELAG.
 Disponible en: <https://www.celag.org/desentrañando-el-desborde-del-coronavirus-en-ecuador/>
- Viteri, Carlos (2020). “Covid-19 en Ecuador: El mayor impacto per cápita del mundo”. Unidad de análisis de estudios de Coyuntura, 12 de junio del 2020.
 Disponible en: <https://coyunturaueiie.org/2020/06/12/covid-19-en-ecuador-el-mayor-impacto-per-capita-del-mundo/>

Fuentes de Medios y Redes

- Díaz, Jefersson (2020). “173 mil despidos en Ecuador, durante 3 meses de emergencia por COVID según en M. de trabajo”. Twitter del 12 de mayo del 2020.
 Disponible en: https://twitter.com/Jefferson_Diaz/status/1271658631365361664?s=20
- El Norte* (2020). “Venezolanos a la intemperie junto a Consulado en Quito esperando repatriación”. Sección Noticias, 14 de mayo del 2020.
 Disponible en: <https://www.elnorte.ec/venezolanos-intemperie-consulado-quito-repatriacion/>
- El Pitazo* (1° de junio de 2020). “Uno de cada tres niños venezolanos migrantes se acuesta con hambre en Ecuador”.
 Disponible en: <https://elpitazo.net/migracion/uno-de-cada-tres-ninos-venezolanos-migrantes-se-acuestan-con-hambre-en-ecuador/?fbclid=IwAR->

1bUZPH6KdRW7XE5c9xzW-QN1HpCI0nywp-lcADcm3-Jf8OpZY-13QPaTI

El Universo (10 de junio de 2020). “200 000 desafiliaciones al IESS se registran en Ecuador; 45% se dieron en Pichincha”. Sección Noticias. Disponible en: <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/06/09/nota/7867125/desafiliaciones-afiliaciones-desempleo-iess-ecuador>

La Hora (14 de mayo de 2020). “A la intemperie, migrantes esperan ser repatriados”. Sección Noticias.

Disponible en: <https://lahora.com.ec/noticia/1102318378/a-la-intemperie-migrantes-esperan-ser-repatriados>

Los paisajes de la corrupción

Alejandro Ramos¹

La pesadilla del COVID-19 ha dejado marcas profundas en todo el mundo. En Ecuador, es particularmente impactante ver cómo esta pandemia ha generado tantas crisis en ámbitos tan diversos. La crisis sanitaria, que, por mucho, es la más dolorosa, en este país es solamente la punta del iceberg. Debajo de esta, se esconden las crisis económica y política que vive el país, fruto no únicamente del COVID, sino también de otra infecciosa y virulenta enfermedad: la corrupción.

Se sabe que la corrupción en el Ecuador no empezó con la pandemia, sino que ha estado presente en toda nuestra vida republicana e, incluso, antes. Se sabe, también, que a la gente de a pie no le importa la corrupción de los políticos y que esta no afecta realmente a la sociedad. Una encuesta hecha en 2019 a nivel latinoamericano encontró que el 44% de los ecuatorianos “aceptarían el cometimiento de delitos en contra de la administración pública –en pocas palabras, la corrupción– a cambio de recibir servicios básicos, edificios públicos o carreteras” (Loaiza, 2019). Esta misma fuente indica que “solo 8 de cada 100 ecuatorianos cree que la corrupción en el Ecuador es el principal problema del país”.

Sin embargo, la corrupción sí tiene consecuencias graves para la sociedad. En este breve artículo no se profundizará en los casos específicos de corrupción durante la pandemia y sus consecuencias (de eso se ha hablado mucho en varios medios de comunicación), sino que se explicará cómo la

¹ Arquitecto por la Universidad San Francisco de Quito (2017). Máster en paisajismo por la Universidad de Auburn (2019). Actualmente trabaja como asistente de investigación dentro del Programa de Planeamiento Urbano en la Universidad de Florida. Correo electrónico: wramosalban@ufl.edu

corrupción se manifiesta en nuestras ciudades, y particularmente en Quito, en forma de paisaje, y por qué comprender esta manifestación es clave para plantearnos hacia dónde debe caminar la ciudad después de la pandemia. En concreto, se discutirá sobre la forma en que el espacio público, como ámbito de actuación de los ciudadanos, manifiesta de forma física su corrupción y cómo esta relación puede ser el inicio de la solución a ese problema.

Espacio público y corrupción

Los *paisajes de la corrupción* son un tipo de paisaje que se genera cuando un sujeto (un individuo, una empresa, una entidad gubernamental) daña el paisaje público, cuando se destruye o maltrata aquello que es de todos. De la misma forma en que la reserva monetaria del Ecuador pertenece a todos los ecuatorianos, quienes confiamos su administración al Estado en representación nuestra, todas las calles con sus veredas y luminarias, plazas, parques, puentes, bosques, etc., que no sean propiedad privada de alguien, nos pertenecen a todos. Se puede decir, entonces, que el espacio público es la manifestación física de *lo público*.

Respetar y cuidar el espacio público equivale, entonces, a respetar y cuidar los recursos públicos. Y lo contrario también es cierto: dañar el espacio público equivale a dañar o robar el patrimonio común. No existe una diferencia de fondo entre (1) un político que roba al Estado al cobrar un soborno para la adjudicación de una obra; (2) una cooperativa de buses que consigue pasar las revisiones vehiculares de forma ilegal, y (3) un simple ciudadano que se orina en una pared.

Todos sacan un provecho personal de sus actuaciones: el político se lleva la coima; los buses de la cooperativa pueden continuar circulando; el simple ciudadano satisface sus necesidades fisiológicas. Todos representan una pérdida para la sociedad: el político se apropia de dinero que debe servir al bien común; los buses de la cooperativa contaminan el aire de las ciudades, restándoles atractivo y afectando la salud de la gente; el simple ciudadano daña la propiedad pública o privada. Y, finalmente, todos acaban manifestándose de manera espacial, acaban convirtiéndose en paisaje: las obras públicas con sobreprecio están allí, a la vista de todos (quizás

el paisaje de la corrupción paradigmático en el Ecuador sea la Refinería del Pacífico); la calidad del espacio público de Quito se ve terriblemente afectada por las calles y fachadas cubiertas de smog; el centro, norte y sur de la ciudad están llenos de puntos húmedos que dañan gravemente la experiencia de caminar por Quito.

Los paisajes de la corrupción pueden ser producidos por agentes diversos, varían en escala, se manifiestan en ciudades y en zonas rurales, etc. Pero comparten el hecho de que, en principio, tienen su origen en el daño a *lo público* y se manifiestan de forma espacial. Son la expresión física y visible de la sociedad, ya que los paisajes, como se lee en el pensamiento de Miguel de Unamuno, son “la metáfora del país, el barómetro que mide de verdad el amor y responsabilidad de un pueblo hacia su país” (2014: 18).

Mitos que destruyen los paisajes de la corrupción

El concepto de *paisaje de la corrupción* no solamente puede servir como una especie de indicador de la corrupción de una sociedad, sino que también sirve para destruir un par de mitos sobre ella.

Primero, destruye el mito de que la corrupción realmente no afecta al ciudadano de a pie. Los espacios públicos son la realidad más inmediata de *lo público*, realidad de la que no se puede escapar. Por ende, la manifestación de la corrupción en estos nos afecta de una forma directa. El quiteño que experimenta que no puede escapar del *smog* y del olor a orina está siendo directamente afectado por la corrupción.

Segundo, destruye el mito de que hay que ser político para ser corrupto y para resolver los problemas causados por la corrupción. Para empezar, es evidente que no solamente los políticos son corruptos. Después, el concepto de paisaje de la corrupción permite entender que estas consecuencias espaciales negativas pueden ser revertidas por los ciudadanos y la sociedad civil en general. Imaginemos por un momento cómo sería Quito de distinta si simplemente los transportistas fuesen conscientes del daño que hacen sus emisiones e hicieran algo al respecto; si la gente dejase de orinar en el espacio público, o si fuésemos más cuidadosos con el manejo de nuestra basura. En definitiva, la calidad del espacio urbano mejoraría exponencial-

mente y este cambio estaría al margen de la actividad de los políticos. Sería un cambio impulsado desde la ciudadanía.

A manera de conclusión: el rol del espacio público en el Quito de la pospandemia

Muchos arquitectos paisajistas han propuesto que los espacios públicos tienen la capacidad de educar a la ciudadanía. Son especialmente interesantes las ideas al respecto de Frederick Law Olmsted, diseñador del Central Park de Nueva York, y Jean-Charles Alphand, diseñador del Parque des Buttes-Chaumont de París. Estos paisajistas ya hablaban en el siglo XIX de la capacidad democratizadora de un espacio público que permitiera la convivencia en él de personas de toda clase social (Constant, 2012). En la misma línea, la paisajista Elizabeth Meyer (2008) resalta el papel protagónico que tiene la Belleza (que se puede manifestar en espacios públicos) en concienciar a la ciudadanía sobre la protección del ambiente. Por último, yendo un poco más allá en tiempo y profundidad, se puede mencionar a Platón en el *Simposio*, quien mencionaba la experiencia de la Belleza como una escalera que permite ascender hacia el desarrollo de costumbres bellas y culmina alcanzando la virtud (Gage, 2012).

Quizás vale la pena preguntarnos si el primer paso que debemos dar, como sociedad, hacia superar nuestros constantes problemas de corrupción, empieza por ser conscientes de la existencia de *lo público* y de su manifestación en calles, parques, plazas y bosques. Empieza por aprender a convivir en el espacio público y aprender a cuidarlo. Empieza, en definitiva, por reconocer el valor que tiene *el otro*.

La crisis del COVID ha revelado (si hacía falta todavía) que debemos sentir verdadera urgencia por eliminar la corrupción del Ecuador. El concepto de paisaje de la corrupción nos invita a darnos cuenta del poder que tenemos los ciudadanos de a pie en cuanto a eliminar este mal. Por un lado, cuidando y enseñando a cuidar los espacios públicos, respetando y enseñando a respetar las normas de convivencia, realmente se protege *lo público* de una manera directa. Y, por otro, una sociedad que sabe cuidar lo público producirá políticos que sepan cuidar lo público. Lejos de ser una

invitación al pesimismo, esta terrible crisis debe significar para los quiteños una invitación a la conciencia del poder y la responsabilidad que tenemos los ciudadanos. Está en nuestras manos el tener sociedades, políticos y *espacios* honestos.

Bibliografía

- Constant, Caroline (2012). *The modern architectural landscape*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Gage, Mark Foster (Ed.) (2011). *Aesthetic theory: essential texts*. New York: W. W. Norton & Co.
- Loaiza, Yalilé (2019). “Políticos corruptos en el Ecuador: ¿cuánto aceptamos la corrupción?”.
Disponible en: <https://gk.city/> [Visitado el 19 junio de 2020].
- Meyer, Elizabeth (2008). “Sustaining Beauty”. *Journal of Landscape Architecture*. N° 1: 6-23.
- Unamuno, Miguel de (2014). *Viajes y paisajes, antología de crónicas de viaje*. Madrid: La Línea del Horizonte Ediciones.

Urbanismo de proyectos o
¿la ciudad sin proyecto?

Repensando la ciudad: la ciudad pospandemia, una oportunidad para la transición hacia una vida urbana sostenible

Diego Hurtado Vásquez¹

La historia de las ciudades nos demuestra reiteradas veces cómo la forma urbana ha incidido en la vida urbana y, a la vez, cómo la vida urbana ha determinado la forma urbana. Así, desde las primeras ciudades, se puede ver que existe una relación entre una innovación tecnológica que provoca cambios en la forma de vida (hábitos, costumbres, cultura) y, por ende, se da un cambio en la forma de habitar (hábitat, aldeas, ciudades). Así, el desarrollo de la agricultura posibilitó el cambio de la vida nómada a la vida sedentaria, lo que llevó a la construcción de viviendas y edificaciones permanentes, y al apareamiento de los primeros poblados. Luego, el desarrollo de otras tecnologías, como la rueda y el transporte fluvial, posibilitó el intercambio entre poblados, lo cual convirtió a las urbes en sitios de concentración de comerciantes y artesanos, y en centros burocráticos y administrativos. Más tarde, el invento de los motores posibilitó el desarrollo industrial, y el transporte de personas y mercancías, lo cual hizo que las ciudades crecieran y los hábitos de los ciudadanos cambiaran (Mumford, 2012).

También, al estudiar la historia y evolución de las ciudades, se puede entender cómo ciertos momentos de crisis han permitido el desarrollo de nuevas tecnologías, que han llevado a soluciones innovadoras. La crisis de la ciudad medieval, que tiene su momento más crítico cuando aparece la pandemia de la peste bubónica, llevó al desarrollo de tecnologías lideradas por salubristas, lo que inició los primeros sistemas para un adecuado manejo de residuos sólidos. De igual manera, la epidemia del cólera dio paso al desarrollo del sistema de recolección de aguas servidas, que luego daría

¹ Arquitecto MSc. Diseño Urbano. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central del Ecuador. Correo electrónico: dehurtado@uce.edu.ec / diegohurtadov@gmail.com

como resultado los sistemas de alcantarillado y permitiría que las ciudades nuevamente volvieran a florecer con mejores condiciones de salubridad (Sennett, 2019). Ingenieros, mediante sus invenciones, lograron mejorar las condiciones de la urbe, y eso incidió en la transformación de la vida urbana: “inventos como el urinario público, ideado en París en 1843, marcaron un auténtico progreso en la salud pública”. Esto, a la vez, generó un cambio en los hábitos de los ciudadanos, con lo cual se puede constatar cómo la “*ville* podía alterar la *cit *” (Sennett, 2019: 26) o, en otras palabras, la forma urbana podía alterar la vida urbana.

Otros ejemplos de transformaciones urbanas son las intervenciones en París por parte de Haussmann, que tienen relación con la epidemia del cólera (Rahm, 2020) y el ensanche de Cerd  en Barcelona, que fue una respuesta a los problemas de insalubridad, y al humo de las fábricas y las chimeneas, agravadas (en los dos casos) por las pésimas condiciones de ventilación y asoleamiento que tenían las viviendas (Angulo, 2020). En los dos ejemplos, además de los cambios en el trazado urbano y en la arquitectura, se incluyeron la mejora de los sistemas de alcantarillado en la ciudad y la dotación de agua potable. Es así, también, cómo, luego de la gripe española (1918-1919), los postulados de la modernidad cobraron fuerza, porque se presentaron como soluciones espaciales que mejoraban considerablemente la ventilación, la luz natural y el asoleamiento; la implantación aislada impedía el hacinamiento, y los materiales en los que se innovó y se recomendaron utilizar facilitaron la limpieza y desinfección de las superficies de las edificaciones (Chang, 2020; Le Corbusier, 1971).

Se podría afirmar que al momento actual nos encontramos en una crisis sin precedentes, especialmente por las evidencias del cambio climático, la contaminación ambiental, el aumento de la inequidad social, el agotamiento de recursos no renovables (especialmente los combustibles fósiles); todo lo cual se ha agravado con el apareamiento del COVID-19, que ha reflejado con mayor claridad que el actual modelo urbano y nuestra forma de vida son insostenibles, y se necesitan cambios urgentes.

 Hacia dónde deberían ir esos cambios? Si bien la complejidad de la forma de vida actual dificulta ver con claridad un camino a seguir y se podrían manejar múltiples hipótesis, voy a esbozar ciertos criterios

compartidos por muchos teóricos y estudiosos, los cuales nos pueden dar luces acerca de por dónde deben ir aquellos cambios.

En los últimos treinta años, se ha abogado con mucha fuerza por un cambio en la forma de la ciudad, impulsando ciudades compactas, mixtas y densas que permitan que la gente viva cerca de donde realiza sus actividades cotidianas y, con ello, se reduzca la dependencia del transporte motorizado y el consecuente ahorro energético. Para ello, se deberían poner límites claros al crecimiento desmesurado e ineficiente de las urbes, y partir de un ordenamiento del territorio en el que se conserven las zonas naturales, bosques, ríos, quebradas y cuencas hidrográficas. De tal manera se podría preservar la ruralidad y mantener la frontera agrícola y pecuaria, así como los territorios inmediatos a la urbe, para la producción de alimentos de forma orgánica, con agua y energía limpias, minimizando sus impactos ambientales y dotando al campo de los beneficios de las urbes, con similar valor de uso, para minimizar la migración campo-ciudad (Girardet, 1992; Rogers, 2006; Agencia de Ecología Urbana de Barcelona, 2011; Lerner, 2004; Gehl, 2014).

Se aboga también por cambios en los hábitos de los ciudadanos a partir de la reducción del consumo, el manejo adecuado de los desechos urbanos para convertirlos en recursos y que puedan ser reutilizados y reciclados, lo cual reduce la extracción de recursos naturales, y la posibilidad de crear energía y alimentos en las mismas urbes o en las cercanías. Se plantea también volver a lo local, a valorar el trabajo artesanal para generar consumo en el barrio: aquí entran todas las propuestas de economía circular, cooperativismo y modelos basados en la solidaridad (Girardet, 1992; Rogers, 2006; ONU-HABITAT, 2016; FUCVAM, 2020). Una de las hipótesis sobre la proliferación de virus en los últimos años es que su causa sería el modelo de producción de cárnicos en forma masiva (granjas industriales porcinas, avícolas y haciendas ganaderas) (GRAIN, 2020); estas, además, generan una gran producción de gases de efecto invernadero y una alta demanda de energía. Por eso, es necesario también un cambio en nuestros hábitos alimenticios, ante lo cual el vegetarianismo es una buena opción.

Algunos economistas como Latouche (2020) sostienen incluso que es necesario un decrecimiento de la economía de “los ricos del planeta” para que pueda ser sostenible la vida en la Tierra; pero, sobre todo, es necesario

redefinir los conceptos de la economía y el desarrollo para llegar a un equilibrio en la distribución de los recursos y la energía existente en el planeta. En esta línea de pensamiento, está el modelo basado en *la economía del donut*, de la economista Kate Raworth, de la Universidad de Oxford, la cual, a imagen de una rosquilla o “donut”, tiene como borde interno los derechos sociales de toda la población y como borde externo, los límites del ecosistema planetario: la capacidad del planeta para mantener el equilibrio y la vida. “La dona, entonces, es todo lo que está entremedio de estos dos límites, entre los derechos sociales mínimos que deben ser garantizados y el impacto máximo al ecosistema que puede permitirse antes de que sea irreparable. Este espacio es catalogado por Raworth como ‘el espacio seguro y justo para la humanidad’, donde ‘el desarrollo económico inclusivo y sustentable’ es posible” (Ortiz, 2020). Ámsterdam ha anunciado que utilizará este modelo para salir de la crisis pos-COVID-19.

Para que los derechos sociales mínimos sean garantizados existe, por ejemplo, la propuesta concreta de crear una renta básica universal (Red Renta Básica, 2020), y para mantener el equilibrio y la vida, la economía debería estar regida por las leyes naturales, entendiendo que la naturaleza funciona por la cooperación de cada una de sus partes conformando ecosistemas en donde todos cumplen un rol importante para el equilibrio de la vida. A partir de este principio se están desarrollando múltiples tecnologías que se conocen como “soluciones basadas en la naturaleza”. Estos pensamientos vuelven la mirada a saberes ancestrales como al *Sumak Kawsay* o “Buen Vivir”, el respeto a los Derechos de la Naturaleza (Acosta *et al.*, 2009) y la cosmovisión indígena –andina especialmente para nuestro caso.

Muchos ejemplos de estos cambios ya se están dando en el mundo y se enmarcan en los conocidos movimientos y pueblos en transición (Red de Transición, 2019; Hopkins, 2008), que se basan principalmente en los principios de la permacultura, desarrollados por Bill Mollison (1981) y David Holmgren (2007) como herramientas para la creación de asentamientos humanos sostenibles a partir de la observación de los ecosistemas naturales. E inclusive hay países que plantean que se debe medir la felicidad de la gente y no el Producto Interno Bruto (PIB); Bután y, últimamente, Nueva Zelanda orientan sus políticas y el presupuesto para incrementar el bienestar y no el PIB (Pérez Oliva, 2020).

Si analizamos todo lo dicho en los párrafos anteriores, se podría asegurar que ya existen la ciencia y la tecnología necesarias para que se cumpla lo que predijo James Howard Kunstler en el documental *El fin de Suburbia*: “En el futuro, trabajaremos en donde vivimos, sembraremos cerca de donde vivimos y seremos buenos vecinos” (Greene, 2004). Lograr barrios con un alto grado de autonomía es posible, y ese debería ser el punto de partida para la organización territorial, social, económica y política de las ciudades. Colocar como metas el bienestar de la gente conservando el equilibrio natural en base a los límites interno y externo de la “dónut” de Raworth, con indicadores claros adaptados a cada territorio y a cada comunidad, sería el siguiente paso. Estas metas serían trabajadas desde las comunidades locales, en base a la aplicación de tecnologías y soluciones basadas en la naturaleza, y de acuerdo con la realidad y circunstancia específica de cada comunidad. De esta manera, también se lograría una participación ciudadana efectiva, que asumiera su corresponsabilidad. Lograr la meta se convertiría en causa ciudadana y, por lo tanto, los ciudadanos estarían muy motivados a lograrlo.

El Distrito Metropolitano de Quito (DMQ), así como la mayoría de las ciudades, poblados y regiones del Ecuador, gracias a que somos uno de los países más biodiversos, tienen las condiciones ideales para lograr la soberanía alimentaria; el ciudadano común en su gran mayoría es solidario y, cuando está motivado por una causa, está dispuesto a cooperar. Una organización de barrios, aldeas y poblados que tenga poder de decisión y recursos, y que de partida asuma la responsabilidad de garantizar la alimentación y la salud de la población mientras se van transformando las condiciones que permitan una vida y un hábitat sostenible, podría ser el inicio para el cambio; ya que el aprendizaje estaría garantizado en las mismas actividades que permitirían a las comunidades organizadas ir caminando hacia la meta.

Bibliografía

- Acosta, A., E. Galeano, N. Pacari, E. Gudynas, M. Melo, A. Elizalde y V. Shiva (2009). *Derechos de la naturaleza. El futuro es ahora*. Quito: Abya-Yala.
- Agencia de Ecología Urbana de Barcelona (2011). *Sistema de indicadores y condicionantes para ciudades grandes y medianas*. Barcelona: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.
- Angulo, S. (13/05/2020). “Urbanismo contra las epidemias”. Obtenido de *La Vanguardia*: <https://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20200329/48147954705/urbanismo-pandemias-coronavirus-tejido-urbano.html>
- Chang, V. (13/05/2020). *The Post-Pandemic Style*. Obtenido de Slate: <https://slate.com/business/2020/04/coronavirus-architecture-1918-flu-cholera-modernism.html?fbclid=IwAR3VhEI-f8HzsJb1jkP6uvTWH3GxefP37uIlWZVi5XD6Ipahua5cnmvelvK4FUCVAM>
- FUCVAM (19/04/2020). *FUCVAM: Matriz del Cooperativismo por Ayuda Mutua*. Obtenido de Producción Social del Hábitat: <https://produccionsocial-habitat.wordpress.com/galeria-de-casos/fucvam/>
- Gehl, J. (2014). *Ciudades para la gente*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.
- Girardet, H. (1992). *Alternativas para una vida urbana sostenible*. Madrid: Celeste Ediciones.
- GRAIN (30/06/2020). “Granjas industriales, y no mercados de productos frescos, podrían ser el origen del Covid-19”. Obtenido de *desInformémonos*: https://desinformemonos.org/granjas-industriales-y-no-mercados-de-productos-frescos-podrian-ser-el-origen-del-covid-19/?fbclid=IwAR23mveD1N2m0MoxYimB5nU-7huaxzTQ4ynt0dn7m5869s_UxoHZeUsA1s7o
- Greene, G. (Dir.) (2004). *The end of suburbia* [Película].
- Holmgren, D. (2007). *La esencia de la permacultura*. Hepburn: Holmgren Design Services.
- Hopkins, R. (2008). *El manual de transición. De la dependencia del petróleo a la resiliencia local*. Totnes: The Transition Movement.

- Latouche, S. (30/06/2020). *El decrecimiento como salida a la crisis*. Obtenido de CCCB: <https://www.cccb.org/es/multimedia/videos/serge-latouche/210803>
- Le Corbusier (1971). *Planejamento Urbano*. São Paulo: Editora Perspectiva.
- Lerner, J. (2004). *Acupuntura urbana*. Barcelona: IAAC (Institut d'Arquitectura Avançada de Catalunya).
- Mollison, B. (1981). *Una introducción a la permacultura*. Sparr: Yankee Permaculture.
- Mumford, L. (2012). *La ciudad en la historia*. Logroño: Pepitas de calabaza.
- ONU-HABITAT (2016). *Nueva Agenda Urbana, HÁBITAT III*. Quito: ONU-HÁBITAT.
- Ortiz, D. (30/06/2020). “Modelo económico de la ‘donut’: la guía que utilizará Ámsterdam para salir de la crisis post Covid-19”. Obtenido de *Interferencia*: https://interferencia.cl/articulos/modelo-economico-de-la-donut-la-guia-que-utilizara-amsterdam-para-salir-de-la-cri-sis-post?fbclid=IwAR2nYNZj2B8nrx7uAqihXxuERQG-BhnkszCMUi_-RvwxyzvTvDfsVDntflEhk
- Pérez Oliva, M. (11/09/2020). “El PIB no mide la felicidad”. Obtenido de *El País*: https://elpais.com/elpais/2019/07/18/opinion/1563473661_312734.html
- Rahm, P. (13/05/2020). *Comment l'histoire de l'urbanisme est liée à la lutte contre les épidémies*. Obtenido de *Franceinter*: https://www.franceinter.fr/emissions/le-virus-au-carre/le-virus-au-carre-03-avril-2020?fbclid=IwAR316FujzodiTgEU5bGcqR4qROksEmz6JU1xGqihjgwg_0DKzbrZ3Lzzu-0
- Red de Transición (30/06/2019). “Red de Transición”. Obtenido de *Construyendo Resiliencia en Tu Comunidad*: <http://www.reddetransicion.org/>
- Red Renta Básica (12 de 05 de 2020). “¿Qué es Renta Básica?” Obtenido de *Red Renta Básica*: <http://www.redrentabasica.org/rb/>
- Rogers, R. (2006). *Ciudades para un pequeño planeta*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Sennett, R. (2019). *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. Barcelona: Anagrama.

Quito pos-COVID-19, una ciudad más humana, sostenible y saludable. Miradas desde la salud urbana y el desarrollo sostenible

Damián Andrade¹

Introducción

La pandemia por el COVID-19 ha revelado y agudizado los nudos críticos ya existentes en nuestras sociedades. En el caso de Ecuador, evidenció la crisis sanitaria, económica e institucional, y la desconfianza hacia un Estado que no solo presentó un pésimo desempeño en el cuidado de la salud de su población al tener una de las cifras más altas de muertes por cada 100 000 habitantes (RTVE, 2020), sino que también evidenció las dinámicas de corrupción que operan, incluso aprovechándose del contexto de la pandemia (CNN, 2020). Quito ha sido una de las ciudades más afectadas por la pandemia en el país; en los últimos días de junio presenta cifras que alertan que el virus está tomando un alto crecimiento (*El Comercio*, 2020). Ante este complejo escenario, surge el siguiente análisis desde las perspectivas de la salud urbana y el desarrollo sostenible.

Desarrollo

Frente a la confluencia de fenómenos –una tendencia mundial a la urbanización, que tiene un impacto significativo en la salud de las personas (OMS, 2016a), y la presencia de una pandemia que actualmente afecta gravemente

¹ Abogado de la Universidad Central del Ecuador y actualmente becario por la Agencia Chilena de Cooperación Internacional en el Magíster de Desarrollo Humano Local y Regional de la Universidad de la Frontera (Temuco, Chile). Línea de investigación: Desarrollo humano y ejercicio de derechos. Correo electrónico: j.andrade05@ufromail.cl

a las ciudades del mundo y que podría volverse endémica (BBC, 2020)—, es necesario planificar acciones a mediano y largo plazo, enfocadas en consolidar ciudades que permitan garantizar la salud integral de las personas, que es precisamente lo que propone el concepto de salud urbana.

La correlación entre ciudad y salud radica en que la salud y el bienestar de las personas es, quizás, el activo más importante de una ciudad; sin embargo, la mayoría de las 4,2 mil millones de personas que habitan las ciudades todavía sufre de viviendas y transporte inadecuados; saneamientos deficientes; contaminación del aire, agua y suelo, y escasez de espacios públicos de calidad; lo cual hace que las ciudades sean epicentros de enfermedades (OMS, 2016b). Precisamente esto ha sido reafirmado con el COVID-19, que ha concentrado sus epicentros en las urbes más pobladas y con mayores problemas de sanidad. La rápida expansión del virus es un recordatorio de cómo los procesos de globalización y urbanización han transformado la forma en la que las personas viven, trabajan, interactúan, y es necesario hacer que los sistemas y capacidades locales sean resilientes, para prevenir el incremento exponencial de este o futuros potenciales virus (Capolongo *et al.*, 2020: 13).

Para el caso de Quito, su rápido crecimiento sin una planificación territorial integral a largo plazo conlleva varios problemas que afectan la calidad de vida de sus habitantes y que ya se están palpando: transporte público deficiente y saturado, mala calidad del aire, inseguridad ciudadana y violencia en espacios públicos, prioridad de los automóviles en sus trazados urbanos, personas en situación de vulnerabilidad habitando viviendas precarias o en situación de calle, centralidad de servicios en el hipercentro (lo cual genera grandes desplazamientos en el día a día de la gente), entre otras situaciones que inciden en la salud física y mental de las personas. Si a esto se le suman las complicaciones generadas a partir de la pandemia, de continuar así, el escenario a futuro podría ser bastante desalentador.

Es fundamental recurrir a la innovación e investigación en un contexto pospandemia, revisar el estado del arte podría dar las luces para lo que se pueda construir a nivel local. Un referente puede ser una investigación llevada a cabo por un grupo interdisciplinario de Italia que publicó un decálogo de oportunidades de la salud pública para enfrentar a corto, mediano y largo plazo el escenario pos-COVID-19 (Capolongo *et al.*, 2020: 15); en la siguiente tabla, se contempla una adaptación del decálogo:

Tabla 1. Decálogo de oportunidades de la salud pública

Acciones inmediatas:	Acciones a medio y largo plazo:
<ol style="list-style-type: none"> 1. Programar la flexibilidad de los horarios de la ciudad 2. Planificar una red de movilidad sostenible e inteligente 3. Definir un plan de servicios barrial. 4. Desarrollar una digitalización del contexto urbano, promoviendo comunidades inteligentes. 5. Repensar la accesibilidad a lugares turísticos y culturales 	<ol style="list-style-type: none"> 6. Diseñar la flexibilidad interior de las viviendas. 7. Repensar tipologías de construcción, fomentando los espacios semiprivados y colectivos. 8. Renovar la red de servicios de atención básica. 9. Integrar los planes de emergencia ambiental, con los de emergencia de salud. 10. Concientizar a los inversores sobre los factores que afectan a la salud pública en las ciudades.

Fuente: Adaptado de *COVID-19 and Cities: from Urban Health strategies to the pandemic challenge. A Decalogue of Public Health opportunities.*

Asimismo, esta pandemia ha revelado interesantes escenarios socioambientales, como la mejora de la calidad del aire, ya que, al tener menos vehículos transitando en las calles, se llegaron a reportar los niveles más bajos de contaminación del aire en la historia de la ciudad (*El Comercio*, 2020). Por otro lado, se agudizó el descontento con el transporte público, pues el gremio de transportistas propuso elevar el precio de los pasajes a pesar de que la calidad del servicio y su eficiencia han sido cuestionadas a lo largo de los años (*El Comercio*, 2020). En ese sentido, la mesa de movilidad sostenible del Cabildo Cívico de Quito envió una carta al Alcalde con una serie de demandas y recomendaciones ciudadanas (Cabildo Cívico, 2020). En resumen, esta carta plantea lo siguiente:

1. Transporte público de calidad, eficiente y sostenible.
2. Fomentar y propiciar la bicicleta como medio de transporte.
3. Priorizar los espacios de la ciudad para peatones y todas las personas, con infraestructura urbana inclusiva y accesible para todas y todos.

Todas estas propuestas van encaminadas a replantear las dinámicas cotidianas de la ciudad en miras de un desarrollo humano sostenible. Sobre “desarrollo”, son varias las acepciones que se han propuesto como modelo

a seguir por las sociedades. El desarrollo humano sostenible es el tipo de desarrollo que reconoce la protección del medioambiente como engranaje indispensable, seguido del bienestar subjetivo de las personas (Velásquez, 2012: 12), el fortalecimiento de sus capacidades para alcanzar la vida que anhelan y, por último, la prosperidad económica, que debe ser solidaria y compartida (Nusbaum, 2012: 8). Todo esto, garantizando una vida digna para las generaciones presentes sin comprometer los recursos de las generaciones futuras.

Reflexiones finales

Las crisis, manejadas de forma asertiva, podrían convertirse en oportunidades; ese es el espíritu de la resiliencia. Para Quito, este podría ser el momento de emprender transformaciones que contribuyan a una mejor ciudad. Así como es importante la respuesta a las emergencias de salud, es igual de sustancial trabajar en la prevención de salud. Se necesitan políticas públicas integradoras e integrales, que aborden los enfoques de desarrollo humano sostenible y salud urbana de manera transversal. Estas políticas deberían considerar de manera protagónica la participación de la sociedad civil en su formulación y el rol de las empresas en su ejecución.

Por otra parte, ahora más que nunca, es clave fomentar la investigación e innovar con soluciones estratégicas a mediano y largo plazo para hacer de Quito una ciudad inteligente, humana, sostenible y saludable. De esta manera, Quito sería una verdadera luz para América y el mundo.

Bibliografía

BBC Mundo (15 de mayo de 2020). “Qué es un virus endémico, en lo que se podría convertir el que causa la COVID-19 (y qué ejemplos hay en el mundo)”.

Obtenido de BBC Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52671824>

- Cabildo Cívico (16 de junio de 2020). *Carta al Alcalde de Quito, referente a temas de movilidad sostenible*.
Obtenido de Twitter: <https://twitter.com/CabildoCivico/status/1272974827196944384>
- Capolongo, S., A. Rebecchi, M. Buffoli, L. Appolloni, C. Signorelli, G. Fara y D. D'Alessandro (2020). *COVID-19 and Cities: from Urban Health strategies to the pandemic challenge. A Decalogue of Public Health opportunities*.
Obtenido de Acta Bio Medica Atenei Parmensis: <https://doi.org/10.23750/abm.v9i12.9615>
- CNN (30 de junio de 2020). “Más de 50 investigaciones en Ecuador por casos de corrupción relacionados a la pandemia”.
Obtenido de CNN Noticias: <https://cnnespanol.cnn.com/video/mas-de-50-investigaciones-ecuador-casos-corrupcion-pandemia-covid19-coronavirus-fernando-del-rincon-conclusiones/>
- El Comercio* (7 de junio de 2020). “El aire de la urbe mejoró durante el aislamiento”.
Obtenido de <https://www.elcomercio.com/tendencias/calidad-aire-aislamiento-quito-pandemia>.
- (24 de junio de 2020). “Transportistas de Quito solicitan aumentar a 0,50 el pasaje porque trabajan a ‘pérdida’”.
Obtenido de *El Comercio*: <https://www.elcomercio.com/actualidad/transportistas-quito-precio-pasajes-pandemia.html>
- (30 de junio de 2020). *Quito registra un promedio diario de 103 contagiados de covid-19*.
Obtenido de *El Comercio*: <https://www.elcomercio.com/actualidad/quito-promedio-diario-coronavirus-pandemia.html>
- Naciones Unidas (2015). *Agenda 2030*.
Obtenido de Naciones Unidas: https://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/70/1&Lang=S
- (2017). *Nueva Agenda Urbana*. Obtenido de Hábitat III: <http://habitat3.org/wp-content/uploads/NUA-Spanish.pdf>
- Nusbaum, M. (2012). *Crear capacidades: propuestas para el desarrollo humano*. Madrid: Grupo Planeta.

- OMS (2016). *Urban Health*. Obtenido de Organización Mundial de la Salud: <https://www.who.int/health-topics/urban-health>
- RTVE.es (27 de junio de 2020). “Bélgica, Reino Unido y España, los países con más muertos con coronavirus por número de habitantes”. Obtenido de <https://www.rtve.es/noticias/20200627/paises-muertos-coronavirus-poblacion/2012350.shtml>
- Velásquez, C. (2012). *Ciudad y desarrollo sostenible*. Barranquilla: Universidad del Norte.

Estudio de correlación entre indicadores atmosféricos y pandemia por COVID-19 en la ciudad de Quito, Ecuador

José Mena García¹

Introducción

Una de las presunciones sobre las que está investigando la comunidad científica es la opción de que el coronavirus SARS-CoV-2 sea menos contagioso en presencia de un clima cálido y húmedo; una posibilidad que podría reducir la incidencia de COVID-19 según se vayan acercando los meses de verano y haga más calor (Linares-Gil *et al.*, 2020).

En la ciudad de Nueva York, con la aparición del COVID-19, un estudio de investigación actual analizó su correlación mediante patrones de cambio climático. Los hallazgos estiman que la temperatura mínima y la temperatura promedio están correlacionadas con la propagación de COVID-19 en la ciudad. La humedad es otro factor que contribuye a la propagación del virus, ya que contribuyó a la transmisión rápida dentro de la ciudad (Bashir *et al.*, 2020).

Otro estudio de la Società Italiana di Medicina Ambientale (SIMA, 2020) informó que la especificidad de la alta propagación del virus contagioso en algunas áreas del norte de Italia probablemente esté relacionada con las condiciones de contaminación del aire. Según el reciente análisis SIMA de la difusión de COVID-19 en Italia, las partículas atmosféricas ejercen una acción portadora (o impulso) del virus. El PM atmosférico tiene una subcapa que facilita la supervivencia del virus en los flujos de aire durante horas o días.

¹ Arquitecto. Maestrante en Investigación de Estudios Urbanos, FLACSO Ecuador. Correo electrónico: josemenag@gmail.com

El COVID-19, como otras enfermedades respiratorias como la EPOC (enfermedad pulmonar obstructiva crónica), encuentra un “territorio” fértil en las partículas contaminantes del aire y, en una relación lineal, sobreviven más tiempo y se vuelven más agresivas en un sistema inmunológico ya agravado por estas sustancias nocivas (Martelletti, 2020).

Para reducir el riesgo de contagio del COVID-19, muchos países en el mundo tomaron medidas extremas, como restringir la movilidad y las actividades de los ciudadanos al máximo. Estas disposiciones han impactado en muchos sectores productivos, y en general a la economía local, pero hay al menos una consecuencia positiva en la crisis sanitaria: “la ciudad de Quito ha registrado los niveles más bajos de contaminación atmosférica de la historia” (UDLA, 2020).

En las parroquias de Quito donde se ubican los dispositivos que conforman la Red Metropolitana de Monitoreo Atmosférico (REMMAQ) de la Secretaría de Ambiente, se observa que los puntos que, en la actualidad, mantienen mayores casos registrados de COVID-19 mantienen también la mayor cantidad de partículas atmosféricas (PM_{2,5}) que superan los estándares con los que la OMS determina la calidad del aire –límite, 50 µg/m³ por día– (ver Figura 1). Esto implica que podrían darse correlaciones entre los casos de COVID-19 y la calidad del aire, así como los índices atmosféricos que se incluyen en una serie de variables que fueron analizadas en una regresión estadística.

La nueva neumonía por coronavirus se ha convertido en un problema de salud pública mundial. Estudios anteriores realizados en las ciudades de Wuhan, Milán y Nueva York sugieren que la alta propagación del virus probablemente esté relacionada con las condiciones atmosféricas y con la exposición a largo plazo de las partículas finas (PM_{2,5}). La pregunta para este artículo fue: ¿Cómo se correlacionan los niveles atmosféricos con los casos diarios confirmados de COVID-19 en las parroquias de la ciudad de Quito?

Metodología

Dentro de Quito existen varios dispositivos para el monitoreo del aire; los principales y en donde se encuentran los mayores casos de COVID-19 son:

Belisario (BEL), Carapungo (CAR), Centro Histórico (CEN), Cotocollao (COT), El Camal (ELC), Guamaní (GUA), Los Chillos (LCH), San Antonio (SAN) y Tumbaco (TUM). Los indicadores atmosféricos utilizados como variables independientes fueron tomados del Índice Quiteño de Calidad del Aire (IQCA) –Air Quality Index (AQI)– y de los Datos Horarios Históricos “Red de Monitoreo del Aire” de la Red Metropolitana de Monitoreo Atmosférico de Quito (REMMAQ). El conjunto de datos recopilados para los indicadores atmosféricos durante los meses de marzo y abril de 2020 incluye los promedios diarios de temperatura mínima (T Min), de humedad relativa (HUM), de velocidad del viento (WIND), de precipitaciones (RAIN) y de la calidad del aire (AQI) con el parámetro PM_{2,5} µg (ver Figura 2).

Los datos recopilados de casos de COVID-19 se tomaron de la página web del Sistema VIEPI MSP (coronavirusecuador.com/data), elaborados por la Subsecretaría Nacional de Vigilancia de la Salud Pública y la Dirección Nacional de Vigilancia Epidemiológica entre las fechas 1° de marzo y 31 de abril de 2020 (ver Figura 3). En un resumen de datos de casos de COVID-19 e índices atmosféricos, se puede apreciar que las parroquias que tienen más casos son las que tienen más altos niveles de AQI, como aconteció en los estudios de las ciudades de Wuhan, Milán y Nueva York (ver Tabla 1).

Resultados

Se realizó un estudio preliminar de la parroquia Belisario-Quevedo revisando los números de casos y el comportamiento atmosférico durante el período del 1° de febrero al 30 de marzo de 2020. Se observa un fuerte aumento tanto en casos nuevos diarios como en casos confirmados totales. Con una prueba de Kolmogorov-Smirnov a las variables RAIN y AQI, el programa rechazó la hipótesis nula y, con la prueba de correlaciones de Spearman, se pudo comprobar que tenían alta correlación.

En el resumen del modelo de regresión lineal de la Tabla 2, el resultado de “Coeficientes” con la variable dependiente COVID-19 muestra que los valores para RAIN y AQI son valores significativos en la mayoría de las parroquias. El “R cuadrado” nos indica que los valores significativos de las variables podrían explicar el porcentaje mostrado de los casos de

COVID-19; es decir, en el caso de la parroquia Belisario-Quevedo, la variable independiente AQI podría explicar la tercera parte de los casos de COVID-19 con un nivel de confianza superior al 70%. En el análisis de varianza ANOVA, los resultados mostraron valores altamente significativos para la mayoría de las parroquias, lo que quiere decir que las variables utilizadas se pueden acoplar a un buen modelo de regresión.

Discusión

El estudio actual es de naturaleza empírica, y se deben examinar los datos diarios de emisiones de carbono, procesarlos y hallar resultados; ya que las medidas de restricción actuales han reducido en gran medida las emisiones de carbono. Esta hipótesis debe ser validada por futuros estudios epidemiológicos en múltiples regiones geográficas afectadas por el COVID-19. Las condiciones de las ciudades no son las mismas como para tener políticas públicas homogéneas. En el caso de Quito, mantener los niveles bajos de material particulado (PM_{2,5}) en la calidad del aire e impulsar la movilidad activa podrían ayudar a reducir la contaminación atmosférica y su correlación con la propagación del coronavirus y otras enfermedades pulmonares.

Conclusión

Los indicadores atmosféricos procesados podrían ser parte integral de la lucha contra el coronavirus en las ciudades. Los resultados mostraron que las precipitaciones y la calidad del aire en las parroquias urbanas de la ciudad de Quito están significativamente correlacionadas con la pandemia del COVID-19 y serían útiles para afrontar el virus. Debido a las muchas limitaciones, este estudio también proporciona justificación para investigaciones de seguimiento ampliadas a medida que se disponga de más datos de mayor calidad sobre el COVID-19. Con base a estos resultados, se anticipa que, si no se reduce la contaminación del aire, podría aumentar potencialmente el número de muertes y hospitalizaciones por COVID-19 a largo plazo, así como cargar aún más nuestro sistema de atención médica con otras muertes y enfermedades relacionadas con la calidad del aire.

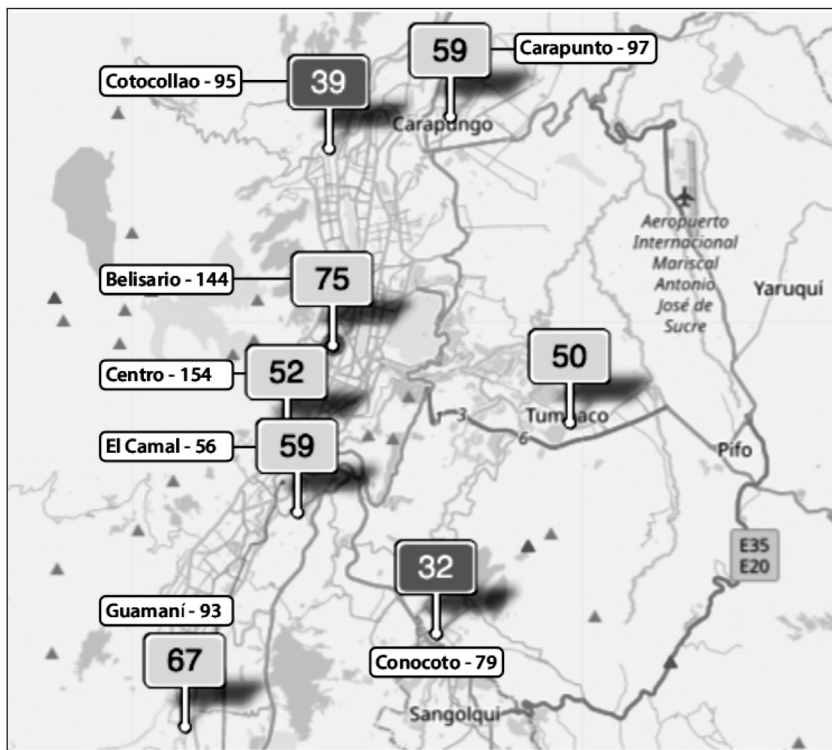
Referencias

- “Census profile: New York, NY” (s/f). Census Reporter.
Consultado el 18 de mayo de 2020. <http://censusreporter.org/profiles/16000US3651000-new-york-ny/>.
- “Coronavirus COVID-19 (2019-nCoV)” (s/f).
Consultado el 17 de mayo de 2020. <https://gisanddata.maps.arcgis.com/apps/opsdashboard/index.html#/bda7594740fd-40299423467b48e9ecf6>.
- “Índice Quiteño de la Calidad del Aire – IQCA”.
Consultado el 16 de mayo de 2020. http://www.quitoambiente.gob.ec/ambiente/images/Secretaria_Ambiente/red_monitoreo/informacion/iqca.pdf
- “OMS | Respira la vida: la contaminación atmosférica mata sin hacer ruido” (s/f). WHO. World Health Organization.
Consultado el 17 de mayo de 2020. <http://www.who.int/phe/breathelife/about/es/>.
- “Q&A on Coronaviruses (COVID-19)” (s/f).
Consultado el 17 de mayo de 2020. <https://www.who.int/news-room/q-a-detail/q-a-coronaviruses>.
- Bashir, Muhammad Farhan; Benjiang Ma, Bilal; Komal, Bushra; Bashir, Muhammad Adnan; Tan, Duoqiao; & Bashir, Madiha. “Correlation between Climate Indicators and COVID-19 Pandemic in New York, USA”. *Science of The Total Environment* 728 (el 1° de agosto de 2020): 138835. <https://doi.org/10.1016/j.scitotenv.2020.138835>.
- CDC (2020). “Coronavirus Disease 2019 (COVID-19)”. Centers for Disease Control and Prevention. el 11 de febrero de 2020. <https://www.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/covid-data/forecasting-us.html>.
- Chen, Biqing; Liang, Hao; Yuan, Xiaomin; Hu, Yingying; Xu, Miao; Zhao, Yating; Zhang, Binfen; Tian, Fang; & Zhu, Xuejun (2020). “Roles of Meteorological Conditions in COVID-19 Transmission on a Worldwide Scale”. *MedRxiv*, marzo, 2020.03.16.20037168. <https://doi.org/10.1101/2020.03.16.20037168>.

- Vallero, Daniel (2007) “Fundamentals of Air Pollution - 4th Edition” (s/f). Consultado el 25 de mayo de 2020. <https://www.elsevier.com/books/fundamentals-of-air-pollution/vallero/978-0-12-373615-4>.
- Hui, David S.; Azhar, Esam I.; Madani, Tariq A.; Ntoumi, Francine; Kock, Richard; Dar, Osman; Ippolito, Giuseppe *et al.* (2020). “The Continuing 2019-NCoV Epidemic Threat of Novel Coronaviruses to Global Health — The Latest 2019 Novel Coronavirus Outbreak in Wuhan, China”. *International Journal of Infectious Diseases* 91 (febrero): 264-66. <https://doi.org/10.1016/j.ijid.2020.01.009>.
- Linares-Gil, Cristina; Diaz-Jimenez, Julio; & Grupo de Análisis Científico de Coronavirus del Isciii (gacc-Isciii) (2020). “Clima, temperatura y propagación de la covid-19”, abril. <http://repisalud.isciii.es/handle/20.500.12105/9635>.
- Martelletti, Luigi; & Martelletti, Paolo (2020). “Air Pollution and the Novel Covid-19 Disease: A Putative Disease Risk Factor”. *SN Comprehensive Clinical Medicine* 2 (4): 383–87. <https://doi.org/10.1007/s42399-020-00274-4>.
- OMS (2018). “Calidad del aire ambiente (exterior) y salud” (s/f). Consultado el 25 de mayo de 2020. [https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ambient-\(outdoor\)-air-quality-and-health](https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ambient-(outdoor)-air-quality-and-health).
- Rohde, Robert (2020). “The Relationship between Coronavirus (COVID-19) Spread and the Weather”. *Berkeley Earth* (blog). el 24 de abril de 2020. <http://berkeleyearth.org/coronavirus-and-the-weather/>.
- The World Air Quality Index (s/f). “Belisario, Quito, Ecuador Air Pollution: Real-time Air Quality Index”. aqicn.org. Consultado el 10 de mayo de 2020. <https://aqicn.org/city/ecuador/quito/belisario/>.
- Universidad de Las Américas. “El aire de Quito mejora con la cuarentena a causa del Coronavirus COVID-19” (17 de marzo de 2020). <https://www.udla.edu.ec/2020/03/18/el-aire-de-quito-mejora-con-la-cuarentena-a-causa-del-coronavirus-covid-19/>.
- Wang, Chen; Horby, Peter W.; Hayden, Frederick G.; & Gao, George F. (2020). “A Novel Coronavirus Outbreak of Global Health Concern”. *The Lancet* 395 (10223): 470-73. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30185-9](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30185-9).

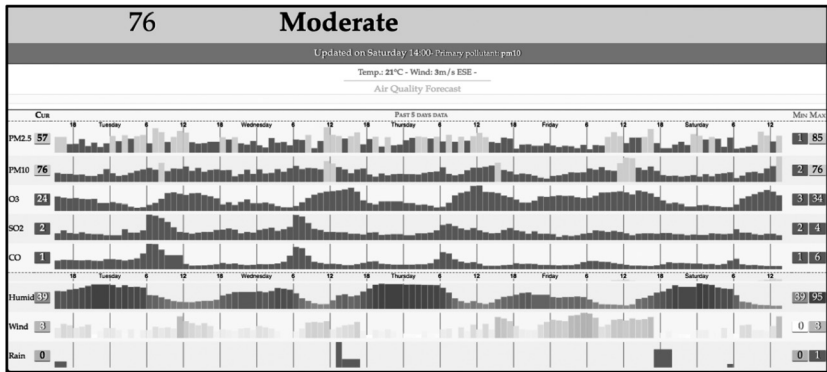
ANEXOS

Figura 1: Parroquias de Quito con niveles de PM2,5 en amarillo (moderado) y verde (bueno) y número de casos acumulados diarios de COVID-19 (corte 10/5/2020)



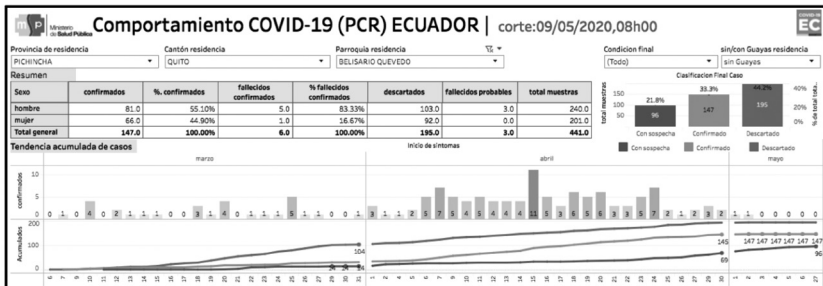
Fuente: Contaminación del aire del mundo: Índice de calidad del aire en tiempo real.

Figura 2: Parroquia Belisario-Quevedo; índices de calidad de aire y atmosféricos (corte 10/5/2020)



Fuente: Contaminación del aire del mundo: Índice de calidad del aire en tiempo real.

Figura 3: Parroquia Belisario-Quevedo; índices de casos diarios de COVID-19 (corte 10/5/2020)



Fuente: Ministerio de Salud Pública vía coronavirusecuador.com/data

Tabla 1. Datos promedio recopilados desde el 1° de marzo hasta el 30 abril de 2020 en las parroquias urbanas de la ciudad de Quito (corte 30/4/2020)

	U	BEL	CAR	CEN	COT	ELC	GUA	LCH	SAN	TUM
Poblacion	hab	48.324	186.019	40.587	38.820	40.557	68.417	100.281	39.536	61.025
COVID-19	casos	177	119	167	105	75	134	96	15	48
T_MIN	C°	8,0	9,0	9,1	8,7	9,0	7,5	8,9	9,7	9,5
HUM	%	76,7	79,6	74,3	77,4	74,4	79,8	74,7	83,3	75,8
WIND	m/s	1,2	2,1	1,3	1,5	1,3	1,5	1,6	1,5	3,8
RAIN	mm	3,5	1,8	3,3	2,6	3,8	4,4	2,5	0,8	2,4
AQI	ug/m3	11,1	11,3	11,3	10,3	16,3	13,8	10,8	7,0	9,9

Fuente: Ministerio de Salud Pública.

Tabla 2. Resultados empíricos del modelo de regresión con variable dependiente Casos Diarios de COVID-19 y las variables independientes de la atmósfera en las parroquias urbanas de Quito

	BEL	CAR	CEN	COT	ELC	GUA	LCH	SAN	TUM
T_MIN	0.048*	-	-	0,043	-	-	-	0,730	0,610
HUM	0,353	-	-	-	-	-	-	-	-
WIND	0.005*	-	-	-	-	-	0,086	0,873	-
RAIN	0,014	0.075*	0,910	0.008*	0,468	0.019*	0,592	0,000	0.00*
AQI	0.03*	0,079	0,021	0,067	0,141	-	0,689	0,701	0,219
R_CUADRADO	32%	10%	10%	14%	5%	13%	10%	33%	46%
ANNOVA	0,012	0,169	0,559	0,059	0,460	0,019	0,000	0,292	0,001

Fuente: Ministerio de Salud Pública

*Niveles de significancia con el número de casos acumulados.

- Variables independientes que no siguieron normalidad en la prueba de Kolmogorov-Smirnov.

La ciudad desde y en el barrio

Pabel Muñoz L.¹

Después de algunas semanas de haber iniciado la cuarentena, me enteré de una aplicación informática en desarrollo para un barrio del norte de Quito. La iniciativa me gustó y me hizo pensar. Me gustó porque su objetivo es dinamizar la economía del barrio conectando la importante oferta de bienes y servicios con la gran cantidad de consumidores confinados. También me hizo pensar en distintas formas en las que se puede organizar la ciudad luego de la pandemia. Días después, recibí la invitación para ser parte de la publicación que hoy tienen en sus manos y acepté de inmediato; no lo hice por considerarme un especialista en la materia, sino porque me apasiona mi ciudad y porque represento a una parte de su diversidad.

Si es cierto que la vida social no será igual después de la pandemia, es indispensable que sembremos hoy el tipo de discusiones y propuestas que queremos cosechar. Debemos poner la página en blanco y pensar que las innovaciones dependerán de lo audaz que sean nuestras ideas. Y es claro que esa audacia será mayor si la reflexión es colectiva.

Para una mejor comprensión de las breves ideas que quiero compartir, me parece importante dejar sentado desde dónde las enuncio y poner sobre el tapete algunos datos que marcan el mundo, el país y la ciudad de hoy, a julio de 2020.

¹ Asambleísta por la provincia de Pichincha en la Asamblea Nacional, donde se desempeña como Presidente de la Comisión de Régimen Económico y Tributario.

Hacinamiento urbano, desprecio de lo público y *austericidio*

Una de las características que mejor describe al mundo actual es la urbanización. Las ciudades son las protagonistas de la integración y la vida social. En América Latina se estima que más del 80% de la población vive en ellas, lo que supone un profundo desafío y una clara fuente de problemas; muchos de ellos, determinantes en la pandemia. Los países con economías en crecimiento no han logrado satisfacer necesidades básicas de sus poblaciones urbanas. La falta de agua potable, alcantarillado, calidad de aire o recolección de residuos es preocupante. Lo es también el déficit habitacional y el hacinamiento en el hogar. Según Naciones Unidas, el 90% de contagios de COVID-19 en el mundo se ha dado en conglomerados urbanos.

Solo por citar un ejemplo, el epicentro de la COVID-19 en Ecuador, Guayaquil, tiene importantes rezagos en agua potable y hacinamiento (la cantidad de personas que duermen en una misma habitación es más alta que el promedio nacional). Sin embargo, estos indicadores nunca fueron señalados por las autoridades; por el contrario, tomaron un camino simplista y prejuiciado: culpar de indisciplinada a una población que no tiene casa, que vive hacinada, que no dispone de servicios básicos y que subsiste con lo que gana cada día desde la informalidad o el trabajo autónomo.

En el Ecuador de hoy, este complejo escenario se agudiza por un discurso ideológico que cuestiona la intervención del Estado y desprecia lo público. Pero justamente estas críticas han sido insostenibles hasta en los contextos más liberales. Los gobiernos mínimamente sensatos han debido reconocer el rol y el liderazgo del Estado en una situación como la que atravesamos, y no me refiero solo a lo sanitario y emergente, sino a sostener la economía, inyectar liquidez o preservar los empleos. Han debido valorar el sentido de lo público y la garantía de derechos: salud, alimentación, educación, seguridad social, movilidad, transporte y más.

También la inversión pública ha demostrado su potencialidad. Quienes asumieron con vocación universal las pruebas de diagnóstico, quienes crearon nuevas unidades de cuidados intensivos y adaptaron las existentes, o quienes construyeron infraestructura sanitaria emergente son los que mejor han enfrentado el virus, más personas han recuperado y menos muertes

contabilizan. Pero, en Ecuador, la realidad es penosamente contraria. Bajo el paradigma del *austericidio*, no se invirtieron recursos adicionales, no se adquirieron masivas pruebas de diagnóstico ni insumos de bioseguridad y no se incorporó personal necesario, sino que se despidieron cerca de 4 000 trabajadores de la salud pública solo en el último año.

La suma de estos desaciertos hace parte de la indignación que genera ser uno de los países que peor ha manejado la pandemia en todos sus aspectos.

Finalmente, Quito es una ciudad sin horizonte de futuro, que fue dejada a su suerte por la anterior administración municipal, que no ha logrado solventar temas urbanos esenciales y, menos aún, reinventarse como un proyecto colectivo e inclusivo.

Cinco ideas para el debate

Bajo esta instantánea referencia del mundo, el país y la ciudad, planteo estas ideas para uno de los debates más interesantes que nos abre la pos-pandemia:

1. **La ciudad como proyecto colectivo.** El gobierno municipal debe abrir todos los canales y espacios posibles para que todas y todos podamos aportar sobre las necesidades que tenemos y los sueños que albergamos para la ciudad. Valiéndose de las nuevas herramientas y tecnologías de información y comunicación, la amplitud de la participación y la sistematización de los aportes deben ser en sí mismos una innovación. Provocar la más amplia participación, agrupar las propuestas de manera etaria, por género, por profesión, por afición y otras, e identificarlas espacial y territorialmente pueden ser la base de un proyecto que incluya lo mejor del imaginario social, y diferencie las respuestas según las necesidades y anhelos de cada barrio, cada parroquia.

Quito debe dejar de ser el proyecto de pocos grupos de interés y de presión que han hecho del comercio, la construcción o la importación de vehículos las guías de la ciudad que tenemos.

Justamente hoy, en el marco de la pandemia, se impusieron las exigencias de esos sectores para reactivar la economía, y los casos positivos

inmediatamente se dispararon. Debemos estar dispuestos a que la velocidad del crecimiento económico disminuya y no caer en esa especie de contradicción irresoluble entre salud y economía.

2. **La ciudad desde y en el barrio.** Esta bien podría ser la idea central de la nueva ciudad. La pandemia nos ha mostrado que la ciudad puede organizarse desde pequeñas y medianas escalas territoriales. Hemos vuelto a la tienda, la ferretería, la farmacia o la frutería del barrio. Muchas de nuestras necesidades se han resuelto en nuestro espacio territorial más cercano, y hemos reprochado que no existiera ese pequeño negocio que desapareció gracias a la presión de grandes cadenas, franquicias o centros comerciales. Conozco y he sido parte de ciudades donde sí es posible la coexistencia de la gran cafetería franquiciada con el pequeño café-bar de subsistencia familiar y socialización barrial.

En este marco, la tecnología también será muy útil. Agrupar y presentar las ofertas y los abastecimientos de cada barrio puede bajar la escala de las economías, pero ampliar los proveedores. Incluso la entrega puerta a puerta en pequeños circuitos sería más manejable y con transporte amigable.

Hablamos de que las grandes ciudades puedan ser movidas por fuerzas de mediana intensidad. Los retos mayores estarían en el trabajo y la organización de sectores como la educación que, dicho sea de paso, ya se pensaban en distritos y circuitos, pero que también fueron golpeados y debilitados.

3. **Promoción y generación local de empleo.** Descartando la legislación y la regulación laboral que le corresponde al nivel nacional, el gobierno de la ciudad sí debe establecer programas y políticas públicas para promover y generar empleo de calidad.

Cuando el aislamiento lo permita se debería contar con un programa emergente y temporal (2-6 meses) de trabajo para poner a punto los equipamientos de la ciudad. Se puede, por ejemplo, rehabilitar y mantener parques, paradas de transporte público o infraestructura municipal.

A nivel nacional, las unidades de producción de pequeña escala representan el 91% de todas las empresas en Ecuador. Más del 47% de toda

la población empleada trabaja en ellas. Y si a esta población se suman los trabajadores autónomos, estos segmentos generan más del 75% de los empleos y representan la fuente más importante de ingresos para los ecuatorianos. Con ello en mente, la compra pública municipal debe democratizarse en esos segmentos, y ser una dinamizadora de la economía de pequeña y mediana escala. Deben existir mecanismos inclusivos y territorializados de compra pública municipal.

Finalmente está el reto del financiamiento y, como lo han planteado otros actores, hay que discutir la idea de un Banco de la Ciudad al servicio del emprendimiento y los pequeños negocios. Se debe pasar del discurso “motivacional” del emprendimiento a formas concretas de apoyarlo, una de ellas es el financiamiento barato y la asesoría especializada para superar el valle de la muerte de los nuevos negocios. Este banco debería ser de ideas y de recursos.

4. **Salud y espacio público.** Así como otras pandemias y virus (sarampión, tuberculosis, gripe y otros) provocaron cambios sanitarios en el equipamiento de las ciudades, la COVID-19 también los generará. Se debe aprovechar el rediseño o la adecuación del espacio público para promover más áreas verdes y sitios que permitan la actividad deportiva. Las ciudades deben ser parte de un sistema de salud preventiva. Hay que orientar una parte de los recursos fiscales de las parroquias para instalar de manera permanente programas de cultura física, aeróbicos, yoga, bailoterapia y otros.

Bajo esta misma óptica, se debería contar con programas de apoyo y salud psicológica, ya que en la cuarentena se han presentado alteraciones emocionales y cuadros de estrés, depresión o ansiedad. Los municipios bien podrían sostener programas y citas virtuales de ayuda para estos casos.

4. **Sistema local de cuidados.** La pandemia también ha puesto de relieve el complicado escenario de las personas en situación de dependencia, así como la sobrecarga de tareas de cuidado que asumen las mujeres. A la injusta distribución de tareas en el hogar, se suma la falta de servicios especializados de cuidados en Quito. La idea no es que el gobierno de la ciudad se convierta en un proveedor de servicios de cuidado (aunque

debería asumir algo esencial que evite la vulneración de derechos), pero sí que fomente y articule un sistema local de cuidados para atención digna y especializada a las personas que la necesitan.

Estas y otras ideas deben ser parte de una especie de *Local Green New Deal*, pues, si la vida social no será igual después de la pandemia, debemos presionar a las autoridades locales para rediseñar juntos la ciudad y evitar que los capitales concentrados la acomoden en favor de sus cálculos de rentabilidad.

La ciudad del vecindario es doméstica

Fernando Carrión Mena¹

Introducción

Una de las discusiones más importantes que se han producido con el coronavirus en las ciudades tiene que ver con la relación entre el espacio público y el espacio privado, pensada como si fueran una realidad dicotómica o una ecuación con dos polos irreconciliables. El problema parte de considerarlos como lugares físicos cuando, en realidad, se trata de ámbitos de relaciones sociales multifuncionales que tienen sentido de pedagogía, libertad o control, conflicto, ordenamiento y representación. Por ello, estos espacios no pueden concebirse como si solo fueran un parque, una plaza o una casa, un edificio. Se trata, por el contrario, de ámbitos explícitos de la conflictividad social que se expresan en las dos esferas, así como en sus relaciones.

Y es precisamente en el contexto de sus articulaciones que nacen dos conceptos que se hacen visibles con el COVID-19: el uno, el privado, que se proyecta hacia lo público desde lo *doméstico*; el otro, el público, que hace lo propio hacia lo privado desde el *vecindario*, para fusionarse en el barrio como categoría de ciudad con proyección global.

La relación entre espacio público y espacio privado

En la actual crisis de la ciudad de Quito, aparece nítidamente un fuerte conflicto alrededor del espacio público. Desde la época de la fundación es-

¹ Profesor investigador del Departamento de Estudios Políticos en FLACSO Ecuador.

pañola, fue el eje a partir del cual se organizó la ciudad, porque alrededor de las plazas y las calles se disponía la localización de las actividades del sector público y del privado; mientras, con el cambio del siglo XX al XXI, esta función del espacio público se perdió, porque se convirtió en un espacio residual. Claramente hay una inversión en la relación: el espacio público es configurado luego de ubicar las actividades privadas (comerciales, residenciales, administrativas), convirtiendo a la plaza en un lugar en vías de extinción (Carrión, 2012). De esta manera, Quito se estructura a partir del espacio privado, mientras el público es considerado un freno para la valorización del capital; por eso, el espacio público pasa de estructurante a estructurado².

Y lo que es más grave en este momento pospandemia es la utilización de la crisis sanitaria para, con el pretexto de la reactivación económica y el fomento al empleo, se introduzcan políticas –que dan continuidad a las de ecoeficiencia– para desregular el mercado inmobiliario de alta plusvalía, proveer de infraestructuras municipales a la ciudad compacta y sostener un modelo de gestión con servicios cerrados en sí mismos.

En esta época de coronavirus, hay tres infraestructuras que inciden en la relación del espacio público con el privado. En primer lugar, la de *movilidad*, que es el medio a través del cual se articulan las actividades urbanas. Por eso, la política de paralización del transporte paralizó la ciudad (aunque en un contexto de altos flujos de información gracias a la telemática). Aquí, tres preocupaciones: ¿Qué va a pasar con el metro si aún no define la tarifa, el sistema multimodal y el operador? ¿Qué ocurrirá con el 22% de pasajeros en 530 mil vehículos y el 15% de peatones? ¿Qué va a pasar con el 10% de viajes en metro en el que se invirtieron 2 mil millones y con el 15% peatonal para el que no se ha invertido ni un centavo? La movilidad alternativa (bicicleta, peatonal) no es solo construir ciclorrutas o veredas.

En segundo lugar, la infraestructura de *vivienda*: potenciado por el #QuédateEnCasa, se produjo un vaciamiento del espacio público, lo que demandó la rearticulación de los espacios público y privado: la calle (sala), la tienda del barrio (alacena) y el trabajo (casero) se revelan –en el marco del COVID-19– como extensiones de la vivienda popular o, lo que es lo mismo, la penetración del espacio público en el privado. En ese sentido, las fachadas

² El Proyecto del Corredor Metropolitano de Quito buscaba precisamente que el espacio público vuelva a ser el eje articulador de la ciudad.

de las edificaciones delimitan el espacio público más que el espacio privado; tanto es así que, cuando se sale de la casa, no se va afuera, sino adentro, para ser parte y construir el pensamiento cívico y la interacción social. También la violencia intrafamiliar (de género, y contra niños, niñas y adolescentes), que se ha incrementado con el COVID-19, muestra cómo lo público –que es la norma– termina regulando el espacio privado e, incluso, licuándolo.

Y en tercer lugar, la infraestructura *telemática*, que, en el contexto del coronavirus, se desarrolla y masifica, con lo cual el espacio público físico-material empieza a ser sustituido por el mundo virtual de las redes sociales, las aplicaciones y la nube; pero bajo una característica particular: el espacio público se despliega en tecnologías privadas, redefiniendo esa relación. Así, por ejemplo, Amazon y Alibaba son los grandes centros comerciales privados virtuales (del mismo modo en que Zoom o Skype son los centros de convenciones).

Con estos ejemplos, se evidencia que la dicotomía espacio público/ espacio privado debe ser redefinida, porque las dos categorías espaciales aparecen como un continuo indeterminado, con umbrales de transición complejos. Más aún, se perfila una crisis o divorcio entre *urbs* (base del urbanismo) y *civitas* (base del civitismo) que ahora –con el COVID– se ha hecho más evidente (Sennett, 2019).

La relación entre el vecindario y lo doméstico en la ciudad

La revolución industrial trajo el acelerado crecimiento de las ciudades, el cual, acompañado de una fuerte contaminación ambiental, golpeó con fuerza a la sociedad urbana; principalmente, a la clase obrera (Engels, 2020). Para enfrentar este tema, se recurrió a una nueva disciplina: el urbanismo, que etimológicamente proviene de dos vocablos: *urbs*, es decir el espacio construido, e *ismos*, la escuela o la disciplina. Su función central era el “ordenamiento del territorio”; tanto es así que la planificación urbana pretendió, desde lo físico-espacial, detener el desorden urbano proveniente del crecimiento urbano a partir de la zonificación, que segregaba los usos del suelo por tipo de actividad: la industria por un lado y lo residencial por otro; para posteriormente diferenciar el comercio, la administración y la recreación.

Sin duda, esta propuesta, en el contexto del COVID-19, se queda corta para la comprensión y actuación en la ciudad. En otras palabras, el énfasis puesto en lo físico-espacial no es suficiente para producir ciudad; tanto es así que ha aparecido con fuerza la necesidad, por un lado, de regular el tiempo bajo el sentido del *crono urbanismo*, y por otro, de actuar sobre las relaciones interpersonales, lo que da lugar al nacimiento de una nueva disciplina: el *civitismo* –que también viene de la historia antigua, porque “*civitas*” hace referencia a la ciudadanía; esto es, a la población que vive en la ciudad bajo la lógica del *derecho a la ciudad* (Carrión y Cepeda, 2020).

Eso supone tener una visión más desde los postulados de la condición de ciudadanía, porque ciudad sin ciudadanía no existe y porque ella es una cualidad que reconoce los derechos políticos y sociales (*polis*) en el espacio público (ágora). Esto es, para el caso que nos ocupa, el disfrute de la ciudad (riqueza, infraestructuras), de la gestión democrática (representación, cercanía, participación), de la unión social del espacio (acceso, hábitat) y del ambiente (armonía con la naturaleza).

Para el efecto, hay tres determinaciones que son relevantes para producir ciudad desde el *civitismo*:

- Primero, recuperar el sentido de lo *doméstico*, bajo sus dos grandes condiciones: la permanencia y la continuidad en la residencia y el ejercicio de control sobre procesos que antes estaban sujetos a los caprichos de la naturaleza (Munford, 1966); esto es, casa (vivienda) y aldea (barrio) como espacios de la condición maternal (feminismo), para confirmar la tesis de los cuidados individuales y colectivos en la relación entre vivienda, barrio y ciudad.
- Segundo, definir la condición urbana del vecindario, que hace referencia a la *ville* o villa como núcleo de la ciudad (Choay, 2006), donde la población tiene proximidad (global), protección (vulnerabilidad), participación (decisiones), pertenencia (identidad) y derechos (humanos, a la ciudad). Es la asociación permanente de familias-vecinos, naturaleza-ambiente, casas-edificios y espacio público-privado, todos los cuales están arraigados al suelo ancestral.

- Y, tercero, la incorporación de la dimensión temporal en el consumo improductivo del tiempo, por la mala calidad del transporte y la presencia de un metro muy mal diseñado (distancia a las paradas, rutas en zigzag, baja capacidad de pasajeros) y con una inversión de 2 mil millones de dólares (diseñada por la administración Barrera). Y una estructura urbana con grandes distancias entre actividades esenciales que debería ser redefinida mediante el sentido de la ciudad del vecindario.

En términos urbanos, lo que corresponde a la aldea (Mundford, 1966) o a la *ville* (Choay, 2006) es el barrio, constituido por el vecindario (derechos) y por el sentido de lo doméstico (femenino), y bajo una doble articulación: a la ciudad, desde un sistema de centralidades multiescalar contenidas en el Corredor Metropolitano de Quito (barrio, parroquia, zona, DMQ) y en el mundo, a través de internet comunitario (aldea global). Además, Quito tiene más de 1 200 barrios, que deben convertirse en categoría urbana de planificación y de gobierno (Estatuto de Autonomía).

La ciudad doméstica es la del vecindario, ambientalista y feminista, propia del mundo barrial, altamente articulada con el mundo y con una lógica de justicia espacial.

Bibliografía

- Carrión, F. (2012). “La plaza: ¿Un producto en vías de extinción?” *Agora Memoria Patrimonio*: 13-21.
- Carrión, Fernando y Paulina Cepeda (2020). “La ciudad pospandemia: del urbanismo al civitismo”, en *Revista Desacatos*, CDMX.
- Choay, Françoise (2006). “El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad”. En *Revista Andamios*. Vol. 6, N° 12. CDMX.
- Engels, F. (2020). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Vol. 113. Ediciones Akal.
- Mundford, Lewis (1966). *La ciudad en la historia: sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Buenos Aires: Infinito.
- Sennett, R. (2019). *Construir y habitar*. Barcelona: Anagrama.

La Planificación Territorial como puntal para la transición, más que a la nueva normalidad, a la buena normalidad

Juan Carlos Sandoval¹

No podemos abstraernos de la realidad, pues ella enmarca la reflexión actual. Vivimos múltiples crisis: una crisis sanitaria global, una crisis económica con un grave déficit fiscal interno, y una crisis ética. Esta última, con seguridad, detonante de la anterior y probablemente también de la primera. Esta conjunción hace que enfrentemos, como sociedad, un futuro con mucha mayor incertidumbre; consecuentemente, la planificación, en sentido amplio, se hace más necesaria y pertinente, y, en ella, incorporar la dimensión territorial resulta fundamental.

...los resultados de más de 40 años de historia de la planificación en América Latina y la debilidad que, actualmente, muestra el Estado frente al mercado, se traducen en un aumento de los desequilibrios territoriales, iniquidades sociales y deterioro ambiental [...] La formulación de políticas sectoriales y la aplicación de modalidades de planificación en las que no se tiene en cuenta al territorio, no han logrado atenuar las disparidades [...] ocasionadas por la lógica concentradora del mercado. Es por eso que, desde inicios del siglo XXI, la esperanza está puesta en el Ordenamiento Territorial, como técnica de planificación que permita abordar la naturaleza del territorio, lo que exige coordinación y coherencia en el accionar de las diferentes instituciones con competencia en el tema y en la formulación y ejecución de las políticas públicas para racionalizar el proceso de decisiones en el corto, mediano y largo plazo. (Gudiño, 2015:13; el resaltado es mío).

¹ Doctor (c) en urbanismo, docente investigador de la Universidad Central del Ecuador. Ha sido profesor en la maestría en Planificación Local y Regional en la FAU-UCE. Correo electrónico: jcsandovalv@uce.edu.ec

La COVID-19 ha hecho patente la profunda e inaceptable inequidad del hábitat; se ha evidenciado la precariedad en la escala territorial, en la urbana y en la doméstica. Estas desigualdades sociales siempre han estado presentes, pero hoy la pandemia nos permite ver, cual radiografía, cómo se traducen en desigualdades sanitarias que influyen directamente en la salud y el bienestar de la población, así como en la enfermedad y la muerte. Por otro lado, también ha significado un llamado de atención sobre cómo hemos tratado a la naturaleza, básicamente a través de una relación basada en la sobreexplotación de recursos y el irrespeto a las otras especies. Bajo ningún punto de vista esto debería ser considerado “normalidad”.

Hoy estamos obligados a repensar nuestras prácticas, nuestros hábitos, nuestro desarrollo. Se ha de transitar hacia la construcción de un hábitat más saludable y resiliente, que facilite el cuidado y la protección de la vida. El reto está en pasar de la retórica del Estado a la práctica estructural en el territorio. Para ello, el nivel subnacional de gobierno resulta fundamental, pues son, especialmente los municipios, los principales protagonistas para gestionar las transformaciones del hábitat local, y para esta transformación cuentan con los Planes de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (PDOT) como importantes instrumentos previstos en la ley.

La dimensión territorial se ha incorporado a los procesos de planificación, concebida como una política de Estado en buena parte de América Latina. El objetivo, según Gudiño, es la transición de un ordenamiento sectorizado y centralizado en el Estado a un ordenamiento coordinado y concertado con los actores del territorio, aunque liderado por el Estado (2015:14). El Ordenamiento Territorial (OT) pretende superar la visión sectorial y fragmentada del territorio para concebirlo como sistema. En nuestro país, los PDOT son los instrumentos para el OT; no obstante, hasta el momento, poco han aportado en ordenar los territorios, pues el cumplimiento de la formulación de estos planes se ha centrado básicamente en presentar los programas y proyectos a ejecutar con el objetivo de recibir los respectivos recursos desde el Estado central. Entre los principales problemas referidos al OT en nuestro medio, podríamos citar la desarticulación vertical entre los diferentes niveles de gobierno, la desarticulación horizontal entre gobiernos del mismo nivel y la desarticulación entre las escalas temporales, de corto, mediano y largo plazo, entre los Planes de

Desarrollo, el OT, y los períodos políticos de gobierno local para gestionarlos. Además de ello, generalmente, en lo referente al OT los planes no son vinculantes, por lo que se convierten en documentos de poca utilidad y aplicación.

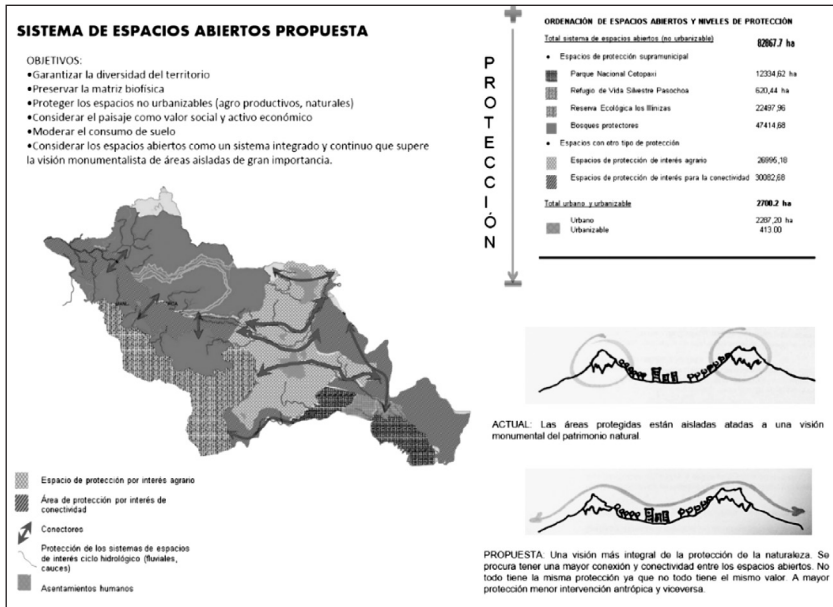
Centrándonos en el Ordenamiento Territorial, consideramos algunos retos específicos: uno de los más importantes es superar la visión fragmentada entre campo y ciudad. Históricamente, el espacio rural ha sido concebido como un espacio servidor y, la ciudad, como el espacio a ser servido. Es precisamente la escala territorial, superior a la urbana, la llamada a revertir esta concepción y mirar el territorio como un verdadero sistema. Es desde la escala territorial, y no desde la urbana, que se han de determinar las áreas y los niveles de protección de espacios naturales, agroproductivos, conectores ecológicos, la preservación de sistemas de espacios fluviales. Así como, también, la determinación de los sistemas urbanos, y de los criterios para su desarrollo y crecimiento privilegiando lo continuo y lo compacto para minimizar el consumo del suelo urbano; además de proyectar las infraestructuras y redes de conexión territorial que impulsen el crecimiento económico, pero sobre todo que incidan en la construcción de equidad.

Como ejemplo de un esfuerzo por ordenar el territorio desde la escala territorial, en el PDyOT² del cantón Mejía del año 2012 se incorpora un sistema adicional al propuesto por las guías elaboradas por el gobierno: el Sistema de Espacios Abiertos³. Como se aprecia en la imagen, este sistema pretende estructurar el territorio; para ello, el OT clasifica el suelo, prioriza y protege los espacios naturales e importantes para la seguridad alimentaria, añade espacios de protección para la conectividad de los espacios naturales, y define los límites urbanos y sus crecimientos. En la práctica, además de las importantes áreas protegidas a nivel nacional, el plan incorporaba cerca de 57 000 ha adicionales con algún nivel de protección, ya fuera por su productividad, sus paisajes, flujos o conectividad. La intención era proteger la naturaleza sin que esto significara impedir actividades antrópicas.

² En este caso, el plan se descompuso en dos: Plan de Desarrollo y Plan de Ordenamiento Territorial; aunque articulados, claramente diferenciados.

³ El Plan de Ordenamiento Territorial contaba con tres sistemas: espacios abiertos; asentamientos humanos; movilidad, energía y conectividad. Tomando como referencia metodológica el Plan Territorial Metropolitano de Barcelona (2010).

Figura 1: Propuesta para el Sistema de Espacios Abiertos en el OT del GAD Mejía



Fuente: Elaboración propia para el PDOT de Mejía, 2012.

Este enfoque propuesto, de manera muy esquemática, pretende poner en valor el Ordenamiento Territorial como instrumento para enfrentar los procesos de planificación de los territorios. Sin embargo, en un buen número de planes revisados, el territorio ha sido considerado como mero soporte de las actividades a ser ordenadas. Como señala Corboz, el territorio no es una superficie neutra y pasiva; debe dejar de ser concebido como un objeto y ser considerado sujeto (1994: 16). Como tal, se debería hacer el esfuerzo para comprenderlo, entender sus propias lógicas, captar su identidad para poder luego proyectarlo.

Sin pretender idealizar los planes como instrumentos para incidir en la transformación de nuestro hábitat, estos se convertirán en herramientas de cambio positivo cuando, en las relaciones entre Estado, mercado y sociedad, la participación ciudadana pase de la participación al involucramiento, y de

la individualidad a la cohesión social. El reto está en construir una sociedad con capacidad de organización y acción colectiva, capaz de consensuar con los otros actores y definir el rumbo de la construcción de su territorio.

Los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD) están desarrollando la actualización de sus PDOT, cuyas aprobaciones estarían aplazadas hasta diciembre de 2020 y cuyo proceso se vería alterado por la pandemia. En el marco de la emergencia sanitaria COVID-19, la Secretaría de Planificación informó que, conjuntamente con los gobiernos locales, se buscará reorientar los planes:

Estamos redirigiendo los PDOT hacia la emergencia sanitaria y luego los vamos a ir reestructurando hacia el desarrollo económico y sostenible del país. Deberán impulsar la productividad en los territorios, la agricultura, el sector empresarial y el desarrollo de las capacidades productivas, a fin de que resulte en emprendimientos, sobre todo, en el sector rural. Una vez que pase la emergencia sanitaria concentraremos todos nuestros esfuerzos en el sector económico (Secretaría Técnica Planifica Ecuador, 2020)

Más allá de la coyuntura generada por la COVID-19, los procesos de planificación y los derechos consagrados en la Constitución como la construcción del hábitat seguro y saludable, incluyendo la vivienda digna y adecuada, deben ser considerados como un sector emergente. La pandemia nos recuerda que las mejoras de las condiciones del hábitat inciden en la mejora de la calidad de vida de la población, pueden contribuir a salvar vidas, impactan en la lucha contra la pobreza y contra el cambio climático. La COVID-19 debe ser útil para profundas reflexiones sobre nuestras prácticas; en lo referente a la planificación territorial, puede servir para atender a la inmediatez de la emergencia o, por el contrario, para hacer los cambios y ajustes en la construcción de un hábitat más equitativo, más atento a la diversidad biológica, más racional en cuanto a la distribución y consumo de bienes y servicios, más eficiente en la movilidad, y con una concepción de la vivienda que supere las lógicas del mercado para priorizar sobre todo su calidad y accesibilidad.

En definitiva, si hemos de transitar una nueva normalidad, la ética debe guiar el camino centrada en el cuidado de la vida en un sentido amplio. Para ello, como dice Houtart:

...debemos reencontrar algunos valores fundamentales del pensamiento precapitalista, [...] perspectiva que se encuentra también en los pueblos amazónicos. La cultura tradicional se organizó alrededor de dos ejes. *La simbiosis con la naturaleza y la solidaridad humana*. La primera permite una crítica de fondo del hecho de considerar la naturaleza como objeto de explotación, y la segunda una crítica del individualismo, fruto de un liberalismo exclusivo (2010: 78-79; el resaltado es mío).

Estos dos valores deben trazar el rumbo, más que a la nueva normalidad, a la buena normalidad, y, en este transitar, los Planes de Desarrollo y Ordenamiento Territorial deberían hacer lo propio en cada uno de sus territorios.

Bibliografía

- Corboz, A. (1994). "Aptitudes territoriales, logiques concurrentes et implications politiques du projet d'urbanisme". *Reading and Design of the Physical Environment 3*: 16-19.
- GAD Cantón Mejía (2013). *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial*.
- Gudiño, M. E. (2015). "El Ordenamiento Territorial como política de Estado". *Perspectiva Geográfica*, 20(1), 11-36.
- Houtart, F. (2010). *El camino a la utopía desde un mundo de incertidumbre*. Venezuela: Ruth casa editorial.
- Secretaría Técnica de Planificación: "Fortalecemos la presencia en el territorio, a fin de palpar la realidad de los ecuatorianos" (2020). Disponible en: <https://www.planificacion.gob.ec/secretaria-tecnica-de-planificacion-fortalecemos-la-presencia-en-el-territorio-a-fin-de-palpar-la-realidad-de-los-ecuatorianos/> [Visitado el 19 de agosto de 2020].

Las muertes de Quito

Jaime Tillería-Durango¹

La ciudad no es cruel porque sea de concreto. Lo cierto es que la ciudad, aunque nos parta el corazón, no es peor porque le falten árboles; a pesar de que la presencia de una acacia otorga siempre mucho, muchísimo más de lo que nos da su ausencia. Así también, la ciudad no está viva porque en ella todo siempre persista, sino porque es el lugar en el que la muerte sucede más a menudo. Es en este ciclo de muertes en el que hallamos nuestro interés.

La ciudad, nos dice Benjamin (1930: 443), es la realización de un viejo sueño humano: el laberinto. Quito nunca vivió tal realización. Si la vivió, fue apenas en los pocos años entre finales del siglo XIX, en los que se dio la verdadera separación entre el campo y la ciudad (Kingman, 2006: 131), y los años treinta, cuando se desplegaron finalmente las movilizaciones urbanas hacia el norte y sur de la capital. Cuando el Centro Histórico dejó de ser el centro civil de la actividad burguesa, por causa de la especulación de tierras en las parroquias en esos tiempos “suburbanas” –lo que provocó, a su vez, la tugurización de los barrios centrales–, entonces Quito perdió su unidad. Cuando los intereses de la municipalidad –por la capitalización de los antiguos latifundios y de las tierras comunales, y por ser promotores de la especulación inmobiliaria– superaron su deber de velar por la habitabilidad digna de los barrios que entonces se consolidaban, eufemísticamente y por las mismas razones, como “periféricos”, informales y “populares” (Carrión, 2012: 515), entonces Quito perdió su centro, tanto urbano como metafísico. Ser quiteño ya no significa mucho.

¹ Tercer nivel. Arquitecto independiente. Correo electrónico: jdtilleria@gmail.com

En Quito, el *flâneur* (el paseante percibidor) tiene pocas posibilidades para su andar. Debe localizar los barrios de antemano y emprender premeditadamente su camino hacia ellos tras una serie de consideraciones sobre los métodos que usará para llegar allá. No puede solo deambular; necesita un destino. En Quito no hay lugar para el vagabundo. Alguna vez, quizá hacia los cuarenta, pudiéramos habernos perdido sin rumbo entre sus calles. Alguna vez quizá hubo la emoción de un habitante que se arrojara a la multitud como un avión que, tras explotar su motor, descendiera en picada; que, con ansias sagradas y una prisa insoportable, no aguantara ya estar lejos del mar, acelerado, alegrándose con cada segundo que disminuye la distancia entre su cuerpo y las olas innumerables. Hace ya varias décadas que tal emoción ha desaparecido —si en realidad la hubo en absoluto. En Quito es difícil perderse, y esa no es una virtud.

La pandemia nos ha hecho extrañar un fantasma, la ilusoria fascinación de zambullirnos en una vida urbana que no ha existido desde la época de Alfredo Pérez Guerrero. La pandemia ha acelerado nuestras emociones como al avión en caída libre, aunque, irónicamente, no tengamos realmente un mar que nos espere. Los sueños urbanistas de “recuperar” los espacios públicos, de generar lugares inclusivos (según los más progresistas), de tener un sistema de transporte eficiente y salubre, de equipar los barrios para que los menos privilegiados no tengan que echar viajes larguísimos en los buses atestados hasta el otro lado de la ciudad son buenos sueños. No obstante, la ciudad, aunque nos duela, no cambiará nada tras la pandemia, porque el problema no es la mentalidad, y las acciones urbanas no dependen de la voluntad y de la imaginación, sino de la efectividad legislativa y económica de las operaciones municipales, las cuales siempre han dejado mucho que desear. Ahora se construyen edificios sin construir ciudad.

No es coincidencia que los barrios con más contagios hayan sido también los más pobres². Hay una razón por la que se siguió construyendo más allá de la Occidental tomándose las faldas del Rucu. Hay una explicación de por qué barrios como Guamaní y Chillogallo se tomaron la mitad del Atacazo, o por qué barrios como La Bota, Santa María de Cotocollao, La Mena y hasta las mal llamadas “invasiones” en El Condado parecen aga-

² Según los informes del Comité de Operaciones de Emergencia (COE) a lo largo de la pandemia, Guamaní, Chillogallo, Belisario Quevedo, La Magdalena y el Centro Histórico encabezan la lista.

rrarse desesperados en la caída de la quebrada, como empujados a los bordes por una ciudad que no los quiere, en lugar de asentarse plácidamente en las vastas mesetas de Iñaquito y Turubamba.

Nuestra identidad, sin embargo, no fue despedazándose únicamente por la descontrolada extensión de la capital. Esta solo fue un síntoma. El paulatino desmantelamiento y la descomposición de la identidad quiteña, si bien se dieron por la segregación de los barrios, sucedieron también en conjunto con el abandono total de las avenidas que los conectaban. Es decir, por la absoluta incompetencia del Cabildo, por su falta de carácter para instaurar un sistema de transporte público eficiente. La abandonaron a merced de las cooperativas, que no lo son más que entre ellas mismas.

Cuando la calle sufre, sufrimos todos. Cuidar una calle no significa solo que esté limpia y bien pavimentada; esa es una apreciación superficial de su mera imagen que no toma en cuenta la real arquitectura que la dispone. La calle es donde toma verdadera forma la vida pública, vida que en Quito ha resultado, en el último medio siglo, insuficiente. Todos los esfuerzos por salvar el Centro Histórico han sido en vano; aquellos por “regenerar” la 24 de Mayo, inútiles. Porque la arquitectura no salvará a nadie. La arquitectura del futuro, como bien nos dice Tafuri, no llegará antes del futuro (Jameson, 1982: 71). Porque hemos ignorado la verdadera causa de su desamparo.

La ciudad es tan humana como sus habitantes. Si parece cruel, es porque está enardecida o es indiferente ante el sufrimiento de uno; en todo caso, lo alimenta como al águila la alimentaba el hígado de Prometeo³. Así también, cuando en sus monumentos se congela para siempre el sentido de la infancia de sus habitantes, la ciudad, como una madre, los nutre y los protege. La pandemia nos ha devuelto la idea de una humanidad que nunca experimentamos, pero que se encontraba latente dentro de cada uno de nosotros. Necesitamos una catástrofe para reaccionar, para extrañar. ¿Qué podemos hacer como arquitectos, como habitantes a quienes les interesa restablecer una ciudad más activa, más justa, más sana? Primero dejar de construir con

³ Una versión cuenta que el castigo de los dioses era verdaderamente para el águila. Que esta no pudiera resistir las ganas de volver a devorar el hígado, que no pudiera querer alejarse nunca demasiado, aunque se perdiera de las puestas de sol en Antofagasta, y que Prometeo fuera solo el instrumento en el que se renovaba todos los días su condena infatigable. Para el cuarto siglo, Prometeo había olvidado su nombre y ya ni gritaba, mientras el águila aún giraba en lo alto, por siempre sedienta.

tanto afán, frenar un poco, levantar la vista y pensar detenidamente en lo que hacemos. Enseguida, después de eso, necesitamos protestar.

Protestar contra las inmobiliarias, contra las constructoras que, engegucidas por la ganancia y el estatus, no paran de hacer edificios ni de especular con la vivienda en un mercado fantasma donde esta no es accesible a la mayoría que más la necesita. Tenemos gente hermana que construye y habita en la más absoluta precariedad, por la necesidad primitiva de cuidarse del sol y de la noche, y tenemos edificios vacíos en el centro de la ciudad. Protestar contra el municipio, contra sus ordenanzas y la corrupción estructural de su sistema de “servicios” que solo favorece a unos pocos. Nuestra vergüenza es que las muertes de Quito son lo que nos merecemos. Nos hemos fallado los unos a los otros y en consecuencia le hemos fallado a la ciudad, que no es otra cosa que el dato último verificable de nuestra realidad (Rossi, 1966: 9).

Nuestra arquitectura ha sucumbido al tedio y la indiferencia. Un desasosiego ya se extendía a lo largo de nuestras avenidas mucho antes de la pandemia; sencillamente parecemos estar más atentos ahora, aunque igual de impotentes. La dificultad en la reflexión sobre el habitar, nos dice de nuevo Benjamin, radica en que se debe reconocer en ella todo aquello que es remoto, a la vez que debe ser comprendida la condición de su existencia actual (1930: 290). Nos hemos alienado demasiado de los espacios que ocupamos, hemos perdido nuestro sentido histórico y ahora habitamos nuestros lugares como avatares.

La ciudad es literatura viviente que se ha vuelto ilegible. Sabemos los nombres de sus calles, pero nada nos dice ya su arquitectura. No nos habla. No nos comunica nada y tampoco nos abraza. A pesar de descansar en su sombra, la sentimos lejana. No nos pertenece, como quizá nos pertenecieron alguna vez las aceras. Ya no nos reconocemos en ella. La pandemia nos ha hecho extrañar un espejo que no reflejaba nuestros rostros, solo nuestros desaciertos. Nos ha convertido en los salvadores hipócritas de una situación que instauró nuestra propia indolencia. Somos el amargo caudal que, sin remordimiento, escupe sus muertos en el Machángara.

Bibliografía

- Ballent, Anahí, Adrián Gorelik y Graciela Silvestri (1993). “Las metrópolis de Benjamin”. *Punto de Vista*. N°45, Vol. 1:15-32.
- Benjamin, Walter (2004). *Obra de los Pasajes*. Frankfurt: Akal.
- Carrión, Fernando (2012). “La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias”. *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*. N° 41, Vol. 3: 503-522.
- Comité de Operaciones de Emergencia (2020). “Informe de Situación – Covid 19– desde el 13 de marzo del 2020”.
Disponible en: <https://www.gestionderiesgos.gob.ec/informes-de-situacion-covid-19-desde-el-13-de-marzo-del-2020/> [Visitado el 27 de junio de 2020]
- Jameson, Fredric (1982). “Architecture and the Critique of Ideology”. En *Architecture Theory Since 1968*, Michael Hays (Ed.): 51-87. Cambridge: MIT Press, 1998.
- Kingman G., Eduardo (2006). *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO.
- Rossi, Aldo (1966). *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Simmel, Georg (1903). “La metrópolis y la vida mental”. *Bifurcaciones*. N°4.
Disponible en: <https://biblat.unam.mx/es/revista/bifurcaciones-santiago/articulo/la-metropolis-y-la-vida-mental-articulo-original-comentado> [Visitado el 13 de abril del 2020]
- Tafuri, Manfredo (1969). “Towards a Critique of Architectural Ideology”. En *Architecture Theory Since 1968*, Michael Hays (Ed.): 51-87. Cambridge: MIT Press, 1998.

Quito circular: de la pospandemia a la prosperidad sostenible

Elizabeth Cabezas Guerrero¹

En enero del 2020, cuando el mundo todavía no avizoraba la magnitud del impacto que alcanzaría el COVID-19, presenté en la Asamblea Nacional el Proyecto de Ley Orgánica de Economía Circular. Este artículo me da la oportunidad de explicar las motivaciones y razones para afirmar que el escenario de pospandemia es una oportunidad para repensar estructuralmente el actual modelo de economía lineal e implementar aceleradamente un modelo de economía circular en el país y en el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ). A partir de un breve diagnóstico, procuraré establecer los vínculos del proyecto de ley con las realidades de la ciudad, las problemáticas previsibles que se presentarán y las soluciones estructurales que el proyecto ofrece.

Quito recibió el siglo XXI con talante de metrópolis; la ciudad se proyectaba sobre la base de planes de ordenamiento con visiones modernas y metas audaces. Ejercí la Concejalía de la ciudad entre 2009 y 2013, y contribuí al diseño y ejecución de proyectos que incorporaban, ya entonces, una sólida visión de ciudad sostenible.

Según los datos del Instituto Metropolitano de Planificación Urbana (IMPU, 2018) en la publicación “Visión de Quito 2040 y su Nuevo Modelo de Ciudad”, la población de la ciudad pasará de 2 654 773 en 2020 a 3 026 280 en 2030, y alcanzará los 3 439 166 en 2040. Este plan contiene cinco ejes que se sustentan en los siguientes conceptos y lineamientos: 1)

¹ Economista con Diplomado en Banca y Finanzas. Ex Presidenta de la Asamblea Nacional. Asambleísta por Pichincha. Presidenta de ParlAméricas. Correo electrónico: elizabeth.cabezas@asambleanacional.gob.ec

sostenibilidad y desarrollo sostenible; 2) resiliencia con enfoque urbano y territorial; 3) calidad de vida; 4) valores del quiteño; 5) Planificación Integral (IMPU, 2018: 35).

En cuanto a los indicadores socioeconómicos de la ciudad, señala: la pobreza por ingresos es de un 7,98%, y la pobreza extrema alcanza el 2,36%. El 55,3% de la población económicamente activa culminó el bachillerato, y apenas el 21,6%, la educación superior. El 13,8% de los jóvenes entre 15 y 17 años ya se ha incorporado al mercado laboral; la mitad de las mujeres entre los 15 y 29 años son madres (IMPU 2018: 36). En la ciudad se evidencia una alta concentración productiva cuya economía se basa en actividades profesionales, técnicas, manufactura, comercio, transporte y construcción. Entre 2007 y 2015, la participación de la administración pública creció significativamente, al 15,17% del VAB del cantón (IMPU 2018: 260).

En este documento, como eje transversal en las metas para el DMQ se enfatiza la responsabilidad ambiental basada en algunos principios de la economía circular. Según el Sistema de Indicadores Distritales, Quito genera más de 2 mil toneladas de residuos sólidos urbanos, que mensualmente ingresan al relleno sanitario, hoy al borde del colapso. En 2016, la tasa de recuperación de materiales reciclables era de cerca del 48%, y de compostables, menos del 1%. Las proyecciones para 2025 son de 60% de reciclables y 40% de orgánicos, y para el 2040, de un 80% en reciclables y entre 60% y 80% en orgánicos. De continuar con el modelo actual, ni siquiera dentro de 20 años aspiraríamos a tener una gestión eficiente de residuos.

Los impactos de la pandemia

Los efectos de la pandemia se suman a los impactos de la crisis económica que afecta a todo el Ecuador y que presenta características particulares para el DMQ. La recesión afecta a toda la estructura de producción, en particular a los estratos más vulnerables, y modifica la estructura productiva del distrito. Por otra parte, el confinamiento ha generado nuevos escenarios y dinámicas en lo laboral, comercial y productivo, que se deben tomar en cuenta para una estrategia de recuperación.

En junio de 2020, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) presentó un alarmante informe de impacto para la región. Se prevé la recesión más grande de la historia contemporánea con un decrecimiento promedio del -5,3% del PIB. El desplome económico afectará el comercio en un -15%, a turismo y remesas en un -20%; el desempleo aumentará con efectos en la pobreza y la desigualdad. Se agudizarán las brechas estructurales y las carencias del sistema de salud y del sistema productivo. Los presupuestos públicos se reorientarán y requerirán financiamiento externo a bajos costos, al tiempo que se debilitará el multilateralismo y la cooperación internacional (CEPAL, 2020).

Este informe también señala, como claves para enfrentar los efectos de la pandemia y el deterioro de las economías nacionales, una urgente transformación que apunte a recuperar economías resilientes, inclusivas y sostenibles fortaleciendo los siguientes ámbitos: 1) transición energética; 2) conectividad digital y movilidad pública eléctrica; 3) integración regional productiva; 4) economía del cuidado; 5) agroecología y agroforestería; 6) soluciones basadas en la naturaleza.

Aunque a la fecha no se cuenta todavía con cifras claras del impacto específico del COVID-19 en el DMQ, podemos adelantar algunas premisas evidentes:

- Recortes presupuestarios que afectarán de manera diferenciada a la capital, que concentra empleo en el sector público; en consecuencia, las reducciones de plazas de empleo y salarios modificarían el perfil laboral y comercial.
- La baja en los precios del petróleo afectarán la liquidez interna y el consumo, lo que impactará en el comercio y los servicios financieros (ambos rubros importantes en la economía del DMQ).
- La agudización de brechas en lo rural provocará un aumento en la migración interna a varias ciudades, especialmente a Quito.

Volver al futuro

Como en la famosa película de los ochenta, la pospandemia nos traslada mentalmente al futuro para tomar una decisión trascendental en el presente: ¿cambiamos el modelo o insistimos en los errores? Está claro para la humanidad que el ritmo desenfrenado de explotación, consumo y deshecho está pasando factura a la pervivencia de la humanidad; el COVID-19 no es más que una expresión de la crisis ambiental, socioeconómica y humana a la que hemos llegado por un modelo insostenible de economía lineal que se deriva de las lógicas posindustriales y que se grafica de la siguiente manera:

Figura 1: Economía lineal



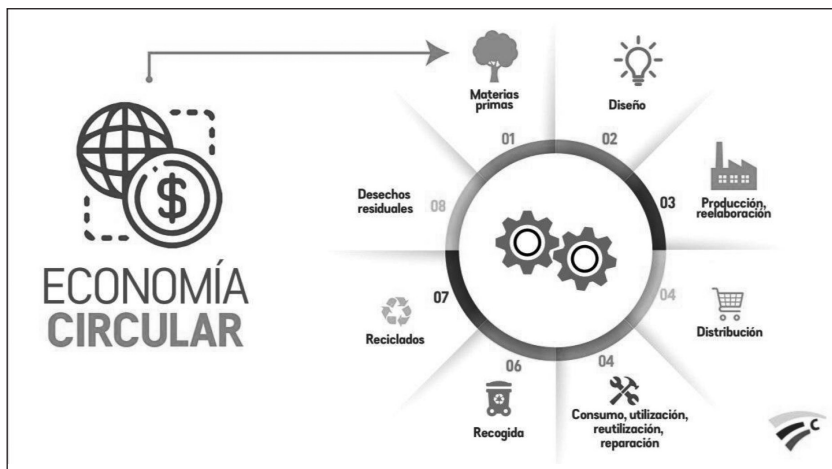
Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas de Ecuador.

La lógica de que más consumo significa más desarrollo, que deviene de la economía lineal, deriva en un proceso de deterioro acelerado del medioambiente, sobreexplotación de recursos, excesiva producción y mala gestión de residuos. Por otro lado, como modelo que pone el consumo individual por sobre el progreso colectivo, afecta el tejido social y debilita el sentido de corresponsabilidad de las comunidades en las dimensiones ambiental, sanitaria, urbanística, cultural y productiva.

El modelo multidimensional de economía circular es muy apropiado para diseñar un Quito de la pospandemia, ya que articula a todos los sectores de la producción: ecodiseño, gestión inclusiva de residuos, reinserción de materiales en la economía, consumo responsable, educación y cultura ciudadana, servicios, financiamiento, poderes locales; entre otros sectores que se integran en un nuevo modelo y nos invitan a repensar soluciones a

los problemas estructurales que evidenció la pandemia, y a crear condiciones mucho más efectivas para enfrentar los riesgos y fortalecer la resiliencia de la ciudad.

Figura 2: Economía circular



Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas de Ecuador.

Retomando lo señalado en el documento DMQ 2040 y en las propuestas de la CEPAL, vemos la pospandemia como una oportunidad para asumir otros modelos de producción y economía. Este tiempo exige priorizar el bienestar humano por sobre el frío crecimiento de las cifras, y trasladar las prioridades del desarrollo a una prosperidad colectiva y sostenible. Las siguientes son, en síntesis, las principales ventajas que la economía circular aportará a Quito en el escenario pospandemia:

- Promueve una mejora sustancial de la calidad de vida en las ciudades con mejores condiciones sanitarias y reduce los factores de vulnerabilidad ante amenazas epidémicas.
- Mejora el nivel de ingresos al generar oportunidades de inversión, negocios y emprendimiento, que diversifican las fuentes de empleo en muy diversos segmentos de la economía.

- Fortalece el tejido social y promueve actitudes comunitarias corresponsables, proactivas y solidarias, que mejoran las capacidades de enfrentar amenazas y la resiliencia.
- Crea condiciones para la innovación en todo el ciclo productivo, desde el ecodiseño, la planificación de la producción, hasta la reutilización en bienes y servicios muy variados.
- Aprovecha una fuerte tendencia a nivel global en nuevos escenarios de inversión pública y privada, nacional e internacional.

Conclusión

La pandemia no es la causa de la crisis global y local, es el resultado colateral de un sistema económico agotado en el que cualquier amenaza puede tomar dimensiones globales. Es necesario ubicar el análisis en las fallas sistémicas más allá de la actual coyuntura sanitaria y dar el salto a cambios integrales. Si bien la economía circular no es la solución a todos los problemas, considero que es un sólido punto de partida para alcanzar las expectativas de ciudades sostenibles, inclusivas y resilientes. Quito tiene características naturales, geográficas, demográficas y culturales que son propicias para aplicar con éxito este modelo para una recuperación exitosa.

Bibliografía

- CEPAL, Observatorio de impactos del COVID-19 en Latinoamérica y el Caribe (2020).
- Instituto Metropolitano de Planificación Urbana (IMPU) (2018). “Visión de Quito 2040 y su Nuevo Modelo de Ciudad”.
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (2020). Sistema de Indicadores Distritales. <http://sid.quito.gob.ec/SID.Front/Indicadores>

Quito, coronavirus y economía

Jaime Galarza Erazo¹

Quito, al igual que el resto del país y del mundo, ha sido afectado por la expansión del coronavirus. La dimensión de este proceso obligó a la implementación de un esquema de cuarentena que alteró la rutina de vida de todo el territorio del país y de cada ciudad. En este marco, las actividades de producción, distribución y consumo sufrieron una severa disrupción que dislocó la cadena de pagos². Como resultado, la crisis que inició como un tema sanitario derivó en una crisis económica, lo cual afectó la generación de empleo y contribuyó al deterioro de las condiciones de vida de los habitantes.

Acorde con la investigación de la Cámara de Comercio de Quito, entre enero y julio las ventas y las exportaciones en Quito llegaron a USD 30 395 millones, frente a USD 41 817 millones en el mismo período de 2019, y, en junio, el porcentaje de empleo adecuado estaba en 23,9% (Coba, 2020) mientras que, a diciembre de 2019, alcanzaba el 54,3% (INEC Boletín 01, 2020a). Por otra parte, las proyecciones de CEPAL (Informe 5, 2020), en relación al Ecuador, anotan un crecimiento de la pobreza de hasta siete

¹ Economista con diplomado superior en Diseño, Gestión y Evaluación de Proyectos de Desarrollo. Vocal principal del Directorio del Colegio de Economistas de Pichincha 2016-2020. Correo electrónico: galarza.jaime@gmail.com

² Frenar la actividad productiva produjo una caída drástica de la generación de bienes y servicios requeridos por la ciudadanía. En el mismo sentido, cayeron los ingresos de las personas que perciben pagos por la generación y provisión de dichos bienes y servicios, lo que a su vez provocó un menor requerimiento de los mismos. Este círculo vicioso hace que la disponibilidad y circulación del dinero sea cada vez menor, imposibilitando que los compromisos de pago se cumplan. Como resultado, las unidades productivas más afectadas cierran sus operaciones y se afecta el empleo y la generación de ingresos a una escala mayor. Lo mismo pasa con las actividades informales. En conjunto, aparece un crecimiento y empeoramiento de los niveles de pobreza.

puntos porcentuales y cinco puntos porcentuales en la pobreza extrema hasta el final del año.

Dado este contexto, para repensar la ciudad en una etapa de pospandemia necesitamos repensar la reactivación del ámbito productivo en función de las señales que vaya mostrando la reperfilación de la economía como resultado de lo que estamos atravesando. Para el efecto, usaremos tres aspectos como hilo conductor: el estado de la economía local previo a la pandemia, el aprendizaje durante esta y la concatenación de elementos que la situación actual muestra como influyentes hacia adelante.

En cuanto al primer aspecto, la ciudad venía ya enfrentando serias limitaciones en la capacidad de generación de empleo y en las condiciones económicas de las personas. En diciembre de 2015, el empleo adecuado representaba el 66,5% de la población económicamente activa mientras que, a diciembre de 2019, este había descendido a 54,3%; esto es, doce puntos porcentuales. En otras ciudades, el margen de decrecimiento en el mismo período va de 0,7 puntos porcentuales (caso Cuenca) a un extremo de ocho puntos porcentuales (caso Ambato) (INEC Boletín 01, 2020b). En el mismo período, la pobreza y la pobreza extrema no han disminuido, sino que se han mantenido alrededor del 8% y 2,8% respectivamente (INEC Boletín 02, 2020).

La ciudad no cuenta con una estrategia de fomento productivo inclusivo que apueste por facilitar la expansión de oportunidades de generación de trabajo³; más bien cuenta con una institucionalidad que funciona en contra. Por ejemplo, si bien a nivel nacional las micro, pequeñas y medianas empresas (MiPyMES) generan alrededor del 70% de los empleos y alrededor del 43% de estas está en Pichincha (Ron y Sacoto, 2017) (donde Quito es el eje económico), tan solo la tramitología existente para iniciar un pequeño negocio es, en la práctica, un elemento disuasivo (Cadena, 2014). Esto permite ver, de paso, que la pandemia no generó un nuevo problema a la economía de la ciudad, simplemente profundizó uno ya existente, ciertamente a niveles no imaginados.

Respecto al segundo aspecto, seguramente existen elementos de los cuales todavía iremos aprendiendo en el tiempo por venir; pero, cierta-

³ El Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Distrito Metropolitano analiza las debilidades de la institucionalidad existente pero no incluye estrategias de cambio.

mente, al momento ya hemos aprendido bastante y ese conocimiento debe ir siendo capitalizado.

¿Qué hemos aprendido? Uno: la pandemia acelerará un proceso de reperfilamiento de la economía. Temas como el teletrabajo, las reuniones virtuales de negocios, el uso de redes para viabilizar la distribución y la comercialización, los servicios digitales para las transacciones financieras, entre otros, venían ganando espacio, pero la disrupción en la movilidad produjo un escalamiento súbito de adecuación tecnológica. Por tanto, la reactivación de la economía, desde ya, implica otras formas de acción que puedan adaptarse a nuevas condiciones.

Dos: el fortalecimiento de las capacidades endógenas para enfrentar situaciones como la actual. Por ejemplo, la seguridad y soberanía alimentarias deben ser inscritas como elementos prioritarios para el desarrollo económico de la ciudad, ya que apuntan directamente a la supervivencia de la población a la vez que implican mejoras en la estabilidad del empleo y los ingresos en las áreas rurales (Secretaría Técnica Planifica Ecuador, 2020). Esto obliga a repensar la importancia de la agricultura familiar y el acortamiento de los circuitos de comercialización.

Y, tres: el tema sanitario debe enmarcarse en la estrategia de desarrollo territorial. La pandemia nos está mostrando la deficiencia de un sistema de salud fuertemente centralizado, con un ente rector que no ve más allá de la atención curativa. Es necesario que el tema de la salud tenga como base una estrategia de prevención; por tanto, debe estar vinculada al acceso de una alimentación sana y condiciones de vida equilibradas. Los niveles de aislamiento que experimenta la ciudadanía pueden estar generando afectaciones de orden psicológico que podrían implicar egresos de las familias en un momento de falta de liquidez; más aún, puede derivar en aspectos más complejos mientras dura esta crisis. Si bien no tenemos estadísticas de momento o no hemos podido encontrarlas, son elementos que deben ser abordados desde lo local.

En lo que toca al tercer aspecto, el relacionamiento del ser humano con su entorno no va a cambiar radicalmente, por lo que las afectaciones podrían ser mayores en el futuro (Shaikh, 2020). Esto nos lleva a aceptar que emergencias sanitarias como la actual, o peores, pueden ser parte de ese futuro; pero también otras, derivadas del cambio climático u otros factores

probablemente no predecibles ahora. Esto implica que, salvo que el esquema de consumo vigente en el mundo cambie, independientemente de que en el país y en la ciudad generemos parámetros y prácticas más equilibradas de relacionamiento, la interdependencia con el exterior mantendrá nuestra exposición a tales riesgos.

Por otra parte, las condiciones de la economía mundial y local experimentarán un deterioro mayor al menos hasta finalizar el año. La caída del PIB mundial alcanzaría un 4,9% (FMI, 2020), y, en el caso de Ecuador, se prevé un 9,6% (Tapia, 2020). Esto nos debe alertar sobre que, al repensar la ciudad de la pospandemia, debemos tener en cuenta que no es un inicio desde cero, sino un camino de construcción a partir de un escenario altamente adverso.

En el corto plazo, deberemos empezar un proceso de planificación participativa que fije objetivos y metas concretos en función del aprendizaje de esta etapa. Probablemente debemos ver la ciudad con otra óptica. Si una crisis sanitaria puso en jaque la economía, necesitamos con urgencia una ciudad con una fortaleza económica que permita el manejo de crisis similares o peores. Si la ciudad es vista como un espacio de realización de la economía, sus ciudadanos y sus diversas formas organizativas podrán reconocerse con mayor facilidad como actores económicos capaces de mejorar las relaciones de producción, distribución y consumo en función de su bienestar, y consolidar lazos estratégicos de cooperación.

A la par, vemos una ciudad proactiva que empieza acciones de mitigación de los efectos de la crisis; principalmente la caída del empleo y el incremento de la pobreza, para lo que inicia acciones prácticas que van mostrando cómo el uso de la tecnología (llámense plataformas digitales, dispositivos móviles o mecanismos de financiamiento alternativos a los del sistema financiero tradicional) apuntala el desempeño innovador y competitivo de las MiPyMES, y asociaciones de la economía popular y solidaria para fortalecer la capacidad de respuesta interna, y sumar con solidez al desempeño de la gran empresa y los ya existentes rubros de exportación.

En el mediano plazo, empieza a ejecutarse el plan ciudad y opera una nueva visión de gestión de riesgos. Esta se basa en una institucionalidad que facilita y fortalece la actoría económica de los ciudadanos y sus progresos de niveles de calidad de vida como puntal de la capacidad de respuesta

a situaciones adversas. Para el efecto, la planeación de la infraestructura urbana y las características de la movilidad se alinean con las expectativas de calidad de vida que proponen los habitantes como actores económicos.

En el largo plazo, la ciudad evoluciona en función del aprendizaje continuo y las redes de relaciones económicas que se han consolidado, lo que permite invertir en estrategias de prevención en los diversos órdenes, disminuyendo los márgenes de vulnerabilidad frente a potenciales afectaciones.

Bibliografía

Cadena, Eduardo (2014). “Más crédito, menos trámites”. *Revista Digital Plan V*.

Disponible en: <https://www.planv.com.ec/historias/urbano/retos-contemporaneos-quito> [visitado el 16 de septiembre de 2020].

CEPAL. “Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones”. Informe especial COVID-19 N°5, julio 2020, 11.

Coba, Gabriela (2020). “Quito: tres indicadores muestran impacto de la pandemia en la economía”. *Revista Digital Primicias*.

Disponible en: <https://www.primicias.ec/noticias/economia/indicadores-quito-ciudad-golpeada-crisis-covid/> [visitado el 16 de septiembre de 2020].

FMI (2020). “Actualización de las perspectivas de la economía mundial”.

Disponible en: <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/06/24/WEOUpdateJune2020> [visitado el 16 de septiembre de 2020].

Gobierno del Distrito Metropolitano de Quito (2015). Plan Metropolitano de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, Volumen II. Disponible en: <https://www.quito.gob.ec/documents/PMDOT.pdf> [visitado el 16 de septiembre de 2020].

INEC Boletín Técnico N° 01-2020-ENEMDU.

INEC Boletín Técnico N° 02-2020-ENEMDU.

Ron, Rafael; Sacoto, Viviana (2017). “Las PYMES ecuatorianas: su impacto en el empleo como contribución del PIB PYMES al PIB total”. *Revista Digital Espacios*.

Disponible en: <https://www.revistaespacios.com/a17v38n53/a17v38n53p15.pdf> [visitado el 16 de septiembre de 2020].

Secretaría Técnica Planifica Ecuador (2020). “El fin de la pobreza y el hambre cero se analizaron durante un foro”.

Disponible en: <https://www.planificacion.gob.ec/el-fin-de-la-pobreza-y-el-hambre-cero-se-analizaron-durante-un-foro/> [visitado el 16 de septiembre de 2020].

Shaikh, Alanna (2020). “Coronavirus Is Our Future”. Charla sobre salud global TEDxSMU.

Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Fqw-9yMV0sI> [visitado el 16 de septiembre 2020].

Tapia, Evelyn (2020). “La economía ecuatoriana puede caer hasta 9,6% en este 2020”. *El Comercio*, 5 de junio.

Disponible en: <https://www.elcomercio.com/actualidad/economia-ecuador-banco-central-dolarizacion.html> [visitado el 16 de septiembre de 2020].

Quito en la pandemia: alternativas desde la economía circular

Verónica Cordero¹, María de los Ángeles Barrionuevo²
y Daniel Jurado³

A inicios del 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró que el 2019-nCov (COVID-19), una nueva enfermedad infecciosa causada por el coronavirus, constituía una emergencia de salud pública de importancia internacional. Para el 11 de marzo, la enfermedad había alcanzado el nivel de pandemia. Actualmente, con más de 10 millones de casos confirmados a nivel mundial y más de medio millón de muertes, los impactos del COVID-19 inundan las ciudades, abarcando desde servicios de salud, hasta actividades económicas.

Las respuestas gubernamentales para detener la rápida propagación de la pandemia han incluido el establecimiento de nuevas reglas para restringir el movimiento de ciudadanos –aislamiento y distanciamiento social–, así como una suspensión de las actividades consideradas como no esenciales. Mientras que esto ha significado una paralización de actividades en varios sectores e industrias (educación, entretenimiento, transporte, entre otros), la pandemia ha ejercido una presión especial sobre el sector de la salud.

Al finalizar junio, en el Ecuador se han confirmado más de 55 mil contagiados de COVID-19, con cerca de 7 mil casos ubicados en la ciudad de Quito. Esto ha generado que, durante lo que va del año, el uso de materiales descartables para la protección de la población haya tenido un in-

¹ MDL. Docente PUCE. Correo electrónico: vicordero@puce.edu.ec

² PhD. Docente PUCE. Correo electrónico: mabarrionuevom@puce.edu.ec

³ PhD(c). Doctorando FLACSO. Correo electrónico: danieljurado@outlook.com

crecimiento sin precedentes. Aunque deseable para prevenir el rápido avance de la enfermedad, la utilización de estos materiales ha significado un gran impacto para el ambiente. Por ejemplo, la OMS (2020) recomienda que los profesionales de la salud diariamente cuenten con estos materiales: 15 unidades de batas, 25 mascarillas médicas, un equipo de protección respiratoria en mascarilla N95, 50 guantes no estériles, y un par de gafas o protector facial; la mayoría de estos son descartables después del primer uso.

A los desechos de materiales de protección contra el COVID-19 se le suman aquellos generados por los quiteños y quiteñas en sus actividades diarias. La Empresa Pública Metropolitana de Gestión Integral de Residuos Sólidos (EMGIRS-EP) ha llegado a reportar un incremento del 40% de los residuos que llegan al Inga (Plan V, 2020). Esta situación ha desbordado el ya colapsado sistema de gestión de desechos del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ), que, por la emergencia, incluso ha llegado a suspender la recolección para reciclaje de gestores autorizados y ha ralentizado procesos de recolección por el contagio de servidores de EMASEO (Plan V, 2020).

Una mirada desde la economía circular

La propuesta de la economía circular para el manejo de los residuos aparece como una alternativa para reducir su generación y promover su revalorización. Esto se logra a través de la promoción de múltiples mecanismos para la creación de valor, disminución del consumo de bienes de recursos finitos y la promoción de procesos que permitan el flujo de nutrientes biológicos para que estos no excedan la capacidad de carga del sistema natural (MacArthur, 2015). Los tres principios de la economía circular para el presente análisis son: conservar y mejorar el capital natural, optimizar los rendimientos de los productos, y mejorar la efectividad de los sistemas reduciendo las externalidades negativas.

Bajo estas premisas se han desarrollado movimientos como el de *Zero Waste* (Desperdicio Cero), que busca promover el uso del menor número de empaques posible o el uso de empaques que sean amigables con el ambiente, eliminar plásticos de un solo uso y materiales desechables. Tras la pandemia del COVID-19, algunas ONG como Conservación Internacio-

nal o Huella Verde han impulsado aún más estas iniciativas para retomar el nivel de conciencia sobre el uso de este tipo de materiales. A continuación se detallan acciones que el DMQ, las instituciones de salud y la industria pueden aplicar para promover la economía circular.

Desde el GAD del DMQ

Repensar el modelo de gestión de residuos sólidos urbanos para incorporar el reciclaje como parte del proceso; que no quede para terceras personas o de forma independiente del modelo de gestión. Esto permitiría que, en circunstancias como la actual, se mantengan, e incluso se amplíen, los sistemas de recolección.

Gestionar la recolección diferenciada de residuos hospitalarios y en hogares con cerco epidemiológico para evitar la propagación del COVID-19. La emergencia sanitaria ha puesto en evidencia las debilidades de gestión de varias alcaldías en el país, así como las inequidades aún persistentes en la población. Se creía que los desechos estaban en un proceso de mejora hacia la sostenibilidad en Quito, pero se ha evidenciado que este ha sido desbordado con gran facilidad porque el modelo no ha sido integral.

Invertir en maquinaria y tecnología para operativizar la planta de separación de desechos de la Estación de Transferencia Sur. Esta maquinaria puede potencializar una recolección más automática que prevenga el contagio de COVID-19 u otras enfermedades generadas por residuos peligrosos y también evitará que más desechos lleguen al relleno sanitario. Potencializar los gestores calificados, aunque el modelo de gestión de residuos del DMQ menciona que los gestores no realizan la disposición final, sino solo el transporte. Las cifras del INEC muestran que el alto porcentaje de residuos hospitalarios que se gestionan correctamente es menos del 40% (INEC, 2013). Según las ordenanzas municipales, estos residuos deben ser incinerados. Sin embargo, los incineradores generan un impacto ambiental mucho más amplio, principalmente a causa del mercurio, y son los hospitales quienes más generan esta clase de tóxicos (Health Care without Harm, 2020). El Municipio deberá asegurar la disposición final a través de las plantas instaladas.

Desde las instituciones de salud

Los hospitales podrían convertirse en líderes de reciclaje y reducción de desechos. Principalmente en los espacios donde hay expendio de bebidas y alimentos que generan una cantidad de desechos significativa (40%). También se puede proponer el cambio a empaques más sostenibles o el uso de alternativas orgánicas. En el hospital universitario de Freiburg, en Alemania, este tipo de acciones representó una reducción anual de cerca de € 321 000 (WHO, 2018).

Incorporar la separación en la fuente, ya que el 80% de los residuos es de tipo corriente, como envases, papel, comida, etc. Estos pueden ser valorizados por procesos de aprovechamiento. Un hospital de gran tamaño puede producir hasta una tonelada de residuos por día (Health Care without Harm, 2020). En el contexto del COVID-19, se incrementa el porcentaje de residuos peligrosos cuyo impacto en el ambiente y las personas puede ser reducido a partir de un adecuado manejo.

Fomentar innovación y tecnología a través de maquinaria para la disposición final de sus desechos tóxicos, lo que reduciría el riesgo de contaminación al mínimo. Maquinaria como las autoclaves puede ser financiada mediante donaciones internacionales; la ONG Salud Sin Daño ha gestionado ya algunos proyectos de este tipo. La OMS solicitó formalmente a todos los donantes que se ocupan de asignar un presupuesto adecuado para este tipo de equipos (Health without Harm, 2007). La gestión de separación en la fuente y la gestión adecuada de residuos pueden mejorar en un 25% los costos administrativos. El Municipio cobra un valor por la recolección de residuos peligrosos y tiene una tarifa para la recolección de otros residuos. Estos ahorros podrían financiar proyectos sostenibles dentro de las instituciones.

Desde la industria

Impulsar la Responsabilidad Ampliada del Productor (RAP) para que los productores del sector de la salud se involucren en la búsqueda de soluciones alternativas a sus empaques y productos. Si bien es necesario un pro-

ceso de asepsia y manejo controlado de ciertas sustancias, se puede tener menor cantidad de desechos que se desprendan de su uso. La gestión de envases, el ecodiseño y los componentes orgánicos son algunas de las propuestas que han surgido en los últimos años. Acompañadas de una política de incentivos y una campaña de concientización ambiental, las empresas pueden motivarse para ser parte de la solución.

Generar investigación e innovación para producir material de protección personal con características biodegradables, reusables y con un nivel de protección óptimo. Profundizar sobre el estudio del COVID-19 para generar decisiones conscientes sobre consumo, protección y manejo social adecuado. Mientras más se pueda llegar a conocer de la enfermedad, mejores decisiones se pueden tomar.

En conjunto, hace falta una política ambiental que no vea solo el uso de la materia prima, sino que encaje con una visión económica suficiente que permita alcanzar los objetivos sociales en un marco de sostenibilidad (Puig, 2020). El éxito de la propuesta radica en hacer énfasis en todos los aspectos de la circularidad, manteniendo acciones para que el círculo que se cree no pare de crecer.

Bibliografía

- Health Care without Harm. (2020). *Proyectos sobre residuos hospitalarios*.
Obtenido de <https://saludsindanio.org/americalatina/temas/proyectos-especiales-residuos> [Visitado el 01 de 05 de 2020]
- Health without Harm. (2007). *Prevenir es mejor que curar. Hoja informativa sobre el manejo de residuos hospitalarios*.
- INEC (2013). *Residuos peligrosos en establecimientos de salud*. Quito.
- Macarthur, E. (2015) *Ellen Macarthur Foundation, Circular economy in detail*.
Obtenido de <https://www.ellenmacarthurfoundation.org/explore/the-circular-economy-in-detail> [Visitado el 02 de 04 de 2020].
- Organización Mundial de la Salud (2020). *Preguntas y respuestas sobre la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*.

<https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses> [Visitado el 17 de 03 de 2020].

Plan V (2020). *Quito generó 600 toneladas diarias más de desechos durante la pandemia.*

Obtenido de <https://www.planv.com.ec/historias/sociedad/quito-genero-600-toneladas-diarias-mas-desechos-durante-la-pandemia> [Visitado el 11 de 05 de 2020]

Puig, I. (2020). *Profesional de Residuos: Economía Circular: El nombre y la cosa.*

Obtenido de <https://www.residuosprofesional.com/economia-circular-el-nombre-y-la-cosa/> [Visitado el 04 de 27 de 2020]

WHO (2018). *Circular economy and health: opportunities and risks.* Denmark.

Desarrollo endógeno imprevisto: alternativas de desarrollo para Quito

Edwin Cevallos Sánchez¹

Deteniéndose a analizar el modelo en que actualmente se desenvuelve la ciudad de Quito, se puede concluir que esta ciudad que ya alcanza los 3 millones de habitantes, sus medios de producción, actores sociales, económicos y demás participantes se desenvuelven en un marco de desarrollo, en un escenario de crecimiento o decrecimiento endógeno; entendido también como un modelo de desarrollo económico local según la definición de la CEPAL: “Desarrollo económico local es el proceso de crecimiento y cambio estructural que, mediante la utilización del potencial de desarrollo existente en el territorio, conduce a la mejora del bienestar de la localidad” (CEPAL, 1998).

El problema es que Quito y sus habitantes se desarrollaban antes de la emergencia sanitaria dentro de un modelo de apertura económica y social muy marcada que poco se ha estudiado y que, normalmente, pasábamos por alto. La frontera norte del país y su principal paso fronterizo está a menos de tres horas de viaje por carretera; una frontera viva de permanente intercambio económico, cultural y humano; una frontera con el segundo país más poblado y económicamente más relevante de Sudamérica. Quito tiene, además, el puerto aéreo más importante del Ecuador, con varias conexiones internacionales y transcontinentales diarias, a las que cada año se añaden nuevas rutas; esto sin contar con el desenvolvimiento de Quito como centro de intercambio entre la sierra y la costa norte, punto de ingreso y salida de las provincias del oriente ecuatoriano y, desde mediados del siglo XX, punto de recepción de migración interna. Lo anterior está

¹ Especialización en Gestión del desarrollo regional. Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo de la Universidad de los Andes (CIDER), Bogotá, Colombia. Adscripción institucional: postulante a Maestría en gestión y desarrollo urbano en el CIDER, Bogotá, Colombia.

relacionado con la facilidad de intercambio terrestre en el territorio del país, y a su constante mejora en tiempos y ampliación de acceso.

Al contrastar las características de la ciudad citadas con el actual estado de restricciones de movilidad e intercambio planteado para la emergencia sanitaria COVID-19, claramente se podrán identificar problemáticas de reducción de capacidad adquisitiva, empeoramiento de calidad de vida, exclusión económica y de acceso al trabajo o a medios de subsistencia relacionados con el cambio abrupto del modelo de generación de riqueza, actividades y medios de subsistencia.

En el ámbito de la planificación, esta restricción y su problemática no han sido previstas o citadas como posibilidades dentro de los planes de desarrollo formulados para Quito. Al revisar el Plan Metropolitano de Desarrollo y Ordenamiento Territorial 2015-2020 (Alcaldía Metropolitana de Quito, 2017), uno puede ver que las problemáticas y líneas de acción se desarrollaban dentro de una hipótesis de constante crecimiento y demanda. El plan, en dos de sus tres ejes (Ciudad de Oportunidades y Ciudad Inteligente), hace énfasis en ámbitos como el desarrollo económico, tecnológico, productivo y de la competitividad, y aborda el ámbito de ordenamiento territorial desde el ámbito de la movilidad, y de la conexión dinámica y eficiente. Esto para entender la desconexión entre modelo de ciudad y modelo de gestión en el contexto de las restricciones actuales debidas a la emergencia sanitaria.

Tal vez el eje Ciudad Solidaria, en el que nadie se queda atrás y que indica, “Quito puede ser una ciudad activa, dinámica, con ciudadanos que exigen, resuelven y cooperan en el desarrollo de su ciudad” (Plan Metropolitano de Desarrollo y Ordenamiento Territorial 2015-2020, Alcaldía Metropolitana de Quito, 2017), nos pueda dar una guía para repensar la ciudad, un sustento desde su plan de desarrollo para enfrentar los efectos concretos de las restricciones sobre la ciudad y un punto de partida para un modelo de desarrollo que tienda al desarrollo endógeno, local, como modelo más que posible, necesario.

Sobre el planteamiento de una línea de base, se concluye que citar problemas de distribución de riqueza, acceso a servicios y oportunidades sería poco fructífero, ya que la emergencia sanitaria solo ha acentuado las problemáticas económicas y sociales ya presentes.

Sobre una visión inmediata de posibles acciones y escenarios para la ciudad dentro del marco de referencia inicial de desarrollo local o endógeno, usando nuestros recursos intelectuales, técnicos y económicos, y desde el enfoque urbanístico y arquitectónico que corresponde a mi área de conocimiento, me vienen tres experiencias de flexibilidad de infraestructura urbana que fueron positivas para la ciudad. La primera es la flexibilización de las vías para vehículos particulares para tránsito de bicicletas –medida que gente con más experiencia la tratará en profundidad. Las otras dos experiencias son menos obvias, pero más focalizadas al contexto actual de necesidades. Me refero al uso actual del Centro de Convenciones Bicentenario como área para atención de pacientes con COVID-19, espacio arquitectónico de generosas dimensiones que cuenta con facilidades técnicas modernas y funcionales (lo que permitió que se pudiera habilitar en poco tiempo como equipamiento sanitario) y que cuenta con cientos de camas para cuidados intermedios e intensivos. Se trata de un espacio arquitectónico al que antes de la emergencia sanitaria no se le daba mayor uso ni tenía un valor simbólico ni era un hito de referencia más allá de ser el único espacio decentemente habilitado para el uso público dentro del Parque Bicentenario.

La siguiente experiencia positiva es el centro de exposición temporal para la conferencia HÁBITAT III, espacio construido en el parque El Arbolito, de carácter temporal, pero que nunca fue retirado, así como nunca fue retirado el cerramiento temporal colocado alrededor de la CCE. Este espacio sirvió durante las semanas de la conferencia en 2016, pero luego se transformó en un espacio degradado y residual, y, ya en 2020, se le encontró un uso positivo y práctico al servir, desde marzo de 2020, junto con el ágora de la CCE, como centro de acogida para personas en situación de calle frente a la emergencia sanitaria.

Para poner en funcionamiento estos tres equipamientos no se requirieron grandes recursos económicos, ni cooperación ni créditos internacionales; se requirió el buen criterio de la administración de cada espacio y el esfuerzo local para mostrar que la base de la infraestructura está dada en Quito, que se necesita identificar equipamientos tanto públicos como privados que puedan apoyar a la población en casos de necesidad y que los nuevos equipamientos de la ciudad tienen que ser pensados con una

flexibilidad de uso. Se puede normar mediante ordenanzas que los nuevos términos de referencia para el diseño de equipamientos públicos en Quito contemplen la necesidad de adaptación al uso de los espacios y de sus facilidades técnicas, de manera tal que quede ya la lección sobre la necesidad de flexibilidad de uso de los equipamientos en tiempos de emergencia.

Es difícil plantear una visión de ciudad a mediano y largo plazo a causa de los grandes cambios que hubo en las formas de vida, consecuencia de los cambios económicos, de movilidad y de formas de intercambio. Y es debido a esa incertidumbre que vuelvo a la necesidad de mirar las realidades locales como retos a enfrentar: la deficiencia en el sistema de transporte público, los grandes desplazamientos, la inseguridad física y la falta de oportunidades. Una visión a mediano plazo dentro del marco de la emergencia debe tener necesariamente una propuesta de cambio y de articulación del transporte público en Quito. A mediano plazo, seguramente entrará en funcionamiento el metro y habrá una nueva tarifa de transporte; dos hechos que podrían servir como articuladores para la municipalización del sistema de transporte o para su administración por parte de un solo operador privado. Esto como punto de partida para una movilidad más eficiente y sostenible a largo plazo.

Sobre los grandes desplazamientos que requerían las formas presenciales, esto puede ser ahora contrastado con la experiencia de los últimos meses de teletrabajo, educación en línea, pagos y trámites por internet, etc. Es clave para una visión de ciudad a mediano y largo plazo tener un plan de accesibilidad universal a la tecnología e internet que haga general la reducción de los desplazamientos largos en la ciudad, por las ventajas que esto genera y para que la idea de intercambio deje de ser sinónimo de recorrer grandes distancias.

En relación a lo económico, una ciudad de casi 3 millones de habitantes requiere de actividades industriales, financieras, de servicios y de gestión de un nivel y complejidad atados al intercambio internacional. Una reactivación económica va a requerir una activación también en estos sentidos. Sin embargo, la emergencia sanitaria mostró que los grandes actores de la economía formal no fueron los más golpeados, ni siquiera pequeñas y medianas empresas; los grandes perdedores fueron los actores informales de la economía, que viven del día a día, del intercambio, y que no han po-

dido tampoco enfrentar los requerimientos de la “nueva normalidad”. Así, una ciudad económicamente viable a mediano y largo plazo debe procurar formalizar sus actores económicos a todo nivel, e integrarlos a prestaciones de seguridad social, crédito y ayuda estatal, de manera tal que sea posible dejar a un lado la ciudad informal, insegura y excluyente.

Bibliografía

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL. División de Desarrollo Económico Proyecto CEPAL/GTZ (1998). Taller de trabajo Desarrollo Económico Local y Descentralización en América Latina. Santiago de Chile 1° y 2 de julio de 1998.
- Alcaldía Metropolitana de Quito, Secretaría General de Planificación, Secretaría de Territorio, Hábitat y Vivienda Distrito (2017). Plan Metropolitano de Desarrollo y Ordenamiento Territorial.

El COVID-19 y su relación con la gestión del riesgo de desastres

Jonathan Menoscal¹

Un desastre puede ser definido como el resultado del “impacto potencial de diversas amenazas en una sociedad vulnerable y expuesta a las mismas” (Alcántara-Ayala *et al.*, 2019: 3), impacto que a su vez genera “una seria interrupción en el funcionamiento de una comunidad o sociedad que ocasiona gran cantidad de muertes al igual que pérdidas e impactos materiales, económicos y ambientales que exceden la capacidad de la comunidad o sociedad afectada para hacer frente a la situación mediante el uso de sus propios recursos” (UNISDR, 2009: 33-34). Por la magnitud de la pandemia del COVID-19, los efectos que ha tenido a nivel mundial y específicamente en la salud de las personas y sus medios de vida, se la puede calificar como un desastre, a partir del cual los sistemas de salud y servicios de emergencia han sido rebasados en sus capacidades en todo el mundo (Lavell *et al.*, 2020: 3).

En Ecuador se han visto distintos accionares en relación a la emergencia sanitaria provocada por el COVID-19. Desde el Estado, en un inicio se tomaron medidas relacionadas al confinamiento y el aislamiento social, que poco a poco se han ido flexibilizando. Pero, sobre todo, se han implementado medidas económicas enfocadas a la captación de recursos para responder a la emergencia, provenientes en su mayoría de una parte del sueldo de servidores públicos y de la adquisición de más deuda.

Pese a ello, se han desbordado las capacidades para contener la expansión del virus, con un sistema de salud colapsado y un Servicio Nacional

¹ Investigador del UKRI GCRF Urban Disaster Risk Hub “Tomorrow’s cities”. Maestro en Estudios Urbanos por FLACSO Ecuador.

de Gestión de Riesgos y Emergencias que improvisa día a día su accionar (Menoscal y Córdova, 2020: 1). En función a ello, la respuesta ecuatoriana ha girado en torno al Plan Nacional de Respuesta de la antigua Secretaría de Riesgos y al Manual Operativo del Comité de Operaciones de Emergencias (COE); sin embargo, si bien estos instrumentos son excelentes espacios de coordinación operativa institucional, no han sido diseñados para hacer frente a una amenaza biológica como la que nos afecta actualmente; lo cual evidencia de cierta manera el enfoque de gestión de riesgos en el país, diseñado para la respuesta, pero perdiendo de vista una visión prospectiva (IAEN, 2020: 46).

La respuesta ecuatoriana ha dado una imagen deteriorada del país al mundo; se hicieron evidentes varios casos de corrupción en la compra pública de medicamentos, insumos médicos y alimenticios (Molina y Mejías, 2020: 281), además de un control y seguimiento ineficientes de las cifras de la pandemia. Según un reporte del *New York Times*, la cifra de fallecidos en Ecuador debido a la pandemia es al menos quince veces más alta que la cantidad oficial reportada por el gobierno (Santilán y Palacios, 2020; Bajaña, 2020: 2), siendo así uno de los países más afectados del mundo. Esto demuestra serias vulnerabilidades en los sistemas de salud y de gestión de riesgos en función de contener, mitigar y tratar adecuadamente la emergencia, lo cual excede la velocidad de respuesta de las instituciones del país (Ortíz *et al.*, 2020: 12).

“El COVID-19 encontró a Ecuador endeudado y sin recursos para hacer frente a la pandemia” (Bajaña, 2020: 2), con una coyuntura económica en urgencia (Acosta, 2020: 2), condición que se exacerba debido a la propagación del virus, y la contracción del sector económico y productivo local y global que esto conlleva (Ortíz y Noboa, 2020: 47).

“La pandemia ha trastocado los cimientos de la sociedad del siglo XXI y cuestiona a nivel global los sistemas sanitarios y la economía mundial, planteando nuevos retos éticos frente a las formas de cómo combatir este virus de manera efectiva” (Bajaña, 2020: 1), para lo cual una adecuada planificación que transversalice la gestión de riesgos, enfocada en reducir las causas de raíz de las vulnerabilidades, puede ser la respuesta. Se ha demostrado que las poblaciones pobres, excluidas e informales son, por lo general, más vulnerables ante el efecto adverso de un evento, ya que, por

sus condiciones, no tienen más opción que aceptar el riesgo al que están expuestas. Para este grupo poblacional, los riesgos asociados al confinamiento, como una falta de acceso a recursos, que conlleva a una disminución de ingresos, puede resultar más peligroso que el mismo COVID-19 (Lavell *et al.*, 2020: 13-14).

“El aislamiento social como medida preventiva para evitar el contagio abrió más la brecha entre las clases sociales, donde solo una ínfima parte de la población pudo ponerse en pausa como alternativa de vida” (Molina y Mejías, 2020: 280). Así, se estima que, en Ecuador, gran parte de la población verá una disminución o falta de ingresos, lo que ocasionará, a su vez, mantener o pasar a una situación de pobreza o extrema pobreza, acrecentando así condiciones de desigualdad social (Correa y García, 2020: 7).

La pandemia ha generado evidentes problemas en varias escalas y de distintos tipos; sin embargo, como es de suponer, los menos favorecidos son los más vulnerables y afectados por la emergencia (Acosta, 2020: 1); aquellos que no tienen los recursos para acceder a un servicio de salud privado, que se exponen día a día para obtener recursos para su manutención y la de sus familias, pero también, aquella población con niveles educativos bajos que desestima la problemática y sus posibles repercusiones. Estos problemas atañen al Estado central y a los gobiernos locales, que deben gestionar el riesgo, en este caso un riesgo biológico, y el manejo de sus territorios (Menoscal y Córdova, 2020: 1-3). A su vez, “el riesgo asociado con el coronavirus puede generar, magnificar y agravar otros riesgos, por ejemplo, si ocurren terremotos en regiones donde los sistemas de salud pública ya están estresados o colapsados por el COVID-19” (Lavell *et al.*, 2020: 4).

Si bien existió un cambio de paradigma, al menos de modo discursivo, de la gestión del riesgo en Ecuador y en Quito a partir de la Constitución de 2008, y la posterior generación de un marco normativo y de planificación enfocado a actuar sobre problemas de raíz de la población en función de disminuir vulnerabilidades; se evidencia por un lado, la dificultad de construir políticas coherentes de mediano y largo plazo que incorporen el riesgo de manera integral y transversal en la planificación, donde no necesariamente se observa una implementación efectiva. Esto evidencia, en segundo lugar, los problemas del gobierno local no solo en términos de capacidades, sino sobre todo de liderazgo político.

De ahí que las estrategias de riesgo tengan un sentido coyuntural y estén basadas en la respuesta de emergencia en lugar de un aterrizaje territorial adecuado. La emergencia del COVID-19, una amenaza biológica que ha desencadenado un desastre, ha visibilizado y acrecentado dichos problemas. El desempleo, la falta de acceso a servicios básicos, a educación y salud de calidad, medios digitales, vivienda digna en suelo seguro, entre otros, sumado a las constantes denuncias de corrupción durante la emergencia, nos hacen pensar en la gestión de riesgos como un proceso en continua construcción en el que deben interactuar la mayor cantidad de actores en el territorio, incrementar las capacidades de los gobiernos locales y la ciudadanía con el objetivo de reducir las vulnerabilidades de una forma efectiva, en función de las múltiples amenazas y los posibles impactos diferenciados a los que se expone la población (Menoscal y Córdova, 2020).

Bibliografía

- Acosta, A. (2020). “El coronavirus en los tiempos del Ecuador”. Fundación Carolina. https://doi.org/10.33960/AC_23.2020
- Alcántara-Ayala, I, M. Garza, A. López *et al.* (2019). “Gestión integral de riesgo de desastres en México: reflexiones, retos y propuestas de transformación de la política pública desde la academia”. Investigaciones Geográficas No 98. DOI: [dx.doi.org/10.14350/rig.59784](https://doi.org/10.14350/rig.59784)
- Bajaña, Inés (2020). “Incidencias del Covid-19 en Ecuador”. Question/Cuestión, Informe Especial Incidentes III. ISSN 1669-6581
- Correa, Ronny y Diego García (2020). “Escenarios de impactos potenciales del Covid-19 en la pobreza. Propuestas de reactivación económica frente al Covid-19 en Ecuador”. UTPL.
Disponible en: <https://investigacion.utpl.edu.ec/es/observatorios/regiobs>
- Instituto de Altos Estudios Nacionales IAEN. (2020). “Políticas públicas frente al covid-19: alternativas para superar la crisis sanitaria del Ecuador”. Quito: Editorial IAEN. ISBN 978-9942-29-041-0
- Lavell, Allan, Elizabeth Mansilla, Andrew Maskrey y Fernando Ramírez (2020). “La construcción social de la pandemia COVID-19: desastre, acumulación de riesgos y políticas públicas”. La Red/RNI.

- Menoscal, Jonathan y Marco Córdova (2020). “Current risk management approaches in Quito”.
Disponible en: <https://www.tomorrowcities.org/current-risk-management-approaches-quito>
- (2020). “The Emergence of Covid-19 in Ecuador”. Tomorrow’s Cities Comment #3.
Disponible en: <https://tomorrowcities.org/emergence-covid-19-ecuador>
- Molina, Norma y María Mejías (2020). “Impacto social de la Covid-19 en Brasil y Ecuador: donde la realidad supera las estadísticas”. EDUMECENTRO 12(3) p. 277-283. ISSN 2077-2874
- Ortíz, Esteban y Paul Noboa (2020). “Propuestas societarias y concursales para mitigar el impacto económico del covid 19 en Ecuador”. X-Pedientes Económicos, Vol. 4 (8).
- Ortíz, Esteban, Katherine Simbaña, Ana Díaz *et al.* (2020). “Epidemiological, socio-demographic and clinical features of the early phase of the COVID-19 epidemic in Ecuador”.
DOI: <https://doi.org/10.1101/2020.05.08.20095943>
- Santilán, Ángel y Estefanía Palacios (2020). “Caracterización epidemiológica de Covid-19 en Ecuador”. InterAm J Med Health.
<https://doi.org/10.31005/iajmh.v3i0.89>
- UNISDR (2009). “Terminología sobre reducción del riesgo de desastres”. Ginebra: Naciones Unidas.

Dos casos de ciudades intermedias

Institucionalidad para la respuesta a la pandemia en Cuenca

Pablo Osorio Guerrero¹

El primer caso de COVID-19 se registró en Ecuador el 29 de febrero de 2020. A inicios de septiembre de 2020, el país ha sobrepasado los 100 mil casos confirmados con pruebas de laboratorio PCR (prueba de proteína C reactiva en la sangre). Los casos reales deben ser mucho más numerosos si se toma en cuenta que este virus presenta una gran cantidad de pacientes asintomáticos. Cuenca, con una población aproximada de 630 mil habitantes, tiene más de 5 mil casos confirmados a inicios de septiembre de 2020, una tasa de 79 casos cada 10 mil habitantes.

Estos datos van acompañados de una crisis social y económica que ha quebrado cualquier estabilidad. Nuestra forma de vida ha sufrido tensiones a límites que desconocíamos. Nuestros planes y expectativas de futuro se han modificado drásticamente a partir de la irrupción del virus, y estos impactos se aprecian en todos los niveles, del individual al planetario. En este marco, ¿cómo encaramos esta crisis con las instituciones que tenemos?

El presente artículo aborda una de las respuestas institucionales que tuvo la crisis del COVID-19 en Cuenca, describe brevemente el proceso que siguió en términos de convocatoria, formas de tomar acuerdos e impactos alcanzados.

En momentos de gran desconcierto, es bienvenida una voz clara de liderazgo que marque un camino. Aunque no sepamos si es la ruta óptima, al menos permite aglutinar fuerzas e imponerse al desorden que se cierne sobre la sociedad. Luego de casi dos siglos como república, viviendo entre volcanes, habríamos esperado que el Ecuador dispusiera de mecanismos para hacer frente a crisis complejas. La pandemia evidenció que el Servicio

¹ Cooperación Técnica Alemana – GIZ

Nacional de Gestión de Riesgos no pudo marcar un rumbo, no tenía diseñados escenarios y, al inicio de la pandemia, se limitó a hacer la vocería de los pocos e imprecisos datos de contagio.

El vacío de liderazgo se sintió también a nivel global. Al ser una pandemia, con obvias implicaciones planetarias, habríamos esperado mayor liderazgo de parte de la Organización Mundial de la Salud. No ocurrió, y el nivel de incertidumbre se extendió en el mundo como una cascada. Con este vacío de liderazgo, la atención se centró en las autoridades locales. En Cuenca, además de la respuesta al interior de la corporación municipal, surgió un modelo de acuerdo interinstitucional que tuvo resultados interesantes y es la razón de este artículo.

Me refiero a lo institucional desde la perspectiva de North (1990) y Knight (1992), es decir, una serie de normas, reglas y hábitos, explícitos o implícitos, que estructuran las interacciones sociales de una forma particular y definen cómo se organiza una sociedad. La perspectiva institucional nos permite superar la explicación de que la sociedad es una suma de elecciones individuales y asumir que existen incentivos que nos impulsan a alcanzar acuerdos para hacer frente a nuestros desafíos como sociedad.

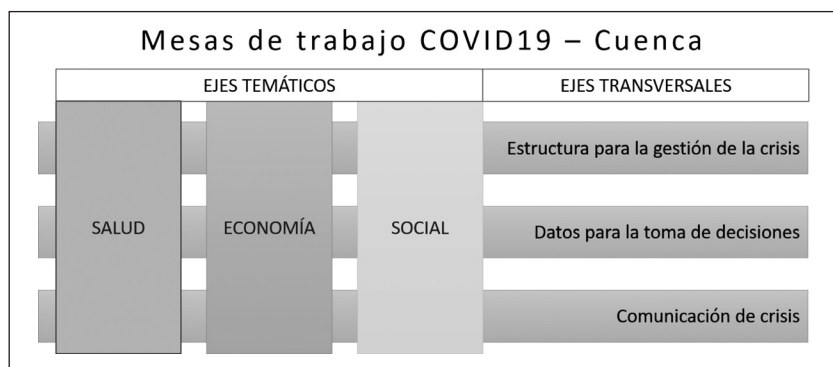
Uno de estos acuerdos se está desarrollando desde el año 2019 en Cuenca gracias a una vinculación entre la Municipalidad de Cuenca, la Universidad de Cuenca y las Cámaras de la Producción alrededor de una idea: Cuenca había perdido la visión de futuro y a la gestión pública la consumía el inmediatismo. Las organizaciones públicas se habían vuelto reactivas a las quejas en redes sociales o programas de noticias, pues carecían de una visión de largo plazo y una planificación para acercarse a ella. Este acuerdo interinstitucional recibe el nombre de Comité Consultivo Cuenca 2070 y se plantea desarrollar tres proyectos: 1) un plan estratégico de largo plazo para Cuenca con una expectativa temporal de 50 años; 2) un plan de inversiones para Cuenca con el propósito de generar empleo de calidad, y 3) un observatorio que difunda y genere discusión sobre los indicadores de desarrollo de Cuenca y su región. Estas propuestas avanzaron en su consolidación, vinculando a otras instituciones y evaluando consultoras para la facilitación de estos procesos, hasta que llegó la pandemia.

En el marco de la pandemia, los esfuerzos de planificación de largo plazo resultan vanos, pero un espacio interinstitucional resulta relevante

para convocar esfuerzos de distinto tipo. En un principio, se requerían ideas para enfrentar una crisis sin antecedentes conocidos; sin embargo, no era un camino sencillo. ¿Cómo se organizarían los temas? ¿Quiénes serían convocados? ¿Cómo se facilitarían estos espacios?

La organización temática surgió al revisar la propuesta de la organización internacional Nuclear Threat Initiative (NTI). Esta organización publicó una página (www.covid-local.org) para ayudar a gobiernos locales a organizar sus objetivos y acciones frente a la crisis. Fue de las primeras páginas que ofrecían esta estructura y permitió organizar el trabajo de convocatoria. Con base en este esquema, se convocaron seis mesas de trabajo: tres ejes temáticos y tres ejes transversales (Gráfico 1).

Gráfico 1: Esquema de organización de mesas de trabajo en respuesta al COVID-19 en Cuenca



Fuente: Elaboración propia.

Cada mesa se conformó por recomendaciones de actores con la intención de generar ideas que pudieran ser implementadas en Cuenca para hacerle frente a la pandemia. Las mesas no se encargaron del desarrollo de las propuestas. Como resultado de este esfuerzo, se recopilieron más de 100 propuestas que, con ayuda del equipo de la Municipalidad de Cuenca, se organizaron en torno a los siete objetivos expresados a continuación:

- Establecer una estructura local para la atención de la emergencia
- Entender la propagación del virus en la localidad en tiempo real

- Ralentizar y reducir la transmisión del virus
- Enfocar la protección a grupos de alta vulnerabilidad al virus
- Reforzar y expandir el sistema de salud para sostener sus operaciones, y evitar una alta mortalidad
- Intensificar la comunicación sobre el riesgo y el compromiso de la comunidad
- Mitigar las consecuencias económicas y sociales de la pandemia

Las 154 acciones que componen estos objetivos se presupuestaron en 88,5 millones de dólares de inversión. Particularmente el tercer objetivo, ralentizar y reducir la transmisión del virus, representa las $\frac{3}{4}$ partes del presupuesto, ya que en él se incluye la provisión de servicios básicos y servicios en general, inclusive mantener en funcionamiento el sistema de agua potable, de recolección de desechos sólidos, conectividad (telefonía, internet), transporte público y varios trámites administrativos municipales.

Tabla 1: Resumen de cantidad de acciones, montos y porcentaje por eje de actuación como respuesta al COVID-19 en Cuenca

Ejes	Cantidad de acciones	Montos (\$)	Porcentajes
1. Activar un COE y establecer toda una estructura local para la gestión de emergencia	9	328.040,00	0,4%
2. Entender la propagación del virus en la localidad en tiempo real	15	5.460.001,70	6,2%
3. Ralentizar y reducir la transmisión	33	69.825.672,49	78,9%
4. Enfocar protección en grupos de alta vulnerabilidad al virus	15	8.777.663,52	9,9%
5. Reforzar y expandir el sistema de salud para sostener sus operaciones y evitar la mortalidad	21	1.383.925,00	1,6%
6. Intensificar la comunicación sobre el riesgo y el compromiso de la comunidad	21	1.131.500,00	1,3%
7. Mitigar las consecuencias económicas y sociales	40	1.640.360,73	1,9%
Total	154	88.547.163,44	100,0%

Fuente: Elaboración propia con base en Matriz resumen desarrollada por GADM Cuenca.

Si eliminamos del cálculo el presupuesto que se refiere al ejercicio municipal para el manejo de la crisis, el monto alcanza los 21 millones de dólares, de los cuales el mayor porcentaje (40%) se encuentra en el punto 4: Enfocar la protección a grupos de alta vulnerabilidad al virus, principalmente por la recomendación de compras de *kits* básicos de protección sanitaria para la población más vulnerable (Tabla 2).

Tabla 2: Resumen de cantidad de acciones, montos y porcentaje por eje de actuación como respuesta al COVID-19 en Cuenca, excluyendo el presupuesto municipal de servicios públicos

Ejes	Cantidad de acciones	Montos (\$)	Porcentajes
1. Activar un COE y establecer toda una estructura local para la gestión de emergencia	9	328.040,00	1,6%
2. Entender la propagación del virus en la localidad en tiempo real	15	5.460.001,70	25,9%
3. Ralentizar y reducir la transmisión	11	2.356.346,00	11,2%
4. Enfocar protección en grupos de alta vulnerabilidad al virus	15	8.777.663,52	41,6%
5. Reforzar y expandir el sistema de salud para sostener sus operaciones y evitar la mortalidad	21	1.383.925,00	6,6%
6. Intensificar la comunicación sobre el riesgo y el compromiso de la comunidad	21	1.131.500,00	6,4%
7. Mitigar las consecuencias económicas y sociales	40	1.640.360,73	7,8%
Total	132	21.077.836,95	100,0%

Elaboración propia con base en Matriz resumen desarrollada por GADM Cuenca.

A partir de esta estructura de actividades, surge el cuestionamiento sobre su implementación. La Municipalidad de Cuenca no tiene los recursos disponibles para implementar toda esta estructura de actividades. Ha priorizado algunas actividades de competencia municipal que podrían desarrollarse a partir del presupuesto municipal. Paralelamente se han profundizado algunas de las propuestas con apoyo de los actores vinculados a cada una de las mesas. De esta forma, la mesa económica se enfocó en la construcción de un fideicomiso que permitiera a las empresas la compra de pruebas PCR

para el diagnóstico de sus trabajadores, con la intención de que pudieran retomar las actividades productivas. La mesa social priorizó el desarrollo de un plan de seguridad y soberanía alimentaria que terminó en una definición detallada de actividades con responsables y compromisos para la generación de alimentos locales, su distribución e incremento de ingresos de las familias que se dedican a la agricultura. Por último, la mesa de datos ha generado una propuesta de seguimiento y vigilancia que hasta ahora ha ayudado a tomar las decisiones del COE Cantonal.

En resumen, haber contado con una estructura multiactor le permitió a Cuenca generar propuestas para enfrentar la crisis en poco tiempo. La participación se desarrolló con una actitud muy proactiva que facilitó los acuerdos en distintos ámbitos de gestión de la crisis. Es importante subrayar que Cuenca tiene organizaciones que funcionan bien, pero que fue necesaria una estructura supraorganizacional que marcara las reglas de interacción y permitiera crear un espacio de aporte e interacción.

No se debe subvalorar la importancia de contar con una estructura metodológica para el desarrollo de las mesas, lograda con el apoyo de la Cooperación Técnica Alemana – GIZ y docentes de la Universidad de Cuenca, que permitió mantener claridad sobre los roles y alcances de cada espacio.

Los siguientes pasos para Cuenca estarán enfocados en la apertura paulatina de la vida social y económica. En este marco, es importante, mientras se generan estas estrategias, mantener el cuidado y la prioridad por la vida, esto es: medir constantemente la evolución de la tasa de infección, hacer seguimiento a los infectados, continuar con la investigación para comprender el comportamiento del virus en nuestra localidad, continuar formando y capacitando al personal de salud y con el enfoque en apoyar a la población más vulnerable.

Bibliografía

- Knight, J. (1992). *Institutions and social conflict*. Cambridge: Cambridge University Press.
- North, D. (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge: Cambridge University Press.

“La Inmaculada Concepción de Loja” y el reto de las ciudades intermedias desde el enfoque de gestión de la cultura urbana en tiempos de la COVID

Ramiro Villamagua Vergara¹

Entre otras miradas que se puedan congregan en torno al fenómeno de la COVID –que si es un ser inerte al cual debemos dotar de un sentido desde *el derecho a la narrativa* y la batalla por su significación final (Said, citado por Segato)² o si se trata de una peligrosa oportunidad para una “dictadura digital” (Byung-Chul)³– el hecho es que la reacción mundial de los sistemas nacionales ha transformado la realidad espacial y cotidiana de la población global. Esto ha sucedido a través de la disposición de una serie de medidas que norman rígidamente el *espacio público* y que se implican en el nuevo contexto de una acelerada *expansión del espacio virtual* como variante tecnológica para mantener ciertas funciones en el sistema productivo y social, siempre y cuando se pueda prescindir de la modalidad presencial en sus labores diarias, pero que además repercute en las relaciones societales de todos los tipos, como aclara Carrión (2020)⁴ a partir de esa especie de sincretismo de lo privado y lo público que se da en la virtualidad.

En la otra realidad, la de las grandes mayorías (sobre todo si se considera que apenas ocho personas hombres reúnen la misma riqueza que la mitad de la población mundial junta), se puede prever que, allá donde

¹ Antropólogo y máster en Ordenación y Gestión del Desarrollo Territorial y Local, docente de la Universidad Nacional de Loja. Correo electrónico: ramiro.villamagua@unl.edu.ec

² Brotes Verdes [C5N]. (31 de marzo de 2020). Entrevista a la antropóloga Rita Segato en *Brotes Verdes* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=L5JjUAW82is&t=81s>

³ Han, Byung-Chul (2020). “La emergencia viral y el mundo de mañana”. En P. Amadeo (Ed.), *Sopa de Wuhan* (97-112). Editorial ASPO. Recuperado de <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>

⁴ Villamagua, R. (Edit.) [Civicit Estudios Urbanos]. (4 de septiembre de 2020). “Insumos para replantear la Planificación del Turismo” [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ele57rHjx3A>

la vulnerabilidad y las desigualdades agitan la trama de la vida social, la receta del “Quédate en casa” quizás sea un privilegio para un sector de la población. Como, insuperablemente, lo evidencia un raperero de la calle: “El presidente dice: quédate en tu casa / el alcalde dice: quédate en tu casa / ¿Ustedes por qué no se quedan en la mía? / Su nevera está llena y la mía está vacía”⁵.

Los modelos de desarrollo económico capitalista en su fase financierista⁶ y neoliberal han desnudado la fragilidad de sus Estados en las políticas de cuidados y de la salud pública en general, aunque, como sostiene Eduardo Kingman, el determinismo biológico ha configurado una visión sectorial de respuesta al fenómeno cuando en realidad la magnitud de esta nueva situación implica la gestión conjunta de lo social y lo ambiental, si se parte de la lógica de los discursos sobre sostenibilidad y “los límites del crecimiento”⁷.

Así, las ciudades que tienen en común condiciones precarias de vivienda o sistemas privatizados de salud, aquellas que crecen de manera espontánea por la concentración de capitales y que, por tanto, contaminan y emiten mayor carga de carbono, o bien aquellas que están regidas por un gobierno neoliberal que ha reducido el gasto social y ha aumentado las condiciones de desempleo y ha precarizado los servicios básicos; son estas ciudades las que sufren el embate del virus de manera catastrófica y dolorosa.

La ciudad de Loja no escapa a aquella realidad neoliberal si la respuesta que tienen las entidades del COE cantonal para con la condición de los informales⁸ deja entrever la incompreensión de la situación de vulnerabilidad en que se encuentran estas personas.

⁵ Traquilón “El Duro”, José Luis (14 de julio de 2020). “El presidente dice quédate en tu casa” [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=RY6oKNpFoH8>

⁶ De Mattos, C. (2019). “En una encrucijada ante los impactos críticos del crecimiento urbano bajo la financiarización”. En Carrión, F.; Dammert-Guardia, M. (Editores). *Derecho a la ciudad: una evocación de las transformaciones urbanas en América Latina*. Lima: Perú, CLACSO, FLACSO – Ecuador, IFEA. Recuperado de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/58076.pdf>

⁷ DW [Algemesi por una economía basada en recursos]. (28 de noviembre de 2015). Documental: *Último aviso - Los límites del crecimiento* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=RrDPqjPjXh78&t=1s>

⁸ Noticiero Telemazonas (Telemazonas Ecuador) (8 de agosto de 2020). “Fuertes enfrentamientos entre policías y vendedores informales en Loja” [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=OoN7wMihQ2I&feature=emb_logo

En realidad, si las personalidades decisivas usaran más el conocimiento para sus gestiones, las cosas podrían ir mejor, pero sus reacciones atávicas se imponen sobre el bien común. Es decir, si en lugar de reprimir a los vendedores informales mediante el uso de la fuerza coercitiva se utilizase a favor el *estado de excepción* para identificar los diferentes casos de vendedores ambulantes, sus condiciones de vida, su necesidad de capacitación, etc., se podría incluso redireccionar la venta que estos ejercen a través de la conexión con productos locales y producidos artesanalmente.

Sin embargo, está claro que las medidas a tomarse están lejos de responder a las necesidades de las poblaciones vulnerables; más bien se enfocan en la clase media, que sostiene la opinión pública y, por tanto, los votos: quintaesencia y elemento indispensable en la dinámica obtusa de la democracia representativa, la misma que delega laxamente sin participación ni control social las responsabilidades a los representantes de grupos de interés (partidos). Esa clase media a la que tanto quieren satisfacer de forma clientelar los burgomaestres tampoco es empática con la realidad de los de abajo, lo cual no dista mucho de la metáfora de *El hoyo*⁹.

Con el fin de aprovechar la ventaja que presenta la escala de las ciudades intermedias¹⁰ que detenta la ciudad de Loja, el replanteamiento de la gestión territorial municipal es prioridad, pues toda la espacialidad de la denominada "normalidad" ha cambiado para siempre, por lo cual se puede deducir que las cosas no estaban en su sitio.

La desconcentración de los servicios municipales es lenta; el analfabetismo digital y la restringida accesibilidad a la tecnología obstaculizan los servicios virtuales, aunque también es cierto que poco o nada se ha desarrollado en ese sentido. Se mantienen esquemas burocráticos innecesarios y, aún así, se considera que estos temas son secundarios, pues no se enfoca su política sobre temas puntuales e impostergables de la técnica administrativa del siglo XXI.

Este cambio en la espacialidad tiene un influjo determinante en el denominado espacio público, y por eso esta reflexión se centra en el caso de

⁹ Juárez, C. *et al.* (Productor) y Gaztelu-Urrutia, G. (Director) (2019). *El hoyo* [Cinta cinematográfica]. Basque Films, Mr Miyagi Films, España. Disponible en <https://pelisplus.live/el-hoyo-online-latino/>

¹⁰ Villamagua, R. (27 de abril de 2020). "Apuntes para el desarrollo local de ciudades intermedias a raíz de la crisis sanitaria global". *Crisis*. Recuperado de <https://www.revistacrisis.com/index.php/debate-critica/apuntes-para-el-desarrollo-local-de-ciudades-intermedias-raiz-de-la-crisis-sanitaria>

los informales. Pues es una clara alusión a cómo se entiende la pandemia y el orden público. Aunque se vuelva a poner contra las cuerdas a una población ya vulnerable y con pocas posibilidades de desarrollo humano; cuando la labor del ente institucional debiera ser todo lo contrario si se empezara todo desde la visión de garantizar derechos fundamentales a las víctimas de aquella injusticia espacial latente y notoria.

Si bien el espacio público es, como lo planteó Delgado, máscara y distanciamiento¹¹, también es cierto que esta es la concepción que impera desde Platón (la metafísica del “divino”) hasta nuestros días, asentada sobre verdades absolutas que inciden en el planteamiento de “lo público”. Por lo cual es importante “exorcizar el fantasma platónico [...] una labor que se requiere desarrollar, para redimir lo público de la estigmatización en la que ha estado inmerso durante siglos”¹².

La deducción a la que llega Delgado se centra en que el fenómeno que marcó la expansión de la era virtual en la humanidad no es más que la aceleración de procesos ya muy conocidos y que se vienen desarrollando con impactos cada vez más notorios. Se entiende que, por tanto, el distanciamiento y la mascarilla son elementos perennes y que hoy esa condición humana simplemente se hiperbolizó, con lo cual se podría concluir que hay que adaptarse a otras medidas de lo mismo que se venía desarrollando.

El concepto de *espacio público*, siguiendo a Fernando Carrión, trata de una relación más que de un espacio. Con un argumento similar, Low centra su interés en el conflicto social y la disputa del *contested space* que García (2009) utiliza para analizar el caso de la construcción y producción del espacio (y la significación que de estos procesos se desprende) en un sitio de gran raigambre histórica y popular¹³. Además utiliza la referencia sociológica de los microconflictos (Goffman) para la lectura del papel de

¹¹ Delgado, M. [Civitic Estudios Urbanos] (27 de agosto de 2020). “Máscara y Distancia. Las restricciones por la COVID-19 y la esencia del espacio público” [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=cmz0FIxOLWA>

¹² Caicedo, S. y Salcedo, M. (2008). “El espacio público como objeto de estudio en las ciencias sociales y humanas”. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 6 (1), 95-115. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1053/105312257008.pdf>

¹³ García, F. (2009). “La Alameda que te gusta’: conflictos sociales y planificación urbana en torno a un espacio público”. En Homobono, J. y Vivas, I. (Editores), *Zainak: Ciudades globales y culturas locales*, 1 (585-589). Donostia: País Vasco, Eusko ikaskuntza.

los movimientos, y actores sociales y públicos en la Planificación Urbana ante el clásico planteamiento liberal de turistificación y gentrificación del territorio patrimonial.

El rol de la gestión cultural no es el circo de las alcaldías¹⁴, pero debe responder a los segmentos de la memoria y de la creatividad. Así también, debe responder a la gestión de la *cultura urbana*, que debiera construirse socialmente con las capacidades humanas locales y a través de gobernanzas culturales barriales. Su espacio público e institucional debería acoplarse a procesos de *transmisión-adquisición de cultura* enfocados en la reproducción de la mentalidad socio-biocéntrica, colaborativa y constructiva, como base del desarrollo de un embrión que nos permita vislumbrar un nuevo modelo más allá de los modernismos y sus utopías, que parecen fracasar ante los restos del mundo actual.

¹⁴ La investigación sobre "La influencia de la gestión cultural en el valor patrimonial" (UNL, 2019), desarrollada en los cantones de la región fronteriza al sur del Ecuador, demuestra la instrumentalización sistemática de ciertos elementos artísticos por parte de los GAD con fines proselitistas y clientelares.



Quito: la ciudad que se disuelve. Covid – 19

La ciudad de Quito previo a la llegada del Covid-19 se encontraba en una crisis estructural y multidimensional, que se configuró a partir del cambio de siglo. El impacto del coronavirus en la ciudad aceleró la crisis provocando un shock urbano sin precedentes. A casi un año de la pandemia global desplegada en la ciudad, es la que mayor índice de contagio posee, ese camino se estructuró por varias etapas y por varias dinámicas, pero planea un futuro incierto para la capital.

El presente libro resume en cinco capítulos la situación de dicha crisis estructural y los nuevos elementos que se suman a la misma, pero además los autores logran plantear algunas posibles salidas, desde diversos sectores. Los casi cincuenta artículos, planean una mirada analítica, pero sobre todo crítica de ejes estratégicos de la ciudad de Quito.

Finalmente, este libro cumple el objetivo de repensar la ciudad desde distintas voces de la ciudad, reuniendo a académicos, funcionarios públicos, empresarios, sociedad civil y colectivos.

ISBN: 978-9978-67-560-1



9 789978 675601



FLACSO
ECUADOR

